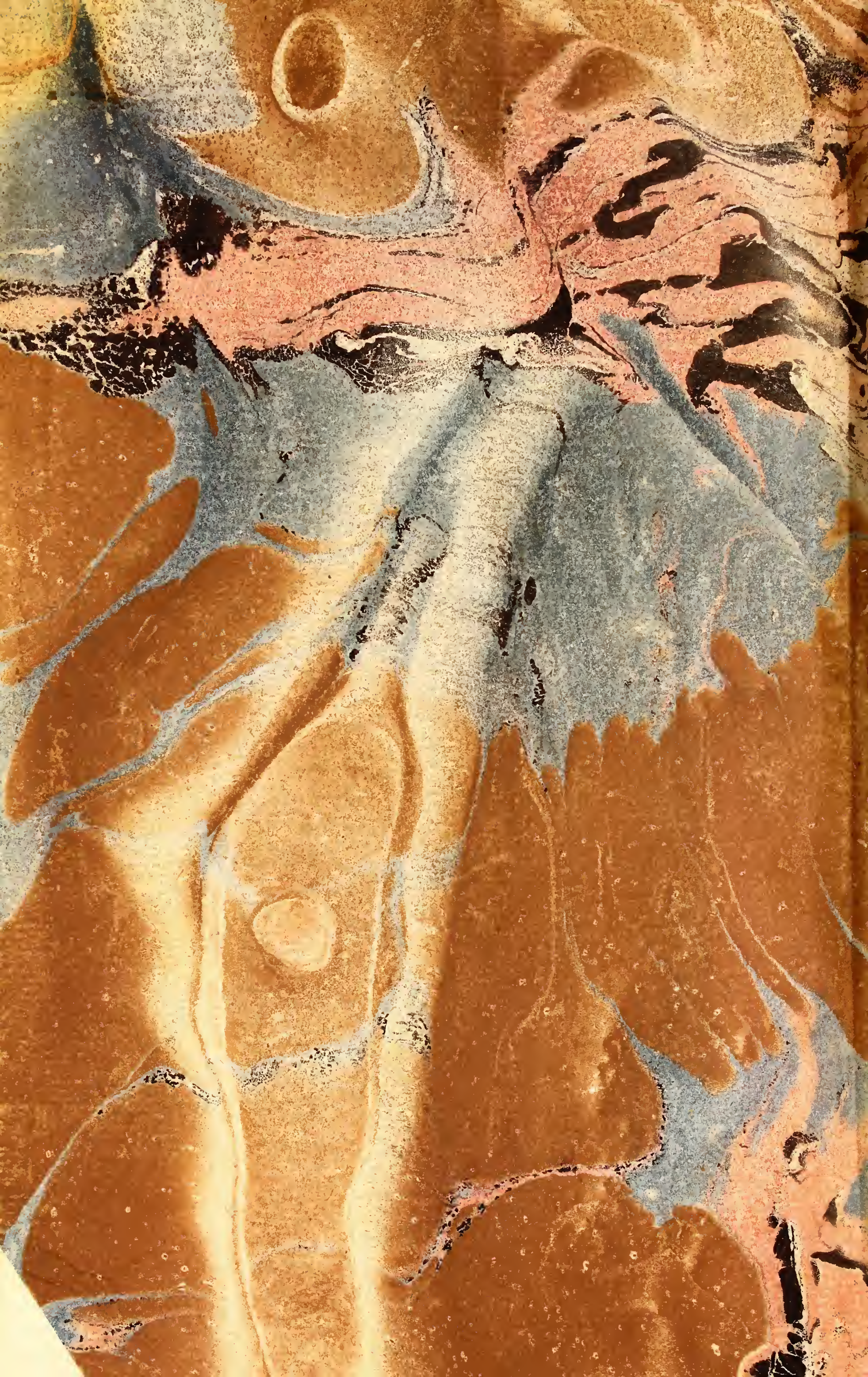






LA ILIADA DE HOMERO, EN TRES TOMOS.

LA ILIADA
DE HOMERO,
TRADUCIDA DEL GRIEGO
EN VERSO ENDECASÍLABO CASTELLANO

POR

D. IGNACIO GARCIA MALO.

TOMO PRIMERO.





CON LICENCIA EN MADRID,
POR PANTALEON AZNAR.
AÑO MDCCLXXXVIII.

AL EXC.MO S.R

D. JOSEF MOÑINO, CONDE DE Floridablanca, Caballero Gran-Cruz de la Real Orden de Carlos III, Consejero de Estado de S. M., su primer Secretario de Estado y del Despacho, Superintendente General de Correos Terrestres y Marítimos, de las Postas, y Renta de Estafetas en España y las Indias, y de los caminos de España: Encargado interinamente de la Secretaría de Estado, y del Despacho de Gracia y Justicia, y de la Superintendencia de los Pósitos del Reyno.

EXC.MO SEÑOR:

No habiendo casi Reyno alguno de los cultos de Europa en que no se hayan he-

cho muchas traducciones de los Poëmas de Homero en sus respectivos idiomas; no teniendo nosotros en el nuestro sino la Ulisea traducida en verso suelto por Gonzalo Perez; y viendo que entre tantos como escriben al presente, ninguno emprendia la traduccion de la Iliada; me determiné yo á executarla, en verso endecasílabo Castellano, aunque conocí ser empresa muy superior á mis fuerzas. El deséo de emplear mis cortos talentos en utilidad de la patria, el considerar quanta influencia puede tener en el buen gusto de este hermoso ramo de literatura el estudio de las Obras antiguas, que muchos no se hallan en estado de leer en sus originales, el reflexîonar que mi arrójo podrá tal vez servir de estímulo á otros de mayores talentos, para que se animen á corregir mis defectos, y el no dudar que de Pintura tan sublíme, solo un bosquexo

puede fecundar las imaginaciones de los curiosos, formar el gusto á lo grande, á lo enérgico, á lo magestuoso; y excitar una noble emulacion de imitar el modélo que ha servido de guia á los mayores Poëtas, creo pueden disculpar mi temeridad, y no hacerme indigno de la indulgencia del Público.

La fecundidad de la invencion, dice el Erudíto Abate Andrés (*) *, la vastedad de la doctrina, la verdad y belleza de las imagenes, la abundancia y variedad de las comparaciones, la amenidad y viveza de las descripciones, la propiedad de las expresiones, la copia é ímpetu de la eloqüencia, el juicio, la sabiduría y la honestidad de Homero, llenan de respeto y humillacion á qualquiera que sepa leer sus Poëmas.*

(*) Historia Literaria, tom. III. cap. II. pág. 200.

Su armoniosa versificacion, su expresion viva y animada, la hermosura y magestad de la lengua Griega, la significacion de infinitas voces que no tienen equivalentes en la nuestra, y otras muchas cosas, hacen sumamente dificil su traduccion; y por lo mismo, lexos de creer yo presentar al Público una copia exâcta de original tan grande, me contentaré con dar una idéa que descubra lo maravilloso y característico de un Poëma tan recomendable como la Iliada.

Este oscuro bosquexo, este rayo sombrío de aquel Sol brillante, que siempre ha conducido á los sabios en el dificil camino del Parnaso, quando particularmente por medio de composiciones Epicas, han aspirado á ceñir sus sienes con el lauról de Apolo, es el que mi humildad dedica respetuosamente á V. Exc. Y ¿á quién mejor podré consagrar este fruto de mis juveniles tareas litera-

rias, prescindiendo de la gratitud que, por muchos respetos, debo á V. Exc., que á un Protector declarado de las Ciencias y de las Artes, que tan justamente al lado del mas piadoso y benéfico Monarca, se esmera en fomentarlas, cultivarlas, ensalzarlas y honrarlas, exercitando su rectitud, su erudicion é influencia en hacer brillar la Monarquía?

Espéro de la benigna y notoria inclinacion de V. Exc. á las Bellas-letras, que se dignará admitir este corto obsequio de mi pequeñéz, no atendiendo á que yo soy el que lo ofrezco, sino á mis justos deseos, y á que es el Retrato de Homero, que aunque no copiado por un Cunich, un Zamagna, un Pope, un Rochefort, un Rodolfi ó un Cesarotti, tiene á lo menos la circunstancia de ser el primero que se expone á los ojos del Público con colores na-

cionales que pueden darlo à conocer mas facilmente.

Dios guarde á V. Exc. muchos años.

EXC.^{MO} SEÑOR,

B. L. M. de V. Exc.

Su mas obligado y afecto servidor

Ignacio Garcia Malo.

DISCURSO PRELIMINAR.

Mucho tiempo hace que exercitandome en la lectura de Homero, por curiosidad, comencé á traducir en prosa algunos pasages de la Iliada. Juzgué que la locucion prosáyca carecía de fuerza para exprimir la maravillosa armonía de su versificacion, su hermosura, grandeza y sublimidad, y me dediqué á traducir el Libro primero en verso endecasílabo. Aun entonces conocí muy bien lo inferior que quedaba al original, y la suma dificultad de acercarme á una version literal y exâcta; asi por la diferencia de los Dialéctos de que usa Homero, como por la oscuridad y neutral interpretacion de sus expresiones tan vivas, animadas y armoniosas, que no tienen equivalentes en los idiomas modernos. Acobardado de estas y otras muchas dificultades insuperables á mi corto talento, desistí de la empresa, hasta que viendo este primer Libro algunos amigos inteligentes y aficionados á la Poesía, me estimularon con la mayor viveza á que continuase la traduccion,

respecto de no haberse publicado ninguna en nuestro idioma (no obstante las muchas que se han hecho en casi todas las Naciones de la Europa), persuadiendose que aunque tuviese varios defectos, no dexaría de ser util á los que ignoran la lengua Griega, y en algun modo disculpables, por ser la primera que salia á luz.

Animada algun tanto mi cobardía con estas y otras reflexîones: sintiendo vivamente, que entre tantos como ahora escriben, ninguno emprendiese la traduccion de una Obra tan recomendable, que es la mas antigua despues de los Libros Santos; y deseando dar en nuestra lengua á lo menos una idéa de esta maravillosa produccion del Padre de la Poesía Epica, junté los mejores comentarios y traducciones de diferentes idiomas, y aprovechandome de sus observaciones y trabajo, y consultando á algunos sugetos hábiles en la materia, me resolví á continuar en verso mi traduccion, arreglandome en lo posible al original, y conservando, en quanto mi talento poético ha alcanzado, su magestad, grandeza y naturalidad; persuadido de que mis sa-

bios compatriotas no me graduarán de temerario por no haber traducido con perfeccion una Obra tan intrincada y dificultosa, quando no tenga otro mérito que el de ser el primero que la ha expuesto á la censura pública, y el de dar ocasion á otro talento superior para que se aníme á mejorarla.

No es empresa tan facil como algunos creerán la traduccion de los Poëmas de Homero, quando el mismo Virgilio, que supo aprovecharse tanto de los principios de este hombre célebre: que imitó tan diestramente la Ulisea en los seis primeros cántos de su Eneyda, y en los otros seis la Iliada; y que finalmente, es innegable que le escogió por su maestro, dice: *Facilius esse Herculi clavam, quam Homero versum subripere*, no obstante la mayor conexîon de la lengua Latina con la Griega, la disposicion y licencias del verso de aquella, y la magestad, energía y hermosura que se descubre no solo en su Eneyda, sino en otros Poëmas Latinos.

Sin embárgo de ser la lengua Latina mucho menos embarazosa que la Griega, se sabe que es sumamente dificil hacer pasar sus

bellezas á nuestro idioma, y á los demás modernos; y por lo mismo se sabe tambien la variedad con que se explican los Traductores de la Eneyda de Virgilio. La traduccion en prosa atribuída á nuestro docto P. Fr. Luis de Leon, la hecha en verso por Gregorio Hernandez de Velasco, y la de D. Juan Francisco Enciso Monzón, cotejadas una con otra presentan al entendimiento menos ilustrado una prueba incontrastable de lo dificil que es traducir las Obras de los dos grandes Poëtas, que florecieron en Grecia y en Roma; sin embárgo de no ser dudable que estos Traductores sabían bien la lengua Latina, y que pudieron hallar, y seguramente hallarían mayores auxîlios para penetrar el sublíme espíritu de Virgilio, que los que yo he podido encontrar para percibir enteramente el de Homero. La Ulisea traducida en verso Castellano por Gonzalo Perez, tambien puede deponer en mi favor; y finalmente, no hay mas que ver las diversas traducciones, antiguas y modernas, de la Iliada y Ulisea, hechas en Latin, Italiano, Francés, Inglés y otros idiomas, y no dudo que qualquiera que tenga

esta curiosidad, hallará que no obstante estár la mayor parte en prosa, hay entre ellas una notable diferencia. Esto nace, según reflexîon de muchos Erudítos, de ser imposible trasladar á ningun idioma moderno el valor de las expresiones Griegas, que pintan de un solo rasgo lo que exîge muchas palabras en los de todos los demás Pueblos. Un término basta para representar un monte cubierto de árboles cargados de hojas, ó un Dios que lanza á lo lexos sus flechas, ó las cimas de los peñascos heridas de los rayos. No solo esta lengua tiene la ventaja de llenar la imaginacion con una sola voz, como el epiteto *merops*, que son dos simples sílabas, dado por Homero en el v. 250 del Libro primero de la Iliada á los hombres que *hablan con voz articulada*; sino que cada palabra tiene cierta particular melodía, que encanta el oído, al paso que enriquece el espíritu con magníficas pinturas; y por esto qualquiera traduccion poética será debil y pobre, como si con pedernales y adobes, quisiesemos imitar los palacios de Porphyro. Además de esto tiene la lengua Griega otras muchas ventajas, ya por la abun-

dancia de frases y de construcciones, ya por la variedad y multitud de sus Dialéctos, y ya por la facilidad de adaptarse á toda especie de composicion, y á todos los genios y caractéres.

Para prueba irrefragable de esta verdad, aunque tan notoria, pondré aqui un solo exemplo corto (con el fin de no molestar demasiado á mis Lectores), que creo será suficiente para aquietar algunos espíritus, mal contentos de las producciones agenas, muy satisfechos de las suyas, y que tienen fluxo de criticar aun lo que no entienden, sin reflexîonar que: *Il est bien aisè de reprendre, mais mal aisè de faire mieux.* Este será los versos 528, 529 y 530 del Libro primero de la Iliada, imitados por los mejores Poëtas, como diré mas adelante. Pondré el texto en carácter vulgar, para que los que tengan buen oído, aunque no sepan el Griego, puedan percibir alguna cosa de su magestad y nobleza.

»E', cę cyaneisin ep' ophrysi neuse Cronion:
»Ambrosię d' arà chętę eperrosanto anactos
»Cratos ap athanatìo, megan d' elelixen
»Olympon.

Tradùccion literal.

Dixo, y con sus ceruleas cejas hizo una señal Saturnio: los cabellos de ambrosía se agitaron en la inmortal cabeza del Rey, é hizo temblar el grande Olympo.

Traduccion del célebre Cuñichio.

Sic ait, & capite atque oculis pater annuit: almam
Ambrosius fluxit per frontem, & regia crinis
Tempora: contremuere arces, & culmina Olympi.

La del Mexicano Alégre.

Sic ait, & quassans caput immortale, per ora,
Perque humeros fluxere comae, & tremit altus Olympùs.

La del Pope.

He spoke, and awful bends his sable browns,
Skakes ambrosial curs, and gives the nod,
The estamp of fate, and sanction of the God:
High heav' n with trembling the dread signal took,
And all' Olympus to the cenne shook.

La del Rochefort.

Il dit, & fait mouvoir ses sourcils redoutables,
Ses cheveux ondoyans en replis innombrables
Se dressent lentement sur son front radieux,
Il ebranle l' Olympe, & fait trembler les Dieux.

La de prosa de Madama Dacier.

En même temps fit un signe de ses noirs sourcils: les sacrès cheveux furent agitès sur la tête immortelle du Dieu, & il ebranla tout l' Olympe.

La del Salvini.

Disse: e la prole di Saturno fece
Dal suo ceruleo sopracciglio cenno.
Crollò l' immortal testa, e le divine
Chiome dell' alto Sir diero una scossa,
Onde tutto tremonne il vasto Olympo.

Otra Italiana anónima.

Disse: e col nero sopracciglio Giove
Fe' cenno; e nel crollar l' augusto capo
Le immortali sue chiome s' agitaro:
Onde tutto si scosse il grande Olympo.

La de Mr. Bitaubé.

Il incline à ces mots son front auguste. Sa divine chevelure s' agite sur sa tête immortelle; tout l' Olympe s' émeut & tremble.

La de Mr. Gin.

Il dit: éleve & baisse ses noirs sourcils; la chevelure du Maitre des dieux, flotant sur sa tête immortelle, repand au loin une odeur d' ambroisie; le vaste Olympe est ébranlé.

La del famoso Abate Cesarotti.

. Ei disse,
E già declina maestosamente
L' imperiose ciglia: alto squassarsi
Le stillanti d' ambrosia auguste chiome
Su la testa immortal: sentì l' Olympo
Il cenno onnipossente, e traballò.

La mia.

Dixo asi; y el Saturnio mover hace
Sus formidables cejas. Los cabellos
Que ambrosía destilan, se estremecen
En la inmortal cabeza del Tonante,

Y hace tiemble el Olympo en este instante.

Yo he traducido este pasage no en todo conforme al original, porque el epiteto *formidables* del *Rochefort*, da una idéa mas clara y característica de la divinidad que el *cyaneisin* (ceruleas) del texto; y en lugar del *eperrosanto*, he puesto *se estremecen*, por parecerme el verbo mas significativo en nuestro idioma, para exprimir el movimiento impetuoso de los cabellos, aunque tenemos *agitar*, *conmover*, *sacudir*, &c. de que echar mano. Tambien he puesto *hace tiemble el Olympo*, porque el *elelixen* del texto es verbo activo, y el *tremit* del Alégre, es neutro; y por consecuencia, de aquel modo la imagen poëtica, que representa la accion del Numen, se expresa mucho mejor con el verbo activo, que con el neutro.

Tambien me parece oportuno poner aqui unos versos de la Ulisea, notados por su mecanismo expresivo, y traducidos por nuestro Gonzalo Perez, para que los inteligentes y curiosos cotejen la armonía de unos versos con otros, y perciban mas bien lo sumamente dificil ó imposible, que es imitar la del texto;

y por la razon que antes he dicho los pondré con caractéres vulgares.

„Cę men Sysiphon isidon crater' alge' echonta
„Laan bastazonta pelorion amphoteresin.
„Eti o men scheriptomenos chersinte posinte,
„Laan ano othesce lophon. All' ote melli
„Acron hyperbalein, tot' epistrepsasce cratę' is,
„Autis epita pedonde cylindeto laas anedes.

Traducidos en prosa vienen á decir asi:

Y aqui vi á Sísyfo que padecia ásperos trabajos, llevando un enorme peñasco con ambos brazos; alli con todo el esfuerzo de las manos y de los pies empujaba la piedra ácia la cima; pero quando estaba para superar la cumbre, la rechazaba una extraordinaria fuerza, y de nuevo rodaba al suelo el peñasco importuno.

Traduccion en verso de Gonzalo Perez.

A Sísyfo vi alli, que padecia
Un inmortal trabajo, que llevando
Con ambas manos un peñasco grande
Por un monte enriscado, forcejaba

Con manos y con pies, por allegarle
A la mas alta cumbre; y quando estaba
Muy cerca de llegar, se le caía
Con una furia grande al desdichado
Al pie de la montaña á lo mas llano.

Estos exemplos confirman palpablemente lo que llevo manifestado, pues cotejadas todas las referidas traducciones con el original, se hallará la notabilísima diferencia de la armonía del verso, y la variedad con que traducen uncs y otros; ya valiendose de la licencia poëtica, y ya queriendo imitar la expresion armoniosa del texto. Todos estos Traductores son muy respetados por mí, para atreverme á criticarlos, y dexo esta empresa á los inteligentes; pues confieso con sinceridad que desearía fuese mi traduccion tan apreciable como la de menos mérito de las que he citado. Solo sí diré que en ninguna me parece se halla la armonía imitativa del *eperrosanto anactos Cratos ap' athanatio*, que tanto brilla en el original. Si bien se considera no debe causar admiracion, porque de una lengua tan magestuosa, armoniosa, significativa, abundante, hecha casi á propósi-

to para la Poesía, y manejada por el primero y el mayor de todos los Poëtas, es quasi imposible, ó imposible del todo, trasladar á otro idioma su elevacion, hermosura, expresion y grandeza; pues aunque el de los antiguos Romanos es magestuosísimo, elocuente, expresivo y conciso, no le iguala ni en hermosura, ni en abundancia, ni en precision, ni en entusiasmo, ni en significacion, y mucho menos el Italiano, Inglés, Francés ó Español.

Estoy muy lexos de pensar que haya llegado yo á imitar la armonía del texto en alguno de mis versos, aunque he procurado hacerlo, porque sé que no hay poesía sin pintura y sin música; y creo que debe reputarse por el mas célebre Traductor de Homero el que alcance á imitar mejor su expresion armoniosa, que es lo que hace mas admirables sus versos. Pero ¿ cómo es posible imitar en otro idioma el mecanismo expresivo: v. gr. de los versos citados de la Ulisea, el 34 del Libro primero de la Iliada, quando Chryséo va magestuosamente por la costa del mar estrepitoso: el 43 y siguientes del mismo Li-

bro, quando Apolo baxa irritado desde las cumbres del Cielo: el 101, quando pinta á Agamenón que se levanta enfurecido contra Aquiles: el 188, quando Aquiles fluctúa entre la razon y el furor: el 247, quando pinta la agradable y rápida elocuencia de Nestor: el *rododatylos Eos* del verso 476: el 481, en que describe la navegacion velóz y próspera de Ulises: el 490, donde pinta á Aquiles retirado, y lléno de íra en sus naves: el 87 del Libro segundo, en que compara con las Abejas á los Griegos saliendo de sus naves: el 311, quando el Dragon devora los paxarillos; y asi otros infinitos que sería largo referir? Estos versos 311 y siguientes tienen el mas expresivo y natural artificio. Las dos voces *petalis hypopepteotes* del verso 312, son de una viveza y armonía inimitable. El sonido de las tres *p*, que tropiezan una con otra, representa vivísimamente el embarazo de los pobres paxarillos, que queriendo echar á volar, vuelven á caer en el nido. El *tetrigòtas*, hace percibir á un mismo tiempo el *pio pio* de los paxarillos, y el rechinamento de los dientes del Dragon al devorarlos. El *meter d' am-*

phepotàto odyromene phila tecna , pinta con el primer emistichio el vuelo al rededor, y con el segundo el gemido y agonía de la madre; y el 316 , *Tend' elelixamenos pterygos laben amphiachyan*, representa á lo vivo la accion del Dragon al volverse á la Páxara, que piaba como lamentandose, y al cogerla de la ala. Qualquiera que haga estas observaciones con exâctitud en Homero , hallará en muchos de sus versos aquella armonía sensible , y expresion pictoresca que habla á un mismo tiempo al oído, al corazon y al espíritu; y conocerá quanta viveza , expresion y gracia prestará al estílo poëtico una lengua tan compendiosa , expedita y agradable , como la Griega.

Si yo hubiese hecho la traduccion de la Iliada para mí solo , ó para algunos amigos, tal vez me hubiera acercado mas á la armonía imitativa del texto; pero, aunque no ignóro que el Traductor en prosa debe ser un fiel copiante del texto , y que el Traductor en verso es émulo del original , sin embárgo como mi trabajo es para el Público , entre cuya multitud de Individuos, la mayor parte

no se contenta de las traducciones, si carecen de fidelidad; me ha parecido mas conveniente acercarme á lo literal, en quanto lo ha permitido la medida y colocacion del verso, sujetando á veces mi imaginacion, inflamada por la expresion armoniosa del texto. Esto ha sido causa de que algunos versos sean algo prosáycos, ó mas lánguidos que otros, á lo que no ha contribuido poco la necesidad indispensable de ocupar mucho tiempo en esta traduccion, y la molestia de registrar con frecuencia las traducciones y comentarios, que á veces imprime cierta lasitud en el ánimo, ya por el fastídio que causa la continuacion de un mismo trabajo, y ya porque no siempre estamos exêntos de dolencias é indisposiciones, que adormecen el espíritu, y hacen que el numen poëtico no esté unas veces tan expedíto como otras, y que se le resista la viva expresion de las imagenes. Por lo mismo no hay Obra larga en que no se encuentre bueno, mediocre y malo; y en la que no se verifique que *aliquando bonus dormitat Homerus.* A esto se añade la contraposicion de los usos y costumbres modernas con las antiguas, en cuya referen-

cia no sentimos un deleyte tan vivo, mayormente leyendolas en nuestro idioma; porque muchas veces nos olvidamos de transportar la imaginacion á los siglos en que eran cultas y comunes, lo que no sucede quando se leen en el texto original, porque la misma lengua nos recuerda que se habla de las costumbres de los Griegos, y no nos parecen baxas, ni groseras, como suelen parecernos leyendolas en nuestro idioma.

Por estas y otras muchas razones que sería largo referir, ninguno pierde mas en las traducciones que Homero; pues todo es tan vivo y animado en sus Poesías, que Aristóteles dixo: Que éste era el único Poëta que supo inventar nombres y palabras, que tuviesen vida y movimiento. La dulce, suave y armoniosa melodía de sus versos, la conglobacion de epitetos graciosísimos, inimitables en qualquiera otra lengua; y finalmente, otras muchas cosas admirables, oscuras y dudosas, que se hallan en sus versos, hacen sumamente dificil su traduccion; y sin disputa alguna, aun el mismo Homero, si hubiese traducido sus Poëmas en algun otro idioma,

hubiera quedado muy inferior al original, como le sucedería á un buen Poëta que traduxese algunos versos suyos Latinos en lengua vulgar, pues sin embárgo de penetrar todo el espíritu de los primeros, no hallaría expresiones tan vivas y armoniosas, para trasladar su sentido y hermosura en los segundos.

Todas las lenguas tienen sus frases peculiares, y su respectiva armonía (particularmente la Griega y la Latina), y el copiar sus primores en otra, y mas siendo de verso á verso, es la empresa mas dificil aun para los mayores ingenios, pues no es posible tasar las sílabas de unos versos con otros, ni por mas cuidado que se ponga, coger un verso de una lengua, y mucho menos de la Griega y Latina, y trasplantarlo en otra con su misma cadencia, expresion y armonía, como se trasplanta una mata de Claveles desde un Jardin á otro. El que dude de esta verdad no tiene mas que hacer la prueba, y hallará inmediatamente su certeza. No lo digo yo esto, pues el docto P. Isla en su Prólogo á la traduccion del *Compendio de la Historia de España*, lo explica difusamente, y

en él encontrará todo curioso razones tan poderosas, que convencen al entendimiento mas obstinado. Si asi se explica, tratandose de traducir la lengua Francesa, cuya expresion, fuerza, frases y armonía conocia y conocen muchos perfectamente, ¿qué hubiera dicho de la lengua Griega, de las Poesías de Homero, en cuya inteligencia han variado y varían tanto los intérpretes?

A esto se me dirá, que cómo, conociendo yo todas estas gravísimas dificultades, insuperables á mi talento y luces, me he determinado á traducir la Iliada de Homero, Obra, sin disputa, mas dificil de traducir que ninguna otra? pero responderé, para excusar ésta que algunos juzgarán temeridad, con varias razones. La primera, porque no habiendo traduccion alguna de la Iliada en nuestro idioma, quando en otros se han hecho muchas, me persuadí que por defectuosa que estuviese la mia, no dexaría de ser util á los aficionados que no se hallan en estado de leer el original: la segunda, porque sería mucha extravagancia, que los Pintores, porque no pueden llegar á la perfeccion que Rafaél ó

Miguél Angel, no se determinasen á copiar sus pinturas, en que saben positivamente que han de quedar muy inferiores á los originales: la tercera, porque en las grandes empresas, aunque falten las fuerzas, es loable la osadía quando no resulta, ni puede resultar perjuicio ni á la Religion, ni á las Leyes, ni á las costumbres, ni al buen gusto, ni á la razon: la quarta, porque nunca me propuse hacer un Poëma como el de Homero, sino dar una idéa de su Iliada, en quanto es subsceptible nuestro idioma, manejado por mi corto talento poëtico: la quinta, porque viendo algunos de superior erudicion y talentos, los defectos de mi traduccion, tal vez se animarán á corregirlos, y á publicar otra, que haga honor á la nacion, y que nos descubra mas la maravillosa hermosura de este preciosísimo monumento de la antigüedad, que en su original es conocido de pocos, porque el mayor número de erudítos, aunque tengan buenos deseos y aplicacion, tal vez no tienen proporcion ó tiempo, para estudiar la lengua Griega; y no pudiendo leer el original, ninguna utilidad se les sigue de que Homero ha-

ya sido un Poëta divino; y la sexta, porque al tiempo de emprender esta traduccion, hice entre mí esta reflexîon: ¿No se contentan los Pintores y los hombres curiosos, que no han visto el Vaticano, con las láminas del célebre Volpato, que representan *le Logge* de Rafaél de Urbino; aunque saben que el buríl no puede dar á sus Obras tanta elegancia ni hermosura, como el pincel y vivo colorido á las pinturas de un Artífice tan célebre, y admirado justamente de todos los hombres de buen gusto? ¿Se dirá que Volpato es un temerario por querer imitar con el buríl, lo que Rafaél hizo con sus colores y pincel? me parece que sería esta objeccion la mas extravagante y temeraria. ¿Dexará de agradar su vista á los inteligentes, sin embárgo de que están persuadidos de que es una copia muy inferior? no hay la menor duda en que se aprecian mucho sus láminas, á pesar de la diferencia. Pues por la misma razon, los que no entiendan á Homero en su original, podrán hacer este paralelo, y sacar por mi poesía lánguida y fria, en comparacion de la de este hombre admirable, lo maravi-

lloso y característico de las suyas, pues los que puedan leer con fruto el original, no necesitan de mi traduccion, ni les aconsejo que ocupen el tiempo en leerla quando pueden emplearlo con mucha mayor utilidad en la fuente abundante de donde los Poëtas, Historiadores, Oradores y aun Filosofos han bebido el arte necesario para ser grandes y sublimes cada uno en su genero.

Sirvanme estas reflexîones, con otras muchas que facilmente pudiera hacer, para disculpa de los defectos de mi traduccion, supliendo mi confesion ingenua la falta de mi talento, y las dificultades insuperables que trae consigo, no solamente la traduccion del verso Griego, sino la de otro mas inteligible y menos escabroso; y además puede considerarse la necesidad indispensable de acomodarse al estílo mas adaptado á la Nacion para quien se escribe: dificultad no pequeña para copiar un original tan antiguo. Por esto mismo, y porque estando nosotros acostumbrados á la rima, no nos llena enteramente el oído el verso blanco, especialmente en los finales, para dar alguna dulzura á mi traduccion, he puesto un dísti-

co al fin de cada estrofa, con lo que cierran mas bien, y con mas suavidad, aunque muchas veces me he visto precisado á dar algun gíro á la expresion del texto, para acomodarlo á rima, y á tomarme en estos versos mas licencias poëticas que en los otros.

Me parece que ya estoy oyendo á muchos presuntuosos ó superficiales decir que éste es solo un Prólogo Galeato, que conspira á mi justificacion, y á servirme de garante para la crítica. Muy diferente es á la verdad mi fin, y muy diverso mi modo de pensar; pues sería mucho amor propio, temeridad y locura, querer exîmirme de la crítica, quando el mismo Homero, y los Escritores mas célebres de todos los tiempos y de todas las naciones, no se han podido libertar de ella, porque tanto como los hombres nos diferenciamos en la estructura del cuerpo y facciones del rostro, tanto nos diferenciamos en el gusto y en las idéas; y por lo mismo, lo que á unos agrada, suele repugnar á los otros; y los defectos que á unos talentos son imperceptibles, son para otros mas iluminados, tan grandes y monstruosos, como el Caballo fabricado por los Griegos pa-

ra introducirse en Troya. No es mi ánimo, y lo protexto con toda ingenuidad, desarmar la crítica juiciosa con este aparato, sí solo evitar la sátira que podria atraerme con razon la arrogancia de ostentar que mi traduccion era perfecta, que yo habia superado los inmensos obstáculos que han hallado otros grandes talentos; y que habia desempeñado este proyecto tan arduo, con tanto acierto y habilidad, que merecia la estimacion, aplausos y gratitud de mis patricios.

No son estos baxos sentimientos los que hacen correr mi pluma, no es la aclamacion del Público la que busco, sino su utilidad, que me parece no dexará de sacarla (aunque á lo menos no haya conseguido mas que dar una idéa de este excelente Poëma), si procura extraer de sus fábulas y alegorías los documentos provechosos que encierra; y si se inflaman y fecundan las imaginaciones, á la vista de tan admirable modélo. Lexos de causarme disgusto, ni mortificar mi amor propio, la moderada censura que puedan hacer de mi traduccion, me será muy grato que con la prudencia debida, y propria entre personas de

honor, me descubran sus defectos, asi para la mayor ilustracion del Público, como para la mia propia; pues solo los espíritus orgullosos se ofenden de que les hagan ver sus errores. Si la crítica que hagan de ella es por envidia ó torcida intencion, no será tan á sangre fria que dexen de conocerlo los sabios; y no gastaré jamás el tiempo en contextaciones de esta especie, sino en compadecerme del que lo pierda tan sin provecho suyo, ni del próximo: y si la hacen por ignorancia, tendré el gusto de ver que excitará el desprécio de los hombres de juicio, los que conocerán los defectos falsos ó aparentes que le atribuyan, y distinguirán sin necesidad de la crítica los que tenga efectivos, pues realmente entre los verdaderos sabios, ni se rebaxa ni aumenta el mérito de las Obras, porque quatro mal intencionados ó aduladores las depriman ó ensalcen.

Basta á mi entender lo que hasta aqui he dicho respecto de mi traduccion. Ahora me parece oportuno tratar algo acerca de la naturaleza del Poëma del Padre de la Poesía, para transportar la imaginacion de mis Lec-

tores á los siglos en que escribió ; y para hacerles mas bien percibir su hermosura , magestad y grandeza. No es materia para ceñirla á pocas lineas ; pero procurando no molestar , seré lo mas sucinto que me sea posible.

No todos los hombres tienen una verdadera idéa del Poëma Epico ; y corrompido el gusto y las costumbres por el amor , está predominante pasion tan agradable y seductora, no lo están menos los escritos ; de manera , que siendo el alma de casi todas nuestras Poesías, apenas lisongea nuestra sensibilidad , sino la lectura de las vanas y frívolas. Es necesario, pues , formarnos el corazon y el gusto á las cosas sublimes ; y la lectura de Homero puede contribuir mucho á uno y á otro , pues además de su energía , elevacion y decoro , encierra báxo de ficciones alegóricas las lecciones mas importantes , como lo afirma Horacio en el elogio que hace de los dos Poëmas de este hombre célebre , prefiriendolos para la instruccion á los Libros de los mas habiles Filósofos. Otros sabios posteriores le han elogiado á porfia del mismo modo , para ensalzar la excelencia de su Poesía ; y aunque otros se han

esmerado en oscurecer su mérito, no obstante lo que dice *Quintiliano* (1), siempre ha sido y será venerado de todos los sabios, como Padre de la Poesía Epica, como Pintor divino de la naturaleza, y como hombre de inimitable genio para la invencion. Oygamos lo que dice *Mr. Pope* en su Prólogo á la Iliada, confirmando lo que dicen la mayor parte de Autores Griegos, muchos Latinos; y particularmente el discretísimo Historiador Veleyo Patérculo, hablando de Homero y de Virgilio. Esta es su introduccion:

„Convienen generalmente en que *Home-* „*ro* tuvo por herencia el genio de la inven- „cion en un grado mas eminente que ningun „otro Escritor. Virgilio le disputó con justo „título, la gloria de una sábia composicion (2),

---

(1) *Hunc nemo in magnis sublimitate, in parvis proprietate superaverit. Idem laetus ac pressus, jucundus & gravis, tum copiâ, tum brevitate mirabilis.* Quint. lib. 10. cap. 1.

(2) Tambien dice hablando de Virgilio: *Utar verbis iisdem, quae ex Afro juvenis accepi: qui mihi interroganti, quem Homero crederet maximè accedere; secundus, inquit, est Virgilius, propior tamen primo* *quàm*

„y otros pueden lisongearse de haber llegado
„á la perfeccion en algunos generos particula-
„res. Pero en quanto á la invencion, nadie le
„ha igualado todavía. No debe, pues, cau-
„sar admiracion que haya sido siempre con-
„siderado como el mas grande de todos los
„Poëtas, supuesto que ha excedido á todos
„en lo que es el verdadero fundamento de la
„Poesía, &c."

Muchos Escritores han criticado á Homero sobre el plan de la Iliada, sobre los personages introducidos en ella, sobre sus respectivos caractéres, sobre las costumbres de los Héroes, sobre el modo con que hace hablar á los Dioses, y sobre otras diferentes cosas; pero no ha habido hasta ahora Crítico alguno, por mas opuesto que fuese al partido Homérico, que no haya admirado la rapidéz, la viveza, el fuego y movimiento del estílo, la

---

quàm tertio. Ibid. Despues de estas palabras, forma en pocas lineas el juicio, á mi parecer, mas exâcto del carácter respectivo de estos dos grandes Poëtas, reconociendo en Homero mas genio y naturalidad, y en Virgilio mas arte y estudio.

pintura de las imagenes, los pasages magestuosos, sublimes y enérgicos, y la armonía y variedad expresiva de la versificacion; pero sin embárgo de lo mucho que se ha elogiado á Homero, por infinitos hombres sabios, no se debe juzgar en todo perfecto. Es preciso que yo confiese de buena fé, aunque le soy apasionadísimo, que se encuentran en este Poëta algunos pasages floxos y defectuosos, algunas harengas demasiado prolixas, descripciones sobradamente circunstanciadas, repeticiones que no son muy agradables, y comparaciones muy seguidas y frecuentes, que no parecen siempre tan nobles y magníficas, como otras. Pero todos estos defectos están como ocultos y anegados en una multitud de gracias admirables, de bellezas inimitables, que elevan y encantan; y comparado lo defectuoso y lánguido con lo vivo y excelente, verá todo juicioso que no se debe negar á Homero el título de hombre grande, ni á sus Obras los mayores encómios y alabanzas, segun lo que dice Horacio de *Art. Poet.*

Verùm ubi plura nitent in carmine, non ego paucis

Offendar maculis , quas aut incuria fudit,
Aut hnmana parum cavit natura.

Pero asi como confieso estos pequeños defectos ó descuidos , tambien prevengo , que muchos de los que le imputan solo exîsten en la alucinada imaginacion de algunos Críticos preocupados ó ignorantes , que censuran y reprueban varias palabras , como *grasa* , *intestinos* y otras de esta clase. Con dos sólidas razones verán mis Lectores disipada esta injusta impugnacion. La primera , con saber que estas palabras no son baxas ni groseras en el idioma Griego , y que se hallan empleadas en los lugares mas magníficos ; y la segunda , con considerar que las mismas costumbres de los Griegos (en parte exêntas de varias preocupaciones que tenemos ahora) hacian estas palabras de un uso familiar y culto : sobre lo que puede verse á *Mr. Despreaux* , Reflex. 9. sobre Longino ; y á *Madama Dacier* , tomo primero , en el Prólogo de la Iliada : pues en toda la antigüedad no impugnaron á Homero sobre la baxeza de las palabras , ni se debe juzgar que lo sean en su idioma , porque en el nuestro lo parezcan. Aun

los mismos adversarios de Homero se ven obligados á confesarlo asi; pues *Mr. de la Motta*, uno de los mas acerrimos, dice: „Se debe suponer, segun el testimonio de la Grecia „floreciente, que las frases y términos de Homero son casi siempre las mas hermosas de „su lengua, en vez de que las frases y términos Franceses que corresponden á los suyos, no son del mismo modo los mas bellos „de la nuestra."

Otras críticas aun mas injustas y menos disculpables se han hecho contra este Poëta sobre las costumbres que describe en sus Poëmas, que sin embárgo de ser mas sencillas, y conformes á la naturaleza de los hombres, que las nuestras, las consideran algunos como impropias, baxas y groseras. No hay cosa mas descabellada ni irracional, que comparar nuestro siglo, con aquellos en que aun habia entre los hombres algunos vestigios preciosos de la edad de oro. Parece mal ver en Homero á los grandes Reyes guardar sus rebaños, á las Princesas lavar la ropa en los rios, y llevar agua de las fuentes. Pero como sábiamente nota *Madama Dacier*, ¿no se vé en la

Escritura Santa á Saúl y David, despues de ser ungidos Reyes, ocuparse aún en apacentar los ganados? ¿á Abrahám, amo de un número infinito de domésticos, ir él mismo al establo? ¿á Sara, que tenia tantas criadas, amasar con sus mismas manos el pan? ¿á Rebecca y Raquél, no obstante la delicadeza de su sexô, llevar al hombro una hidria llena de agua, y conducir sus rebaños á la fuente? ¿en Fabio Pictor á Rhea, ir por sí misma á tomar el agua? ¿en Tito-Livio, hacer lo mismo la hija de Tarpeyo, y otros exemplares semejantes? Pues estas costumbres, estos usos, esta felíz simplicidad propia de la inocencia, que no pueden dexar de admirarnos y confundirnos á vista de la pompa y magnificencia, del luxo excesivo, de la vanidad y del orgullo, en que al presente vivimos sumergidos y obcecados, son los que describe Homero con su noble naturalidad.

El mismo *Mr. de la Motta*, hablando de las costumbres de los Griegos que explica Homero, de la pintura que hace de los Dioses, y de las virtudes que elogia en sus Héroes, dice asi: »La venganza y el orgu-

res antiguos, transportemos nuestra imaginacion á los siglos en que escribieron y países de que hablan, sin dexarnos preocupar injustamente contra las costumbres y usos antiguos, porque son opuestos á los nuestros. Asi lo advierte Cornelio Nepote en su pequeño Prólogo á las vidas de los grandes Capitanes de la Grecia; y asi debo yo advertirlo en éste, para que el Lector no se dexe arrastrar al leer mi traduccion, de una idéa ó preocupacion tan extravagante.

Por lo que respecta á los defectos que Platón imputó á Homero en el Libro tercero de su Republica, que los mas principales son seis, me parece que no se puede hacer ver mas juiciosamente la equivocacion de este Filósofo, que con las razones de *Madama Dacier*; por lo que, y no pudiendo yo decir mas en su abóno, las copiaré aqui á la letra. Todas sus reflexîones son muy exâctas, sutiles y curiosas, y contribuyen mucho á la inteligencia de este excelente Poëta, á quien, sin embárgo de desterrar Platón de su Republica, le destierra coronado. Veamos cómo se explica sobre este punto aquella sábia Traductora.

»Proclo escribió un Libro entero para de»fenderle contra las reprehensiones de este Fi»lósofo. Trató esta materia con mucha profun»didad, y puede sacarse grande provecho de »la lectura de esta Obra. Yo no le seguiré en »todos sus razonamientos; pues me harían ex»tender demasiado. Además, como el origen »de la verdadera Teología era incógnito á es»te Filósofo Pagano, no podia tan bien co»mo nosotros defender á este Poëta sobre lo »que dixo de la Divinidad. Procuraré, pues, »responder aqui á las reprehensiones mas im»portantes de Platón. Estas son seis:

»I. Homero no ha fundado Republica al»guna; tampoco ha conducido felizmente exér»citos, ni enseñado á conducirlos; ni menos »ha instituído Secta alguna.

»II. Introduce unos Dioses que se consi»deran infelices, que se lamentan, se quexan, »se arrepienten, pelean entre sí y se encole»rizan.

»III. Dice que los Dioses se dexan ren»dir, por los ruegos y sacrificios que les ofrecen.

»IV. Asegura que Dios es la causa de »los males, y pone por esta razon á los dos

„lados de su trono dos cubos llenos, el uno „de males y el otro de bienes.

„V. Hace que los Dioses se aparezcan á „los hombres báxo una forma visible, y por „consecuencia, falsa, supuesto que esta forma „no es Dios.

„VI. En fin, representa á Júpiter envian„do á Agamenón un Sueño engañoso, y man„dandole decir una mentira, lo que es indig„no de Dios, que es la suma verdad.

„*Homero no ha fundado Republica algu„na, ni dado leyes, ni conducido guerras, ni „fundado Secta.* No diré como Proclo, que „el tiempo ha podido ocultarnos el conocimien„to de todo el bien que la sabiduría de Ho„mero habia hecho á varias ciudades; pero „diré solamente, que éste no es ni el obje„to del Poëma, ni el fin de la Fábula. Ni „uno ni otro se proponen, sino instruír á los „hombres, y reformar las Ciudades y Esta„dos con instrucciones disfrazadas báxo las ale„gorías de una accion, haciendolas de este mo„do mas agradables. Homero es, pues, util „á los hombres, y mas util, que aquellos que „han fundado Estados, porque se pueden fun-

»dar estos, sin pensar en instruír á los hom»bres, ni en formar sus costumbres. *Homero »no ha conducido felizmente guerras, ni ense»ñado á conducirlas.* ¿Quién ha exîgido ja»más esto de un Poëta? Ciertamente Home»ro no ha conducido exércitos, ni ha ganado »batallas; pero sus poesías están llenas de ex»celentes preceptos para el arte militar. Este »es el Poëta mas capáz de inspirar el valor, »y ha formado grandes Capitanes. Alexandro »y Cesar juzgaron mejor de este Poëta, que »Platón. Cleomenes aún juzgó mejor, porque »decia que Homero era el Poëta de los La»cedemonios, porque enseña como conviene »hacer la guerra, y que Hésiodo era el Poëta »de los Ilotas (1), porque escribe de la agri»cultura. Tambien puede decirse de Home»ro, que es el Poëta de los Reyes; porque en»seña, que la fuerza y la justicia son las dos »virtudes mas regias, y los dos mas grandes »apoyos del trono. Por lo mismo hizo Por»phirio un tratado que tenia por título *de la*

---

(1) Los Ilotas eran unos esclavos que cultivaban las tierras de los Lacedemonios.

»*utilidad que los Reyes pueden sacar de la* »*lectura de Homero.*

»Este Poëta no ha fundado á la verdad »Secta alguna, á la qual haya dado su nom- »bre; pero se puede considerar como el Pa- »dre de casi todas las Sectas, porque se en- »cuentran en sus escritos las semillas de la ma- »yor parte de opiniones, que los Filósofos muy »posteriores á él han abrazado. Además ¿no »ha sido considerado como uno de los mas gran- »des Filósofos? y Horacio (1) ¿no asegura que »enseña mucho mejor que los mas sabios, lo »que es honesto y deshonesto, util y perni- »cioso? El mismo Platón conviene en que Ho- »mero hace muy bien percibir la diferencia que »hay entre la justicia é injusticia, y que mues- »tra que las guerras que desolan el Univer- »so, solo provienen de la ignorancia de los »hombres sobre lo justo é injusto. *Porphyrio* es- »cribió una Obra sobre la *Filosofía de Home-* »*ro* (2), en donde probaba que no menos era »gran Filósofo, que gran Poëta. Y *Máxîmo*

---

(1) Epíst. 2. lib. I.

(2) Περὶ τῆς Ὁμήρου Φιλοσοφίας.

„*de Tyro* en su disertacion XVI, le llama *el* „*Principe de los Filósofos*, é igualmente á su „Filosofía *un instrumento de todo genero de* „*armonías* (1), para dar á entender, segun mi „dictamen, que se encontraban en ella los prin„cipios de todas las Sectas."

„Sobre la segunda objeccion, basta oponer „el juicio del docto Religioso, de quien ya he „hablado (2), que mas sábio y mejor instruí„do en la ciencia de Dios, que Platón, y que „todos los Paganos, no teme asegurar que las „ficciones de Homero merecen mas alabanza „que vituperio. ¿*Se puede reprehenderle* (di„ce) *haber atribuído á los Dioses las pasiones* „*de los hombres*? ¿*no pudo tambien hacerles* „*combatir contra los hombres*? ¿*No tenemos* „*exemplos de esta expresion y de estas figuras* „*en los Libros Sacros, y en la verdadera Reli*„*gion*? *y si es permitido hablar asi algunas ve*„*ces de los Dioses, como Teólogo, hay mucha* „*mas razon para usarlo del mismo modo en* „*las ficciones de la Física y de la Moral.*

---

(1) Παναρμόνιον τι ὄργανον.

(2) El R. P. *le Bossu* tratado del Poëma Epico, lib. 5. cap. 2.

»Es preciso, ó prohibir á los Poëtas hablar »de las acciones de los Dioses, ó permitirles »explicarlas con expresiones prestadas de las »acciones de los hombres; ésta es la única »lengua que pueden hablar, y la única pro»porcionada á su inteligencia. Pueden, pues, »atribuír á Dios la íra, el furor, el despe»cho, la tristeza, el arrepentimiento, la ven»ganza, asi como le atribuyen boca, pies y »brazos. No solamente ha sufrido que los San»tos Profetas, y los demás Escritores sagra»dos, hablasen de él de esta manera, sino »que tambien él mismo ha hablado asi, por»que qualquiera otro lenguage no hubiera si»do entendido: éste es el único medio de ins»truír á los hombres. Basta solo abrir los Li»bros de la Escritura Santa, y se verá en mil »pasages que Dios dice, que *se duele*, que *está* »*colérico*, que *está ayrado*, que *se arrepiente*, »que *va á vengarse*, &c.

»En quanto á los partidos y combates de »los Dioses, puede decirse que Homero está »tambien á cubierto de nuestras censuras, pues »la Escritura Santa nos presenta exemplos que »merecen todo nuestro respeto y veneracion.

„Vemos en el Génesis un Angel luchar con „Jacob. El Profeta Daniél, mas de trescien-„tos y cinquenta años despues de Homero, tie-„ne las mismas idéas, pues nos hace ver el „combate de unos Angeles, contra otros An-„geles. En el Capítulo X el Angel Gabriél, „que protegia á la Grecia, combate veinte y „un dias contra el Angel que protegia á la „Persia; y el Angel Miguél, que protegia á „los Judios, viene á socorrerlos. En el Ca-„pítulo XII, los dos primeros Angeles com-„baten tambien en las orillas del Tigris, co-„mo para disputar su posesion. Advierto so-„bre esto, que el docto Grotio notó que en „los primeros tiempos, es decir, báxo la ley, „de los Angeles que presiden á las naciones, „unos favorecian á los Persas, otros á los Grie-„gos, y que la venida de nuestro Señor di-„sipó este espíritu de partido, si es permi-„tido servirse de esta expresion (1): *Omnes „aliarum nationum praesides Angeli aut Per-„sis favebant, aut Graecis, talia inter An-„gelos studia extinxit Christus.* Déxo á los

(1) Grot. in Daniel. X. 21.

„Teólogos que profundicen esta materia , y „que juzguen de la nota de Grotio. Lo cier„to es que en toda la Escritura Santa , no hay „cosa mas comun que estas expresiones : *Domi„nus pugnabit pro vobis , Dominus pugnat „pro eis.*

„Se vé , pues , que Homero halló estas „ideas ya radicadas , y que sus ficciones son „sacadas del seno de la verdad , y esto es lo „que Longino no habia podido conocer. Y „asi Aristóteles dixo mas bien de lo que pen„saba , quando profirió que se podia justifi„car á Homero sobre lo que dixo de los Dioses, „sosteniendo que no hizo mas que seguir la „fama , y lo que se habia dicho antes que él.

„Lo mismo puede asegurarse de las heri„das , de los suplicios , de las prisiones de los „Dioses , y de la caída de un Dios precipi„tado desde el Olympo ; porque es necesario „considerar , que Homero hablando asi de los „Dioses , exceptúa siempre al Dios supremo, „y no sujeta á estas flaquezas ni accidentes, „sino á los Dioses inferiores ; esto es , á los „*Angeles* , que la Escritura Santa llama tam„bien *Dioses.*

„Y asi, bien lexos de que las ficciones de „Homero deban hacerle despreciable, calificandole de impío y pernicioso, al contrario deben hacerle digno de aprécio, y que se mire „como muy util, por la conformidad de sus „idéas con estas verdades. Conformidad muy „notable, de la que puede hacerse un grande uso en la explicacion de nuestros Libros „Santos.

„Homero hace percibir tanto la diferencia „que pone entre el Dios soberano, y las Divinidades subalternas, que un Antiguo, penetrado de la sublimidad de sus idéas, le „dió este grande elogio (1), *de ser el único „que ha visto, ó hecho ver á los Dioses.*

„Me parece, pues, que no tengo mucho „que temer para mi designio de parte de las „fábulas y alegorías; porque además de lo „que acábo de decir sobre lo que han objectado mas fuertemente á Homero, no me falta sino hacer vér, y se verá en las notas,

(1) Strabón refiere estas palabras en su lib. 8. sin nombrar el Autor de ellas: Ὁ τὰς θεῶν εἰκόνας ἢ μόνος ἰδών, ἢ μόνος δείξας.

„que como todo debe tener costumbres en el „Poëma Epico, y ser viviente y animado pa„ra llegar á lo maravilloso, que le es tan ne„cesario, Homero introduce unas divinidades „que son todas alegóricas (1), y habla de ellas „como Poëta físico, ó como Poëta moral.

„Como Poëta Teólogo, dividió una idéa „sola de la esencia simple, y única de Dios „en varias personas, como otros tantos atribu„tos de ella, báxo los diferentes nombres de „Júpiter, de Juno, de Neptuno, &c. Nada „dixo de estos Dioses, que no sea bueno, que „no les convenga, y que no sea tambien confor„me al idioma de la mas sana Teología.

„Como Poëta físico hace de los Dioses unas „causas naturales, y les atribuye costumbres, „discursos y acciones, con referencia á la na„turaleza de las cosas que estas Deydades re„presentan.

„En fin, como Poëta moral hace unos Dio„ses de nuestras virtudes y de nuestros vicios. „Si se toman el trabajo de exâminar segun es„tos tres diferentes objetos, todo lo que pare-

(1) V. el R. P. *le Bossu*, lib. 5. cap. 1. 2.

»ce mas excesivo en Homero, no solo le sal-»varán sin dificultad, sino que desentrañarán »con gusto todo lo que este gran Poëta ocul-»tó báxo de sus alegorías y fábulas: se ha-»llará que todas las censuras que le han he-»cho, son vanas, y se admirará la grandeza »de sus ideas, las verdades en que se fundan, »y la vasta extension de los conocimientos, de »que estaba enriquecido el espíritu de este »Poëta.

»La tercera reprehension que Platón ha-»ce á Homero de haber dicho, que los Dio-»ses se dexaban rendir por los ruegos y sacri-»ficios que se les ofrecen, merece ser exâmi-»nada. Se funda sobre que en el Libro nono »de la Iliada, Phenix dice á Aquiles: *Que »los mismos Dioses se dexan rendir, y que »siempre los hombres despues de haberlos ofen-»dido por transgresiones criminales, llegan en »fin á aplacarlos por votos, sacrificios, pre-»sentes, libaciones y ruegos.* Platón pretende, »que Phenix habla aqui segun la opinion do-»minante de aquellos tiempos tenebrosos, en »que se creía que los Dioses ofendidos, se »dexaban siempre rendir por sacrificios y pre-

„sentes, como si fuesen unos usureros aváros, „que hiciesen tráfico de sus dones y gracias; „de manera, que los ricos estaban asegura- „dos de obrar como quisiesen impunemente; „pero me parece que el pasage de Homero „no presenta este mal sentido, y lo que Phe- „nix dice, lo contemplo muy conforme á lo „que leemos en la Escritura Santa. Salomón, „hablando del Templo que habia edificado, „dice (1): *Quicumque oraverit in loco isto, „exaudi de habitaculo tuo, id est de Cœ- „lis, & propitiare.* A qualquiera que te di- „rija sus ruegos en este lugar, oyele desde „tu santa morada, es decir, desde el Cielo, „y aplacate. Los ruegos, los sacrificios, las „ofrendas y libaciones, eran unos medios or- „denados por Dios, para desarmar su íra, y „atraer sus gracias, no por lo que son en sí „mismos, sino como señales de la mutacion „del corazon y de la voluntad; y de este mo- „do debe entenderse este pasage de Homero. „Llamando á los ruegos *Hijos de Júpiter*, „bastante se explicó él mismo: los ruegos que

(1) Paralipom. VI. 19.

„forman el temor ó el interés, sin la muta„cion de la voluntad, y sin ningun arrepen„timiento, no son hijos del Cielo, sino de la „tierra. Esta reprehension de Platón es, pues, „muy mal fundada, y esta palabra de Ho„mero στρεπτοί δέτε καὶ θεοί αὐτοί, *los Dioses mismos „se dexan rendir*, es una palabra divina, el fun„damento de la Religion, y el único recur„so de los hombres.

„La quarta objeccion, de que *Dios es la „causa de los males*, no tiene mayor solidéz: „es ignorar la naturaleza de Dios, negar que „sea él mismo quien envia á los hombres los „bienes y los males. ¿No dice Dios en el Deu„teronomio XXXII, 23. *Congregabo super „eos mala, & complebo sagittas meas in eis*: „Yo juntaré sobre ellos todos los males, y „saciaré mis flechas con su sangre? Y en el Pro„feta Amós III, 6. *Si erit malum in Civita„te quod Dominus non fecerit*: ¿Hay en la Ciu„dad algun mal que el Señor no haya envia„do? Y en Micheas I, 12. *Quia descendit „malum à Domino in portam Jerusalem*: El „mal desciende de Dios sobre Jerusalén.

„Y por la ficcion de los dos cubos que Ho-

„mero coloca á los dos lados del trono de Júpiter, en el Libro último de la Iliada, lexos de poder ser vituperada, al contrario parece digna de admiracion, porque es la misma imagen que David dá de Dios en el Psalmo LXXIV. *Calix in manu Domini vini meri plenus mixto & inclinavit ex hoc in hoc, verumtamen faex ejus non est exinanita, bibent omnes peccatores terrae*: El Señor tiene en su mano una copa de vino puro, que mezcla y atempera, y que vierte de una en otra para hacerla beber á los pecadores, &c. Se pueden vér mis notas. De alli son nacidas aquellas expresiones tan ordinarias en la Escritura Santa, *beber el vino de la cólera de Dios*: *el vino puro que está mezclado en la copa de su ira*, &c.

„La quinta objeccion, de que *Homero atribuye á los Dioses figura visible*, ha sido sólidamente refutada por *Mr. Dacier* en su Prólogo sobre Platón, de que ha publicado dos volumenes. Si Platón, dice, hubiese empleado solo su razonamiento para arruinar las ridículas transformaciones que los Poëtas atribuyen á los Dioses, tendria ra-

„zon ; pero servirse de él para combatir el mo-
„do con que frecuentemente se dignó Dios ha-
„cerse visible báxo la figura de un Angel ó
„de un hombre que ha criado á su imagen,
„y de quienes ha podido tomar la figura sin
„engañar á los hombres , y sin separarse de
„sus perfecciones , es un error. Y asi no se ocul-
„tó á la vista de su discípulo Aristóteles , que
„aunque por otra parte menos ilustrado que
„él , sobre la naturaleza divina , sin embár-
„go conoció mejor la belleza y la verdad de
„esta doctrina de Homero , quien dice en el
„Libro séptimo de la Ulisea : *Que pudiendo
„los Dioses revestirse de todas suertes de for-
„mas , toman la figura de los extrangeros , y
„van á las Ciudades para ser testigos de las
„injusticias de los hombres , y de sus buenas ac-
„ciones.* E instruído por este Poëta , recono-
„ció , que no es cosa indigna de Dios reves-
„tirse de la naturaleza humana , para librar
„á los hombres de sus errores.

„En quanto al *Sueño engañoso enviado á
„Agamenón por Júpiter* , *y á la mentira que
„este Dios le manda decir á este Príncipe*,
„en el segundo Libro de la Iliada , Homero

„ha sido igualmente justificado en las mismas „notas sobre la Poëtica (1), en donde *Mr.* „*Dacier* demuestra que la mentira que este sue- „ño engañoso dice á Agamenón, no viene de „Júpiter, sino del sueño. Ahora bien, no es „extraordinario vér un sueño mentiroso, y „Júpiter que tolera que Agamenón sea enga- „ñado, no tiene parte alguna en este engá- „ño, pues lo permite sin ser el autor de él. „La Escritura Santa nos presenta (2) un exem- „plo del todo semejante en la historia de Achab, „Rey de Israél, quando Dios quiso que pere- „ciese; porque Dios envia á este Rey el es- „píritu de mentira para seducirle, asi como „Júpiter envia aqui á Agamenón este sueño „para engañarle (3).

---

(1) Vol. II. pág. 56. cap. XXVI. pág. 452.

(2) 2. Paralipom. XVIII. 19. 20. 21.

(3) Sobre este punto ha sido Homero sangrientamente reprehendido y criticado. Yo no estoy muy acorde con *Madama Dacier* en el paralelo que hace de este pasage con el exemplo de la Sagrada Escritura. *Mr. Terrasson* no solo lo reprueba (Disert. Crít. tom. 2. p. 3. sec. 2. cap. 2. artic. 1. pag. 21. y siguientes), sino que manifiesta ser un escandalo abusar de los exemplos sagrados, para defender los absurdos de los Au-

„No hay cosa mas semejante. El Júpiter „de Homero no es seguramente un mentiro„so, ni un seductor en este pasage, como el „verdadero Dios no lo es en la historia de „Achab: mas Homero conoció esta verdad, que „Dios se sirve de la malicia de las criaturas, „para cumplir sus juicios. Este exemplo es tan„to mas notable, quanto es del mismo tiem„po de Homero, porque este Poëta vivia en „el que Achab era Rey de Israél, y Josa„phát Rey de Judá.

Autores Paganos. Mr. *Bitaubé*, no contento del sentido alegórico con que algunos interpretan este pasage, dice: *En caso de que fuese absolutamente necesario conciliar aqui la ficcion con la moral, faltaría exâminar si un Poëta puede emplear una máquina que ofenda la idea de la Divinidad.* Lo cierto es, que de qualquier modo que se quiera entender este pasage, no hay duda que Júpiter manda al Sueño que engañe á Agamenón, ofreciendole lo que no habia de verificarse. A mí me parece que solo puede salvar á Homero alguna cosa el no tener una idea perfecta de la Divinidad, como nosotros, y el que en aquellos tiempos creían que los Sueños venian de Dios (como dice en la Iliada Lib. I. v. 63. ϗ γάρ τ' ὄναρ ἐκ Διός ἐςιν). Sobre este supuesto me parece debe hacerse una reflexîon: Homero quiere referir un sueño engañoso (como regularmente lo son todos) que tuvo Agamenón; é inflamada su imaginacion con la creencia de que los sueños venian de Júpiter, no se contenta con decir simplemente: *Soñó*

Aga-

„En general exâmina Platón la Poesía de „Homero con referencia á la Política , y la „condena por no hallarla conforme á las re„glas que un buen Político dá para la con„servacion de los Estados , y para la feli„cidad de los Pueblos. No hay cosa mas in„justa ; y para oponerse á esta injusticia , es„cribió Aristóteles : *Es necesario acordarse que „no se debe juzgar de la excelencia de la Poe„sía , como de la de la Política , ni tampoco „como de la de todos los demás artes.* El ob-

---

Agamenon tal cosa , sino que para hacer la imagen mas sensible y poética , dice que *Júpiter llamó al Sueño , y que le mandó ir á la tienda de Agamenón* , *&c.* y esto, segun yo juzgo , no es otra cosa sino pintar el modo con que creía que soñaban los hombres , no por desvaríos de la imaginacion dormida , sino por inspiracion de Dios. Es cierto que la idea que representa aqui es ofensiva á la Divinidad ; pero ¿ quien pretenderá exîgir de un Pagano un conocimiento tan perfecto de Dios , como el que nosotros tenemos ? Sin embargo , juzguen los Críticos como quieran sobre este pasage , pues no salgo fiador de Homero en esta parte , y solo digo esto para manifestar , que tal vez no es un defecto clásico en un Poëta Gentil , lleno de supersticiones , lo que sería un absurdo reprehensible en un Christiano , que por las luces de la Fé y antorcha de la revelacion , tiene un perfecto conocimiento de la Divinidad , y está cierto de que *Dios ni puede engañarse , ni engañarnos.*

„jeto de la Poesía, es imitar, y su imitacion „podrá ser tan viciosa en buena Política, co- „mo sería excelente en buena Poesía. Pero por „desgracia de Platón, tampoco es contraria „la imitacion de Homero á la buena Políti- „ca, supuesto que es conforme á la verdad „misma, como acábo de demostrar."

Hasta aqui Madama Dacier. De quanto llevo dicho, puede inferirse la excelencia de las Poesías de Homero, de las quales en pro y en contra se ha escrito tanto, quo no ha habido Escritor de quien mas se haya hablado, ni que haya ocupado mas la atencion de los hombres Erudítos. La historia de su reputacion es tan vasta, que ella sola es el mayor elogio. Muchos modernos se han dedicado á criticar, ó por mejor decir á satirizar sangrientamente sus Obras; pero lo cierto es, que los antiguos que entendian mejor que nosotros sus Poesías, hicieron de ellas los mayores elogios. La Jonia, la Bitinia, el Ponto, y hasta el frio Boristenes apreciaron infinito la efigie de Homero acuñada en medallas, y esculpida en láminas de bronce. Smirna le dedicó un Templo: en Chio le honraron con

juegos públicos; y en Argos le invocaban, juntamente con Apolo, como segundo Numen de la Peosía.

Los Escritores mas célebres que florecieron en Grecia, despues de Homero, se esmeraron en imitar sus Poesías, y enriquecida la lengua vulgar con las bellezas de la lengua poética, se fecundaron los talentos de Herodoto Padre de la Historia, de Tucídides, de Xenophonte, de Eschilo, de Sophocles, y de otros infinitos, cuyas Obras forman las delicias de los Literatos. Demócrito escribió tambien sobre el estílo de Homero, y no se detuvo en asegurar, *que unos Poëmas tan admirables como los suyos, no podian haber sido compuestos sino por inspiracion de algun genio Divino.* Anaxâgoras dice: *Que el principal argumento de Homero era la verdad y la justicia.* Arcesilao no le dexaba de la mano, aun quando estaba en la cama. Platón mismo imitó su estílo. Los Estoycos respetaron el estudio de Homero á lo sumo. Zenón, Perseo su díscipulo, y Crisippo, le defendieron de las contradicciones aparentes, y de sus Críticos. Aristóteles sacó su Poética casi entera-

mente de los Poëmas de Homero, y segun su parecer, solo éste merece *el nombre de Poëta.* Demetrio Phalereo escribió mucho sobre la Iliada, cuyos escritos consumió el tiempo, y su pérdida es digna de sentirse, segun dictamen de muchos Erudítos. Dionisio de Halicarnaso explicó el artificio de los discursos de Homero, y el prodigioso mecanismo de su versificacion. Estrabón le elogia por maestro de la Geografía, y como científico y Filósofo. El elegantísimo Dión, llamado justamente Boca de oro, en un discurso para instruccion de un joven amante de las letras, despues de haber juzgado sobre el mérito de varios Escritores, dice: *Homero sea el principio, medio y fin de tus lecturas, pues es igualmente adaptado á los jovenes, á los hombres maduros, y á los viejos; y dá á cada uno lo que es capáz de recibir* (1). Plutarco escribió una Obra, intitulada: *Meditaciones Homéricas*, cuya pérdida es sensible. Atenéo el Mecánico le llama, *solo y único verdaderamente Poëta.* Philón He-

(1) Ὅμηρος δὲ καὶ μέσος, καὶ ὕστατος, καὶ πρῶτος, παντὶ παιδὶ καὶ ἀνδρὶ καὶ γέροντι, τοσοῦτον ἀφ᾽ αὑτοῦ διδοὺς, ὅσον ἕκαστος δύναται λαβεῖν.

breo, *el Poëta por excelencia.* Hermógenes le califica, *no solo por el mejor de los Poëtas, sino tambien de los Oradores, y de los Escritores de todo genero.* Máxîmo Tirio, Luciano, Atenodoro hermano de Arato, Thelepho, Alexandro el Phrygio, Libanio y otros muchos, escribieron de Homero admirablemente, unos defendiendole, otros imitandole y otros elogiandole.

Antípatro Sydonio y otros Poëtas de la Antología, hablan siempre de Homero como de una Divinidad. Procopio Gaceo se esmera en imitarle, como modélo de la elocuencia. Heráclito descifró sus alegorías. Proclo Lycio escribió sobre sus Dioses. Porphyrio, sobre la utilidad que pueden sacar los Príncipes de la lectura de Homero, y sobre su Filosofía. San Basilio el grande, cuya autoridad es del mayor peso, dice: *Que los Poëmas de Homero son un perpetuo elogio.* Lycurgo, Pisistrato é Hiparco le tuvieron en la mayor estimacion. Cercidas Legislador de los Megalopolitanos, mandó que en su sepulcro le pusiesen los dos primeros Libros de la Iliada. Casandro Rey de Macedonia, se dice que sabía sus Poesías de memoria; y final-

mente, fueron infinitos los que veneraron á Homero, y escribieron elogiando á porfia sus Poesías, y defendiendole de la crítica que otros hicieron contra ellas.

Es inexplicable, como he dicho, quanto se ha escrito sobre este Poëta, y entre tantos como le alabaron, no faltó quien le vituperase y aun despreciase, de que se infiere claramente que no puede haber Obra alguna producida del talento, ni de las manos de los hombres, que sea igualmente agradable y estimada de todos.

Entre los muchos Escritores antiguos y modernos que han criticado á Homero, citaré algunos, para que los curiosos y amantes de las letras se diviertan en contrapesar las razones de unos con las de otros, y puedan atribuír á este Poëta, con juicio imparcial y exâcto, el mérito correspondiente á su genio Poëtico, y á su instruccion. Pitágoras dice, que la sombra de Homero estaba en el Infierno, donde las Furias le devoraban por sus mentiras sacrílegas contra los Dioses. Empedócles Físico y Poëta, y Xenofanes, censuran agriamente á Homero sobre lo mismo. Platón ya se ha visto cómo le reprueba. Heráclides le juzga frenético con otros Atenien-

ses. Isócrates, aunque no nombra expresamente á Homero, condena la desenfrenada licencia de los Poëtas, en atribuír á los Dioses malas acciones. Agatarcides, citado por Phocio, vitupera la sabiduría Poética, por la qual es repu-tado Homero, como Padre de la Poesía. Pindáro, Eurypides en su Hércules furioso, Sócrates, Zoylo el viejo, Eupolis el Cómico, Josefo y otros infinitos reprueban y censuran en Homero diferentes cosas. Longino concede que hay en Homero muchos defectos. Eratóstenes, Geógrafo de mucho mérito, no respeta tanto á Homero, como su émulo Estrabón. Oenomao, Filósofo Cínico, escribió sobre la Filosofía de Homero; pero entre todos los que censuraron á este Poëta, ninguno le desprecia tanto, como Partenio de Phocea.

En fin, sería muy largo aun solamente indicar lo que los Escritores Griegos dixeron de Homero; y lo mismo lo que los Latinos y modernos escribieron en su favor y en contra; por lo que, para no fastidiar á mis Lectores con referir aun en extracto tantas opiniones, solo indicaré algunos Autores Latinos y modernos, que respetaron ó vituperaron á Homero, y los que

por imparcialidad estimaron lo perfecto de sus Poesías y condenaron lo defectuoso. Lucrecio, Ovidio, Tíbulo, Manilio, Horacio, Valerio Máxîmo, Veleyo Patérculo, Scipion, Apuleyo, Columela, el Naturalista Plinio, Macrobio, Ausonio, el Emperador Claudio y el gran Pompeyo, elogian á Homero dandole varios atributos, y aun los Jurisconsultos Romanos le citaban como Oráculo de la Jurisprudencia, en confirmacion de sus decisiones. Propercio y Estacio, hablan de Homero con mucha estimacion. Cicerón le alaba en unas cosas, y le condena en otras. El Emperador Calígula, bien que era un lòco en literatura y en todas sus acciones, le desprecia á lo sumo. Séneca se burla de los que le reputan por Filósofo, y otros muchos le califican de mal Teólogo Pagano, y censuran en sus Obras infinitas cosas.

Tambien se han suscitado entre los Literatos modernos, muchas contiendas sobre las Poesías de Homero; y para concluír con la relacion de tanto Escritor, pondré primero muchos de sus adoradores, y despues sus mayores adversarios. Angelo Policiano, Isaac Casaubon, Justo Lipsio, Claudio Belurgerio célebre Profesor

de París, el Tasso, el Petrarca, Vicente Gravina, el célebre Boileau, Madama Dacier, su marido, el Abate Regnier, Mr. Longepierre, Fourmont, el Abate du Bos, el P. Buffier, Mr. Boibin, Mr. Olivet, Fraguier, Gedoyn, Rolin y otros muchos se declararon en Francia por el partido Homérico. El Abate Antonio Conti, que se hallaba en París, en tiempo de las terribles disputas sobre Homero, se declaró de su partido. El famoso *Racine* le venera. El imponderable *Fenelon* le admira juiciosísimamente. El mejor Poëta de la Inglaterra, el célebre *Pope*, le prefiere por la invencion á todos los Poëtas. El erudíto *Blakwel* contemporaneo del *Pope*, le califica por el mas admirable Poëta. *Voltaire* le ensalza como Pintor sublíme. Merian, Académico de Berlin, habla de Homero con bastante elogio. El *Rochefort* y Mr. *Bitaubé*, traduxeron sus Obras, y hablan de él extensamente. El Abate *Arnaud* escribió un elocuentísimo elogio de este Poëta. Además de estos, tanto en Italia, como en Francia, Alemania é Inglaterra, han escrito infinito sobre Homero, han traducido sus Poëmas, ilustrandolos con notas juiciosas, erudítas, y á ve-

ces sutilísimas, para explicar sus alegorías, é interpretar diferentes pasages oscuros y dudosos. Pero entre sus adversarios son de los mas rigurosos Mr. *Terrasson*, Mr. de la *Motta Houdart*, *Rousseau*, *Perrault*, y la Marquesa de *Lambert*, que encuentran poco ó nada bueno en el Poëta Griego.

A pesar de los que censuran á Homero, el Tratado Clásico del Padre *le Bossu*, está todo fundado en exemplos de Homero; y el Abate *Batheux* con mas gusto y exâctitud, en su *Discurso sobre la Epopeya* viene á confirmar lo mismo. Sin embárgo de que en estas guerras literarias, mas terribles que las que describe Homero, se halla una variedad imponderable, sobre su verdadero mérito, y que la decision de tantas disputas, es empresa reservada á un talento mucho mas superior, y mas ilustrado que el mio, con todo no puedo dexar de decir que los que lo alaban todo en el Poëta Griego, son adoradores apasionados de la Antigüedad; y que los que no encuentran nada bueno en sus Poesías, son unos hombres extravagantes y ridículos. Entre estos hay muchos que escribieron, mas por capricho, que por razon, ó

por querer con sofísticas sutilezas hacer ostentacion de su erudicion ; pues la prueba mas incontrastable del mérito del Padre de la Poesía Epica , es lo mucho que se ha escrito sobre sus Poëmas , y el que no ha habido Poëta alguno posterior , que no haya procurado imitarle , y que no haya sido reputado por mas célebre el que mas se ha acercado á él.

En este supuesto, no puedo dexar de advertir á mis Lectores varios pasages dignos de admiracion que se hallan en la Iliada , para que los que no tengan una idéa bien formada de ella , entren con conocimiento á exâminar su hermosura y primores , sin graduar por defectos groseros los que no lo son , ni substanciales los que son puramente materiales , pequeños descuidos , negligencias ó efectos indispensables de los tiempos en que escribió , y de las ideas que le subministraba lo mismo que veía, y las costumbres que reynaban entonces.

Sin contradicion alguna , Homero es digno de nuestro mayor aprécio , estimacion y elogios. Este excelente Poëta es admirable para notar por el sonido , arréglo , cadencia y armonía de las palabras , y aun varias veces por la eleccion de

las letras, la naturaleza de las cosas que describe. Basta tener oídos para percibir: v. gr. en la Ulisea, lib. IX. v. 70. el sonido duro: el dulce y fluído en la Iliada lib. I. v. 147: el pesado en la Ulisea lib. XI. v. 592: la celeridad y ligereza en la Iliada lib. V. v. 222, en donde el verso disputa la rapidéz y velocidad á los Caballos que describe; y no menos en el lib. XXII. v. 226. quando pinta la celeridad y ligereza de los Caballos de Eneas. ¿Puede hallarse expresion y armonía semejante? La descripcion que hace en la Iliada lib. XIII. v. 17. &c. de la marcha de Neptuno, no tiene igual; y asi en otros diferentes, como se podrá reconocer, sin embárgo de lo que por necesidad pierde en la traduccion.

No es menos admirable en las descripciones de los combates, y de las cosas naturales: siempre pinta, y parece que el Lector tiene delante de los ojos las lanzas, las celadas, los broqueles, los carros, los Caballos, los muertos, los heridos, los moribundos, la sangre que riega la tierra, la confusion de la refriega, el ardor de los combatientes, y todas quantas imagenes describe. Algunos han dicho que Homero era

ciego; pero sin querer yo disputar sobre este punto, diré solamente, que me parece incompatible, con vér que sus Obras son mas bien una pintura que una Poesía, segun dice Cicerón (1).

No es menor la viveza que da á las pasiones, pues en varias partes se nota, aun en las acciones y movimientos, la agitacion del corazon del que representa poseído de la íra: porque tanto centellea el fuego de la cólera y rabia en los versos de Homero, como en los ojos de Agamenón, quando describe su emocion, ímpetu y furor en la Iliada lib. I. v. 103.

El movimiento de cabeza magestuoso con que Júpiter conmueve el Olympo, no puede ser mas maravilloso, Iliad. lib. I. v. 528. y ha sido imitado por Virgilio, Ovidio y Horacio, estos tres Poëtas que merecen la mayor estimacion.

---

(1) *Traditum est Homerum coecum fuisse: At ejus picturam non poesim videmus. Quae regio, quae ora, quae species formae, quae pugna, qui motus hominum, qui ferarum, non ita expictus est, ut, quae ipse non viderit, nos ut videremus, effecerit?* Cic. Tusc. quaest. lib. 5. n. 114.

La descripcion del combate de los Dioses, que se halla en la Iliada lib. XX. es una de las mas bellas y magníficas. No puede leerse sin percibir todo su primor. Tronar Júpiter desde lo alto del Cielo: levantar Neptuno las furiosas olas de su imperio: conmover la tierra y las cimas de las montañas: temblar las del monte Ida hasta sus fundamentos: estremecerse Troya, el campo de batalla y las naves: el Rey del Infierno espantado báxo la misma tierra, temiendo que Neptuno la abriese con su Tridente, y lo demás con que exôrna esta descripcion, ¿no manifiestan la vivísima imaginacion de Homero, aquel fuego poético que hace representar rápidamente las ideas con claridad, ó por decirlo asi, con vida y movimiento?

Quando en el libro VI. se despide Héctor de su esposa Andrómaca, y abraza tiernamente á su hijo Astyanáx, conmueve tanto el corazon, como si el Lector estuviese viendo esta sensible despedida, pues es uno de los mas vivos y penetrantes pasages de Homero. Héctor parte á la guerra animado de su ardor, valor y zelo; y Andrómaca conociendo su intrepidéz prevee su funesta muerte. Su dolor es incompa-

rable, y se manifiesta en sus ojos y semblante. Las acciones naturales que alli describe, las expresiones tiernas, las consideraciones deplorables sobre lo futuro, y otros muchos sentimientos con que explica este lance, no pueden dexar de excitar nuestra admiracion. Otras muchas descripciones, no menos vivas que exâctas, se encuentran en este Poëma; pero deberia dilatarme demasiado para manifestarlas.

En las comparaciones es tanta la riqueza y fecundidad de Homero, que se podria decir, que la naturaleza entera, parece haber concurrido con él á hermosear sus Poëmas, y á prestarle sus vivos colores, por la variedad infinita, y casi inagotable de imagenes y similitudes. Hay unas, que no consisten sino en una accion, y no son las menos vivas; y otras tienen tal extension, que dan lugar al Poëta, para ostentar toda la magestad, magnificencia y primor de la expresion, cuya gracia, sublimidad y elegancia, solo puede percibirse enteramente en el original. Hay entre ellas unas dulces y tiernas, y otras grandes y sublimes, las quales subministran á una imaginacion viva y fecunda los mas preciosos recursos para la Poesía.

Para exprimir la ligereza y prontitud de los combatientes, emplea frecuentemente la comparacion del viento, del granizo, de un uracán, de un torrente; pero estas ideas son muy debiles, comparadas con las que emplea en la Iliada lib. V. v. 770. para pintar la rapidéz de los Caballos inmortales; y en el libro XV. v. 80. para representar la velocidad de Juno, quando de orden de Júpiter sube desde el monte Ida al Olympo. Tambien es admirable la que usa en el libro III. v. 21. quando Menelao vé á Páris: en el mismo v. 30. quando éste descubre á Menelao al frente de sus tropas: en el libro IV. v. 506. quando compara á Páris con un Caballo de batalla, que es una de las mas célebres y hermosas comparaciones; y en fin, se hallan tantas, ya de las fieras, ya del mar, ya del fuego, ya de los vientos, y casi todas tan magníficas, tan elevadas y tan exâctas, que no es facil distinguir si no se leen, ni explicar sin mucha prolixidad.

En los discursos y razonamientos de Homero, no hay genero alguno de elocuencia, segun juzgan muchos Escritores Griegos, Latinos y modernos, de que no se halle un perfec-

to modélo. En ellos pinta admirablemente los caractéres de sus Héroes, como pueden bastar para prueba de esta verdad los discursos de Ulises, de Phenix y de Ayax, quando en el libro IX. van de Embaxadores á Aquiles para persuadirle á olvidar su resentimiento, y á volver á tomar las armas en defensa de sus patricios muertos al impulso de los Troyanos, de sus amigos consternados y confusos de su patria, expuesta al deshonor y á la infamia, y de sus naves amenazadas del incendio. Ulises que habla primero ¡cómo sostiene su carácter! En las asambléas y deliberaciones públicas, como manifiesta Homero, libro III. v. 216. y siguientes en boca de Antenor, parecia al pronto tímido y embarazado, sus ojos fixos en la tierra, sin accion, sin movimiento, como un hombre que no sabe lo que va á decir, no indicaban ser un excelente Orador. Pero luego que se animaba, ya parecia otro hombre: salian de su boca las palabras (v. 222.) mas espesas que la nieve, y arrastraba á todos con la fuerza, energía, viveza y persuasion de su elocuencia.

Habla á un hombre impetuoso, intratable é indocil como Aquiles, ¡cómo emplea las pa-

labras dulces y atractivas, los modales comedidos, y las insinuaciones mas penetrantes y oportunas! Todas las razones con que procura convencerle, ¡quanta gracia, fuerza y viveza tienen revestidas de expresiones poéticas! La sencilléz, el buen orden, la naturalidad, todo contribuye á hacer su discurso persuasivo, eloquente y admirable.

Phenix se explica el segundo de un modo enteramente diverso. Este habla á Aquiles como un buen anciano que le ha educado desde su infancia por encargo particular de su padre el Rey Peléo. Le habla con ternura de padre; pero con aquella autoridad que le proporcionaba su edad madura, y la qualidad respetable de ser su Ayo. Le representa los cuidados y desvelos que le habia costado nutrirle y educarle, los sabios avisos y amonestaciones que recibió al partir de su ilustre padre; y le da admirables consejos sobre la necesidad de reprimir su enójo y cólera obstinada, á exemplo de los Dioses que se dexan aplacar por ruegos, sacrificios y presentes. Se advierte en todo este razonamiento bien pintado el carácter de un viejo, hasta en referir alguna historia antigua, y las hazañas

de su juventud, que regularmente suele ser su pasion dominante.

Parece que al oír tales discursos debia deponer Aquiles sus furores; pero no, responde á ellos con mucha entereza, y en su respuesta se halla exprimido excelentemente su carácter, y se encuentran cosas muy admirables y magníficas, insistiendo en la razon que tiene para mantenerse inexôrable, y no ceder á sus instancias.

El razonamiento de Ayax es conforme á su carácter pronto, impetuoso y lléno de fuego: por lo mismo es sucinto, pero animoso, vivo y lléno de aquella noble fiereza que le era tan natural y propia. Dirige al pronto su discurso á Ulises, diciendole: *Retiremonos*, como persuadido de que ya era imposible convencer á un hombre tan inflexîble, impetuoso, colérico é intratable, ¡qué arte! Apenas puede admirarse lo bastante. Otros muchos discursos de Ulises se hallan en la Iliada, los mas conformes á su prudencia, astucia y prevencion en los lances mas extrechos y urgentes.

Aun los mas rígidos Censores de Homero, no pueden dexar de confesar el arte de los dis-

discursos referidos, pues Mr. de la *Motta*, hablando de ellos, dice asi: »Estos discursos es»tán colocados con arte, y en un orden propio »para aumentar siempre el deleyte del Lec»tor. Ulises habla primero; una astuta elocuen»cia forma el carácter de su discurso, y el es»píritu se arrebata agradablemente por la elec»cion de sus frases y razones. Aquiles responde »con una franqueza magnánima; y el ánimo »se eleva con los sentimientos del Héroe. El »viejo Phenix, Ayo de Aquiles, reprehende »de una manera penetrante y patética, que con»mueve el corazon; y en fin, Ayax indigna»do del orgullo inflexîble de Aquiles, rom»pe la conferencia con un despecho genero»so, que se imprime en el alma del Lector in»flamado."

Casi todas las harengas de Nestor en las asambléas y en otras diferentes ocasiones, no son menos dignas de admiracion. En la que hace para calmar el furor y enójo de Agamenón y Aquiles, en el libro I. de la Iliada, se advierte mucho arte y elocuencia. El caso es muy crítico, los personages mas recomendables del Exército por su poder y valor tienen entre sí

una funesta desavenencia, ésta era muy perniciosa y perjudicial en aquellas circunstancias, y Nestor intenta aplacarlos con las mas vivas representaciones, haciendoles presente la alegria que iban á causar á sus enemigos, el aprécio que otros hombres mas memorables habian hecho de sus consejos, siendo joven, y el que debian hacer ellos mismos de los que les daba siendo anciano. No es este discurso solo el que se halla de Nestor en la Iliada; pues se encuentran otros muchos, arreglados al carácter de un viejo venerable, tan prudente y experimentado, que con justa razon le llama Homero por su prudencia el mas firme antemural y apoyo de los Griegos.

Tambien me parece que debe contarse entre los razonamientos el corto discurso que hace Antilocho á Aquiles para noticiarle la muerte de su amigo Patroclo. ¡ Puede verse cosa mas elocuente que este pasage! El tétrico y melancólico aspecto con que comparece delante de Aquiles, su confusion y sus ojos bañados de lágrimas, son como un exôrdio que habla antes que él. La prevencion primera que le hace, y la exclamacion que le subsigue, disponen á Aqui-

les á recibir una triste é infausta noticia. Despues le anuncia la muerte de Patroclo, quién le ha muerto, el combate que hay al rededor de su cuerpo, y que sus armas quedan en poder de los enemigos. Todo lo exprime en quatro versos, y no en vano proponen algunos este sucinto discurso, como un modélo perfecto de la brevedad oratoria.

Pero ¿qué diré del discurso que el anciano Priämo hace á Aquiles suplicando le entregue el cadaver de su hijo Héctor? para conocer y percibir todo su arte, expresion y belleza, es necesario considerar el carácter duro, violento é indocil de Aquiles. Entra afligido el respetable viejo Priämo en su tienda, se arroja á sus pies, le besa tiernamente la mano, aquella mano cruel y homicida que estaba, por decirlo asi, bañada con la preciosa sangre de un número infinito de hijos amados, ¡qué introduccion tan interesante y admirable! Aquiles se sorprehende á la vista de un espectáculo tan triste, tan patético é inopinado. Todos los que le rodean quedan poseídos de la misma sorpresa, y sumergidos en el mas profundo silencio. Entonces comienza Priämo su discurso, ¿y cómo?

Recordando á Aquiles que tiene un padre tan avanzado de edad como él, y acaso tan agoviado de males, sin socorro ni apoyo en la opresion que tal vez padeceria de parte de sus convecinos. En este paralelo tan penetrante está el mayor arte de este discurso; y no puede dexar el Lector de sentir al leerlo, un placer mezclado de piedad y compasion por un padre decrépito, afligido y privado hasta del único consuelo, y último socorro que le quedaba, sí, de un hijo magnánimo y generoso, que habia derramado constantemente su sangre en defensa de su padre y de su patria. ¡Qué mucho que Aquiles siendo tan inflexîble y áspero se rindiese á la ternura de este discurso: que el dulce y amado nombre de padre le arrancase las lágrimas de sus ojos: que levantase al anciano con clemencia; y que manifestase tomar parte en su justo dolor! Es necesario ver el original para percibir todo el primor de este razonamiento; pues confieso que aunque he puesto el mayor cuidado en su version, no he podido exprimirlo con toda su viveza y ternura penetrante.

Otros varios discursos de Nestor, de Ulises, de Agamenón, de Diomédes, de Héctor y de otros

Héroes se hallan en este Poëma ; y aunque no todos tienen el mismo arte, ni la misma elocuencia y expresion, con todo, hablando de ellos el Crítico Mr. de la *Motta* no puede dexar de decir: „Encuentro frecuentemente un fondo de „grandeza y de patético, que aunque debilita„do por muchos defectos, no dexa sin embárgo „de hacerse percibir sensiblemente." Y en otra parte añade: „El estílo dramático reyna en la „Iliada oportuna é inoportunamente, y es tal „su encánto, que no dexa algunas veces de „adornar el Poëma, aun quando es un defec„to." Por esto puede juzgarse imparcialmente el mérito de los discursos de Homero, quando aun sus mas acérrimos contrarios no pueden dexar de concederle alguna admiracion. Lo cierto es, que en casi todos los razonamientos se encuentran sostenidos los respectivos caractéres de los Héroes que hablan, que es la mayor habilidad de un Poëta, el qual, nunca debe perder de vista esta esencial circunstancia, quando hace hablar ú obrar á sus Personages, modificando sus acciones y palabras, á las circunstancias en que se hallan, y pasiones que los agitan. Por lo mismo, Aquiles es siempre Aquiles, y aunque

algunos condenan su carácter, porque moralmente no es bueno, no por eso dexa de serlo poéticamente; y aun el mismo *la Motta* sobre este punto dice: „¿Qué importa que todo lo „arruíne casi sin obstáculo? siempre es cierto „que se opone cada instante á la sentencia del „destíno, y se sacrifica generosamente por la „gloria." Fundado en el carácter de Aquiles, sacó Horacio un precepto indispensable para la Poesía, y los mejores Poëtas le han seguido inconcusamente, siendo entre ellos admirable por esta razon el célebre *Metastasio*, que nunca se olvida de él en sus Operas ó Melodramas.

Aún me queda que tratar un punto importante, que es la instruccion que puede sacarse de la lectura de Homero; pero como considero ya á mis Lectores deseosos de entrar á exâminar su Poesía, procuraré no extenderme quanto requería la materia para tratarse con la amplitud correspondiente, y solo diré algunas cosas de las mas principales, sin arreglarme al orden metódico y exâcto que debería observar si la especulizase en un Tratado dirigido á este fin.

La Epopeya, dice el P. *Le Bossu* (1), *es un discurso inventado con arte para formar las costumbres por medio de instrucciones disfrazadas, báxo las alegorías de una accion importante referida en verso, de modo que sea verosimil, deleytable y maravillosa.* Pero de los principios de Aristóteles saca *el Benio* otra definicion al parecer mas adaptada á la esencia del Poëma Epico. *La Epopeya*, dice, *es imitacion de una accion ilustre, perfecta y de justa grandeza, hecha en verso heroyco, por via de narracion Dramática; de modo, que cause grande admiracion y deleyte, y al mismo tiempo instruya á los que mandan y gobiernan en lo que conduce para las buenas costumbres, y para hacer una vida felíz, y los aníme y estimúle á las mas excelentes virtudes y esclarecidas hazañas.* Segun estas juiciosas definiciones, veamos, además de lo que ya he dicho, si Homero observa esta regla respectivamente á la instruccion.

En tiempo que florecia Homero (siguiendo casi literalmente lo que dice nuestro D. Igna-

---

(1) Poëm. Epic. lib. 1. cap. 3.

cio de Luzán (1)), estaba la Grecia dividida en pequeñas Republicas y Ciudades libres é independentes, y se gobernaba cada una por sus respectivas leyes. Pero frecuentemente estas mismas Republicas y Pueblos libres, se veían precisados á formar una confederacion ó cuerpo, y á unir todas sus fuerzas en defensa de sus leyes y libertad contra los que intentaban insultarlos, oprimirlos y hacerles guerra. En esta suposicion Homero, dotado seguramente de un talento poético admirable, intentó dar á todos los Pueblos de la Grecia una utilísima instruccion para semejantes casos, eligiendo de la guerra Troyana el asunto de su Poëma. Consideró, pues, con razon que la causa principal de tener bueno ó mal éxîto las empresas de un Exército de muchos Príncipes y Pueblos confederados, era la union ó desunion de los Capitanes, y la obediencia ó inobediencia de todos al Xefe principal, que como cabeza superior del Exército los debia mandar y regir, para evitar los graves inconvenientes, que naturalmente se originarían en un Exército, cuyos

(1) La Poética, lib. 4. cap. 111. pág. 440. y 441.

Soldados solo obedeciesen á sus respectivos Xefes, sin que estos tuviesen subordinacion á un General, báxo cuyas ordenes se hiciesen todas las funciones de la guerra: de tal consideracion sacó esta máxîma moral: *Que la discordia de los Xefes, y la inobediencia de los inferiores por sus particulares conveniencias y pasiones, causa daños gravísimos al bien Público, y ataja todos los progresos de una confederacion; y al contrario la concordia, la union, la obediencia y subordinacion remedia todos estos daños, y produce los mas felices sucesos.* De cuya máxîma se sirvió como de cimiento para formar su Iliada, agregando otras instrucciones no menos utiles, segun le proporcionan los episodios que introduce para exôrnacion de la accion principal; y por consiguiente la consideracion de los infinitos males que padecieron los Griegos por una discordia particular, es la leccion mas util é interesante para aquellos á quienes el Soberano confia la direccion y mándo de sus Exércitos para la defensa de sus Reynos y Estados.

Las costumbres antiguas que usaban los Príncipes y Reyes, la sencilléz y la modestia, que eran el felíz carácter de aquellos prime-

ros siglos, nos deben inspirar ódio al luxo y fausto que se han introducido entre nosotros, é infectado las Cortes de los Grandes, mas dañosos para los Reynos, segun dice Juvenal(1), que las guerras y las armas.

Las respetuosas ceremonias, y exâctitud de sus sacrificios, en los que se halla bastante conformidad con los prescriptos por Dios en los Libros Santos, nos enseñan á practicar los que exîge la Religion Christiana de sus Fieles sequaces, con zelo, con piedad y devocion. Asi como vemos que en todas sus empresas, casos extremos é infelicidades, recurrian los Paganos á implorar humildemente el socorro, proteccion y ampáro de sus Dioses, con libaciones, ruegos y sacrificios; del mismo modo debemos nosotros implorar los auxîlios del soberano y verdadero Dios que veneramos, quando nos veamos en semejantes ocasiones, extremos y peligros.

Tambien se verá que estos Gentiles observaban ciertas ceremonias en sus festines y convites, guardando en la colocacion de los que

---

(1) . . . . *Saevior Armis Luxuria incubuit victumque ulciscitur orbem.*

asistian á ellos el orden mas exâcto, y la debida preferencia segun su dignidad, su valor y su virtud. Estas distinciones se reconoce en Homero, que excitaban á los hombres á ser magnánimos y virtuosos, ¿y quién dudará que el mayor aliciente para el hombre es el premio y la recompensa? El mérito se aumenta con el premio, pues la gloria de llegar á conseguirlo, inflama el corazon humano, y le anima á las grandes acciones.

Por lo respectivo á las guerras, asedios y combates, puede sacarse de la lectura de Homero una extensa instruccion. Alexandro, segun dice Plutarco en su vida, estimó tanto sus Poesías, que las copió por sí mismo, y las ponia todas las noches debaxo de su almohada, junto con su espada, no solo por el simple placer de leerlas, sino como él mismo confesaba, porque hallaba en ellas tan excelentes preceptos para la guerra, que le enseñaban el modo de conducirse en ella. El intrépido ardor de los Xefes, el modo de animar los Soldados á los combates, el arréglo con que entraban en ellos, las precauciones que tomaban en los lances mas urgentes, y todo quanto Home-

ro dice sobre esta materia, infunden magnanimidad y valor, y manifiestan su mucha instruccion é inteligencia.

En quanto á las costumbres y obligaciones de la vida civil, la preferencia que da Horacio (como ya hemos dicho) á las Poesías de Homero, sobre los Libros de los mas excelentes Filósofos, nos indica quánto fruto se puede sacar de las máxîmas morales y admirables que se hallan sembradas en todas las partes de sus dos Poëmas, en lo que ciertamente excede la Ulisea, aunque no tiene tanto fuego ni viveza, como la Iliada (1).

Tambien enseña el respeto que debe tenerse á Dios, por el que erradamente, y por deplorables supersticiones tenian los Paganos á sus Dioses; y sobre esto es admirable, y tiene mucha viveza lo que dice Dione hablando de Diomédes en la Iliada, lib. V. v. 406.

El respeto á los Reyes lo enseña Homero

---

(1) Longino en su *Tratado de Sublime*, cap. 7. compara á Homero con el *Sol quando se pone, que tiene siempre la misma grandeza, pero no tanto ardor ni fuerza.* Esto es por qué se dice que compuso la Iliada siendo joven, y la Ulisea ya viejo.

con unas ideas grandes y nobles en dos palabras: *Su dignidad les viene de Júpiter* (1); y mas adelante, *Júpiter mismo es el que da á los Reyes el cetro, y los hace depositarios de las leyes para gobernar los pueblos.* Esto manifiesta quan sacras, veneradas é inviolables deben ser la magestad y la persona de los Reyes: que resistir á su autoridad, es resistir á la de Dios; y que asi como su poder emana unicamente de Dios, solo Dios puede quitarselo. ¡Admirables máxîmas! ¡ideas sublimes y magníficas! Estas y otras muchas que se hallan en Homero, respectivas á la veneracion que se debe tener á los Reyes, y conformes á lo que dice San Pablo (2), prueban evidentemente que este Poëta tenia conocimiento, aunque confuso, de estas verdades.

No es menos digno de notarse el modo con que nos instruye del respeto debido á los pa-

---

(1) Τιμὴ δ' ἐκ Διός ἐστι. Iliad. Lib. II. v. 197.

(2) Que toda persona esté sumisa á las potestades superiores; porque no hay potestad que no venga de Dios, y es el que ha dado las que hay en la tierra. Por esta razon el que se opone á las potestades resiste á la orden de Dios, y los que resisten á ella atraen la condenacion sobre sí mismos. Rom. 13. 1. 2.

dres y á las madres. Iliad. lib.IX. v. 453. 457. &c. 561. 568. Las horribles imprecaciones de los padres y las madres contra los hijos que les han faltado á la veneracion y respeto, consternan y asustan; y se ve que los Dioses envian las Furias vengadoras, para castigar un crimen tan abominable. ¡Qué instruccion para los hijos ingratos é inhumanos, es ver el horror que causaba entre los Gentiles un delito tan enorme y detestable, sin embargo de que no tenian el verdadero conocimiento de las anathemas y castigos con que Dios amenaza á los que faltan impiamente á este primer vínculo y grito de la naturaleza!

¡Qué cosa mas admirable que las máxîmas extendidas en sus Poëmas sobre la hospitalidad, con respecto á los extrangeros y á los pobres! Esta virtud tan conforme á la humanidad, debe avergonzar á los Christianos, entre los quales casi ya no exîste sino un vestigio de aquella que antiguamente practicaban los Paganos con tanta nobleza, religiosidad, amor y generosidad, y que recomienda á los fieles la Sagrada Escritura, tanto en el viejo, como en el nuevo Testamento. La idea que tenian de

que la pobreza viene de Dios, les hacía respetarla y ampararla. Los Reyes mismos trataban á los pobres con la mayor caridad, y no se desdeñaban de recibirlos en sus casas, y darles hospitalidad, como mas bien puede verse en la Ulisea, lib. I. v. 103. 121. lib. VI. v. 206. XVI. 41. 45. VIII. v. 546. y aun con mas expresion lib. XIV. v. 51. 61. cuyas máxîmas caritativas se hallan tambien en la Iliada. Confundanse los grandes y ricos orgullosos é inhumanos, que se atreven á llamarse Christianos, y vengan á aprehender con rubor á la escuela de los Gentiles, á ser accesibles, humanos y benéficos.

Tambien se hallan explicadas en diferentes partes las qualidades de un buen Príncipe, entre ellas el amor á la piedad, rectitud y justicia, que son los mas seguros medios de hacer felices los Estados, de vér reynar la abundancia, la fecundidad, la paz y buen orden, efectos de un gobierno equitativo y justo: la prudencia y sabiduría, esta virtud tan necesaria á los Príncipes: la sinceridad, buena fé y verdad tan recomendables en los que han nacido para mandar á los demás hombres, y servirles de exemplo: la dulzura que retiene en un Príncipe los ímpetus de la íra, y

no intimída al suplicante infelíz y miserable, antes le aníma para llegar á exponerle su necesidad, é implorar su auxîlio y ampáro: la docilidad que le hace no desdeñarse de tomar consejo, que mire sin afeccion sus propios pareceres, quando le manifiestan otros mejores, y que los siga sin rubor, ni mortificar su amor propio: la vigilancia en cuidar de su rebaño como Pastor del Pueblo, que asi le llama Homero, cuya qualidad le proporciona el interno é inalterable placer de hacer felices á los que viven báxo su imperio: estas y otras muchas qualidades de que debe estár adornado un buen Príncipe, se encuentran admirablemente sembradas en los dos Poëmas de este célebre Poëta.

Aun con respecto á la religion Pagana se descubren en ellos unas ideas muy conformes á las verdades que nos enseña nuestra santa Fé Católica. A pesar de la multitud monstruosa de los Dioses que se hallan en Homero, se vé claramente, que este Poëta reconocia un soberano Dios, superior á los demás Dioses, á quien dá el nombre de Júpiter, el qual lo gobierna todo como supremo Señor de infinito poder y autoridad sobre los demás Inmortales, y con una sola palabra puede

precipitarlos á todos desde el Cielo al fondo del Tártaro tenebroso, segun dice en la Iliada libro VIII. v. 13. quando los llama á una asambléa, y en otras diferentes partes. No menos se advierte que estaba persuadido de que una Providencia divina preside á todo, y arregla aun los mas pequeños acontecimientos, lo que no podia ser efecto sino de una tradicion tan antigua como el mundo, originada de la revelacion: aunque no siempre sostiene estos sentimientos, ni piensa del todo bien en este punto, pues su Júpiter no es capáz de una atencion contínua, ni de vér todo quanto pasa, como se nota en la Iliada lib. XIII. quando Neptuno se aprovecha para ayudar y proteger á los Griegos de un momento favorable en que Júpiter habia apartado su vista de los Troyanos: quando Juno encontró el medio de adormecerle (lib.XIV.), para poder excitar una tempestad contra Hércules durante su sueño; y asi en otras ocasiones. Creía igualmente, que de Dios vienen todos los bienes, los talentos, las desgracias, los sucesos y las tribulaciones de los hombres, cuya verdad tan fundamental en la Religion, brilla por todas partes en Homero de un modo que no puede dexar de admirarnos; y final-

mente, se conoce que la inmortalidad del alma era en su tiempo una opinion universal, dominante y antigua, como puede bastar para prueba incontrastable la baxada de Ulises á los Infiernos; y que además estaban persuadidos los Paganos de que las virtudes tenian en la otra vida su debida recompensa, y los delitos y maldades su castigo eterno, como dice en la Ulisea lib. XI. v. 567. &c. quando representa á Minos juzgando á los muertos, y en la Iliada lib. III. v. 279. y lib. VIII. v. 13. 16. &c. Si estos hombres que caminaban erradamente y á ciegas, sin ser iluminados de la antorcha de la revelacion, ni conocer los fundamentos incontrastables del Christianismo, creían estas verdades infalibles, y les servian de estímulos para obrar bien, y aborrecer la iniquidad y el vicio, ¡qué disculpa podrán tener de su locura y ceguedad los impíos é incrédulos que cierran los ojos á su soberana y clara luz, y viven deplorablemente alucinados, solo por saciar sus criminales pasiones!

Otros diferentes documentos podrán sacarse de la lectura de Homero; pero su explicacion requería una prolixidad que temo fatigaría demasiado á mis Lectores; y por lo mismo omito pasar

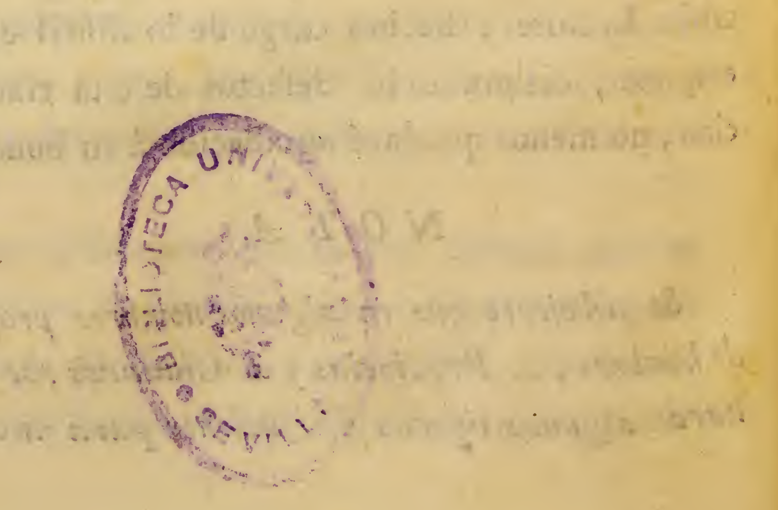
adelante, pareciendome suficiente lo que llevo ya dicho en este particular.

No he formado este Discurso Preliminar, ni trazado este bosquexo de las Poesías de Homero, y particularmente de la Iliada como mi principal objeto, guiado por mi propio dictamen; sino por lo que han escrito muchos hombres sabios é instruídos en la materia, tanto antiguos, como modernos; pues querer yo añadir cosas nuevas sobre este Poëta, sería casi imposible, quando, como he indicado, apenas puede leerse lo que ya está escrito. Mi fin no ha sido otro que el de dar una idéa de este Poëma, á los que no la tengan formada, reuniendo aquellas opiniones que me han parecido mas imparciales y sólidas. Si he acertado á lograr este objeto con mi trabajo, quedaré enteramente contento y satisfecho; y si mis sabios Lectores, hechos cargo de lo dificil de la empresa, disimulan los defectos de esta traduccion, no menos quedaré agradecido á su bondad.

NOTA.

Se advierte que en algunos nombres propios de hombres, de Provincias y de Ciudades, se hallarán algunas ligeras variaciones para acomo-

darlos al verso con mayor fluidéz ; y que me he valído de algunas pocas voces , no muy usadas , inventando particularmente la palabra pipiantes, *que se halla en la pág.* 71. *verso primero , pues no hallando voz alguna equivalente en nuestro idioma para exprimir la fuerza del* tetrigotas *del Libro segundo , verso* 314. *me determiné (siguiendo lo que dice Horacio en su Arte Poética* : Si forte necesse est indiciis monstrare recentibus abdita rerum, &c.) *á usar de este participio , que si no alcanza á demostrar el rechinamiento de los dientes del Dragon al devorar los paxarillos , hace percibir mas bien con el* pi, pi , *duplicado el* pio , pio , *de estos , y diciendo simplemente* que piaban , *no se exprimia en parte la maravillosa armonía del texto.*





LA ILIADA DE HOMERO.

LIBRO PRIMERO.

ARGUMENTO.

Desprecia Agamenón inexôrable
Al anciano Chryséo venerable;
Siente Apolo este ultraje, y á sus ruegos
Peste envia al Exército de Griegos.
El Rey le quita á Aquiles su cautiva,
Y suscita su cólera excesiva.

CAnta ¡ó Diosa! la cólera obstinada
Del hijo de Peléo, el noble Aquiles,
Esta cólera infausta, que causando
Innumerables males á los Griegos,

Precipitó las almas generosas
De tantos fuertes Héroes al oscuro
Imperio de Plutón , dexando en presa
Sus cuerpos á los Buitres y á los Perros.
Asi el supremo Júpiter lo quiso
Despues de la fatal desavenencia
De Agamenón, Rey de hombres , y el valiente
Aquiles , de los Dioses descendiente.
¿Qué Dios movió en sus almas la discordia?
El hijo del gran Jove y de Latona,
El qual contra este Rey lléno de enójo,
Excitó en el Exército una peste,
Tan terrible y fatal , que los Soldados
En tropél á su impulso perecian,
Porque el hijo de Atreo hizo un ultraje
A Chryséo , su grande Sacerdote,
Quando vino al rescate de su hija
A las naves veloces de los Griegos,
Con muchos dones ; y teniendo en mano
La corona de Apolo , y cetro de oro,
Dirigió asi sus ruegos á los Griegos,
Y mas principalmente á los Atridas
Xefes de aquellas tropas tan lucidas.
„¡Oh hijos de Atreo (dixo), y oh vosotros
„Magnánimos Acheos generosos!

„¡Ojalá que los Dioses del Olympo
„Permitan destruyais por vuestras manos
„La ciudad de Priämo, y os concedan
„Volver á vuestra patria felizmente!
„Dignaos entregarme mi hija amada,
„Aceptando estos dones que os ofrezco,
„Y respetad en mí al excelso Apolo,
„Hijo del grande Júpiter Tonànte,
„Que arroja las saetas muy distante.“
Entónces opinaron comunmente
Todos los demás Griegos, que debia
Respetarse el carácter venerable
Del Ministro de Apolo, y recibirse
Los esplendidos dones que ofrecía.
Mas solo Agamenón inexôrable
Despreció estos consejos, poseído
De una cólera ciega, y muy severo
Despidió al Sacerdote con desayre.
„Huye anciano (le dice), huye al momento
„Lexos de aquestas naves, y no pongas
„Tus temerarios pies jamás en ellas.
„En vano con el cetro y la corona
„Del inmortal Apolo, aqui has venido.
„Nunca yo dexaré tu amada hija,
„Hasta que la vejéz llégue á cogerla,

„ De su estimada patria muy distante,
„ En mi casa, allá en Argos, ocupada
„ En cuidar de mi lecho, y hacer tela.
„ Si quieres otra vez volver á Chrysa,
„ Y salir de aqui sálvo, no me apures,
„ Vete luego, mi enójo no procures. "
El venerable anciano, intimidado
Con estas amenazas, obedece.
Muy triste y taciturno se retira
Por la costa del mar estrepitoso;
Y estando muy distante de los Griegos,
Dirige al Dios Apolo aquestos ruegos.
„ ¡ Oh gran Dios, que de plata el arco llevas,
„ Y á Chrysa y Cila la divina amparas!
„ ¡ Rey de Ténedos pio y poderoso!
„ ¡ Oh Dios de Smintho! Si tu hermoso templo
„ Alguna vez mis manos coronaron,
„ Si grata alguna vez te fue la grasa
„ De las piernas de Toros y de Cabras,
„ Que he quemado gustoso en tus altares,
„ Condesciende á mi ruego fervoroso.
„ Haz que paguen mis lagrimas sensibles
„ Los Danaos con tus flechas invencibles. "
Asi dixo rogando, y Febo Apolo
Oyendolo al instante, muy ayrado

Baxa desde las cumbres del Olympo,
Con su arco y aljaba sobre el hombro;
Y agitadas las flechas, por el vuelo
Ligero de este Dios tan irritado,
Resonaban en medio de la playa.
Camina á largo paso, y semejante
A la lóbrega noche, y encubierto
De una sombría nube, se detiene
No lexos de las naves, y despide
Una flecha mortal, que el ayre rompe,
Dando el arco de plata horrible silbo.
Los primeros que hiere son los Mulos,
Y los Perros veloces, mas en breve
Destruye con sus flechas á los Griegos.
No se ven sino piras en el campo,
Y pompas funerales. Nueve dias
Cayendo están encima de las tropas
Las flechas que arrojaba el Dios Apolo.
Juno al decimo dia, lastimada
De las grandes miserias de su Pueblo,
Inspira al corazon del fuerte Aquiles
El designio propicio, de que al punto
Convoque la asambléa de los Griegos.
Junta, pues, la Nacion, de donde estaba
Aquiles se levanta, y asi dice:

„Atrida, aunque podamos evadirnos
„Del rigor de la muerte (pues la guerra
„Y la peste parece se han unido
„Para perder los Griegos); yo presumo,
„Que tal vez obligados nos veremos
„A retornar errantes á la patria.
„En peligro tan grande é inminente
„Un Adivino nuestro consultemos,
„Que sepa penetrar de lo futuro
„Los sucesos ocultos, é igualmente
„El misterio y sentido de los sueños
„(Pues los sueños tambien de Jove vienen),
„El qual nos diga por qué Febo Apolo
„Tan irritado está contra nosotros:
„Si acaso nos acusa de que hayamos
„Omitido algun voto ó hecatombe,
„Para ver si se digna compasivo
„Alexar esta peste de nosotros,
„Aceptando ahora en cambio el humo denso
„De Corderos y Cabras escogidas,
„Que serán en sus aras ofrecidas."

Habló Aquiles asi, y volvió á sentarse.
Entonces se levanta el sábio Calcas,
Hijo del grande Thestor, el mas diestro
Adivino de todos, que advertia

Con sola una mirada lo pasado,
Lo presente tambien y lo futuro;
Pues por ser Adivino tan famoso,
Inspirado de Apolo Soberano,
Para venir á Troya con las naves
Los magnánimos Griegos lo eligieron.
En fin, estando en pie, con gran prudencia
Habló de esta manera por su ciencia:
„¡Oh Aquiles (dixo), Principe valiente,
„De Júpiter amado! Tú me mandas
„Que revele la causa y el delito
„Porque Apolo persiste en sus enojos.
„Estoy pronto á decirla, mas primero
„Jura y promete que has de defenderme,
„No solo de palabra, sino de obra:
„Creo voy á irritar á un Héroe excelso,
„A quien todos los Griegos obedecen.
„La cólera de un Rey, quando se irrita
„Con algun inferior, tarde ó temprano
„Llega á ser muy funesta y peligrosa;
„Pues aunque alguna vez la disimula,
„La conserva en el centro de su alma,
„Y hasta estár satisfecho no se extingue.
„¡Oh Principe! Si puedo asegurarme
„De tu favor, preparate á escucharme.“

El magnánimo Aquiles le responde:
,, Habla con confianza, pues yo pongo
,, Al gran Dios, que te inspira, por testigo
,, De que aunque tú reveles á nosotros
,, Los ocultos oráculos futuros,
,, Nadie se atreverá mientras yo viva,
,, A alzar su mano impía contra Calcas,
,, Ni el mismo Agamenón, que aqui al presente,
,, Dice tiene el lugar mas eminente."
El Adivino sábio, asegurado
Con este juramento, asi les habla:
,, Apolo no desprecia vuestros votos,
,, Ni se quexa de vuestros sacrificios;
,, Pero irritado está por el ultraje
,, Que el Rey Agamenón ha ocasionado
,, A Chryséo, su anciano Sacerdote,
,, No queriendo entregarle su hija amada,
,, Ni aceptar el rescate que ha ofrecido.
,, Este es, pues, el delito que castiga,
,, Causando entre nosotros el contagio
,, El Dios, cuyas saetas son temibles,
,, Y aun nos hará tambien mayores males,
,, Porque no alexará de aqui la peste
,, Si sin rescate alguno, y sin demora,
,, A su padre Chryseida no se entrega,

,, Y á Chrysa no se lleva un hecatombe.
,, Este quizá es el medio en tal estado
,, Para que Apolo quede apaciguado. "
   Dexó Calcas de hablar, y tomó asiento.
Al oír sus palabras se levanta
El Héroe Atrida, Agamenón reynante,
De tal suerte indignado, que la bilis
Le ofusca el alma de una oscura niebla,
Y volviendo sus ojos ázia Calcas,
Centellando de rabia, asi le dice:
,, ¡ Oh funesto Adivino! ¿Qué has hablado?
,, Nunca sino infortunios me has predicho,
,, Porque siempre te agrada el anunciarnos
,, Los siniestros sucesos y desgracias,
,, Y jamás con palabras ni con obras,
,, Nos has sido propicio ciertamente.
,, Esparcir ahora intentas la discordia
,, En medio del Exército de Grecia,
,, Y que se irriten contra mí, diciendo,
,, Que yo soy el autor de las desgracias,
,, Que Apolo les envia; pues reuso
,, Los dones que Chryséo me ha ofrecido
,, Para librar su hija, deseando
,, Llevarla á mi palacio. Ciertamente
,, La prefiero á la bella Clytemnestra,

„Que fue niña mi esposa ; pues Chryseida
„No es inferior á ella en hermosura,
„En el cuerpo, talento , en el semblante,
„Ni en destreza en labores de su sexô.
„Mas sea lo que sea, yo estoy pronto,
„Si aqueste es el partido mas propicio,
„A entregarla á su padre sin tardanza;
„Pues ¿quién podrá dudar de que me es grato
„Mucho mas que mi Pueblo salvo quede,
„Que tener á Chryseida? Pero advierto,
„Que á vosotros os toca prepararme
„En lugar de Chryseida , prontamente,
„Otro premio que iguale al que yo pierdo.
„Bien conoceis que la razon me asiste,
„Pues sin duda sería una injusticia,
„Que vuestro Rey y Xefe, solamente,
„Se quedase sin premio competente. "
Asi dixo, y Aquiles se levanta.
„Hijo de Atreo (dice), el mas aváro
„E insaciable del mundo; ¿cómo quieres
„Que los Griegos te dén un nuevo premio?
„¿No hemos partido ya todo el despojo
„De todas las Ciudades conquistadas?
„Es justo que los Griegos ahora vuelvan
„A poner en comun lo recibido,

„Para partirlo todo nuevamente?
„Cede al Dios que la pide esa cautiva;
„Pues si Jove Supremo nos concede
„Que de Troya lleguemos á ser dueños,
„Por mas que tus deseos sean grandes,
„Encontrarás alli abundantemente
„Con que satisfacerlos prontamente.
„No pretendas, Aquiles, ofuscarme,
„Responde Agamenón, con las promesas
„Que tanto me exâgeras; ni presumas,
„Por mas valor que tengas, que te es facil
„Persuadirme, ni menos sorprehenderme.
„¿Quieres, tú, poseer tranquilamente
„El premio que por suerte te ha tocado,
„Mientras que yo me quede sin el mio?
„Que envíe mi cautiva tú me mandas:
„Estoy pronto á enviarla, si los Griegos
„Otro premio me dán, con que yo pueda
„Satisfacer mi ánimo en un todo.
„Si á mis justos deseos son rebeldes,
„Me haré yo la justicia por mí mismo,
„Pues entraré en tus tiendas á quitarte
„La cautiva que en suerte te ha tocado,
„O si no la de Ayax, ó de Ulises;
„Y el que de mí reciba tal afrenta,

,, Inutilmente bramará de rabia. . .
,, Mas despues hablarémos de este asunto.
,, Entre tanto juntemos los remeros,
,, Y al mar botemos una negra nave,
,, Donde mándo se lleve un hecatombe,
,, Y que al instante en ella entre Chryseida.
,, Elijamos un Xefe que presida,
,, Y que Ayax sea éste, ó Idoméneo,
,, O Ulises el divino, ó aun tú mismo,
,, Aquiles, el mas fiero de los hombres.
,, Probemos á aplacar con sacrificios
,, La cólera de Apolo formidable,
,, Haciendo que nos sea favorable. "
Aquiles, al oír estas palabras,
Le arroja una mirada con enojo.
,, Rey cobarde (le dice), Rey ingrato,
,, Que la insolencia llevas en tu frente,
,, Y á viles intereses solo aspiras:
,, ¿ Cómo quieres que todos estos Griegos
,, Tus ordenes gustosos obedezcan,
,, Ya sea en los combates, ya en las marchas?
,, ¿ Es, por ventura, alguna quexa mia
,, La que me haya empeñado en esta guerra,
,, Contra los Héroes que Ilión habitan?
,, ¿ Qué injuria he recibido de los Teucros?

,, Jamás me han ofendido, ni robado
,, Mis briosos Caballos, ni mis Toros:
,, Jamás nave ninguna de los Teucros
,, Fue á devastar los campos, ni los frutos
,, De mi Imperio de Phthia, pues en medio
,, De la sobervia Troya, y de Larisa,
,, Hay montañas, hay mares y florestas.
,, Mas á tí solamente hemos seguido,
,, Por sostener tu honor, y pura gloria,
,, Y vengar el ultraje que os han hecho
,, A tí y á Menelao, los Troyanos.
,, No obstante estos favores, me amenazas
,, Con que me has de quitar la recompensa,
,, Que he adquirido con solo mis fatigas
,, Y el premio que me han dádo los Acheos.
,, Quando alguna Ciudad de los Troyanos
,, Ha sido por los Griegos expugnada,
,, Nunca ha sido mi premio igual al tuyo.
,, Sin embargo que soy el que sostengo
,, El peso mas terrible de esta guerra,
,, Quando se han repartido los despojos,
,, Tú siempre lo mejor has escogido;
,, Y despues que en combates muy expuestos
,, He arriesgado mi vida, me es preciso
,, Contentarme en llevar á mis baxeles

„Aquello que me han dado por mi parte,
„Que de ordinario ha sido la mas corta.
„Pero cansado ya de tu injusticia,
„Y de esta dura guerra , parto al punto,
„Y me voy á Thesalia con mis naves.
„Causará mi partida tu vergüenza,
„Y nunca adquirirás ya deshonrado
„Los tesoros que tanto has deseado.
„Huye al momento , Agamenón , le dice,
„Huye , si tu valor tan solo aspira
„A la infame y vil fuga. No me valgo
„De ruegos para hacer que permanezcas
„Aqui por amor mio. Otros guerreros
„Mas valientes que tú , vivo seguro
„De que me han de ayudar á la venganza,
„Y mas principalmente el Sábio Jove.
„De quantos Reyes hay , de este Dios hijos,
„Jamás ninguno de ellos fue á mi vista
„Mas odioso que tú ; pues no respiras
„Sino guerras , combates y discordias.
„Si tú eres tan valiente , ¿de qué parte
„Te viene ese valor? ¿No le posees
„Porque Dios te lo ha dado? Marcha al punto
„De aqui con tus baxeles y tus tropas;
„Y manda á tus sobervios Myrmidones,

,,Pues no temo tu ausencia ni tus íras.
,,Mas oye esta amenaza, que no es vana:
,,Supuesto que me obliga Febo Apolo
,,A que dé mi cautiva , no vacílo
,,En enviarla al punto en una nave,
,,Con la escolta que sea conveniente;
,,Pero yo mismo iré luego á tu tienda
,,A quitarte á Bryseida , que por premio,
,,En el rico despojo te ha tocado,
,,A fin de que conozcas por tí mismo,
,,Que mi poder al tuyo se aventaja,
,,Que todos por tu exemplo se intimiden,
,,Y no me hablen jamás con insolencia,
,,Ni piensen igualarse á mi potencia."
Dixo , y Aquiles de dolor bramaba.
A varios movimientos lo transporta
El furor que lo tiene arrebatado.
Ya quiere armar su brazo valeroso,
Y separar á un lado los amigos
Del Rey , para inmolarlo á su fiereza,
Y ya se esfuerza en moderar su rabia.
Mientras que asi fluctúa en uno y otro
Extremo de razon y de furores,
Y la espada sacaba de la vayna,
Baxa la Diosa Palas desde el Cielo,

Porque Juno, que amaba á los dos Reyes,
Le mandó que baxase á conservarlos.
Se pone tras de Aquiles, y le coje
Al Héroe de su rubia cabellera;
Vuelve éste la cabeza sorprehendido,
Y conoce á la Diosa por los rayos
Y explendor que exâlaba de sus ojos.
A todos una nube la ocultaba,
Solo el valiente Aquiles la veía;
Y mirandola atento é irritado,
,, Hija de Jove (dice), ¿á qué ahora vienes?
,, ¿Vienes acaso á ver esta insolencia
,, Del Rey Agamenón, hijo de Atreo?
,, Pues te digo, y protesto ha de cumplirse,
,, Que perderá su vida con violencia,
,, Por su mucha osadía y prepotencia.
,, Solo báxo del Cielo (dice Palas)
,, Para venir á moderar tu enójo,
,, Si prestas obediencia á mis consejos.
,, Juno, que á ambos á dos os ama mucho,
,, Y quiere conservaros vuestra vida,
,, Me ha mandado que báxe á contenerte.
,, No empuñes ya la espada, y apacigua
,, El ímpetu y furor que te transporta.
,, Te permito que puedas injuriarlo,

„Como ha de suceder, con las palabras.
„Si ahora tú me obedeces y reprimes
„Esa cólera insana, que te ciega,
„Pagará Agamenón, con doble ó triple,
„La injuria y el ultraje que te ha hecho.
„Refrena, pues, tu ardor descomedido,
„Y será aqueste oráculo cumplido.
„Diosa (responde Aquiles), yo estoy siempre
„Sometido á tus leyes y consejos,
„Por mas furioso que mi enójo sea.
„El respeto á los Dioses, los inclina
„A que escuchen propicios nuestros ruegos."
Dixo, y la mano echando con presteza
Al puño de su espada, prevenida
A la venganza ya, la entra en la vayna.
Palas vuelve volando ácia el Olympo
Al Palacio de Jove, donde estaban
Los demás inmortales congregados.
Entre tanto profiere el fuerte Aquiles
Estas grandes injurias y baldones,
Contra el hijo de Atreo, pues no estaba
Todavia su enójo apaciguado:
„¡Oh Rey! cuyo temor vil y cobarde,
„E imprudencia, es igual: tímido Ciervo
„Quando estás en combate: temerario

„ Ladrador , insolente en los convites,
„ Quando te ofusca la razon el vino.
„ Jamás en ningun dia de combate
„ Has tenido valor para ponerte
„ A mandar , como Xefe , á tus Soldados,
„ Ni menos para hacer una emboscada
„ Con los mas principales de los Griegos,
„ Porque crees que la muerte te persigue.
„ Ciertamente es mejor ir recorriendo
„ Por el campo y Exército de Grecia,
„ A quitar la adquirida recompensa
„ De quien solo se opone á tus designios.
„ ¡ Oh tirano cruel , que te mantienes
„ De la sangre y substancia de tu Pueblo,
„ Por qué mandas á floxos y cobardes !
„ Si por esto no fuese , Rey Atrida,
„ Esta injuria y afrenta que me haces
„ La ultima sería : mas te júro,
„ Y aqueste juramento es inviolable;
„ Júro por este cetro , que apartado
„ Del tronco que en los montes lo produxo,
„ No arrojará jamás hojas ni ramas,
„ Ni reverdecerá , pues le ha quitado
„ El acero las hojas y corteza:
„ Júro , vuelvo á decir , por este cetro,

„ Que en manos de los Reyes puso Jove,
„ Como símbolo fiel de la Justicia
„ (Juramento de un Rey el mas terrible),
„ Que llegará algun dia en que los Griegos
„ Tendrán necesidad de mi presencia,
„ Y que tú no podrás darles socorro,
„ Por mas dolor que el corazon te oprima,
„ Quando caer los veas al impulso
„ Del homicida Hector. Vanamente
„ Desearás entonces mi asistencia,
„ Y sentirás roerte las entrañas
„ Un acerbo y cruel remordimiento,
„ De haber tratado tan iniquamente
„ Al que es entre los Griegos mas valiente. "
Acabó estas palabras , y arrojando
A la tierra su cetro , tomó asiento.
Tambien se enfurecía por su parte
Agamenón , y entonces se levanta
En medio de ellos , el suave Nestor,
Orador agradable de los Pylios.
Mas dulces que la miel , rápidamente,
Salian las palabras de sus labios.
Habia visto nacer y destruirse
Dos edades de hombres elocuentes
Nacidos antes , y tambien nutridos

Con él en la alta Pylos , y reynaba
Ya sobre la tercera. Habló el anciano
Con estas expresiones y prudencia,
Que indicaban su juicio y experiencia:
,, ¡ Oh Dioses inmortales (asi exclama)!
,, ¡ Qué dolor mas cruel para la Grecia!
,, ¡ Qué júbilo mayor para Priämo,
,, Para todos sus hijos y los Teucros,
,, Si llegan á saber que la discordia
,, Causa la enemistad entre vosotros,
,, Que ya por la prudencia en los consejos,
,, Y ya por el valor en los combates,
,, A quantos Griegos hay , sois superiores!
,, Ea , pues , escuchadme , porque ambos
,, Mas jovenes que yo , sois ciertamente.
,, Yo viví , tiempo hace , entre otros Héroes
,, Mas fuertes y valientes que vosotros,
,, Y jamás mis consejos despreciaron.
,, Nunca he visto , ni ver tampoco espero,
,, Otros mayores hombres que Piritho,
,, Driante , el gran Ceneo , el fuerte Exâdio,
,, Polyphemo , á los Dioses semejante,
,, Y el semidios Theseo , hijo de Egeo.
,, Estos fueron los hombres mas valientes
,, Que la tierra ha nutrido con sus dones,

,, Y á todos los mortales superaron
,, En fuerza y en valor; pues combatieron
,, Con los monstruos de bosques y montañas,
,, Destruyendo la estirpe de Centauros,
,, Que dió inmortal renombre á sus proezas.
,, Estos fueron los Héroes memorables,
,, Con quienes yo viví desde muy joven,
,, Que la primera vez salí de Pylos,
,, Y desde el Apia tierra, que es mi patria.
,, Emulo fuí tambien, y compañero
,, De estos hombres ilustres; y entre todos
,, Los mortales, que viven al presente,
,, Ninguno es á estos Héroes comparable,
,, Y con todo escuchaban mis consejos,
,, Y asentian tambien á mis palabras.
,, Condescended vosotros igualmente,
,, Pues éste es el partido mas seguro.
,, ¡Oh Agamenón! por mas poder que tengas,
,, No le quites á Aquiles su cautiva,
,, Y sufre que tranquílo goce el premio
,, Que le han dado los hijos de la Grecia.
,, Y tú, hijo de Peléo, no persistas
,, En irritar al Rey con tal audacia,
,, Pues un Rey, que en su mano lleva el cetro,
,, No admite que en honor nadie le iguale,

,, Porque le dió la gloria el grande Jove.
,, Si es mayor tu valor, y de tus dias
,, Es autora una Diosa, él es sin duda
,, Mas superior que tú, mas poderoso,
,, Porque á un Pueblo mas grande rije y manda.
,, Agamenón, aplaca ya tus íras:
,, Aquiles, yo te ruego, que pues eres
,, Antemural de Grecia en esta guerra,
,, Refrenes el furor que en tí se encierra.
,, ¡Oh sábio anciano! Agamenón le dice,
,, Es la razon la que habla por tu lengua:
,, Pero debes saber, que este ambicioso
,, Se quiere remontar sobre los Griegos,
,, Establecerles leyes, arreglarlo
,, Y prescribirlo todo á sus antojos,
,, Y no pienso que aqui se halle ninguno,
,, Que á sus ordenes quiera sujetarse.
,, Si le han hecho los Dioses un guerrero
,, De valor y de fuerza tan dotado,
,, ¿Derecho de ultrajarnos le han prestado?"
El valeroso Aquiles le responde:
,, Ciertamente, llamarme deberian
,, El mas vil y cobarde de los hombres,
,, Si á quanto tú pretendes yo cediese.
,, Manda á los otros, pues, de esa manera,

„Y dexa de mandarme, porque nunca
„Me encontrarás dispuesto á obedecerte.
„Solamente una cosa he de decirte,
„Y mis palabras graba en tu memoria:
„Nunca combatiré por una esclava
„Contra tí, ni ninguno de los tuyos.
„Y á tu arbitrio la dexo, y al de todos
„Estos Griegos cobardes, que consienten,
„Con su silencio vil, que despojado
„Me vea indignamente de sus dones.
„Pero de otras riquezas y preseas,
„Que tengo custodiadas en mis naves,
„Te guardarás muy bien de ser osado
„A quitarme ninguna con violencia.
„Si tienes la osadía de pensarlo,
„Verán todos los Griegos, muy en breve,
„Que tu sangre, corriendo por mi lanza,
„Será el fruto ferál de mi venganza.“

Despues de este debate tan prolixo,
Agamenón y Aquiles se levantan,
Y toda la asambléa se divide.
Aquiles á sus tiendas se retira,
Con su amigo Patroclo, y sus sequaces.
Agamenón, habiendo ya elegido
Veinte bravos remeros, da la orden

De que á la mar se bote un velóz barco,
Poniendo en él las víctimas mas tiernas,
Para ofrecer á Apolo el hecatombe.
A la bella Chryseida lleva él mismo,
Hace que entre en el barco , y nombra á Ulises
Por Comandante de él. Sueltan las velas,
Parte la embarcacion , y á remo surca
Las ondas de la playa cristalina.
Manda el hijo de Atreo , despues de esto,
Que alli se purifiquen : obedecen;
Y executado ya , á la mar arrojan
Todo quanto á este acto habia servido.
En la costa del mar á Apolo ofrecen
Hecatombes de Cabras y de Toros,
Que por sus mismas manos sacrifican
Para aplacar su enójo , y de la grasa
De las víctimas sacras se remonta
Hasta el Cielo brillante y estrellado,
El olor entre el humo condensado.
Asi todas las tropas se ocupaban.
Agamenón no cesa en la contienda
Que antes habia tenido contra Aquiles;
Y asi llama á Talthybio , y á Euribates,
Que eran dos Reyes de Armas , que tenia
Cerca de su persona á todas horas,

Totalmente á sus ordenes sumisos:
„Id (les dice), y entrad luego en la tienda
„Del hijo de Peléo, de la mano
„Sacad de ella á Bryseida, y conducidla
„Al instante á la mia. Si os la niega,
„Yo mismo iré por ella, acompañado
„De un Pueblo numeroso, y mas sensible
„Le será aquesta afrenta irresistible.“
Estos dos Reyes de Armas, obligados
A obedecer al Rey, van repugnantes
Por la costa del mar estrepitoso;
Y pasando las naves Thesalienses,
A la tienda de Aquiles arribaron,
Y al umbral de la puerta le encontraron.
Luego que alli lo vieron, la tristeza
Y el terror los ocupa. Temerosos,
Sin poderle decir palabra alguna,
Se detienen; y Aquiles, conociendo
La pena que tenian, se adelanta:
„Bien venidos seais (asi les dice),
„Reyes de Armas, Ministros de los Dioses,
„Y de lo que el Rey manda executores:
„Acercaos á mí, no tengais miedo,
„Pues inocentes sois de los agravios
„É injurias que recibo. Solamente

„De Agamenón me quexo, que os envia
„A sacar á Bryseida de mi tienda.“
A este tiempo, volviendose á Patroclo,
„¡Oh hijo de Menecio (dice Aquiles)!
„Trae á Bryseida aqui, ponla en sus manos,
„Para que asi la lleven al momento;
„Y vosotros, Ministros, sed testigos
„Delante de los Dioses y los hombres,
„Y delante del Rey, fiero, intratable,
„De este firme y solemne juramento.
„Si llegase algun dia en que él implóre
„El socorro y ampáro de mi brazo,
„Júro, que serán vanos sus esfuerzos,
„Para obligarme á defender sus naves,
„Y á remediar los males y desgracias
„Que están amenazando á los Argivos.
„¡Oh qué insensato Rey! pues nunca sabe
„Dar premio á la virtud, ni lo pasado
„Le enseña á precaver lo venidero,
„Ni á tomar las medidas necesarias,
„Para poner los Griegos en estado
„De poder combatir con gran denuedo,
„Sin peligro en las naves, y sin miedo.“
Executa Patroclo aquesta orden,
Que Aquiles le imponia; fuera saca

A la bella Bryseida, y se la entrega
A los dos Reyes de Armas, que al instante
Vuelven por su camino, atravesando
Segunda vez el campo de los Griegos.
Bryseida manifiesta resistencia,
Mas á Atrida la llevan con violencia.

Despues de su partida, triste Aquiles,
Derramando sus lagrimas copiosas,
Y apartado de todos sus amigos,
En la costa espumosa toma asiento,
Acia el piélago negro atento mira,
Y suplíca á su madre muy amada,
Extendiendo las manos, de esta suerte:
,, ¡Oh madre mia (dice)! si el destíno
,, Limitó á pocos años la carrera
,, De esta vida mortal, el Dios Tonante
,, Debia darme, á lo menos, mayor honra.
,, Sin embargo tolera en este dia,
,, Que Agamenón me afrente y me deshonre.
,, Este Rey, que me trata con desprecio,
,, Tiene ahora en su poder la recompensa,
,, Que yo con mis trabajos he ganado,
,, Y él, por su autoridad, me la ha quitado. "

Asi dixo, sus lagrimas vertiendo.
Le oyó su venerable excelsa madre,

Que en el fondo del mar sentada estaba
Al lado de su ilustre padre anciano;
Y saliendo de pronto de las ondas
En forma de una niebla, tiernamente
A su lado se sienta, y con sus manos
Tan divinas le enjuga las mexillas,
Lo abraza con amor, y asi le dice:
,, Hijo querido mio, ¿por qué lloras?
,, ¿Qué tristeza te aflije internamente?
,, Habla, nada me ocultes, y haz que sepa
,, La causa de este llanto tan extraño,
,, Para poner remedio á qualquier daño."

Dando un suspiro tétrico y profundo,
Aquiles le responde: ,, Madre amada,
,, Si tú sabes la causa de mi llanto,
,, ¿Para qué fin me mandas la repita?
,, Ya sabes como fuimos al asedio
,, De la ciudad de Thebas eminente,
,, Donde Etión reynaba, que fue presa,
,, De quanto en ella habia saqueada,
,, Y que aqui los despojos conducimos.
,, Los Griegos los partieron entre todos,
,, Y á la bella Chryseida destinaron
,, Para el hijo de Atreo. Mas Chryséo,
,, Padre de ella, y de Apolo Sacerdote,

„(De este Dios cuyas flechas son temibles),
„Despues vino á las naves de los Griegos.
„A rescatar su hija tan amada,
„Conduciendo unos dones infinitos;
„Y teniendo en sus manos la Corona
„Del inmortal Apolo , con su Cetro,
„Rogó á todos los Griegos lo aceptasen,
„Y mas principalmente á los Atridas,
„Xefes y conductores de los Pueblos.
„Todos los demás Griegos opinaron,
„Que respetar debian su carácter,
„Y recibir los dones que ofrecía.
„No agradó á Agamenón este consejo,
„Y despidió al anciano Sacerdote
„Con injusta aspereza y amenazas.
„El venerable viejo se retira,
„Poseído de cólera y tristeza,
„Y como Apolo le ama tiernamente,
„Ha escuchado sus ruegos fervorosos,
„Ha arrojado sus flechas invencibles
„Contra todas las naves de los Griegos,
„Y causado una peste muy funesta.
„Un Adivino sábio ha declarado
„La voluntad del Dios, y yo el primero
„Opiné , que aplacarse convenia

„Su cólera y enójo. En el instante,
„Agamenón, de furia arrebatado,
„Se levanta y me intíma una amenaza,
„La qual al punto executada ha sido;
„Pues en el mismo tiempo en que los Griegos
„A Chrysa han conducido su cautiva,
„Y las víctimas sacras, destinadas
„Para ofrecer á Apolo un holocausto,
„Han venido á mi tienda los Ministros
„De este Rey atrevido, Reyes de Armas,
„A sacar de su orden á Bryseida,
„Que los hijos de Grecia me habian dado.
„Si puedes á tu hijo dar socorro,
„Sube luego al Olympo, madre mia,
„Y vence á mi favor al grande Jove.
„Traele á la memoria los consejos
„Y favor que algun tiempo le prestaste;
„Porque muy bien me acuerdo que algun dia,
„Estando en el palacio de mi padre,
„Oí que te jactabas con frecuencia,
„De que supiste defenderlo sola
„De aquel grande peligro á que fue expuesto,
„Quando los otros Dioses del Olympo
„Juno, Neptuno y Palas, proyectaron
„Limitar su poder, como en efecto

„Tú sola esta faccion desvaneciste,
„Y de aquellas cadenas lo libraste,
„Llamando á su socorro, allá al Olympo,
„Al Gigante cien manos (á quien llaman
„Briareo los hombres, y los Dioses
„Por Egeón le nombran), quien, teniendo
„Una fuerza mas grande que su padre,
„Al lado se sentó del grande Jove,
„Con aspecto tan fiero y tan terrible,
„Que espantados los otros Inmortales,
„Renunciaron al punto su designio.
„Traele, pues, madre mia, á la memoria
„Este grande servicio que le hiciste:
„Abraza sus rodillas, y con ruegos
„Obligale que ampáre á los Troyanos,
„Y á permitir que rechazados sean
„Los Griegos á su campo y á sus naves,
„Cayendo en el mar bravo derrotados;
„Para que asi, la pena que es debida
„Al delito del Rey que los dirige,
„Recayga sobre todos sus vasallos;
„Y que este Rey, por mas poder que tenga,
„Reconozca el error que ha cometido
„Tratando con ultraje y malos modos,
„Al mas valiente de los Griegos todos.

„¡Ah! le responde Thetis, anegada
„En un profundo llanto: ¡Hijo querido!
„¿Para qué te dí vida, y te he criado,
„Si este triste destíno te esperaba?
„¡Ojalá que á lo menos estuvieses
„Sin daños ni pesares en tus naves,
„Ya que es tan breve el curso de tus años!
„Mas debiendo gozar tan corta vida,
„Desgraciada tu suerte ser aún debe.
„¡Ay de mí, que pariendote en mi estancia,
„Te entregué yo al destíno mas funesto!
„Pero no obstante, iré al excelso Olympo,
„Y diré al Dios de Dioses y de hombres
„Todo quanto oportuno considére
„A poder persuadirlo en favor tuyo.
„Entre tanto, hijo mio, permanece
„En tus naves y tiendas, no depongas
„Esa íra implacable ácia los Griegos,
„Y abstente de salir á la batalla.
„Júpiter está ausente por ahora:
„Ayer fue á los confines de Oceano,
„Donde todos los sabios Etiopes
„Le han llamado á un convite delicioso.
„Todos los demás Dioses lo han seguido,
„Y hasta que hayan pasado doce dias,

„ No volverá al Olympo ; pero entonces
„ Iré yo á su Palacio , no lo dudes,
„ Le abrazaré llorando sus rodillas,
„ Y espéro no ha de ser inexôrable
„ Al ruego que le haré con tono afable. "
Al acabar de hablar , desaparece
La venerable Thetis , y á su hijo,
Sintiendo que á Bryseida le han quitado,
Lo dexa en sus dolores angustiado.
En tanto el sábio Ulises llega á Chrysa,
Con el sacro hecatombe que llevaba.
Entra la nave al puerto , dá la orden
De que amaynen las velas , y las plieguen,
Baxan el mástil luego á la cruxía,
Abordan con la fuerza de los remos,
Las áncoras arrojan , y los cables
A la popa del barco muy bien atan.
Entonces saltan todos en la costa
De la mar espumosa , y van sacando
Las víctimas , que estaban destinadas
Para ofrecer á Apolo en sacrificio.
Sale tambien Chryseida , y de la mano
La toma el sábio Ulises , la conduce
Delante del altar , y la presenta
A su padre, diciendo estas palabras:

„El Rey Agamenón aqui me envia,
„Venerable Chryséo, á que te entrégue
„A tu hija Chryseida, y á que ofrezca
„Un hecatombe sacro á Febo Apolo,
„En nombre de la armada de los Griegos,
„Suplicando á este Rey tan formidable,
„Que infinitos dolores y suspiros
„A las tropas Argivas ha enviado,
„Que no esté con nosotros enojado.“
Despues que asi le dixo, entrega al punto
A Chryseida en los brazos de su padre,
Quien con mucha alegria la recibe:
Al momento disponen los Argivos,
Para ofrecer al Dios el hecatombe,
Y en orden puestos al altar se acercan.
Despues de esto las manos se lavaron,
Y tomaron la harina de cebada
Mezclada con la sal, segun costumbre.
Entre todos, Chryséo venerable,
Levantando las manos ácia el Cielo,
En alta voz rogó de esta manera:
„¡Oh gran Dios, que de plata el arco tienes,
„Que á Chrysa y Cila la divina amparas,
„Rey de Ténedos pio y poderoso!
„Ya escuchaste mis votos y deseos,

„ Ya vengaste mi injuria, ya me honraste,
„ Y ya hiciste á los Griegos grande daño.
„ Dignate de escuchar del mismo modo
„ Los ruegos, que al presente te dirijo
„ En favor de los hijos de la Grecia.
„ Aparta de ellos ya la peste ayrada,
„ Que destruye su exército y armada. "
Despues de aquestos ruegos fervorosos,
Que escuchó Febo Apolo en el instante,
Con la sal y cebada consagraron
Las víctimas preciosas, y ácia el Cielo
Volvieron las cabezas de los Toros.
Con el cuchillo sacro los degüellan,
Los despojan despues, las piernas cortan,
Las separan, y cubren totalmente
Con duplicada grasa: por encima
Van poniendo pedazos pequeñitos
De todas las demás partes cortados,
Y los echan á asar sobre la leña,
Que Chryséo en el ara arder hacía.
Despues derrama el viejo en estas carnes
Un vino de color de vivo fuego,
Y estaban varios jovenes en torno,
Que en sus manos tenian asadores,
De cinco agudas puntas cada uno.

Estando ya las piernas abrasadas,
Gustaron las entrañas, y cortaron
Lo restante en pedazos muy menudos,
Que pusieron al punto en asadores;
Y estando todo asado exâctamente,
Lo apartaron de alli con diligencia.
Quando ya estaba todo prevenido,
Se sirvieron las mesas, y por orden
Se fueron todos ellos colocando.
De la porcion que á cada qual le dieron
Quedaron muy contentos: concluído
El festivo convite, unos mancebos
Llenaron de buen vino vasos grandes,
Desde donde lo echaron en las copas,
Que á toda la asambléa presentaron.
Despues que executaron libaciones,
Se ocuparon el resto de aquel dia
En aplacar la cólera de Apolo,
Y en cantar en su honor hymnos preciosos,
Y aqueste Dios, con gusto y alegria,
Sus cantos escuchaba y aplaudia.

Quando el Sol ocultó sus rayos bellos,
Y las densas tinieblas comenzaron
A obscurecer la tierra, los Argivos
De alli se retiraron, y durmieron

Cerca de su baxel toda la noche.
Apenas de la Aurora matutina
Vieron el rosiclér resplandeciente,
Quando pensaron retornar al campo.
Se preparan al punto á la partida,
Enderezan el mástil, y despliegan
Las velas de la nave. El Dios Apolo
Un viento les envia tan propicio,
Que perdieron de vista en un momento
La costa de la mar. Las olas tersas
Batian con estrépito terrible
El baxel, que con suma ligereza,
Hendia del mar vasto la fiereza.
Luego que asi al Exército llegaron,
Sacaron el baxel sobre la costa,
Por debaxo palancas le pusieron,
Y por tiendas y naves se esparcieron.
Mientras tanto irritado el noble Aquiles
Se estaba en sus baxeles, y no iba
A ninguna asambléa, donde adquieren
Los hombres una gloria imponderable,
Por sus sabios consejos, ni tampoco
En combate ninguno se encontraba.
Alli en tal inaccion se mantenia,
Consumido de pena y sobresaltos,

Suspirando la guerra y los asaltos.
Pero pasados ya los doce dias,
Que al Olympo volvió el Supremo Jove,
En compañia de los otros Dioses,
Thetis, que en la memoria conservaba
Los ruegos de su hijo, y su promesa,
Dexó al albor del dia los profundos
Abismos de la mar, y voló al Cielo.
A Júpiter halló sentado aparte
En la mas alta cumbre del Olympo.
La Diosa, apróxîmandose á su trono,
Con una mano abraza sus rodillas,
Y cogiendo su barba respetable
Con la mano derecha, asi le dixo
Al supremo Tonante, con ternura:
,, Júpiter poderoso y soberano,
,, Si alguna vez mi dicha ha permitido
,, Que te diese mis utiles avisos,
,, Y te hiciese servicios agradables,
,, Yo te ruego que escuches mis deseos,
,, Y que colmes de honor á mi hijo amado.
,, De quantos Héroes hay, ninguno debe
,, Tener vida mas corta que la suya.
,, No obstante, Agamenón lo ha deshonrado,
,, Quitandole aquel premio que los Griegos

„ Le han dado en recompensa á sus hazañas.
„ ¡Oh padre de los Dioses y los hombres!
„ Cuida de que su gloria no obscurezca
„ La injuria y el ultraje que padece:
„ Concede la victoria á los Troyanos
„ Hasta tanto que todos los Argivos
„ En público resarzan esta afrenta,
„ Que han causado á mi hijo, y le tributen
„ Los honores, que tanto ha merecido
„ Por su grande valor, jamás vencido. "

Júpiter no responde una palabra,
Y está por largo tiempo taciturno,
Pero Thetis postrada le renueva
Sus mas vivas instancias, y le dice:
„ ¡Ah! concedeme, Jove soberano,
„ Lo que rendidamente de tí implóro.
„ Damelo á conocer por algun signo
„ De tu inmortal cabeza que no engaña,
„ O niega mi demanda abiertamente.
„ El temor de afligirme no contenga
„ Tu voluntad suprema. De este modo
„ Sabré por una accion induvitable,
„ Que entre las Diosas soy muy desgraciada,
„ Y que yo sola soy mas deshonrada. "

El Dios Tonante entonces, exhalando

Un profundo suspiro , le responde:
„ ¡ Qué funestas desgracias y debates
„ Tú vas á suscitar con lo que pides,
„ Haciendo que me enoje contra Juno,
„ Que no tardará mucho en irritarme
„ Con sus amargas quexas é invectivas !
„ Porque continuamente me echa en cara,
„ Y me insulta en presencia de los Dioses,
„ Diciendo que yo ampáro á los Troyanos.
„ Mas vuelvete , no sea que te vea,
„ Pues yo procuraré satisfacerte;
„ Y á fin de que no dudes de mi oferta,
„ Baxando la cabeza la confirmo,
„ Que es la señal mas fixa , con que sello
„ La certeza de todas las promesas
„ Que hago á los Inmortales , porque quanto
„ Con este signo afirmo y autorizo,
„ No engaña , es en efecto irrevocable,
„ Y que siempre lo cumplo no es dudable."
Dixo asi , y el Saturnio mover hace
Sus formidables cejas. Los cabellos
Que ambrosía destílan , se estremecen
En la inmortal cabeza del Tonante,
Y hace tiemble el Olympo en este instante.
Despues de esta promesa se separan.

Thetis dexa el Olympo luminoso,
Y en el profundo mar se precipita,
Y Júpiter se vuelve á su Palacio.
A su arríbo los Dioses se levantan,
Y en su trono se sienta el Dios Tonante.
Juno, que no ignoraba cosa alguna,
Porque con Thetis bella le habia visto,
Asi le reprehendió severamente
Por lo que habia pasado anteriormente:
„ ¡ Pérfido! ¿qué designios has formado?
„ ¿Qué Inmortal á tu audiencia has admitido?
„ Tú te complaces siempre en ocultarme
„ Las empresas secretas que meditas,
„ Y jamás, en verdad, me has declarado
„ El designio menor que has proyectado."
El padre de los Dioses y los hombres
Asi responde á Juno: „ Nunca esperes
„ Penetrar mis ideas ni proyectos,
„ Aunque nos une un lazo tan sagrado.
„ En quanto sea justo y conveniente
„ Que llegues á saber, yo te prometo
„ Que ningun Dios ni hombre será nunca
„ Antes que tú instruído ni informado;
„ Pero jamás emprendas preguntarme,
„ Ni querer sondear mis intenciones,

,, Sobre objetos que encierre yo en mi seno,
,, Quando ocultarlos pienso con cuidado
,, A todos quantos Dioses tengo al lado. "
La venerable Juno, de ojos grandes,
Le responde mirandolo irritada:
,, Hijo fiero y terrible de Saturno,
,, ¿Qué manera de hablar usas conmigo?
,, Nada te he preguntado ya hace tiempo,
,, Ni he tenido deseos, ni cuidado
,, De penetrar tus miras é intenciones;
,, Y asi dispon tranquílo quanto quieras.
,, Pero un grave temor ahora me agita,
,, Porque creo que ya te ha seducido
,, La hija del marino viejo ilustre,
,, Thetis de pies de plata. Esta mañana
,, Ha tenido contigo larga audiencia,
,, Te ha abrazado con ansia las rodillas,
,, Y sospécho que tú le has prometido,
,, Con el signo de asenso, honrar á Aquiles,
,, Y rechazar los Griegos á sus naves,
,, Permitiendo que caygan en las manos
,, De sus contrarias huestes los Troyanos. "
A su esposa responde el Dios Tonante:
,, Divinidad inquieta y cavilosa,
,, Que nada puedo hacer sin que pretendas

,, Penetrar mis designios é intenciones,
,, Tus esfuerzos son vanos, porque nunca
,, Me impedirás hacer quanto me agrade.
,, Tú llegarás á serme muy odiosa,
,, Y para tí será mas doloroso.
,, Si lo que tú sospechas no es dudable,
,, Es que asi debe ser, y asi lo quiero.
,, Mi voluntad respeta, y no me irrites;
,, Pues si descargo sobre tí mi enójo,
,, Todos los Inmortales del Olympo,
,, Aunque tengas en ellos confianza,
,, No te podrán librar de mi venganza."
Dixo, y Juno temiendo, en el instante
Se retira en silencio, sufocando
El dolor que su alma penetraba.
Todos los habitantes del Olympo
Sienten interiormente su disgusto.
Pero el diestro Vulcano, con intento
De calmar la amargura de su madre,
Le habla con suavidad de esta manera:
,, ¡ Qué cosas tan terribles, madre mia !
,, ¡ Qué desgracia mayor é intolerable,
,, Si por unos mortales solamente
,, No haceis sino altercar entre vosotros,
,, Y poner en desorden todo el Cielo!

„Ya no hay medio ninguno que produzca
„El tranquílo placer de los convites,
„Supuesto que ya reyna la discordia
„Entre los mismo Dioses inmortales.
„Yo te aconsejo , pues , ¡ó madre amada!
„Aunque no necesitas mis consejos,
„Que hables con gran dulzura al padre Jove,
„A fin de que su enójo no perturbe
„Nuestro alegre festín ; porque si quiere
„Puede de su Palacio echarnos luego,
„Pues es el mas potente de los Dioses.
„Mas procura aplacarlo con agrado
„Y palabras suaves , y al instante
„Veremos el Olympo luminoso,
„Placído nuevamente , y delicioso."
Despues que asi le dixo , se levanta,
Toma una rica copa , y con ternura
Presentandola á Juno , asi le dice:
„Tolera con paciencia , madre mia,
„Todo quanto te pasa , por mas grande
„Que sea la afliccion que te consterna,
„No sea que el disgusto experimente
„De verte en mi presencia maltratada,
„Sin poderte prestar socorro alguno;
„Porque no queda impune quien se atreve

,, A resistir á Júpiter Olympio.
,, Jamás yo me he olvidado de aquel dia,
,, Que queriendo acudir á defenderte,
,, Me arrojó por un pie desde el Olympo.
,, Un dia entero anduve por los ayres,
,, Y al sumergirse el Sol en el Ocaso
,, Semivivo caí en la Isla de Lemnos,
,, Donde sus habitantes me ampararon,
,, Y las grandes heridas me curaron."

Dixo, y Juno riendo, tomó entonces
La copa de la mano de su hijo;
Y sacando Vulcano en dulce nectar
De los vasos sagrados en que estaba,
Llenó diversas copas, y en seguida
Las presentó á los Dioses del Olympo.
En las bobedas sacras del Palacio
Resonaba la risa estrepitosa,
Que entre todos los Dioses excitaba
La suma diligencia de Vulcano,
En servirlos á todos por su mano.

Duró el convite asi, todos contentos,
Hasta que el Sol partió para el Ocaso.
Nada alli les faltaba, pues tenian
Buena mesa, y la música mas dulce.
Apolo, con su cíthara armoniosa

Tocaba con destreza y melodía,
Y las Musas cantaban alternando,
Con la voz mas sonora y delicada.
Pero al momento que la luz brillante
Del soberano Sol desaparece,
Y se sumerge en las profundas ondas,
Cada uno á reposar vase á su estancia,
Fabricada por arte de Vulcano.
Jove á su lecho , en que dormir solia
Quando el sueño sus párpados cerraba,
Se retira á gozar dulce reposo,
Y Juno entre los brazos de su esposo.



LA ILIADA DE HOMERO.

LIBRO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

El Rey Agamenón se halla engañado
Por un Sueño, que Jove le ha enviado.
Congrega de los Griegos la asambléa,
Para hacerles pugnar, como desea:
Descríbense las naves numerosas,
Sus Xefes y sus tropas belicosas.

Los Dioses y los hombres belicosos
Asi toda la noche reposaban,
Mas Jove no gozaba el dulce sueño,
Antes bien meditaba entre sí mismo
El medio de colmar de gloria á Aquiles,
Y de hacer que infinitos pereciesen
Cerca de los baxeles de los Griegos.
Entre todos los medios que pensaba,

Ningun consejo halló mas conveniente,
Que el de enviar á Agamenón un Sueño,
Que pudiese engañarlo y seducirlo.
Llamó á este Sueño, pues, y asi le dixo:
,, ¡ Oh pernicioso Sueño! anda al instante
,, A las naves veloces de los Griegos,
,, Y luego que estés dentro de la tienda
,, De Agamenón, Atrida, exâctamente,
,, Todo le anunciarás segun te mando.
,, Dile que arme al momento los Argivos,
,, Y que ponga su Exército en batalla.
,, Dale á entender que es este el felíz dia,
,, En que se hará de Troya árbitro y dueño:
,, Que los Dioses excelsos é Inmortales,
,, Que habitan el Olympo, están unidos,
,, Porque la Diosa Juno, suplicando,
,, Ha logrado vencer á todos ellos;
,, Y que ya á los Troyanos les espera
,, De la parte de Jove ruína entera.“
Dixo; y el Sueño habiendo recibido
La orden soberana del Tonante,
Va volando á las naves de los Griegos,
Y á donde estaba Agamenón se pára.
En su tienda lo encuentra, que dormia
De un sueño de ambrosía rodeado;

Y puesto en su cabeza, semejante
A Nestor que era hijo de Neleo,
Y entre todos los Xefes veteranos
Era á quien mas Agamenón honraba,
Le dice asi la orden que llevaba:
„Hijo del grande Atreo ¡cómo duermes!
„Un Rey que presidiendo está asambléas,
„Que á un Exército entero está mandando,
„Y que tiene cuidados tan urgentes,
„Nunca debe dormir la noche entera.
„Despiertate, y escucha mis consejos,
„Pues soy un enviado del gran Jove,
„Que aunque está tan distante de vosotros,
„Tiene mucho cuidado de tu gloria,
„Y siente las desgracias que padeces.
„Manda que hagas armar á los Acheos,
„Y á todos tus Soldados y tus tropas,
„Porque ya llegó el dia en que consigas
„Conquistar á Ilión de calles anchas.
„Los Dioses inmortales que demoran
„En las casas excelsas del Olympo,
„No están ya divididos, porque Juno
„A todos con sus ruegos ha rendido;
„Y tambien á los Teucros amenaza
„De parte del gran Jove mortal ruína.

„Graba en tu corazon profundamente
„La orden que te he dado, y cuida mucho
„Que el olvido no la haya en tí borrado,
„Quando del dulce sueño seas dexado."

Despues que dixo asi, desaparece,
Dexando á Agamenón muy pensativo,
Repasando en su ánimo unas cosas,
Que no debian tener efecto alguno;
Pues pensaba expugnar en aquel dia
La ciudad de Priämo, ¡oh insensato!
Quando Jove otras cosas maquinaba
E intentaba causar mayores males,
Y suspiros á Griegos y Troyanos,
En combates sangrientos y crueles.
Despierta pues, el Rey, y al despertarse
Juzga que aquella voz dulce y divina,
Aún resonar sentía en sus oídos.
En la cama se sienta, y muy alégre,
Se cubre con su túnica muy fina,
Nueva y hermosa: toma un manto grande,
Y se viste con él: despues adorna
Sus delicados pies con un calzado
Rico y maravilloso: su terrible
Y formidable espada iba pendiente
De un tahalí precioso, y con su cetro,

Que inmortal habia sido en su familia,
Se sale de su tienda , y va al momento
A recorrer su armada y campamento.
Ya la Aurora subia ácia el Olympo,
Para anunciar la luz resplandeciente
A Jove y á los otros Inmortales,
Quando el hijo de Atreo con gran gozo,
A sus dos Reyes de Armas les ordena,
Que á una asambléa llamen á los Griegos.
Estos dos Reyes de Armas los convocan,
Y los Griegos con priesa se reunen.
El Rey Agamenón junta el Senado
De los viejos magnánimos y Xefes
En presencia de Nestor y en su nave,
Y despues de estár todos congregados
Este astuto consejo les propone:
„Oíd , amigos mios (él les dice):
„A mí se ha aparecido en esta noche
„Un Sueño muy divino mientras tanto
„Que durmiendo en mi lecho reposaba.
„Tenia la estatura y el aspecto
„De Nestor el anciano respetable,
„En mi cabeza al punto se ha fixado,
„Y en estos mismos términos me ha hablado:
„Hijo del grande Atreo ¡cómo duermes!

„Un Rey que presidiendo está asambléas,
„Que á un Exército entero está mandando,
„Y que tiene cuidados tan urgentes,
„Nunca debe dormir la noche entera.
„Despiertate, y escucha mis consejos,
„Pues soy un enviado del gran Jove,
„Que aunque está tan distante de vosotros,
„Tiene mucho cuidado de tu gloria,
„Y siente las desgracias que padeces.
„Manda que hagas armar á los Argivos,
„Y á todos tus Soldados y tus tropas,
„Porque ya llegó el dia en que consigas
„Conquistar á Ilión de calles anchas.
„Los Dioses inmortales que demoran
„En las casas excelsas del Olympo,
„No están ya divididos, porque Juno
„A todos con sus ruegos ha rendido,
„Y tambien á los Teucros amenaza
„De parte del gran Jove mortal ruína.
„Graba profundamente en tu memoria
„La orden que te he dado, y cuida mucho
„Que el olvido no la haya en tí borrado,
„Quando del dulce sueño seas dexado.
„Luego que dixo asi, volando parte,
„Y de tan dulce sueño yo despi erto.

„Veamos pues, el medio mas seguro
„De que las armas los Acheos tomen:
„Mas antes probaré con mis palabras
„Su modo de pensar, segun es justo,
„Y mandaré que apresten los baxeles,
„Para volvernos luego á nuestra patria.
„Os opondreis vosotros á este intento,
„Y hareis con las palabras dulcemente,
„Que todos se detengan prontamente."
Habla asi, y á tomar asiento vuelve.
Nestor el venerable, Rey de Pylos
Se levanta, y les dice con prudencia:
„¡Oh Principes amigos, y caudillos
„De las tropas Argivas valerosas!
„Si otro qualquiera Griego nos contase
„Este Sueño divino, juzgariamos
„Que era un falso impostor, y yo el primero
„Ninguna fé daria á sus palabras:
„Mas aquel á quien Jove le ha enviado,
„Es el mas poderoso de los Reyes,
„Y el Xefe principal de nuestras tropas.
„Vamos á hacer de modo que ahora tomen
„Nuestros Griegos las armas en las manos,
„Para vencer los animos Troyanos."
Dixo asi, y del Consejo salió al punto.

Todos se levantaron, y los Reyes
A su gran General obedecieron.
Entre tanto las tropas se acercaban:
Y asi como se ven muchas Abejas
Salir de un peñon hueco, á las que siguen
Sin cesar otras nuevas que volando
En confusos enxambres, sobre todas
Las flores de la bella Primavera,
Dispersandose van por todas partes;
Asi los batallones se veían
Salir desde las naves y las tiendas,
Y correr en tropél ácia el Senado.
La Fama en medio de ellos como nuncia
Del soberano Jove, con instancia,
Los incíta á marchar á toda priesa.
Fórmase la asambléa, y van llegando
De todas partes numerosas tropas.
Gime la tierra al peso de sus huellas,
Mientras que aquellas tropas se sentaban,
Y resonaba en toda aquella costa
El tumulto y el ruido. En altas voces
Nueve Reyes de Armas se esforzaban
En hacer que callasen, y escuchasen
A los Reyes alumnos del gran Jove.
En fin, estando ya todos sentados,

Y calmado el estrépito que hacían,
El Rey Agamenón en pie se pone.
En su mano tenia el rico cetro,
Trabajado por arte de Vulcano,
Que lo dió al hijo excelso de Saturno:
Jove despues lo regaló á Mercurio,
Quien lo pasó á Pelope, diestro y hábil
Para guiar Caballos, y Pelope
Lo dió á Atreo despues, Pastor de Pueblos:
Quando Atreo murió lo dexó en manos
De Thiestes, muy rico de ganados;
Y á Agamenón despues lo dió Thiestes
A fin de que reynase en muchas Islas,
Y mas principalmente en la gran Argos.
En este cetro el Principe apoyado
Asi dice al Exército esforzado:
»¡Amigos mios, Héroes de la Grecia,
»Guerreros y discipulos de Marte,
»Júpiter nos aflije cruelmente.
»Este Dios que me habia prometido,
»Haciendome señal con su cabeza,
»Que no retornaría á nuestra patria
»Sino despues que hubiese saqueado
»La sobervia Ilión, impiamente
»Al presente me engaña pues me manda

„Que lleno de rubór á Argos me vuelva
„Despues que aqui he perdido una gran parte
„De las tropas lucidas de mi mándo.
„Asi lo quiere el prepotente Jove,
„Que gusta de arruinar las fortalezas
„De las ciudades altas y eminentes,
„Y que lo mismo hará con otras muchas,
„Porque su potestad es infinita.
„¡Qué vergüenza será para nosotros,
„Quando allá en las edades venideras,
„Se diga que un Exército de Griegos,
„Tan numeroso , fuerte y belicoso,
„Ha hecho tan largo tiempo inutilmente
„La guerra contra huestes enemigas,
„Que en el número son tan desiguales;
„Y que habiendo pasado tantos años
„Está el fin muy distante todavia !
„Pues si todos los Griegos y Troyanos,
„Jurando una fiel paz irrevocable,
„Quisiesemos contarnos unos y otros,
„Los Troyanos á un lado separados,
„Y á otra parte nosotros por docenas,
„Y un Troyano eligiese cada una,
„Para que él solo el vino nos echase,
„Infinitas docenas aún tendriamos,

„Que sin ningun copero quedarian:
„Tan cierto es que los Griegos sobrepujan
„En número copioso á los Troyanos.
„Mas estos tienen tropas auxîliares,
„Que de varias ciudades los socorren.
„Esto es pues, lo que mucho me embaraza,
„Y saquear á Troya nos impide.
„Nueve años enteros del gran Jove
„Hace que en este sitio nos hallamos.
„Las naves están ya casi podridas,
„Los cables consumidos totalmente,
„Nuestras mugeres é hijos jovencitos
„Nos esperan con ansia en nuestras casas,
„Y la empresa, que aqui nos ha traído,
„Temo no ha de tener efecto alguno.
„Seguid todos constantes mis preceptos,
„Huyamos á la patria en nuestras naves;
„Pues nunca el arruinar conseguiremos
„La sobervia Ilión como queremos."

Dixo asi, y conmovieron sus palabras
Aquella multitud, que no sabía
Lo que pasado habia en el Consejo.
En toda la asambléa se levanta
Un murmurio confuso, semejante
Al fracaso tremendo de las olas,

Que se amontonan en el golfo Icario,
Quando el viento de Oriente y Mediodia,
Baxando de las nubes del gran Jove,
Las agita y conmueve con violencia;
O asi cómo se ven en algun campo
Las mieses ondear á grandes olas
Quando el Zéphiro exerce sobre ellas
Su rabia impetuosa , y las obliga
A baxar las espigas á su impulso;
Asi aquella asambléa se conmueve
Al oír lo que el Principe decia.
Las tropas van corriendo á sus baxeles,
Dando unos grandes gritos y alaridos.
Unas nubes de polvo se levantan
Debaxo de sus pies , y unos á otros
A preparar sus naves se estimulan,
Y á botarlas al mar á toda priesa.
Limpian apresurados los canales,
Y el clamor de los muchos que corrian
Con priesa ácia sus casas se remonta
Hasta el brillante Cielo. Ya sacaban
Las palancas debaxo de las naos,
Y el regréso y partida de los Griegos
Sin duda hubiera sido inevitable,
A pesar de la orden del destíno,

Si Juno no le dice asi á Minerva:
„Hija invencible del supremo Jove,
„¿ Asi los Griegos piensan retirarse
„Por las ondas del mar estrepitoso,
„Para volver á su estimada patria,
„Y dexarán cobardes para gloria
„De Priämo, y de todos los Troyanos,
„La Argiva Elena que la causa ha sido
„De que muertos se queden tantos Griegos,
„Al pie de las murallas de esa Troya,
„Tan lexos de su amada y dulce patria?
„Vuela, Minerva, al campo de los Griegos,
„Habla á cada uno de ellos, empleando
„Esa dulce elocuencia que te es propia,
„Para hacer que desistan del designio,
„Y no sufras jamás, que en él siguiendo,
„Sus naves en el mar vayan poniendo."
Asi dixo, y Minerva le obedece;
Y descendiendo del excelso Olympo
Con mucha rapidéz, llega la Diosa
A las naves veloces de los Griegos.
Encuentra antes que á nadie al sábio Ulises,
El qual por su prudencia en los consejos
Podia compararse al mismo Jove.
Estaba en inaccion, y no habia dado

Disposicion alguna en sus baxeles,
Porque el alma tenia penetrada
De una pena y tristeza muy profunda.
Acercase á él la Diosa , y asi dice:
„Divino Ulises hijo de Laertes,
„Que con tu gran prudencia siempre encuentras
„Recursos en los casos mas extremos,
„¡Qué es esto! ¿Ya marchais á vuestra patria
„Entrandoos en tropél en vuestras naves,
„Dexandole á Priämo y á los Teucros,
„Para que ellos se jacten de esta gloria,
„La Argiva Elena que la causa ha sido
„De que muertos se queden tantos Griegos
„Al pie de las murallas de esa Troya,
„Tan lexos de su amada y dulce patria?
„Vuela, Ulises, al campo de los Griegos,
„Habla á cada uno de ellos, empleando
„Esa dulce elocuencia, que te es propia,
„Para hacer que desistan del designio,
„Y no sufras jamás, que en él siguiendo,
„Las naves en el mar vayan poniendo."

Dixo asi, y conociendo en el instante
La voz de aquesta Diosa que le hablaba,
Echó á correr quitandose su manto,
Que recogió Eurybates Rey de Armas

De la Isla de Ithaca , que seguia
Sus pasos desde cerca. En el camino
Encuentra á Agamenón , y de su mano
Toma el cetro paterno incorruptible;
Y llevando en las suyas este cetro
Acia las naves Griegas se encamina;
Y quando hallaba á alguno de los Reyes
O Xefes de la armada, procuraba
Con sus dulces palabras detenerlos,
Diciendo al que encontraba de esta suerte:
„Principe generoso, tú no debes
„Temer como un cobarde. Tente, espera,
„Y da exemplo á los otros pues no sabes
„Hasta aqui ciertamente lo que piensa
„El Rey Agamenón. Lo que hace ahora
„Es solo por probar á los Acheos,
„Y en breve tú verás que los castiga.
„No todos escuchamos lo que dixo
„En medio del Consejo. Ahora temamos
„Que no pruebe el impulso de su enójo
„El Exército Griego ; pues la íra
„De un Rey hijo de Júpiter supremo,
„Es terrible y funesta. Esa gran gloria
„De que está revestido y rodeado,
„Es de Júpiter mismo de quien viene;

„Y este Dios poderoso y formidable,
„Que lo protege y ama no es dudable."
De este modo suave persuadia
A los Reyes y Xefes de la armada.
Pero quando encontraba á algun Soldado
Díscolo , alborotado ó sedicioso,
Con el cetro sus pasos detenia,
Y á él con autoridad asi decia:
„¡Oh malvado! detente , toma asiento,
„Y oye á tus respetables superiores.
„Tú eres vil y cobarde , y nada vales
„Ni en guerras , ni en combates , ni asambleas.
„No debemos aqui ser todos Reyes.
„El gobierno de muchos nunca es bueno,
„Uno debe mandar tan solamente,
„Un solo Rey que tiene entre sus manos
„El cetro que le ha puesto el gran Saturnio,
„Dandole facultad de formar leyes,
„Y de hacer la justicia merecida,
„A este Rey la obediencia es muy debida."
Hablando de este modo el diestro Ulises,
A todos detenia y animaba
El Exército Griego. Se veían
Salir desde las tiendas y las naves
En confuso tropél á los Soldados,

Con el fin de formar otra asambléa.
Un rumor se percibe semejante
Al murmurio confuso que las olas
Hacen , quando irritadas fieramente
Se estrellan en las rocas de la costa,
Y resuenan en medio de las aguas.
Toman su puesto pues , todos los Griegos,
Y se sientan por orden silenciosos.
Térsites solo hablando sin medida,
Un ruído muy terrible ocasionaba.
Nunca decir sabía sino oprobios,
Necedades é indignas groserías,
E insultando á los Reyes sin respeto,
Buscaba en su concepto lo mas apto
Para mover á risa á los Argivos.
Era , además de esto , tuerto y cojo,
Y el mas feo de quantos alli habia:
Tenia las costillas desiguales,
Y en el pecho y los hombros dos corcobas,
Y la cabeza encima puntiaguda,
Y cubierta de pelo escasamente.
Era pues , enemigo declarado
De Aquiles y de Ulises porque nunca
Cesaba de insultarlos neciamente:
Mas entonces gritando en altas voces,

Decia á Agamenón mil vituperios.
Los Griegos al mirar tanta insolencia,
De justa indignacion llenos estaban,
Y oían sus palabras con enójo;
Pues gritando en voz alta, persistía
En proferir baldones, y decia:
„Hijo fiero de Atreo, ¿qué te quexas?
„¿Qué quieres de nosotros? ¿qué te falta?
„Tus tiendas ya rebosan de metales,
„Y de hermosas cautivas están llenas,
„Con que hemos colmado tu avaricia
„Quando alguna ciudad hemos ganado.
„¿Tienes aún hambre de oro? ¿Tú pretendes
„Que de Ilión desciendan los Troyanos,
„A traerte el rescate de sus hijos,
„Que yo ó qualquiera Acheo de los otros
„Te hayamos conducido prisioneros?
„¿Quieres ya otra cautiva bella y joven,
„Para que servir pueda á tus placeres,
„Y en tu tienda por fuerza retenerla?
„Siendo tú el General de los Argivos,
„¿Es justo que les hagas tantos males?
„Hombres floxos, y dignos del oprobio,
„Acheos mas cobardes que mugeres,
„Volvamos á la patria en nuestras naves,

„Dexemos á este hombre que consuma
„Aqui á vista de Troya sus riquezas,
„A fin de que su orgullo reconozca
„Si necesita ó no, de nuestro auxîlio.
„El se atrevió á injuriar al fuerte Aquiles,
„Cuyo valor al suyo se aventaja,
„Y en su poder retiene el justo premio,
„Que con gran violencia le ha quitado.
„Ciertamente que Aquiles fue cobarde,
„Y en extremo indolente, de otra suerte
„El lo hubiera injuriado en aquel dia,
„Por la ultima vez con osadía."

Asi en estas injurias se propasa
Térsites, insolente y temerario,
Contra el hijo de Atreo, Rey de Reyes.
Ulises al instante se levanta,
Le arroja una mirada altiva y fiera,
Y ayrado le habla alli de esta manera:

„¡Ah Térsites, loquaz y temerario,
„Fértil solo en palabras, mas no en obras,
„Que nunca hablas con juicio ni prudencia!
„Da fin á tus clamores sediciosos,
„Y solo tú no ultrajes á los Reyes.
„De todos los mortales que han seguido
„A los hijos de Atreo, hasta los muros

„De la sobervia Troya , no conozco
„Un hombre tan cobarde y despreciable
„Como eres tú insensato , y sin embargo
„Injurias á los Reyes , é imprudente
„Profieres invectivas contra Atrida.
„Tú aconsejas volvamos á la patria.
„Aun no sabemos bien , ni claramente
„Lo que ha de suceder en esta guerra,
„Ni si aún retornarémos á la patria
„Distinguidos con gloria ó ignominia.
„Pero indignado estoy muy justamente
„Al oír que tu audacia é insolencia
„Insulta á Agamenón , y le echa en cara,
„Que los mas valerosos de los Griegos
„Lo han colmado de dones. Dí insensato,
„¿De tí que ha recibido sino injurias?
„Pero oye esta amenaza , y ten por cierto
„De que será fielmente executada:
„Si alguna vez te veo propasarte
„A estas extravagancias que hoy has hecho,
„Yo quiero perecer en el combate,
„Y que no esté en los hombros mi cabeza;
„Yo quiero no ser nunca mas llamado
„Padre de Telemaco , si al instante
„No te cojo y desnudo del vestido,

»Del manto, de la túnica y de quanto
»Sirve para que cubras tu vergüenza,
»Si no te hago salir de este Consejo,
»Y afrentado te envío en nuestras naves,
»Despues de haberte á palos maltratado
»Como á un esclavo vil, necio y malvado."

Despues que asi le dixo, le dió Ulises
Con el cetro en la espalda, y en los hombros.
Térsites se agovió báxo los golpes,
Y se puso á llorar como un cobarde.
Un cárdeno tumor se le levanta
Encima de la espalda, ocasionado
Por el cetro de oro. Temeroso
Vuelve á ocupar su asiento, y á la fuerza
Del dolor que del golpe resentia,
Arroja una ridícula mirada,
Y á enjugarse las lagrimas se pone.
Aunque estaban los Griegos afligidos,
Contenerse en la risa no podian,
Y los unos á otros se decian:

»Ciertamente que Ulises siempre ha hecho
»Mil acciones muy buenas y gloriosas,
»Ya dando unos consejos muy prudentes,
»Ya ordenando combates y batallas;
»Pero no ha hecho jamás cosa mas útil,

„Que el haber puesto un freno á ese cobarde
„Y hablador pernicioso. Yo no creo
„Que ya aqueste insolente con audacia,
„Ose ultrajar, tan temerariamente,
„A los Reyes que reynan dignamente."
Asi la multitud confusa hablaba;
Y Ulises, destruidor de las ciudades,
En medio la asambléa en pie se pone,
Con su cetro en la mano. Alli á su lado
Estaba en la figura de un Rey de Armas
La divina Minerva, y daba orden
De que callase el Pueblo congregado,
A fin de que los ultimos pudiesen
Del mismo modo oír, que los primeros,
Lo que Ulises queria prevenirles,
Y los consejos que intentaba darles;
Y entonces dice Ulises con prudencia:
„¡Oh Rey Agamenón! Los Griegos quieren
„De confusion cubrirte en este dia,
„Y á la vista del mundo avergonzarte.
„Se niegan á cumplirte la promesa,
„Que á la salida de Argos te ofrecieron
„De no volver jamás á ver su patria,
„Sin que á Ilión hubiesen arruinado;
„Y ahora, como si fuesen unos niños,

»O unas mugeres viudas, se lamentan
»Los unos con los otros, deseando
»Solamente el volver al patrio suelo.
»A la verdad que es cosa muy pesada
»Una guerra tan larga, aunque no hubiese
»Sino el dolor de estár tan largo tiempo
»Ausentes de sus casas y familias;
»Pues cada dia vemos muchos hombres
»Que hace un mes que dexaron sus esposas,
»Consumirse de pena en una nave,
»Quando las tempestades del Invierno,
»Y la mar agitada los detiene
»En un puerto distante de su casa;
»Y hace ya nueve años muy cabales,
»Que aqui sin fruto alguno nos estamos,
»Por lo que no condeno á nuestros Griegos
»De que estén afligidos en sus naves,
»Y que solo apetezcan ver su patria.
»Mas no obstante sería vergonzoso
»Haber estado aqui tan largo tiempo,
»Y que tantos esfuerzos fuesen vanos.
»Sufrid, amigos mios, con paciencia,
»Subsistid algo mas, y asi sabremos
»Si son del todo ciertas ó engañosas
»Las predicciones, que nos hizo Calcas;

„Porque yo bien me acuerdo, y á vosotros,
„Que la Parca fatal ha perdonado,
„Os llamo por testigos; pues parece
„Que fue ayer quando toda nuestra armada
„Juntandose de Aulide en el puerto,
„Y amenazando de infinitos males
„A Priämo y á todos los Troyanos,
„Nos pusimos en torno de una fuente,
„Y en honor de los Dioses inmortales
„Ofrecimos perfectos hecatombes
„En sagrados altares á la sombra
„De un plátano, de cuyo pie salia
„Un manantial copioso de agua pura.
„Alli sucedió un caso prodigioso:
„Un horrible Dragon, taraceado
„De unas manchas de sangre, que enviaba
„El mismo Jove Olympio omnipotente,
„Desde el centro del ara se desliza,
„Y al plátano se sube á toda priesa.
„En la mas alta rama un nido habia,
„Con unos paxarillos pequeñitos,
„Tremolantes debaxo de las hojas.
„Los hijos eran ocho, y con la madre,
„Que el sér les habia dado, nueve habia.
„El Dragon devoró ante nuestros ojos,

„Los ocho paxarillos pi-piantes.
„Lamentando la madre sus hijuelos,
„Y queriendo empeñarse en su defensa,
„Volaba al rededor, y el fiero monstruo,
„Volviendose de pronto, con los dientes
„La coge por una ala, y la devora,
„Mientras llenaba el ayre con sus gritos:
„Mas luego que el Dragon impiamente
„Se comió los hijuelos y la madre,
„El hijo de Saturno, el sábio Jove,
„Transformó este Dragon en una piedra,
„Y atónitos nosotros, con asombro
„Vimos esta mudanza tan terrible.
„Sucedió este prodigio tan estraño
„En medio de los puros sacrificios,
„Y Calcas nos habló de esta manera:
„*¿Por qué mudos estais, Griegos valientes?*
„*Júpiter para hacernos desde lexos*
„*Comprehender lo dispuesto por los hados,*
„*Nos envia este signo prodigioso,*
„*Que aunque tarde su efecto tener debe,*
„*Y cuya fama y gloria será eterna;*
„*Porque como el Dragon ha devorado*
„*Los ocho paxarillos y su madre,*
„*Asi estaremos otros tantos años*

„Combatiendo animosos con los Teucros,
„Y al pasar los diez años nos veremos
„Dueños de su ciudad como queremos.

„Asi Calcas habló , y hasta el presente
„Todas sus predicciones se han cumplido.
„Subsistid pues, aún valientes Griegos,
„Hasta que esta Ilión tan celebrada
„Veamos por nosotros arruinada."

Dixo de esta manera. Los Argivos
Todos juntos gritaron , y en las naves
Resonaba el aplauso estrepitoso,
Que hacían al estílo relevado,
Con que el divino Ulises habia hablado.

Nestor despues de Ulises se levanta,
Y exclama en alta voz de esta manera:
„¡Oh Dioses Inmortales! aqui , amigos,
„Discurrís como niños , que no piensan
„En guerras , ni en las cosas militares.
„¡Qué llegarán á ser nuestros tratados,
„Y tantos repetidos juramentos!
„¿Serán desvanecidos como el humo
„Los consejos, cuidados , libaciones,
„Y la diestra á la qual nos confiamos?
„En vano disputamos con palabras,
„Y aunque estamos aqui, ya ha mucho tiempo,

„No encontramos remedio que nos salve.
„Persiste en tu consejo , grande Atrida,
„Y manda á los Argivos, como Xefe,
„En las ásperas guerras y combates.
„Si hay una ó dos personas sediciosas,
„Que quieran separarse de los Griegos,
„Dexales que ellos solos se consuman,
„Pues no verán cumplido su designio,
„Ni volverán á Argos , sin que antes
„Sepamos si son ciertas , ó son falsas
„Las promesas de Jove soberano.
„En efecto , en el dia que los Griegos
„Se embarcaron , trayendo á los de Troya
„Las ruínas , los estragos y la muerte,
„El hijo poderoso de Saturno
„Nos envió los signos mas propicios,
„Haciendo que brillase á la derecha
„Un resplandor de rayos admirable.
„Y asi persona alguna no se apreste
„A volver á la patria sin que haya
„Tenido en el despojo por su parte
„Una bella Troyana , y sin que hayamos
„Vengado el rapto de la hermosa Elena,
„Sus suspiros y lagrimas copiosas.
„Si alguno hubiese aún tan obstinado,

„Que intente retornar , basta que toque
„Solamente á la nave , si ser quiere
„El primero que corra ácia la muerte,
„Y cumpla su hado triste. ¡ Oh Rey excelso!
„Consulta sabiamente entre tí mismo,
„Escucha los consejos de los otros,
„Y el mio , que no debe despreciarse.
„Divide , pues , las tropas por Naciones,
„Ponlas tambien por Tribus separadas
„Para que unas á otras se sostengan,
„Y se presten socorro mutuamente.
„Si haces lo que te digo , y los Argivos
„Te siguen obedientes , ten por cierto,
„Que podrás conocer los Capitanes,
„Y todos los Soldados , que en combate
„Hayan manifestado mas aliento,
„Y los que mas cobardes hayan sido.
„Tambien conocerás de esta manera,
„Si son los Inmortales los que impiden
„Que de Ilión ya llegues á ser dueño,
„O si es la cobardía de tus tropas,
„Por faltarles valor y resistencia,
„O bien porque no tienen experiencia."
Agamenón responde de este modo:
„¡ Oh viejo ! ciertamente sobresales

„En prudencia , consejo y elocuencia
„A todos nuestros Griegos mas ancianos.
„¡Oh gran Jove! ¡oh Minerva! ¡oh Dios Apolo!
„Si tuviese en mi Exército lucido
„Diez hombres como tú que me ayudasen,
„La ciudad de Priämo sería en breve
„Por nosotros ganada y saqueada:
„Mas el hijo terrible de Saturno,
„Solo me da motivos de aflicciones.
„El, pues, me precipita en la discordia,
„Y en disputas y riñas vanamente.
„Yo con el fuerte Aquiles he reñido
„Solo por su cautiva, lo confieso,
„Yo he sido quien primero le ha insultado.
„Si alguna vez nosotros nos unimos,
„Veremos arruinada la alta Troya,
„Sin poder diferirlo ni un instante.
„En fin, id á tomar algun sustento,
„Para poder entrar en la refriega:
„Prepáre cada qual su escudo y hasta,
„Hagase que repasten los Caballos,
„Exâmíne su carro cada uno,
„Y medíte la guerra, de tal suerte
„Que sostener podamos todo el dia
„Del homicida Marte los horrores,

„Porque no habrá un momento de descanso,
„Hasta que por la noche se contenga
„El ardor de los fuertes combatientes.
„Sudará en torno al pecho la correa
„Del inmenso broquél que cubre al hombre:
„Se encontrarán las manos fatigadas
„De sostener la pica , y los Caballos
„De alguno sudarán yendo de priesa
„Tirando de los carros mucho tiempo,
„En medio de los muertos y el estrago.
„Desgraciado el que encuentre yo en el ócio
„Fuera de la batalla , ó en sus naves,
„Porque no tendrá excusa que lo libre
„De ser presa de Buitres y de Perros;
„Pues al que no obedezca de esta suerte,
„Tengo aqui potestad de darle muerte."
Esto dixo , y los Griegos lo aplaudieron
Con gritos que á lo lexos resonaban,
Como suenan las olas , conmovidas
Por los vientos mas fuertes y contrarios,
Que entre sí hacen la guerra mas terrible,
Y revolviendo el mar , van á estrellarse
Con rapidéz , contra una roca alzada,
Que se opone á su furia arrebatada.
Todos se levantaron , y á sus tiendas

Se fueron retirando. Encienden fuego,
Y toman la comida. Cada uno
Ofrece sacrificios á los Dioses
Rogandole lo libre de la muerte,
Y del fatal peligro de la guerra.
El Rey Agamenón tambien inmola
Al hijo poderoso de Saturno
Un Toro de cinco años, y convida
A los Xefes ancianos de los Griegos.
Va el primero el prudente y viejo Nestor,
Despues Idomeneo, los dos Ayax,
Diómedes, el gran hijo de Tydéo,
Y Ulises comparable al mismo Jove,
Para dar los consejos mas prudentes.
Menelao el valiente, comparece
Tambien sin convidarlo, pues sabía
Que su hermano ofrecía un sacrificio,
En el qual él tenia tanta parte.
Al rededor del Toro se pusieron,
Y tomando la sal y la cebada,
El Rey Agamenón la voz alzando,
A Júpiter implora, asi rogando:
„¡Oh Jove gloriosísimo omnipotente,
„De las etereas cumbres habitante!
„Haz que antes que al Ocaso se retíre

„El Sol resplandeciente , y que derrame
„Las sombras en la tierra, yo consiga
„Destruír el Palacio de Priämo,
„Y abrasar de Ilión todas las puertas.
„Haz que pueda romper yo con mi lanza
„La coraza de Héctor, y que en torno
„De su cuerpo extendido , sus sequaces
„Se queden entre el polvo revolcados,
„Por las agudas lanzas derribados."
Asi dixo , y el hijo de Saturno
No le escuchó sus votos fervorosos,
Pero sí recibió su sacrificio,
Preparandole males insufribles.
Despues que asi sus súplicas hicieron,
Y arrojaron la sal y la cebada,
Volvieron lo primero las cabezas
De las víctimas sacras ácia el Cielo.
Con el cuchillo sacro las degüellan,
Las despojan despues, las piernas cortan,
Las separan y cubren totalmente
Con duplicada grasa. Por encima
Van poniendo pedazos pequeñitos
De todas las demás partes cortados,
Los que ponen á asar con leña seca,
Y en asadores fixas las entrañas,

En el activo fuego las tenian.
Estando ya las piernas consumidas,
Gustaron las entrañas, y cortaron
Lo restante en pedazos muy menudos,
Que pusieron al punto en asadores;
Y estando todo asado exâctamente,
Lo apartaron de alli con diligencia.
Preparando la mesa, despues de esto,
Comieron grandemente, y cada uno
Tomó su parte igual. Quando ya todos
De comida y bebida se saciaron,
Habló el anciano Nestor de esta suerte:
"Agamenón glorioso, que aqui eres
"El Rey mas poderoso de los hombres,
"No en discurrir ya mas nos detengamos,
"Ni tan solo un momento se difiera
"La obra que Dios mismo nos ofrece.
"Haz que los Reyes de Armas al momento
"Congreguen en las naves nuestras tropas:
"Marchemos á la frente de los Griegos,
"Y provocar podemos los Troyanos,
"Para que asi lleguemos á las manos."

Dixo asi, y no disiente el grande Atrida.
Manda á los Reyes de Armas, que al instante
Convoquen á la guerra los Acheos.

Los convocan al punto, y sin tardanza
Todas las tropas Griegas se congregan,
Y los Reyes valientes, que seguian
Al Rey Agamenón, por todas partes
Van corriendo, y las ponen en batalla,
Y en filas por Naciones las arreglan.
Comparece Minerva en medio de ellos
Armada con su Egida formidable,
Invencible é inmortal, de que pendian
Cien flecos bellos de oro, trabajados
Maravillosamente, y con tal arte,
Que cien Toros valia cada uno.
Con ésta, despidiendo resplandores,
Corre rápidamente por las filas.
Incíta á los Acheos á que marchen,
Y aníma el corazon de todos ellos
A pugnar con valor y sin descanso.
La guerra para ellos es al punto
Mas dulce que el volver ácia su patria.
Asi como un voráz y activo fuego
Quema una inmensa selva en las alturas
De un monte enmarañado, y aparecen
Los grandes resplandores á lo lexos;
Asi los resplandores de las armas,
Caminando estas tropas tan lucidas,

Su reflexo extendian hasta el Cielo.
Y asi como se ven en las praderas
Del Asio , en las riveras del Caystro
Numerosas bandadas de Anadones,
De Grullas , ó de Cisnes , y otras aves
Que de una parte á otra van volando,
Y moviendo las alas , abatirse,
Y ponerse en la tierra amontonadas,
Dando recios graznidos , que resuenan
En aquellas praderas ; de esta suerte
En tropél las esquadras y phalanges
Se veían salir á largo paso
De las tiendas y naves , y acercarse
Acia la playa que Escamandro baña.
La tierra retumbaba horriblemente
Al peso de los hombres y Caballos.
Se paran en el prado tan florido
Del rio de Escamandro caudaloso,
En número infinito , semejante
Al de frondosas hojas y de flores,
Que produce la bella Primavera;
Y asi como las Moscas en legiones
En confuso tropél vuelan errantes
Por un redíl de Obejas atraídas
De la leche que baña las vasijas;

Asi en el campo estaban los Acheos,
Deseando pugnar contra los Teucros.
Los Xefes arreglaban vigilantes
Cada uno sus tropas en batalla,
Con la facilidad que los Pastores
De rebaños de Obejas los mas grandes,
Cada qual á las suyas reconoce,
Quando están en los pastos muy mezcladas.
El Rey Agamenón brillaba en medio
De los mas valerosos combatientes,
En la cabeza y ojos parecido
A Júpiter supremo quando arroja
Los rayos con su mano poderosa,
Su tahalí era igual al de Mavorte,
Y su pecho y valor al de Neptuno.
Como un Toro valiente se distingue
De todos los demás en un rebaño,
Que está en un prado hermoso, y sobresale
Entre todas las Bacas congregadas,
Agamenón entonces parecia,
Pues Jove en este dia le habia dado
Un resplandor de magestad sagrada,
Que ofuscaba á los Héroes de la armada.

¡Oh Musas, que habitais el alto Olympo!
Decidme, pues, vosotras al presente,

Supuesto que sois Diosas, y que en todo
Asistís y sabeis, quando otra cosa
Nosotros los mortales no entendemos
Sino el ruído confuso de la Fama,
Y no sabemos nada ciertamente:
Decidme, pues, los nombres de los Xefes,
Que mandaban la armada de los Griegos,
Porque nunca podria numerarlos,
Ni sus tropas nombrar expresamente,
Aunque á tener llegase yo diez lenguas,
Diez bocas, una voz infatigable,
Y un acerado pecho, si vosotras,
Hijas divinas del supremo Jove,
No venís á prestarme algun socorro,
Nombrandome, y trayendo á mi memoria
Todos los que vinieron contra Troya;
Mas con solo nombrar los Capitanes,
Y las naves de armada tan lucida,
Mi ansia quedará bien complacida.

CATALOGO DE LAS NAVES, O SEA LA BEOCIA.

Los Beocios tenian por Caudillos
A Penelèo, Leïto, Arcesilao,
A Prothenor y Clonio. Los Beocios
Que habian venido de la fértil Hyria,
De las rocas de Aulide, de Scola,
De Scheno, de la Grea, y las montañas
De Eteon, de las fértiles llanuras
De Mycalesa, Harma, Ilesio, Erythras,
Peteon, Eleon, Hyla, Ocalea,
De Medeon, de muros rodeada,
De Copas, de Entresina y de la Thisbe,
Tan abundante y rica de Palomas,
De Coronea y prados de Haliarto,
De Platea y de Glysa, y los que estaban
Morando en Hypotebas, ciudad fuerte,
Y de bellas murallas circuída,
En Onochesto, célebre y famosa
Por su templo á Neptuno consagrado,
En Arna en vino fértil, en Midea,
En Nisa la divina, y Antedona,
Que está en la extremidad de la Beocia;

Cinquenta naves, pues, estos tenian,
Que á ciento y veinte hombres guarnecian.
Mas los otros Beocios, habitantes
De Aspledon y Orchomeno, allá en el Minio,
Tenian á la frente por sus Xefes
A Ascalafo y Jalmeno, que el Dios Marte
Tuvo de Astioquea; pues no pudo
Esta hermosa doncella resistirse
A la fuerza de aqueste Dios terrible,
Que llegó á sorprehenderla en el palacio
De Actor su amado padre, hijo de Aceo.
Estos dos Xefes, á qual mas valiente,
Mandaban treinta naves diestramente.
Esquedio y Epistropho, los dos hijos
Del valeroso Iphito, y tambien nietos
De Neubolo, mandaban á los Pueblos
De la Phocia bella, que habitaban
Unos en Cypariso, en los escollos
De Pyto pedragosa, en la divina
Crysa fértil, en Daulida y Panope:
Otros la Anemorea, y en Hyampolis,
Otros bebian las aguas cristalinas
Del divino Cephiso, y otros muchos
En Lilea vivian, donde toma
Su manantial copioso aqueste rio.

Estos quarenta naves conducian,
Y estaban á la izquierda colocados
De los fuertes Beocios ya nombrados.
    Mandaba Ayax velóz, hijo de Oileo,
Las tropas de los Locros. El no era
Tan grande en la estatura como Ayax,
Hijo de Telamón, ni estaba armado
Sino de una coraza hecha de lino,
Pero entre todos quantos Griegos eran,
Nadie como él la lanza manejaba.
Tambien á los de Cyno conducia
Los de Oponto, Caliaro, los de Besa,
De Escarpheo, y de Augeas agradable,
Los de Tarpho y de Thronio, que bañado
Está de las riveras del Boagrio.
Estos tenian tambien quarenta naves
De los Locros, que tienen su morada
Mas allá de la Eubea la sagrada.
    Los guerreros Abantes de la Eubea,
Que habitaban en Calcida, en Eritria,
En Hystiea, en buen vino fertilísima,
En Cerintho marítima, en la excelsa
Ciudad de Dioses, en Carysto, Styra,
Eran mandados de Elphenor el hijo
De Chalcodon, de estírpe de Mavorte.

Aqueste Capitan tan valeroso
Guiaba á los Abantes, que no tienen
Cabellos sino atrás, y son tan fuertes,
Que despreciando el arte y la destreza
De despedir el dardo, se aproxîman
Muy cerca al enemigo, y con la lanza
Dando furiosos golpes, van rompiendo
Las corazas y escudos. Esta gente,
Con quarenta baxeles, hacía frente.

Los que habitaban la eminente Athenas,
La ciudad del magnánimo Ericteo,
A quien parió la Tierra, y la gran Palas
Tuvo mucho cuidado de nutrirlo,
Y colocó en su templo suntuoso,
Donde con pingües Toros y Corderos,
Para aplacarlo ofrecen sacrificios
Cada lustro los jovenes de Athenas,
Mandados eran, pues, y conducidos
Por Menestheo, el hijo de Peteo.
Ninguno se igualaba á este Caudillo
Para poner en orden de batalla
Los Caballos é Infantes; Nestor solo
Era quien disputarselo podia,
Porque asi como era mas anciano,
Tenia mas manejo y experiencia.

Menestheo mandaba y dirigia
Cinquenta negras naves que traía.
El intrépido Ayax, conduciendo
De Salamina doce hermosas naves,
Se unió á los Athenienses, y á su lado
Las arregló por orden con cuidado.
Los que habitaban la ciudad de Argos,
Y las fuertes murallas de Tiryntho,
Arsino, y Hermion (que tienen golfos
De gran profundidad), Trezena, Eionas,
Y Epidauro de viñas abundante,
Y tambien los de Egina y de Maseta,
Tenian por sus Xefes y Caudillos
Al valiente Diómedes, á Esthenelo,
Hijo de Capaneo muy nombrado,
Y á Eurialo á los Dioses semejante,
Hijo de Mecistheo, y tambien nieto
Del grande Rey Talao: mas Diómedes
Era el principal Xefe de la armada,
En ochenta baxeles computada.
Los de la ciudad bella de Mycenas,
De la rica Corintho, de Cleone,
Maravillosamente edificada,
De Orneas, de Arethyrea deliciosa,
De Sycion (en que Adrasto fue el primero

De los Reyes que tuvo), de Hyperesia,
De la alta Genoesa , de Peleno,
Y de Egión , ciudades esparcidas
En la costa del mar , cerca de Helice,
Al Rey Agamenón iban siguiendo,
En cien naves que todas guarnecian,
De las mas valerosas , muchas tropas;
Y lo mas admirable y prodigioso
Era el gran resplandor , que despedian
Las armas que este Principe llevaba,
El qual iba sobervio y altanero
De verse superior á tantos Héroes,
Por ser tan poderoso , tan valiente,
Y mandar á mas Pueblos y mas gente.
Todos los que habitaban en la honda
Y gran Lacedemonia , y en el Pharo,
En Esparta , y en Mesa , deliciosa
Y abundante morada de Palomas,
En Brisea , en Augeas , muy amena,
En Amyclea , en Helos , situada
En la costa del mar , Etylo y Laän,
Tenian por su Xefe y Comandante
Al valiente é ilustre Menelao,
De Agamenón hermano , quien regía
Sesenta bellas naves , y sus tropas

Solamente por sí todas se armaban.
Iba entre todas ellas, confiado
En su mucho valor y su denuedo,
Exhortando á la guerra, pues queria
Vengar el rapto de la hermosa Elena,
Sus gemidos copiosos y su pena.
El venerable Nestor conducia
Noventa huecas naves, y era Xefe
De los pueblos de Pylos, de la Arene
Agradable terreno y delicioso,
De Thryo, donde Alpheo es vadeable,
De la alta ciudad de Epy y Ciparisa,
De Pteleo, Amphigena, Helos y Doria,
Donde hallaron las Musas á Thamyris
El Thracio, que venia de Echalia
De casa el Rey Euryto, y castigaron
Su orgullo y vanidad, pues se jactaba
De que siempre en la música tendria
La victoria mayor, aunque las Musas
Hijas del grande Júpiter, viniesen
A cantar con él solo en desafío.
Estas Diosas, de furia arrebatadas
Por su grande insolencia, lo privaron
De la vista y la voz, y de este modo
Hicieron que olvidase la armonía,

Y el arte que en la Lira poseía.
Los pueblos de la Arcadia , báxo la alta
Y encumbrada montaña de Cylenes,
Cercana al mausoleo de Epiteo,
Que produce unos hombres tan valientes,
Los que habitaban Pheno y Orchomeno,
Abundante en ganados , en la Ripa,
En la Estracia y Erispa , que está siempre
Batida y agitada de los vientos,
En Tegea , en la amena Mantinea,
Estymphalo y Parrasio , eran mandados
Del claro Agapenor , hijo de Anceo,
Y sesenta baxeles gobernaba,
Que Soldados Arcádios guarnecian,
Expertos en la ciencia de Mavorte.
El Rey Agamenón les habia dado
Todas aquestas naves equipadas,
Porque aquestos Arcádios , habitantes
En medio de las tierras que labraban,
Jamás á la marina se aplicaban.
Aquellos que habitaban la Brupasia,
Elida la divina , y el terreno
Que encerrado se hallaba entre el Hyrminio,
El Myrsino , la Roca Oleniena,
Y el escollo de Alisio , eran guiados

Por quatro Capitanes valerosos,
Que cada uno tenia diez baxeles
Montados por los Epéos. El primero
Era Amphymaco, el hijo de Cteato;
El segundo era Thalpio, hijo de Euryto,
Los dos nietos de Actor; el tercero
Diores el guerrero valeroso,
Hijo de Amarynceo, y era el quarto
Polyxéno á los Dioses semejante,
E hijo de Agasthenes, é igualmente
Nieto del Rey Augeo tan valiente.
Los de Dulichio, y otros Echinades
De aquellas Islas sacras, situadas
Al extremo del mar frente por frente
De la costa de Elidé, eran mandados
Por Migeo á Mavorte semejante.
Era hijo de Phyleo el fugitivo,
Que fue amado de Júpiter supremo;
Pero habiendo incurrido en la desgracia
De indignar á su padre, fue obligado
A volverse á Dulichio, y retirarse.
Megeo conducia con su gente
Quarenta negras naves diestramente.
El valeroso Ulises conducia
Los bravos Cephalienses, que habitaban

Ithaca, la floresta de Nerito,
Crocylea, Agilipa la escarpada,
Y en Zacinto y en Samos, y los pueblos
Que ocupaban tambien el continente,
Opuestos á estas Islas. Estas tropas
Tenian por su Xefe al sábio Ulises,
El qual doce baxeles dirigía,
Cuyas proas y popas bien pintadas
Eran maravillosas y admiradas.
El hijo de Andremon, el gran Thoante
Mandaba á los Etolios, que habitaban
En Pleuron, en Oleno, en el Pyleno,
En Chalcis junto al mar, y Calydonia,
De escabrosas montañas circuída,
Pues los hijos de Eneo generoso
Ya no exîstian, ni tampoco Eneo,
Y tambien habia muerto Meleagro.
Por esto los Estólios eligieron
Por su Rey á Andremon, yerno de Eneo,
Y padre de Thoante, cuya armada
Era en quarenta naves computada.
Los Cretenses que estaban habitando
En el Cnoso, en Gortyna de altos muros,
En el Lycto, en Mileto, y en Lycasto,
En el Phesto, y en Rhytio muy pobladas;

Y en fin, todos los pueblos de esta Isla,
Que cien ciudades tiene, obedecian
Al valiente é ilustre Idomeneo,
Y á Merion, á Marte semejante
En la dura pelea, y dirigian
Los dos ochenta naves que tenian.
Los fieros y sobervios habitantes
De la Isla de Rodas, separados
En tres pueblos diversos, y ciudades
De Lindo, de Jalyso, y de Camiro,
Todos iban siguiendo en nueve naves
Al grande y valeroso Tlepolemo
Del gran Hércules hijo, y de Astioquea,
Las quales en Ephyra habia apresado
En el rio Selente, despues que hubo
Saqueado ciudades diferentes
De Jovenes alumnos del gran Jove.
Tlepolemo educado en el palacio,
Mató por un descuido al gran Licymnio,
Que era tio materno de su padre.
Hizo al punto que naves construyesen,
Congregó algunas tropas, y rompiendo
Las olas de la mar, huyó al instante,
Temiendo las crueles amenazas
Que la estírpe de Hércules le hizo,

De castigar en él este homicidio.
Despues que anduvo errante mucho tiempo
Por los mares, probando mil fatigas,
En la Isla de Rodas él dió fondo.
Dividió alli sus tropas en tres Tribus,
Que en tres diversas partes se fixaron,
Y del supremo Jove la clemencia
Los colmó de favores y opulencia.

Nireo conducia tres baxeles
De la Isla de Syma: este Nireo
Hijo de la preciosa Ninfa Aglaia,
Y del gran Rey Caropo, era el mas bello
De todos quantos Griegos habian ido
Contra la fuerte Troya, exceptuando
Aquiles el divino incomparable,
Que era de una belleza muy perfecta.
Mas Nireo era floxo, no valiente,
Y en sus naves tenia poca gente.

A aquellos que moraban en las Islas
De Nisyro, Carpatho, Caso, y Coös,
Donde reynó Eurypylo, é igualmente
En las Islas Calydnas, los mandaban
Pheidipo, y Antipho, los dos hijos
De Thesalo, y del gran Hércules nietos.
Treinta naves en todas componian,

Que entre los dos hermanos conducian.
¡Oh Musas! acordadme en este instante
Los diferentes nombres de los pueblos
de Argos, y de Thesalia expresamente,
Los que habitaban Alos, Aliope,
Y la vasta Trechina, y los que habia
De Phthia, y de la Helade, fertilísima
En hermosas mugeres, y llamaban
Myrmidones, Helenos y Acheëos (*),
Tenian por Caudillo al grande Aquiles,
Y cinquenta baxeles ocupaban.
Mas ellos á la guerra no acudian,
Porque no tenian Xefe que mandase
Que en orden se pusiesen de batalla,
Pues Aquiles yacía en sus baxeles,
Irritado tan solo por Bryseida,
Premio de sus fatigas, que en Lynerso,
Despues de su saquéo, habia obtenido,
Habiendo derribado las murallas
De la eminente Thebas, y causado
Por su mano la muerte á los valientes

(*). *Acheos debe decir, pues solo se le añade una* e *para completar el verso.*

Myneto y Epistropho, hijos de Eveno,
Y nietos del ilustre Rey Selepio.
Aquiles indignado por tal causa
Estaba en inaccion, mas no debia
Su valor mucho tiempo reposado,
Ser inutil, ni verse en tal estado.
A aquellos que habitaban en Philaco,
Y en la fértil Pyrrhaso, consagrada
A la divina Ceres, en Itona,
Abundante y fecunda de ganados,
La marítima Antrona, y la Ptelea,
Que está llena de yervas florecientes,
Los mandaba el valiente Protesilas,
Que quarenta baxeles conducia.
Mas descendió muy pronto en el sepulcro,
Dexando á su muger cara Laodamia
Sumergida en un llanto doloroso,
Y extinguida su casa; pues habiendo
A las costas Troyanas abordado,
Salió de su baxel, y saltó en tierra
Antes que ningun otro de los Griegos,
Y un Troyano le dió la fiera muerte.
Sin embargo á sus tropas no faltaba
Xefe que las mandase, pues lo hacía
Su ilustre primo hermano Podarceo,

Hijo del claro Iphiclo , y tambien nieto
De Phylaco muy rico. Era mas joven
Que su primo , pero éste mas valiente.
No obstante que las tropas gobernaba
Un Capitan tan bueno y valeroso,
Sentian vivamente haber perdido
Un Xefe tan ilustre y aguerrido.
Los que habitaban Pheras inmediata
Al lago de Bebeida , los de Bebo
De Glaphyras , y Jolcos ciudad fuerte,
Encima de once naves equipadas,
Obedecian á Eumelo , hijo de Admeto,
Y la divina Alcestes. La mas bella
De las hijas de Pelias era ella.
Aquellos de Methona , de Thaumacia,
De Melibea , y la áspera Olizona,
Tenian por su Xefe á Philoctetes
El mas diestro de todos los de Grecia
En manejar el arco. Siete naves
Mandaba con valor , y en cada una
Cinquenta hombres tenia muy expertos
En combatir á tiro de las flechas:
Mas los Griegos en Lemnos lo dexaron
A causa de una úlcera incurable,
Que mordiendolo le hizo una Serpiente,

Y mortales dolores le causaba.
En la Isla, agoviado de aflicciones,
El pasaba su vida infelizmente;
Pero en breve los Griegos se acordaron
De su Rey Philoctetes, y debieron
Implorar sus socorros y su apoyo.
Mas aunque á estos Soldados no faltaba
Xefe que los mandase (pues tenian
A su frente á Medonte, hijo bastardo
De Oileo destruídor de las ciudades,
Que de la Ninfa Rhena habia tenido),
Lloraban á su Principe perdido.
Aquellos que moraban en la Tricca,
En la escarpada Ithomo, y Echalía,
Que dominaba Euryto, hijo de Echalio,
Seguian sobre treinta bellas naves
A Podalirio y Machaon hermanos,
E hijos de Esculapio, conocidos
Por Médicos expertos é instruídos.
Los de Ormenio, la fuente de Hyperea,
Asterio, y las montañas eminentes
Del Titáno de nieve blanqueado,
Al célebre Eurypylo, hijo de Evemon,
Tenian por su Xefe, y los mandaba
Sobre quarenta naves que llevaba.

Los de Argisa y Gyrtona , los de Ortha,
Los de Elona , y de la blanca Olooso,
Tenian á la frente por Caudillo
Al valiente guerrero Polypetes,
Hijo del gran Piritho , y de Hipodamia,
Que le dió el nacimiento el mismo dia
Que su padre Piritho , hijo de Jove,
Castigó á los Centauros , y les hizo
Salir del Pelion , monte emboscado,
E irse á los confines del Ethico.
Partia este comando Polypetes
Con el bravo y magnánimo Leonte,
Hijo del valeroso y gran Corono,
Y nieto de Cenido. Estos mandaban
En quarenta baxeles que llevaban.
Guneo conducia desde Cyphos
Veinte y dos negras naves. Los Enienes
Y Perebos , guerreros muy valientes,
Sus ordenes seguian. Los primeros
Habitaban las cumbres y montañas
De Dodona , de yelo muy cubiertas,
Y los otros labraban las campiñas,
Que baña el delicioso Titaresio,
Que rápido se arroja en el Peneo,
Sin mezclar sus raudales con las aguas

Bellas y plateadas de este rio,
Y nada como aceyte encima de ellas;
Pues sale el manantial de este torrente
De las aguas de Estigio, por las quales
Hacen los mismos Dioses juramento
Con susto, con temor y desaliento.
  Prothoo, hijo valiente de Tanthrédon,
Mandaba á los Magnetes, que habitaban
Al lado del Peneo, y en las altas
Breñas del Pelion. Aquestos pueblos
Al valiente Prothoo obedecian
Sobre quarenta naves que tenian.
  Estos son pues, los nombres de los Reyes,
Y Xefes de las tropas de los Griegos.
Dime, divina Musa, en este instante
¿Quién era el mas valiente de los Héroes,
Que al Rey Agamenón obedecian,
Y mejores Caballos mantenian?
  Eumelo, Rey de Pheros, gobernaba
Dos Yeguas distinguidas entre todas,
En ligereza iguales á las aves,
De un pelo, de una edad, de una estatura.
Tuvo grande cuidado el mismo Apolo,
En el monte de Pieria de criarlas,
E inspiraban las dos por qualquier parte

Los terrores y espánto del Dios Marte.
  Ayax de Telamon era sin duda
Entre todos los Héroes mas valiente
Quando no combatia el grande Aquiles,
Que aún era mas valiente, y sus Caballos
Mejores de lo que eran las de Eumelo:
Mas él de sus baxeles no salia
A causa del fatal resentimiento,
Que contra Agamenón aún conservaba,
Sin poderse calmar de enfurecido,
Por la injuria que habia recibido.
  Entre tanto sus tropas se ocupaban
Y en las costas del mar se divertian,
En arrojar los discos y saetas,
Y en manejar el arco. Los Caballos
Estaban en las tiendas de sus dueños,
Al lado de sus carros, y pacían
El heno mas selecto en abundancia,
Y el ápio que criaban las lagunas.
Los carros de los Reyes muy cubiertos
Estaban en sus tiendas encerrados,
Y toda aquella tropa estaba triste
Porque su General no la llevaba
Al combate que tanto deseaba.
  Se encamina este Exército lucido

En orden de batalla y de combate.
De las armas los rayos refulgentes
Parecian á un fuego muy activo,
Que toda aquella playa devastaba.
La tierra retumbaba al tropél mismo
Y peso de los pies de los guerreros.
Como quando irritado el grande Jove
Arroja sus temibles fuertes rayos
En la tierra que cerca el Tiphoeo,
En el País que habitan los Arimes,
Donde dicen que el túmulo se halla
De este fuerte Gigante; asi la tierra
Gemia báxo el peso formidable
De todo aquel Exército aguerrido,
Que iba contra Ilión enardecido.

La Mensagera de los Dioses Iris,
Mas ligera que el viento fue á anunciarles
De parte del gran Júpiter Tonante
Esta triste noticia á los Troyanos.
Congregados halló para el Consejo
Desde el hombre mas viejo hasta el mas joven,
Al entrar al palacio de Priämo.
Tomó la voz de un hijo de este Héroe
De Polytes, que siendo el mas ligero,
Y confiando en esto los Troyanos

Le encargaron estár de centinela
Fuera de las murallas de la plaza,
Desde el sepulcro del anciano Eyseta,
Para observar el punto en que los Griegos
Saliesen de sus naves, y en batalla
Acia la fuerte Troya se avanzasen.
Imitando su voz la Mensagera
A Priämo le habló de esta manera:
„Siempre ¡ó viejo! te agradan los discursos
„Inutiles y largos, como en tiempo
„Que la paz disfrutamos; pero ahora
„Una guerra se excita inevitable.
„Yo he visto, á la verdad, muchas batallas,
„Mas nunca tantos pueblos congregados.
„Los Griegos en un número tan grande
„Como tienen los arboles las hojas,
„O el mar encierra arenas, ahora vienen
„A asaltar de Ilión los fuertes muros.
„Héctor, á tí estas voces se dirigen,
„No dexes de observar la que te ordéno.
„Hay en esta ciudad muchos Soldados
„De pueblos extrangeros, que se explican
„En diverso lenguage: en el momento
„Separalos á todos, y haz que manden
„Sus Capitanes indistintamente,

„Cada uno á sus tropas y á su gente.
Dixo asi ; y el gran Héctor , conociendo
Por la voz á la Diosa , la obedece,
Y despide al instante la asambléa.
Corren todos al arma : abren al punto
Las puertas de Ilión , y en un momento
Las tropas de á Caballo , y los Infantes
Salen haciendo un ruído pavoroso.
En frente á la ciudad , una colina
Se mira algo distante , muy extensa,
Y una cuesta muy cómoda y muy facil,
Que Batiea es llamada de los hombres,
Y los Dioses la nombran el sepulcro
De la velóz Myrina. Alli los Teucros
Y el número de tropas auxîliares,
Todos para el combate prevenidos,
Se ponen en batalla divididos.
El hijo de Priämo , Héctor valiente,
Mandaba á los Troyanos numerosos,
Que ardian de impaciencia y de deséo
De llegar á las manos sin tardanza,
Y combatir á impulso de la lanza.
El magnánimo Eneas , producido
De los favores que la Diosa Venus
Se dignó hacer á Anchises en las densas

Cimas del elevado monte Ida,
Mandaba á los Dardanios , asociado
De Archiloco y Acamas , que eran hijos
Del ilustre Antenor , ambos expertos
En el arte marcial , y acostumbrados
A combates reñidos y esforzados.
Aquellos que habitaban en la Zelia
Rica , y al pie del Ida situada,
Y bebian las aguas del profundo
Y caudaloso Esepo , obedecian
Al ilustre Pandaro , que era hijo
Del grande Lycaonte , á quien Apolo,
Para hacerlo un guerrero celebrado,
Un arco con sus flechas le habia dado.
Los que habitando en Adrestia estaban,
En la ciudad de Apeso , en la Pityea,
Y en el excelso monte de Terea,
Tenian por sus Xefes dos hermanos
Nombrado el uno Adrasto , y otro Amphio
(Que llevaba en su pecho una coraza
Fabricada de lino) , los dos hijos
De Meropo , el gran hijo de Percosio,
Que siendo el Adivino mas perfecto,
Consentir no queria que sus hijos
Fuesen á combatir en una guerra,

Que á los hombres destruye y aniquila.
Pero no obedecieron á su padre,
Porque la fiera Parca y triste suerte
Los llevaba á los dos á negra muerte.
Los pueblos de Percoto, los que estaban
En la orilla del Practio, los de Sesto,
De Abydos y Colonos habitantes
En la divina Arisba, obedecian
A Asio su Capitan, hijo de Hyrtaco.
Asio montaba unos Caballos siempre
De una grande fiereza y estatura,
Que trajo desde Arisba la sagrada,
Que del rio Selente está bañada.
Los Tribus de Pelasgos, que habitaban
Las fértiles llanuras de Larisa,
Furiosos por sus lanzas en la guerra,
Seguian á Hipothoo y á Pyleo,
Discipulos muy dignos del Dios Marte,
Hijos ambos del gran Pelasgo Litho,
Y de Teutadamante los dos nietos.
Acamas y el valiente Héroe Piroo,
Juntamente mandaban á los Thracios,
Y á un número de Pueblos muy valiente,
Que cerca de Helesponto la corriente.
El hijo de Troeceno, el grande Euphemo,

Que era nieto de Ceo , comandaba
Por sí á los belicosos Ciconienses.
Perechmo conducia los Peonios
Que se sirven de arcos encorvados,
Los que venian de un país distante,
Pues de tierra Amydonte habian partido,
Y desde las riveras donde baña
El grande rio Axio la campaña.

Del país donde habitan los Henetes,
Terreno fértil de salvages Mulos,
Pylemenes intrépido guiaba
A aquellos Paphlagonios que vivian
En Cytoro , en Sesamo , y populosas
Ciudades , que contienen las riveras
Hermosas y floridas del Parthenio,
Cromna , Egialo , y las rocas Erythinas.
El gran Odio y Epistropho mandaban
Todos los Halizonios que venian
De su lexana patria , que es la Alyba,
Por sus minas de plata muy nombrada,
Y en todo aquel contorno celebrada.

Por Xefes de los Mysios venian Chromis,
Y Eunomo , el mas científico Adivino:
Mas con toda su ciencia no fue facil
Que pudiese evitar la negra Parca,

Pues le dió muerte Aquiles en la orilla
Del caudaloso Xantho, donde este Héroe
Hizo un horrible estrago de los Teucros,
Y tambien de las tropas esforzadas,
Que á su auxîlio venian congregadas.
Phorcys y el rubio Ascanio, semejante
En belleza á los Dioses, impacientes
De llegar á invadir al enemigo,
Mandaban á los Phrygios valerosos
De mas allá de Ascania celebrada,
Que era su patria bella y estimada.
Mesthles y Antipho hermanos, los dos hijos
Del grande Pylemenes, Capitanes
Los mas fuertes que ha dado la laguna
Que se llama Gigea, eran los Xefes
De todos los Meonios que llevaban,
Y al pie del monte Tmolo se criaban.
Los Carios que habitaban en Mileto,
Las sombrías montañas de Phethiro,
La orilla del Meandro y en las cumbres
Y rocas elevadas del Mycalo,
Y en bárbaro lenguage se explicaban,
Estaban báxo el mándo y la conducta
De Amphimaco, y de Nastes, que eran hijos
Ilustres de Nemion. Pero Amphimaco

Muy vano á los combates se acercaba,
Y tan cargado de ornamentos de oro
Como va una doncella , ¡ oh insensato !
Pues todos sus adornos no pudieron
Librarlo de la muerte , porque Aquiles
Lo mató en un combate que tuvieron
En la orilla del Xantho caudoloso,
Y se llevó aquel oro tan precioso.

El grande Sarpedon , y el bravo Glauco,
Eran los que mandaban á los Lycios,
Que de Lycia remota habian venido
Por donde pasa el Xantho tan fluído.



LA ILIADA DE HOMERO.

LIBRO TERCERO.

ARGUMENTO.

Los Griegos y Troyanos formalmente
Proponen un tratado permanente.
Páris y Menelao con gran brio
Combaten por Elena en desafío,
Y vencido el primero en la pelea
Lo libra de la muerte Citheréa.

DEspues que estas Naciones diferentes
Se ponen en batalla, conducidas
Cada qual por su Xefe, se adelantan
Las tropas de los Teucros dando gritos
Con un ruído confuso, semejante
Al que hace un gran tropél de aves unidas,
Y asi como resuena el de las grullas
En la vaga region que habita el ayre,

Quando huyendo del yelo, y de las aguas
Del rigoroso Invierno, muy veloces
Vuelan ácia las costas de Oceano,
Y llevan el estrago y dura muerte
Al país donde habitan los Pigmeos,
Causandoles conflicto en Primavera;
Y los Acheos iban silenciosos
Respirando furores, y resueltos
A socorrerse todos mutuamente.
Como el viento fatal del Mediodia
Algunas veces cubre la eminencia
De las montañas de una niebla obscura,
Que á los Pastores es poco agradable,
Y mas util sin duda á los ladrones
Que la lóbrega noche, pues en ella
La mas perspicáz vista no es posible
Que hasta un tiro de piedra se prolongue;
De este modo la marcha violenta
De aquestos dos Exércitos briosos
Torbellinos de polvo levantaba,
Que verse unos á otros impedian.
En breve atravesaron aquel campo,
Y luego que llegaron á encontrarse
Y á ponerse en el punto de batalla,
Páris cuyo semblante era divino,

Se presenta á la frente de los Teucros
Cubierto con la piel de un gran Leopardo,
Con sus corvados arcos y su espada.
En sus manos tenia dos saetas
De acero refulgente guarnecidas,
Y desafia con semblante ayrado
Al Acheo mas fuerte y mas valiente
A pugnar contra él, frente por frente.
   Apenas lo percibe Menelao,
Y que con mucha priesa se avanzaba
Delante de las tropas de los Teucros,
Quando fue arrebatado de alegria.
Asi como un Leon rabiando de hambre
Se arroja contra un Ciervo muy ligero,
O contra alguna Cabra de los montes,
Que devora á pesar de los ladridos
De los veloces Perros que le siguen,
Y de los mas ardientes Cazadores;
Tal fue de Menelao el regocijo,
Viendo al divino Páris, pues pensaba
Vengar su traycion y su perfidia.
Salta á tierra velóz desde su carro
Con sus armas cubierto, y al instante
Que ve el divino Páris, que venia
En la primera fila, queda lléno

De espánto , y se retira ácia sus tropas
Para evitar la muerte , semejante
A un hombre temeroso que percibe
Una horrible Serpiente en la floresta,
Y temblando ácia trás vuelve sus pasos,
Cubierto de un palór mortal el rostro;
Asi asustado Páris á la vista
Del gran hijo de Atreo retrocede,
Y se oculta entre todos los Troyanos,
Para poder librarse de sus manos.
Furioso Héctor al ver tanta flaqueza,
Le da aquestas terribles reprehensiones:
„¡Oh desgraciado Páris! vil cobarde,
„Que eres bueno tan solo en el semblante,
„Esclavo de mugeres , ó engañoso
„Pérfido seductor. ¡Pluguiese el Cielo
„Que nacido no hubieras , ó á lo menos
„Que hubieras perecido celibato!
„Para mí hubiera sido mayor dicha,
„Y para tí mas gloria , que no verte
„Siendo oprobio y vergüenza de los hombres.
„¡Cómo reirán los Griegos , que engañados
„De tu buena presencia te creían
„El defensor acerrimo de Troya,
„Quando vigor no tienes ni denuedo!

»¿Con qué cara, asociado de escogidos
»E ilustres compañeros, has osado
»Atravesar del mar las ondas tersas
»En baxeles veloces, y dar fondo
»En país extrangero, y has traído
»Una muger hermosa desde el Apia,
»Parienta de unos hombres belicosos?
»Tú eres el mayor daño de tu padre,
»De tu ciudad y tu nacion, la risa
»De nuestros enemigos, y la infamia
»Y oprobio de tí mismo. ¿Por qué, indigno,
»No esperas al valiente Menelao
»Discípulo de Marte? El te daría
»Muy breve á conocer quien es el Héroe,
»A quien la amada esposa tú has robado.
»Ni el sonido armonioso de tu Lira,
»Ni quantos dones te ha prestado Venus,
»Ni tus rubios cabellos ni hermosura,
»De sus golpes te hubieran libertado
»Quando te hubieras visto por la tierra
»Revolcado entre el polvo, y en tu sangre.
»Si tímidos no fuesen los Troyanos,
»Ya cubierto de piedras estarias
»En la tétrica tumba sepultado
»Por los males que tú les has causado.

„Héctor (replíca Páris) con justicia
„Me das esas amargas reprehensiones;
„Mas no juzgues los otros por tí mismo.
„Tu corazon es siempre infatigable,
„Como una hacha acerada que se interna
„Con vigor en un leño, quando diestro
„Una viga naval un hombre labra,
„Y á éste infunde valor, y presta fuerza;
„Asi es el temple fuerte y vigoroso
„De tu invencible corazon valiente.
„Mas no por esto debes reprehenderme
„Los dones de la bella Diosa Venus.
„Los gloriosos presentes de los Dioses
„No son de despreciar quando se dignan.
„Hacernos esta gracia, pues no pende
„El llegar á obtenerlos de los hombres.
„Si quieres que combata, haz á los Teucros
„Y á todos los Argivos que se sienten:
„Entonces yo entraré con Menelao
„En medio de unos y otros al combate,
„Por Elena, y por todas sus riquezas.
„Qualquiera de los dos que á vencer llégue,
„Tomando estas riquezas formalmente,
„La muger llevará luego á su casa;
„Y una amistad vosotros extrechando

„Con los pactos mas firmes y constantes
„Os podreis separar. Nuestros Troyanos
„En Troya habitarán tranquilamente,
„Y los Griegos darán vuelta á la Achaya,
„Su patria deseada y deliciosa,
„Que es de bellas mugeres muy copiosa."

Héctor con mucho gozo oyó el discurso,
Y avanzandose en medio de las tropas
Hizo que se sentasen los Troyanos
Valiendose del palo de su lanza.
Los Griegos, que ignoraban su designio,
Muchas piedras y flechas le despiden.
Agamenón entonces exclamando
En alta voz, les dice: „Deteneos,
„Y no tiréis ya mas, bravos Argivos.
„Héctor se acerca aqui con ardimiento,
„Y el hablarnos será solo su intento."

Dixo asi, y el tirar todos suspenden
Quedando silenciosos al instante.
Héctor entre unos y otros, asi dice:
„¡Oh valerosos Griegos y Troyanos!
„Oíd lo que yo vengo á proponeros
„De parte de Alexandro, que la causa
„Ha sido de encenderse tanta guerra.
„El pide que los Griegos y Troyanos

„Depongan sus furores y sus armas,
„Y que el gran Menelao y él, en medio
„De aquestos dos Exércitos briosos,
„Por Elena y por todas sus riquezas
„Solos combatirán en desafío:
„Que de los dos quien salga victorioso,
„Tomando estas riquezas formalmente,
„Se lleve la muger luego á su casa,
„Y despues, que los Griegos y Troyanos
„Juremos la alianza mas estable,
„Y una amistad sincéra é inmutable."
Héctor asi se explíca: todos guardan
Un profundo silencio, y Menelao
Dice, estando entre todos, de esta suerte:
„Oídme á mí tambien, porque mi alma
„De veros padecer está afligida.
„Mas juzgo que el momento ya ha llegado
„En que esperaba yo librar los Griegos
„Y Troyanos valientes de una guerra
„En la que tanta sangre han derramado
„Por la contienda mia contra Páris,
„Unico autor de todos estos males.
„Y asi, aquel de los dos, que los destinos
„Condenen á morir, perezca y muera.
„Unos y otros al punto se separen,

„Y cada uno á su casa se retíre.
„Traygan, pues, los Troyanos un Cordero
„Blanco como la nieve en el instante,
„Y una Cordera negra. Sea el uno
„Para hacer á la Tierra un sacrificio,
„Y otro al divino Sol; y otro nosotros
„A Júpiter supremo inmolarémos.
„Hagase aqui venir luego á Priämo,
„A fin de que el contrato júre él mismo,
„Y que nadie se atreva de esta suerte
„A quebrantar los grandes juramentos
„De que Jove va á ser depositario;
„Porque todos sus hijos son infidos,
„Protervos y engañosos, y la mente
„De los jovenes es siempre inconstante:
„En vez de que un anciano en quanto emprehen- (de,
„Siempre ve lo pasado y lo futuro,
„Lo premedita bien, y nunca olvida
„Lo que es mas conveniente á las dos partes,
„Pesando sus ventajas igualmente,
„Que es lo que hace el tratado permanente."

Menelao asi dixo, y sus palabras
Dieron gozo á los Griegos y Troyanos,
Porque en breve esperaban verse libres
De una guerra tan dura y tan funesta.

De sus carros se baxan al momento,
Y arreglando por orden los Caballos,
Se desnudan al punto de sus armas,
Y en tierra las colocan muy unidas,
Porque tan solo habia un corto espacio
Entre los dos Exércitos sobervios.
Héctor con grande priesa y diligencia
Dos Reyes de Armas á Ilión envia
Para hacer que viniese alli Priämo,
Y para que traxesen dos Corderos;
Y el Rey Agamenón mandó á Talthybio
Que conduxese otro, cuya orden
Obedeció el Rey de Armas. Entre tanto
Iris fue á referir quanto pasaba
A su querida Elena, en la figura
De Laodice la hija mas hermosa
De Priämo, y esposa muy amada
Del Rey Helicaón de Antenor hijo.
Encontró á Elena, pues, en su palacio
Trabajando un bordado refulgente
De un gran velo por una y otra parte,
Y en él representaba las fatigas
Y penosos trabajos que los Griegos
Y Troyanos sufrian por su culpa,
Causados por las manos del Dios Marte.

A Elena, pues, se acerca entonces Iris,
Y le habla de esta suerte: „Bella Ninfa,
„Cara á mi corazon, hermana mia,
„Levantate de ahí, vente conmigo,
„Y verás las acciones admirables
„De los valientes Griegos y Troyanos.
„Muy poco tiempo há que caminaban
„Los unos contra otros con extremo
„Animo y valentía, respirando
„Solamente el estrago pernicioso,
„Y sentados están con gran silencio,
„Aplacada la guerra, y apoyados
„En sus fuertes escudos, y las lanzas
„Fixadas cerca de ellos en la tierra.
„Páris y el valeroso Menelao
„Quieren combatir solos, cuerpo á cuerpo,
„Y tú serás muger del que animoso
„Salga del desafío victorioso."
Asi fue como habló la Diosa Iris;
Y le inspiró al instante un gran deséo
De volver con su esposo Menelao,
Y de ver sus parientes y su patria.
Cubierta con un velo blanco y grande
Sale con rapidéz desde su quarto,
Derramando las lagrimas mas tiernas.

La siguen dos esclavas, cuyos nombres
Eran Ethra, la hija de Pitheo,
Y la bella Clymenes. Luego que ellas
A las puertas Esceas arribaron,
Hallaron en lo alto de la torre
A Priämo, á Panthoo y á Thymetes,
A Lampo, á Clyto, á Hycetaon, que era
Muy digno descendiente del Dios Marte,
Al claro Ucalegon y Antenor sábio,
Llenos ambos á dos de gran prudencia,
Los que estaban sentados en la torre
De las puertas Esceas, como ancianos,
Porque su mucha edad los dispensaba
De exponerse al peligro de la guerra;
Mas eran Oradores excelentes;
Y asi como Cigarras, todo el dia
Encima de los arboles sentadas,
Cantan con voz suave y armoniosa;
De este modo sentados los ancianos
Encima de la torre, discurrian
El medio mas seguro y conveniente
Para evitar los males prolongados,
De los quales estaban agoviados.
   Al instante que ven llegar á Elena,
Llenos de admiracion entre sí mismos,

Con una voz sumisa, asi se dicen:
»No es indigno que sufran los Troyanos
»Y Acheos unos males tan prolixos,
»Por muger tan hermosa y tan perfecta.
»Parece en su semblante ciertamente
»A las divinas Diosas inmortales.
»Pero por mas hermosa que ella sea
»Que se vuelva á sus naves, y no cause
»Nuestra ruína funesta y desgraciada,
»Ni á nuestros hijos sea traspasada."
Asi dixeron estos sabios viejos;
Y el gran Priämo al punto llama á Elena:
»Acercate (le dice), hija querida,
»Sientate al lado mio á fin que puedas
»Ver tu primer marido, tus parientes
»Y tus caros amigos (pues la culpa
»No tienes de los males que padezco:
»Solamente los Dioses me los causan,
»Los quales esta guerra lagrimosa
»De los fuertes Acheos suscitaron).
»Ven, pues, dime quién es aquel gran hombre,
»Aquel Griego tan alto y tan ilustre.
»Es cierto que hay aún otros que en altura
»Le llevan la cabeza, mas no he visto
»Jamás en un mortal tanta belleza,

„Ni tan perfectas gracias reunidas.
„Tiene una magestad imponderable,
„Que á la de un grande Rey es comparable."
Asi le respondió la hermosa Elena:
„¡Oh venerado padre y señor mio!
„Llena estoy de temor y de respeto.
„¡Ojalá que la muerte mas acerba
„Me hubiera acometido quando vine
„Siguiendo á tu hijo amado incautamente,
„Y dexé abandonado mi marido,
„Mi casa, mi hija unica y hermanos,
„Y todos mis amables compañeros!
„Pero no ha sucedido, y esto es causa
„De las lagrimas tristes que derrámo.
„Mas voy á responder á tu pregunta:
„Aquel guerrero pues, cuya belleza
„Y excelente figura tanto admiras,
„Agamenón se llama, Rey tan grande,
„Como gran Capitan y valeroso.
„El era mi cuñado. ¡Ay de mí triste!
„Que aqueste nombre ya no pueda darle,
„Sin que yo me avergüence de injuriarle!"
Diciendo Elena bella de esta suerte,
Lléno de admiracion Priämo, exclama:
„¡Ah felíz y dichoso hijo de Atreo,

„Que naciste con hado tan propicio !
„¡Qué afortunado eres! Ciertamente
„Tienes báxo tu imperio muchas tropas
„De jovenes Acheos valerosos.
„Yo estuve en otro tiempo en la alta Phrygia,
„Quando las Amazonas belicosas
„Fueron alli á llevar la infausta guerra.
„Ví yo en ella un gran número de Phrygios
„En manejar Caballos muy expertos,
„Que eran subditos todos y vasallos
„Del claro Rey Otreo, y de Mygdonte,
„Semejante á los Dioses del Olympo.
„Alli todos se hallaban acampados
„Junto al rio Sangar en sus riveras.
„Yo era del mismo Exército, y mandaba
„Las tropas auxîliares de los Teucros:
„Mas no llegaban todas juntamente
„Ni en número, ni en fuerza, á lo que entiendo,
„A las que ahora de Grecia estamos viendo."

Divisando despues al sábio Ulises,
A Elena preguntó otra vez Priämo:
„Dime tambien el nombre, amada hija,
„De aquel, á quien le lleva la cabeza
„El Rey Agamenón (mas sus espaldas
„Y pecho son mas anchos), que ha dexado

„En la tierra sus armas; y asi como
„Un Carnero que tiene mucha lana,
„Se pasea tranquílo por en medio
„De un rebaño de Obejas numerosas;
„Asi por las escuadras va pasando,
„Y arregla los Soldados de su mando."

Elena, hija de Jove, le responde:
„El hijo de Laertes es quien dices,
„Ulises en astucias muy fecundo.
„No obstante que criado está en Ithaca,
„Que es un país grosero, ciertamente
„Es para dar consejos muy prudente.

„Tienes mucha razon, divina Elena,
„Le replíca Antenor, pues quando Ulises
„Vino á aqui Embaxador, con el valiente
„Ilustre Menelao, por tu causa
„Los recibí en mi casa muy humano,
„Y les hice el honor que se debia
„A la hospitalidad. Con tal motivo
„Conocí yo su ingenio, su talento
„Y su grande prudencia. Mas al punto
„Que en alguna asambléa de los Teucros
„Los dos se levantaban, Menelao
„Mayor era que Ulises de estatura:
„Pero si estos guerreros se sentaban,

»Mas venerable Ulises parecia,
»Y quando á hablar llegaban ante el pueblo
»No hacía largos discursos Menelao.
»El era reservado y muy conciso,
»Pues aunque era mas joven no gustaba
»De discursos inutiles y vanos.
»Pero quando llegaba á hablar Ulises
»El estaba de pie, sin movimiento
»Como si fuese estatua, con los ojos
»Fixados en la tierra, y mantenia
»Inmovible su cetro, como un hombre
»Que ignora la manera con que se habla
»En medio una asambléa, de tal suerte,
»Que por extravagante é insensato
»Lo hubierais graduado; mas al punto
»Que la voz prorrumpia, y las palabras
»Salian de su boca mas espesas
»Que las nieves de Invierno, no habia hombre
»Que disputar pudiese con Ulises.
»Entonces no admirabamos nosotros
»Su semblante gracioso y venerable:
»Nadie estaba encantado en su presencia
»Sino de su dulzura y elocuencia."

Tercera vez mirando el viejo á Ayax,
A la divina Elena le pregunta:

„¿ Quién es aquel guerrero que alli veo,
„Tan alto, tan robusto y vigoroso,
„Que á los mas altos Griegos sobrepuja
„En mas de la cabeza? Su presencia
„Es sin duda de un Rey magestuoso,
„O de un Héroe sobervio y valeroso."
Elena la divina le responde:
„Ayax es el guerrero que tú dices,
„Y un fuerte antemural de los Acheos.
„A Idomeneo mira al otro lado
„En medio de las tropas que hay de Creta,
„El qual á un Inmortal es parecido,
„Y cerca de él se juntan y congregan
„Los Xefes de los ínclitos Cretenses.
„Menelao valiente lo hospedaba
„Con frecuencia en su casa, quando iba
„Desde Creta á la gran Lacedemonia.
„Yo desde aqui conozco casi á todos
„Los grandes Capitanes de la Grecia,
„Cuyos nombres pudiera referirte;
„Pero á mis dos hermanos no divíso,
„Aquellos dos Caudillos de los pueblos,
„Castor tan celebrado en los combates
„Por diestro en el manejo de la brida,
„Y Polux tan nombrado por los triunfos

„Ganados en la lucha y en el cesto,
„Que de un parto dió á luz mi amada madre.
„¿Por qué causa los dos no habrán venido
„Desde la amena Esparta con los Griegos?
„O si los han seguido hasta esta costa
„En las naves veloces, ¿será causa
„De que ellos no combatan con los hombres
„El oprobio que yo les he causado,
„Y que en su frente llevan estampado?"
Elena dixo asi, mas no sabía
Que en la Lacedemonia patria suya,
Las cenizas de ambos se quedaban,
Y en la tumba encerradas reposaban.
Los Reyes de Armas, pues, al mismo tiempo,
Por medio la ciudad iban llevando
Las víctimas sagradas, destinadas
A hacer el sacrificio, dos Corderos,
Y un pellejo de Cabra con buen vino.
El Rey de Armas Ideo conducia
Un esplendido vaso, y copas de oro:
Y estando en pie inmediato al Rey Priämo
Le instaba á que partiese eficazmente.
„Hijo de Laomedonte (asi le dice)
„Levantate de ahí, porque te llaman
„Los Xefes de los Griegos y Troyanos,

„Y te ruegan que al campo baxes luego,
„A tratar una paz firme y durable.
„Páris y el valeroso Menelao
„Pugnarán por Elena con las lanzas,
„Y muger y riquezas, de quien venza
„Serán la recompensa. Despues de esto,
„Formando una amistad inviolable
„Entre las dos Naciones, afirmada
„Con los pactos mas fuertes y solemnes,
„Nosotros los Troyanos gozarémos
„La mansion de Ilión en paz tranquíla,
„Y los Griegos se irán á Argos famosa,
„Y á la Achaya en bellezas asombrosa."
Asi dixo, y el viejo se horroriza.
Manda á sus compañeros que al instante
Enganchen los Caballos, y obedecen.
Sube al carro despues, toma las riendas,
Antenor cerca de él se sienta al punto,
Y agitan los Caballos velozmente,
Por las puertas Esceas ácia el campo.
Luego que se acercaron donde estaban
Los Troyanos y Griegos, se baxaron,
Y entre los dos Exércitos entraron.
Agamenón y Ulises se levantan
Al punto que los ven. Los Reyes de Armas

Acercan los Corderos, cuya sangre
Debia poner el sello á aquel tratado,
En el vaso sagrado el vino mezclan,
Y dan el aguamanos á los Reyes.
Agamenón, sacando su cuchillo,
Que llevaba pendiente á todas horas
Al lado de la vayna de su espada,
Corta de la cabeza algunos pelos
A los tiernos Corderos que alli habia,
Y los Reyes de Armas venerables
De Troyanos y Acheos los reparten
Entre todos los Principes y Xefes.
Despues el grande Atrida levantando
Las manos ácia el Cielo, hizo zeloso
En voz alta este ruego fervoroso:
»¡Oh Padre Jove que en el Ida imperas
»De magestad y gloria revestido!
»¡Oh Sol que lo ves todo, y todo oyes!
»¡Oh Rios caudalosos, Tierra fértil,
»Y vosotras Deidades infernales,
»Que castigais á todos los perjuros
»Que van á la morada tenebrosa!
»Sedme todos testigos y garantes
»Del tratado solemne que á hacer vamos.
»Si Páris vencedor le da la muerte

„Al grande Menelao, que retenga
„A Elena, y las riquezas que posee;
„Y á la patria nosotros volverémos
„Al punto en nuestras naves: mas si mata
„A Páris Menelao, los Troyanos
„Nos volverán á Elena y sus tesoros,
„Y siempre pagarán á los Argivos,
„Y á los que de ellos nazcan un tributo,
„Que indemnize los gastos de esta guerra.
„Si Priämo y sus hijos se negasen
„A pagar el tributo, como quede
„Alexandro postrado, yo aseguro
„Que aqui me quedaré siguiendo firme
„Solo por el tributo aqueste asedio,
„Hasta que ya la guerra esté acabada,
„Destruída Ilión y saqueada."

Dixo; y con el cuchillo en el instante
Degüella los Corderos, y los echa
Exânimes en tierra, y palpitando,
Porque de vida los privó el acero.
Sacan vino del vaso, llenan copas,
Hacen las libaciones, y dirigen
Sus votos á los Dioses sempiternos.
En medio de las tropas no se oye
Sino solo este ruego fervoroso:

»¡Gran Jove, que cercado estás de gloria,
»Y vosotros oh Dioses inmortales!
»Permitid que la sangre del primero
»Que á quebrantar se atreva este tratado,
»Corra como este vino por la tierra,
»Y asimismo la sangre de sus hijos,
»Y que á otros se entreguen sus mugeres."
Cada qual estas súplicas hacía,
Mas Júpiter oírlas no queria.

Hechas las libaciones, se levanta
El anciano Priämo, y asi dice:
»¡Oh Troyanos! callad, estad atentos,
»Y vosotros, Acheos, escuchadme.
»Yo á la excelsa Ilión me vuelvo al punto,
»Pues ánimo no tengo en modo alguno
»Para ver combatir á mi hijo amado,
»Con Menelao fuerte y belicoso.
»Solo Jove y los otros Inmortales
»Saben al que inflexîble, y duro el Hado
»A la muerte feral ha destinado."

Dixo, y pone en el carro los Corderos
El anciano deiforme. En él se sube,
Toma otra vez las bridas: á su lado
Antenor sube al carro; y de esta suerte
A Ilión al instante se volvieron,

Por el mismo camino que vinieron.
Héctor y el noble Ulises aquel campo
Miden primeramente, despues echan
En un yelmo las suertes, y las mueven,
Para ver de los dos quien el primero
Debia arrojar la aguda y ferrea lanza.
Las tropas dirigian mientras tanto,
Levantando las manos ácia el Cielo,
Sus ruegos á los Dioses, y se oían
Los gritos de unos y otros que decian:
„¡Oh Padre Jove, que en el Ida imperas
„De magestad y gloria circuído!
„Haz que el autor funesto de estos males
„Que padeciendo estamos, quede muerto,
„Que á la casa de Averno baxe al punto,
„Y despues de su muerte miserable,
„Que hagamos una paz firme y durable."
Todos asi decian en voz alta.
En tanto el belicoso Héctor, volviendo
La cabeza ácia trás, mueve las suertes,
Y sale la de Páris la primera.
Despues de esto se sientan por su orden
Todas aquellas tropas, cada uno
Inmediato á sus armas y Caballos,
El esposo de Elena, el bello Páris

Se viste con sus armas exquisitas,
En las piernas se pone unos coturnos,
Que se afirmaban con hebillas de oro,
Cubre su pecho bien con la coraza,
Que Lycaon su hermano usaba siempre,
En sus hombros tambien su espada cuelga,
Que unos clavos de plata guarnecian,
Y adorna su cabeza con un yelmo
De un trabajo admirable, que tenia
Un penacho de crines de Caballo,
El que siempre ondeaba horriblemente.
En fin, toma despues un hasta larga
A su mano adaptada; y Menelao
Se arma del mismo modo en el momento.
Asi armados los dos entran en medio
De las tropas Troyanas y las Griegas,
Con los ojos de rabia centellando.
Al verlos, tanto Teucros, como Argivos,
De estupór se sorprehenden. Quando estaban
Cuerpo á cuerpo en el campo señalado,
Se detienen un poco, y se disponen
Para entrar en combate, enfurecidos
E irritados el uno contra el otro.
Páris vibró primero su hasta larga,
Y en el escudo dió de Menelao,

Mas no pudiendo de bronce, cuyo temple
La punta remedaba del duro acero.
El gran hijo de Atreo Menelao,
Preparando su lanza, de esta suerte
A Júpiter supremo le suplica:
„Oh Rey supremo Jove! haz que al presente
„Castigue á Páris yo que me ha ultrajado,
„Y que al impulso de mis manos cayga,
„Para que así los hombres venideros
„Teman hacer ultrage al que oficioso
„Les dé hospitalidad en su palacio,
„Con la señal mas cierta y verdadera
„De su amistad y estimacion sincéra."
Dixo así Menelao: vibró el hasta,
Y dió tan fuerte golpe en el escudo
Del hijo de Príamo el bello Páris,
Que todo lo pasó de parte á parte.
Penetró la coraza, é igualmente
La túnica rompió por el costado:
Pero Páris al ver partir el golpe
Se inclinó y evitó la muerte fiera.
Mas sacando al momento Menelao
Con enojo su espada, da tal golpe
En el yelmo que cubre á su enemigo,
Que la espada se rompe en varias piezas,

Y se le cae al punto de la mano.
Da un gemido profundo el grande Atrida;
Y mirando ácia el Cielo exclama, y dice:
"¡Oh gran Jove! ninguno de los Dioses
"Mas dañoso es que tú, pues yo esperaba
"Vengarme del ultrage y de la injuria
"Que Páris me ha causado; mas ya veo
"Mi espada hecha pedazos en la mano,
"Y que arrojé mi lanza muy en vano."
Dixo; y acometiendole furioso
Le coge por el yelmo, y con fiereza
Lo arrastra ácia la parte de los Griegos.
La correa brillante con que atado
Iba el yelmo por báxo de la barba,
Ya sufocaba á Páris, y sin duda
Se lo hubiera llevado y adquirido
Una gloria inmortal, si en el instante
Venus, hija de Jove, no lo advierte,
Y la fuerte correa le desata.
Como el yelmo no estaba ya afirmado,
Sigue la mano fuerte de este Héroe,
Quien lo arroja furioso ácia los Griegos.
Sus amigos de tierra lo levantan,
Y él siempre deseoso de su sangre,
Segunda vez le invade con denuedo.

Pero Venus le libra facilmente
De su fiera venganza, como Diosa.
Con una nube densa lo circuye,
Y lo lleva á su tálamo fragante
De olores exquisitos perfumado;
Y despues va á llamar la Diosa misma
A la divina Elena, á quien encuentra
Encima de la torre, rodeada
De diversas Troyanas. Con la mano
Le tira de su velo suntuoso,
Y al hablarle la Diosa, se transforma
En una muger vieja muy experta
En labores de lana, quien le hacía
Quando estaba en la gran Lacedemonia
Telas muy exquisitas, y por tanto
Mas que á ninguna otra la estimaba.
Con este aspecto, pues, la Diosa Venus
Se acerca á ella, y le dice de esta suerte:
„Divina Elena ven, te ruega Páris
„Que á su palacio vayas, pues te espera
„En su tálamo hermoso, despidiendo
„Del vestido y semblante resplandores.
„Al verle no dirás que viene ahora
„De pugnar con un Héroe valeroso,
„Antes bien juzgarás que es algun hombre

„Que se ha vestido para alguna fiesta,
„O que despues de haber muy bien danzado
„Se sienta á reposar algo cansado."
Al oír esta voz se turba Elena;
Mas habiendo á la Diosa conocido
Por los brillantes rayos de sus ojos,
Por su pecho mas blanco que la nieve,
Y su garganta hermosa y peregrina,
De espánto y de temor queda sorpresa,
Y le habla de esta suerte: „¡Oh bella Diosa!
„¿Por qué aún cruel pretendes engañarme?
„¿A qué ciudad de Phrygia ó de Meonia,
„Intentas conducirme nuevamente?
„¿Tienes que complacer á algun amigo
„Que estimable te sea, á costa mia?
„Ahora que Menelao victorioso
„De Páris infelíz está en el punto
„De llevarme á su casa, aunque merezco
„Por mi culpa su encóno, ¿tú aqui vienes
„A maquinar aún nuevos engaños?
„Anda, pues, vive al lado de ese ilustre
„Magnánimo guerrero, y nunca habites
„En la eterea region, que están los Dioses:
„No vuelvas ya jamás al alto Olympo,
„Ve á llorar cerca de él, guardalo siempre,

„Hasta que al fin te tome por su esposa,
„O al menos por su esclava. Yo no puedo
„Volver jamás con él, porque sería
„Una accion muy indigna y vergonzosa,
„Además de que todas las Troyanas
„Infinitos oprobios me dirian,
„Y estaría de penas agitada,
„Y de una gran tristeza rodeada."
Enojada la Diosa le responde:
„Infelíz, no me irrites, si no quieres
„Que irritada te dexe, y aborrezca
„Mucho mas que te amo. Yo haré luego
„Nacer entre los Griegos y Troyanos
„Rencores implacables y crueles,
„Y tú serás la víctima sensible
„De su encóno y furor inextinguible."
Elena la divina hija de Jove,
Al oír sus palabras, se intimida.
Se cubre con su velo refulgente,
Se va sin hacer ruído, y sin ser vista
De las damas Troyanas; pues la Diosa
Iba delante de ella presurosa.
Luego que ambas llegaron al palacio,
Donde habitaba Páris el divino,
Fueron á las labores de su sexô

Las doncellas de Elena, y la Princesa
Subió á la estancia hermosa de Alexandro.
La risueña y brillante Diosa Venus
Tomó luego una silla para Elena,
Que colocó á la frente de la cama
De Páris el divino. Elena al punto
En ella se sentó; pero volviendo
Con desprécio los ojos á otro lado,
Le dió estas reprehensiones tan amargas:
„¿Asi estás ya de vuelta del combate?
„¡Ojalá que domado por la mano
„Del Héroe que antes tuve por esposo,
„Hubieras perecido en esta lucha!
„Ya que antes te jactabas de que eras
„Mejor que Menelao belicoso
„Por tu fuerza, tus brazos y tu lanza,
„Atrevete otra vez á provocarlo,
„Y á combatir con él en desafío.
„Pero yo te aconséjo que reposes,
„Y no entres temerario en un combate
„Tan desigual con él, si no deseas
„Que de tí tome ayrado la venganza,
„Dexandote postrado con su lanza."

Páris rompe la voz, y asi le dice:
„No me ultrages asi, mi amada esposa,

„Con oprobios tan duros y sangrientos.
„Si el grande Menelao me ha vencido,
„Es porque á Palas tuvo en su socorro.
„Yo llegaré á vencerlo en otro dia,
„Porque tambien tenemos los Troyanos
„Dioses que nos protegen. Mas gocemos
„En paz de las dulzuras de hymenéo.
„Nunca el amor me ha hecho que sintiese
„Su poder y atractivo como ahora,
„Ni quando yo te traxe en mis baxeles
„Desde la Esparta amena y deliciosa,
„Ni tampoco en el dia tan felice,
„Que llegando á la Isla de Cranaa
„De mi mayor contento poseído
„Consentiste en que fuese tu marido."
Dixo asi, y al instante subió al lecho.
Le siguió su muger, y juntamente
Se durmieron en él plácidamente.
Menelao entre tanto iba corriendo,
Semejante á una fiera por las filas,
Buscando al divo Páris que habia huído,
Pero ningun Troyano, ni aliado
Pudieron descubrir donde se hallaba.
Si alguno donde estaba hubiera visto
No lo hubiera ocultado por afecto,

Porque todas las tropas le tenian
Un ódio tan fatal é imponderable,
Que era á la negra muerte comparable.
En fin, Agamenón Rey de los hombres,
Levantando la voz, asi les dice:
„Escuchadme Troyanos y Dardanios,
„Y vosotras ¡oh tropas auxîliares!
„Ya veis que Menelao belicoso
„Victoria manifiesta ha conseguido.
„Volvedle, pues, á Elena y sus riquezas;
„Y pagad el tributo, como es justo,
„Para que siempre tengan en memoria,
„Los que nazcan despues, esta victoria."
Agamenón habló de esta manera;
Y los Griegos por tal razonamiento
Le dieron mil aplausos de contento.



LA ILIADA DE HOMERO.

LIBRO QUARTO.

ARGUMENTO.

Despues de este combate el Dios Tonante
Junta los Inmortales al instante,
Y sale del Consejo decretado
Que se quebrante luego aquel tratado:
Con lo qual los Argivos y Troyanos,
Nuevamente se envisten inhumanos.

Los Dioses inmortales, asentados
Al rededor de Jove en un excelso
Pavimento de oro, consultaban,
Y Hebe hermosa mezclaba el dulce nectar.
Con las copas de oro todos ellos
A beber mutuamente se convidan
Mirando á la ciudad de los Troyanos.
El hijo de Saturno de improviso,

Queriendo hacer que Juno se irritase,
Le dice estas palabras tan amargas,
Haciendo un paralelo muy odioso,
Y lléno de un desprécio pesaroso:
„Hay dos Diosas excelsas, que protegen
„Al valiente guerrero Menelao,
„Juno Argiva, y Minerva poderosa
„Para prestar socorro; pero ahora
„Sentadas lexos de él, solo se ocupan
„En mirar quanto pasa indiferentes:
„Quando Venus amante de la risa,
„Siempre está en compañia del que ama,
„Y cuidadosa de él alexa el Hado.
„Le ha sacado al presente de un peligro
„En que él juzgaba ya que moriria:
„Mas es de Menelao la victoria.
„Consultémos ahora entre nosotros
„El fin que le daremos á esta empresa,
„Si otra vez esta guerra perniciosa,
„Y contienda tan grave excitarémos,
„O bien si inspirarémos á ambas partes
„Una paz y amistad constante y firme.
„Si á todos igualmente esto agradase
„Quedaría habitada la alta Troya,
„Y el grande Menelao llevaría

„A Elena á su palacio y compañia."

A estas palabras, pues, Juno y Minerva,
Que sentadas estaban inmediato
La una de la otra, y meditaban
A todos los Troyanos muchos males,
Gemian, apretandose los labios.
Aunque estaba Minerva enfurecida
Contra el supremo Jove, se reprime,
Y queda silenciosa; pero Juno
No puede contener la íra en su pecho,
Y asi la manifiesta en sus palabras:
„¿Qué has dicho, cruel hijo de Saturno?
„¿Cómo quieres hacer que mis trabajos
„Inutiles y vanos considére,
„Y que todas las penas que he tenido
„Se queden sin efecto? He fatigado
„Mis Caballos en ir á todas partes
„A congregar los pueblos y naciones
„Contra el viejo Priámo, y aún sus hijos,
„¿Y todo será en vano? Haz lo que quieras:
„Mas sabe que ninguno de los Dioses
„Seremos de tu acuerdo, ni á tu intento
„Daremos el menor consentimiento."

Indignado el gran Jove le responde:
„¡Oh Diosa enfurecida é implacable!

»¿Qué daños, ni qué males te han causado
»El anciano Priämo, ni sus hijos,
»Para que siempre anheles impaciente
»Destruír de Ilión aun los cimientos?
»Pero sin duda alguna, si pudieses
»Penetrar sus murallas y sus puertas,
»Y comerte á Priämo y á sus hijos,
»Y á los demás Troyanos y Troyanas,
»Aplacado tu enójo entonces fuera.
»Obra como te agrade, y este objeto
»No sea en adelante entre nosotros
»Motivo de disputas ni de quexas.
»Pero conserva bien en la memoria
»Lo que voy á decirte: Si irritado
»Alguna vez concibo yo el designio
»De destruír qualquier ciudad que tengas
»Báxo tu proteccion, nunca retardes
»Mis íras ni venganzas un momento.
»Con tal pacto, aunque sea á pesar mio,
»A la sobervia Troya yo te cedo.
»De todas las ciudades que el Sol dora,
»Y que báxo del Cielo luminoso,
»Están de los mortales habitadas,
»A ninguna yo honraba con mas gusto
»Que á Ilión la sagrada y eminente,

„Al guerrero Priämo y á sus pueblos,
„Porque jamás en ella me han faltado
„Altares, sacrificios, libaciones,
„Ni olorosos perfumes. Este es solo
„El honor y homenage que debemos
„Exîgir de los míseros mortales,
„Que prueba sus afectos cordiales."

La venerable Juno le responde:
„Solo son tres ciudades las que amo
„Con preferencia á todo el Universo,
„Argos, la bella Esparta, y la Mycenas.
„Destruyelas al punto que se atraygan
„Tu justa indignacion, pues yo no envidio
„Esta gloria de tí, ni en ningun modo
„Contra tí me opondré por defenderlas.
„Aun quando yo á tu intento me opusiese,
„Y su ruína constante resistiera,
„Nada mi resistencia serviría,
„Porque eres tú mas fuerte y poderoso.
„Pero no es conveniente en modo alguno
„Que todos mis trabajos queden vanos;
„Pues yo tambien soy Diosa y descendiente
„Del origen y estírpe que tú eres.
„El grande Dios Saturno me ha engendrado,
„La Diosa mas ilustre y respetable,

„Tanto por lo que toca al nacimiento,
„Como por ser llamada tu consorte,
„Si bien eres tú Rey entre los Dioses.
„De igual á igual conviene nos tratemos,
„Yo hacer tu voluntad, y tú la mia,
„Y asi nos seguirán los demás Dioses.
„Manda, pues, á Minerva prontamente
„Que vaya á los Troyanos y á los Griegos,
„Y encienda entre unos y otros grave guerra,
„Obligando á los Teucros á que rompan
„Los primeros sus pactos y tratados,
„E insulten á los Griegos valerosos,
„Que hasta ahora se jactan victoriosos."
El padre de los Dioses y los hombres
A Juno concedió lo que pedia,
Y al punto dió esta orden á Minerva:
„Anda luego al Exército Troyano,
„Y al de los fuertes Griegos, y procura
„Tentar á los Troyanos de algun modo
„A que rompan primero su tratado,
„E insulten á los Griegos valerosos,
„Que hasta ahora se jactan victoriosos."
Dixo asi; y excitó con sus palabras
A Minerva, que estaba ya propensa.
Desciende de la cumbre del Olympo,

Con un vuelo tan rápido y ligero,
Como un astro que Júpiter envia
A una Armada ó Exército copioso
Por señal prodigiosa, que luciente
De sí despide chispas muy brillantes;
Así se arroja Palas á la tierra
Entre los dos Exércitos briosos.
Al verla, pues, los Griegos y los Teucros,
Atónitos se quedan y admirados,
Y los unos á otros se decian:
"O vamos á tener aún una guerra
"Del todo perniciosa, ó pugna grave,
"O Júpiter, que es árbitro supremo
"De la paz y la guerra entre los hombres,
"Ahora ya quiere hacer se perpetúe
"Entre estas dos naciones la alianza,
"Aplacando el furor de su venganza."
Así hablaban Acheos y Troyanos;
Y tomando Minerva la figura
Del deiforme Laodoco, que era hijo
Del inclito Antenor, entra en las filas
De los Teucros, buscando en todas partes
A Pandaro valiente y gran guerrero.
Le halla en pie entre las tropas belicosas,
Que desde el rio Esepo le seguian,

Y de grandes broqueles van armadas.
La Diosa, pues, se acerca al gran Pandaro,
Y mirandole atenta, asi le dice:
„Hijo de Lycaón, Héroe valiente,
„¿Que sigas mi consejo esperar puedo?
„¿Despedirás audáz á Menelao
„Una de tus veloces fuertes flechas?
„¡Qué gloria y recompensa esperar debes
„De todos los Troyanos, mayormente
„Del Rey Páris, que asi será el primero
„A hacerte unos esplendidos regalos,
„Si llega á ver delante de sus ojos
„Al belicoso y grande hijo de Atreo
„Domado y abatido por tu dardo,
„Y arder en una pira muy funesta!
„Ea, despide luego un dardo agudo
„Contra ese gran guerrero, que glorioso
„Está de su victoria. Mas primero
„Haz tu súplica atenta á Apolo Lycio,
„Que preside al tirar con arte flechas:
„Ruegale que tu dardo bien dirija,
„Y ofrecele que luego que retornes
„A tu casa de Zelia la sagrada,
„Le ofrecerás un ínclito hecatombe
„De los Corderos tiernos, que primero

„Llegasen á nacer en tu ganado,
„Todo á su honor y gloria consagrado."
Dixo asi ; y al instante persuade
Esta Diosa á Pandaro. El insensato
Toma al momento el arco suntuoso,
El qual era de cuernos de una Cabra
Salteadora, y criada entre los montes,
La que esperó Pandaro en emboscada,
Y al saltar de un escollo le hirió el pecho,
Y cayó boca arriba en el escollo.
Le quitó los dos cuernos , que tenian
Diez y seis palmos largos , y al instante
Los entregó á un artífice industrioso,
Que despues los pulió perfectamente;
Hizo de ellos un arco muy precioso,
Y guarneció de oro sus dos puntas.
Pandaro encorva , pues , su grande arco,
Y ácia tierra lo inclina. Sus amigos
Con sus grandes broqueles lo cubrian,
No fuese que los Griegos , percibiendo
El designio formado , le invadiesen
Antes de herir al fuerte Menelao
Capitan de las tropas de los Griegos.
Abre su gran carcax, saca una flecha
Que no estaba estrenada todavia,

Tan velóz como el viento, que era origen
De dolores acerbos y mortales.
Luego que aquesta flecha tan terrible
Pone sobre la cuerda, le promete
A Apolo que al instante que retorne
A la ciudad sagrada de la Zelia,
Le inmolará en su altar un hecatombe
De sus mas tiernecitos Corderillos.
Al mismo tiempo tira ácia él la cuerda
Con gran fuerza y vigor, pues solo estaba
Apoyada la punta de la flecha
En el medio del arco. El dardo fiero
Parte rápidamente, da un silbido,
E impetuoso va, como volando,
Por medio de las tropas, deseoso
De herir al que su estrago dirigia.
Mas ¡oh grande y valiente Menelao!
Los Dioses no te olvidan en tal lance,
Y la hija de Jove la gran Palas,
Caudillo de las tropas, la primera
Cruzandose delante de tu pecho,
Da otro gíro á la flecha, y de esta suerte
De tu cuerpo al instante la separa.
Asi como una madre amante y tierna,
Que ve dormir su hijo dulcemente,

Aparta de él las Moscas porfiadas,
Temiendo le despierten si le pican;
La gran Palas dirige de esta suerte
Esta flecha funesta, á donde unido
Estaba el tahalí con broches de oro,
Y como una coraza doble hacía.
Rompe primeramente el mortal dardo,
Estos broches de oro y la coraza,
Y no estando su impulso aún extinguido
Rompió tambien la plancha que tenia
Báxo de la coraza, donde el golpe
Tambien se mitigó; pero con todo
El cutis le rompió aunque levemente,
Y al punto cae la sangre de la herida.
Asi como el marfíl mas terso y blanco,
Que una muger de Caria ó de Meonia
Ha pintado con púrpura exquisita
Para hacer los extremos de los frenos,
Los que tiene en su casa, aunque desean
No pocos poderosos el llevarlos,
Y para un Rey se guardan, como adórno
Del Caballo, y tambien del Caballero;
De este modo, divino Menelao,
Tus piernas se tiñeron al instante,
De aquella sangre tersa que salia,

Y hasta tus bellas plantas se extendia.
Agamenón, Rey de hombres, se sorprehende
Al ver salir la sangre de la herida,
Y no menos se asusta Menelao.
Mas quando vió los ganchos de la flecha
Pendientes de la ropa, nuevamente
Volvió á cobrar valor. Pero al instante
Agamenón cogiendole la mano,
Le dixo con sollozos muy profundos,
Suspirando tambien sus compañeros:
"¡Oh caro hermano! ¡para darte muerte
"Solamente los pactos he extrechado
"Exponiendote solo á que pugnases
"Por parte de los Griegos, con los Teucros!
"Mira como los Teucros te han herido,
"Y ya los fieles pactos quebrantado.
"Pero no serán vanos ciertamente
"Ni el sacro juramento, ni la sangre
"De los tiernos Corderos derramada,
"Ni libaciones, ni la fé segura
"En que uniendo las diestras confiamos.
"Aunque ahora el grande Olympio nos parece
"Que omite castigar esta perfidia,
"Al fin se acordará de vindicarla,
"Y entonces pagarán con sus cabezas,

„Con sus mugeres é hijos sus engaños.
„Yo sé que ha de llegar el dia triste,
„En que la sacra Troya se hará ruinas,
„Con Priämo y sus pueblos. El gran Jove,
„Este terrible Dios que está sentado
„Encima de los ayres, desde el Cielo
„Agitará su Egida formidable,
„Por sus iniquos fraudes irritado:
„Esto faltar no puede, es infalible.
„Mas sin embargo, amado Menelao,
„¿Qual será mi dolor y sentimiento,
„Y qué será de mí, si aquesta herida
„Te quitase la vida, y acabasen
„Tus dias tan infausta y tristemente?
„Yo me veré al momento reducido
„A retornar á Argos con vergüenza,
„Pues solo pensarán nuestros Argivos
„En ver su patria amada, y dexarémos
„Al anciano Priämo, y á los Teucros
„La gloria de tener consigo á Elena.
„En Troya yacerás tú mientras tanto,
„Y tus huesos serán aqui podridos,
„Sin haber dado fin á aquesta guerra;
„Y alguno de estos bárbaros Troyanos,
„Insultando el sepulcro del glorioso

„Valiente Menelao con audacia,
„¡*Quiera el Cielo* (dirá) *que contra todos*
„*El Rey Agamenón sácie sus íras,*
„*Como ha hecho con nosotros, conduciendo*
„*En vano á nuestra tierra los Argivos!*
„*Ya se ha vuelto á su patria muy querida*
„*En sus naves vacías, y ha dexado*
„*A Menelao aqui, su hermano amado.*
„Asi algunos dirán; mas quiera el Cielo,
„Que antes se abra la tierra, y en su abismo
„Me sepúlte y me trague aqui á mí mismo."

Para aplacar su pena y sentimiento,
Menelao le dice de esta suerte:
„Ten buen ánimo hermano, y no procures
„Contristar á los Griegos, pues mi herida
„No es mortal ni funesta como juzgas.
„Por fuera el tahalí, é interiormente
„La coraza y la plancha, que son obra
„De un artífice diestro, me han salvado,
„Y de un golpe mortal me han preservado.

„Dios quiera, caro hermano Menelao,
„Que todo sea asi como tú dices
„Replicó Agamenón; pero yo anhelo
„Que aqui un Médico venga sin tardanza
„A registrar la herida, y á ponerte

„Algun medicamento, que mitigue
„Los crueles dolores que te afligen."
Llamó á este mismo tiempo al Rey de Armas,
Cuyo nombre es Talthybio, y asi dixo:
„Anda, corre Talthybio, trae al punto
„Al grande Machaón, hijo muy digno
„Del divino Esculapio. Dí que ha sido
„Herido Menelao, con la flecha
„Del mas hábil de todos los Arqueros,
„Que nacieron en Troya ó en la Lycia,
„Que el triunfo los Troyanos van ganando,
„Y que estamos nosotros ya llorando."
Dixo asi, y el Rey de Armas le obedece.
Recorre las escuadras de los Griegos,
Y mira á todas partes si divisa
Al Héroe Machaón. En pie lo encuentra,
En medio de sus tropas belicosas
Armadas de broqueles, que á aquel sitio
Habia conducido desde Tricca,
Que es país abundante de Caballos.
„¡Oh divino y gran hijo de Esculapio,
„Le dice á Machaón! ven al momento.
„El Rey Agamenón manda te lleve
„A ver á Menelao que está herido;
„Porque uno de los mas diestros Arqueros

„De Troya ó de la Lycia le ha tirado
„Una flecha cruel para ganarse
„Una gloria inmortal con su destreza,
„Y causarnos tambien suma tristeza.”
Dixo asi; Machaón queda turbado,
Y echan á andar al punto entre las filas
Del espacioso campo de los Griegos.
Pero habiendo llegado á donde estaba
Herido Menelao, hallan en torno
A todos los Caudillos de las tropas,
Y en medio estaba el Héroe igual á un Numen.
Machaón comenzó primeramente
A sacar del tahalí la aguda flecha;
Mas al tirar del palo quedó roto,
Y el hierro á los corchetes enganchado.
Desata el tahalí muy prontamente,
Deshace la coraza, y quita luego
La plancha que debaxo de ella estaba.
Despues que exâminó muy bien la herida,
Chupó de ella la sangre, y procurando
Aplacar los dolores que sufria,
Usó un medicamento, que otras veces
El Centauro Chirón tan celebrado,
Al divino Esculapio habia enseñado.
Mientras que al rededor de Menelao

Estaban ocupados, percibieron
Que los Teucros venian á envestirlos,
Cubiertos con sus armas y broqueles.
Los Griegos á tomar vuelven las suyas,
Y tan solo se acuerdan del combate.
No hubieras visto entonces al divino
Agamenón confuso ni perplexo
Para entrar en refriega, antes á todos
Exhortaba con priesa á la batalla.
Al pronto no se sirve de su carro,
Lo dexa á Eurymedonte, con la orden
De que no lo tuviese muy distante,
A fin de que si andando entre las filas
Para arreglar su Exército en batalla,
Se viese del cansancio fatigado,
Pudiese cerca de él hallarse al punto.
Este fiel escudero le obedece,
Y tiene un poco aparte sus fogosos
Y veloces Caballos, que cubiertos
Estaban con la espuma que arrojaban,
Y el ayre con relinchos ocupaban.

El fiero Agamenón á pie recorre
Las filas y escuadrones de los Griegos,
Y á aquellos que ya prontos encontraba,
Asi con sus palabras animaba:

„¡Oh Argivos valerosos! nada os turbe,
„Mostrad vuestro valor tan ordinario,
„Y no tengais temor. El grande Jove
„Jamás será propicio á los perjuros;
„Y aquellos que primero han violado
„El tratado solemne y juramento,
„Padecerán la pena que merece
„Su atrevida perfidia, y á los Buitres
„Servirán sus cadáveres de pasto;
„Y nosotros, despues de saqueada
„La sobervia Ilión, conduciremos
„Sobre nuestros baxeles numerosos
„Sus mugeres é hijos cariñosos."

A aquellos que veía sorprehendidos
Y lentos á marchar ácia el combate,
Con amargas palabras reprehendia:
„¡Oh cobardes y tímidos Argivos,
„Oprobio de los hombres! ¡Es posible
„Que no os avergonceis de tal flaqueza!
„¿Por qué estais de estupór tán poseídos
„Como tímidos Ciervos, que cansados
„De atravesar corriendo un campo grande
„Se rinden sin tener fuerza ni aliento?
„Asi sin batallar estais pasmados.
„¿Esperais, por ventura, que los Teucros

„Se acerquen hasta donde están las naves
„Sacadas en la costa del mar cano,
„Para ver si el gran Jove en tal extremo
„Nos cubre con su brazo poderoso,
„Y libra de este lance peligroso?"

Asi andaba exhortando por las filas;
Y despues de pasar varias phalanges,
Se acerca á las de Creta, donde encuentra
Armandose á estas tropas valerosas
En torno al belicoso Idomenéo.
Idomenéo estaba en la van-guardia,
A un Javalí en la fuerza semejante,
Y el bravo Merión al mismo tiempo
A las ultimas filas incitaba.
Agamenón de gozo rebosando
Al ver tan prevenidas estas tropas,
Con palabras afables y suaves
A Idomenéo dice de esta suerte:
„Bien sabes, valeroso Idomenéo,
„Quanto yo entre los Danaos te distingo,
„No tan solo respecto de la guerra,
„Sino en todos los lances y ocasiones,
„Y mas principalmente en los convites
„Quantas veces los Xefes principales
„El vino añejo mezclan en los vasos;

„Pues bebiendolo todos los Acheos
„Con su cierta medida, tu gran copa
„Siempre tan llena está como la mia
„Para que bebas tú quanto te agrade.
„Sigueme, pues, ahora en las batallas,
„Y sosten el renombre esclarecido,
„Que por tu gran valor has adquirido."

Idoméno General de Creta,
A Agamenón responde de esta suerte:
„Hijo del grande Atreo, yo estoy pronto
„A ser siempre tú acorde compañero,
„Como antes te he jurado y prometido.
„Mas procura exhortar con tus palabras
„A los otros Soldados de la Grecia,
„A fin de que pugnemos quanto antes.
„Supuesto que los Teucros quebrantaron
„Los pactos y tratados tan solemnes,
„Padecerán despues muerte y afanes,
„Ya que primeramente se excedieron,
„Y á los pactos, injuria y daño hicieron."

Dixo, y Agamenón lléno de gozo,
Pasando por en medio de las tropas,
Llega, pues, donde estaban los dos Ayax.
Estos iban ya al arma, y les seguia
Una nube muy grande de phalanges.

Asi como un Pastor que está sentado
Encima de una altura, al ver la nube
Que viene por el mar, estimulada
Del soplo de los Zéphiros furiosos,
Y le parece al verla desde lexos
Negra como la noche, y que amenaza
Una furiosa tempestad horrible,
Queda elado de susto y de temores,
Y recoge el ganado en una cueba;
Asi de aquellos jovenes briosos
Las espesas escuadras parecian,
Pues armados de lanzas y broqueles
Que causaban horror, espánto y miedo,
Seguian al combate apresurados,
A estos Ayax sus Xefes esforzados.

El Rey Agamenón se alegra al verlos,
Y dice á sus Caudillos de esta suerte:
„¡Oh Xefes de los ínclitos Argivos!
„Yo no puedo mandaros, ni conviene,
„Que inciteis vuestras tropas al combate,
„Porque exhorta animoso vuestro exemplo
„A que todas combatan fuertemente.
„¡Ojalá que el gran Jove, que Minerva
„Y Apolo permitiesen que yo hallase
„En los pechos de todos este aliento!

„La sobervia Ciudad del gran Priämo
„Sería en breve tiempo derribada,
„Y por las tropas nuestras expugnada."
Asi dixo; y dexandolos al punto,
Se encamina á otros cuerpos, donde encuentra
Al Orador suave de los Pylios
El venerable Nestor, que arreglaba
Y exhortaba á sus socios al combate.
Estos eran el grande Pelagonte,
Chromio, Alastor, el claro Rey Hemona,
Y Biante Caudillo de los pueblos.
Colocaba á la frente sus escuadras,
Con sus hermosos carros y Caballos,
Y detrás coordinaba y componia
Su Infantería numerosa y fuerte,
Para que asi pudiesen sostenerlos;
Y entraba en medio de ella los Soldados,
Que de menos valor se conocian,
Para que alli por fuerza combatiesen.
Las ordenes que daba á sus escuadras
Era que detuviesen sus Caballos,
Y que marchasen todas en buen orden,
Sin causar confusion en las hileras.
„Ninguno de vosotros (les decia)
„Confiado en sus fuerzas y destreza

„Déxe detrás de sí sus compañeros,
„Por invadir primero á los Troyanos,
„Porque sereis sin duda menos fuertes.
„Si alguno de su carro se cayese,
„Al que encuentre mas cerca suba al punto,
„Y siga combatiendo con su lanza,
„Sin intentar guiar unos Caballos
„Los quales no conoce. De esta suerte
„Los antiguos Ciudades expugnaban,
„Y tantos fuertes muros derribaban."
El sábio anciano Nestor, que tenia
La experiencia mayor en los combates,
A sus tropas asi las exhortaba,
Y el valor en sus pechos excitaba.
El Rey Agamenón se alegra al verlo,
Y volviendose á él, asi le dice:
„¡Ojalá sábio anciano, que asi como
„El aliento te aníma, te ayudasen
„Tus piernas, y tu fuerza firme fuese!
„Mas la vejéz, á todos tan molesta,
„Tu vigor y tus fuerzas debilita.
„¡Ojalá que qualquiera menos util
„Tuviese tanta edad como tú tienes,
„Y que gozases tú la mas lucida,
„Que estos jovenes gozan tan florida!"

El venerable Nestor le responde:
„¡Oh generoso Atrida! me alegrára
„Ser como era en el tiempo que dí muerte
„Al noble Ereutalión; pero los Dioses
„Todo junto á los hombres nunca dieron.
„Entonces era joven, pero ahora
„Estoy ya de los años agoviado.
„No obstante, aunque estoy viejo como dices,
„No dexaré animoso de ponerme
„A la frente de todos mis Soldados,
„Y con voz y consejos exhortarles,
„Pues ésta es propia herencia de los viejos.
„A los jovenes toca en los combates,
„Como de edad menor, vibrar la lanza,
„Y pugnar con vigor y confianza."
Dixo de esta manera; y muy contento
De oírlo Agamenón, pasa adelante.
Encuentra al valeroso Mecistheo
Hijo del gran Peteo, que tenia
En manejar Caballos gran destreza,
Y estaba en pie cercado de Athenienses
Peritos en la guerra. Alli á su lado
Acampado se hallaba el sábio Ulises,
Y cerca de él sus fuertes Cephalienses,
Que no eran unas tropas despreciables.

Estaban uno y otro muy tranquilos,
Porque no habian oído todavia
El ruído ni el clamor de la batalla,
Pues las phalanges Teucras y las Griegas
Apenas comenzaban á moverse,
Y estos dos Capitanes esperaban
Que otro qualquiera cuerpo de los Griegos
Hiciese hostilidad á los Troyanos,
Para que asi viniesen á las manos.
Agamenón al verlos les reprehende,
Con palabras veloces de esta suerte:
„Hijo del Rey Peteo, y tú que siempre
„En astucias y ardídes solo piensas,
„¿ Por qué causa aqui estais tan sorprehendidos,
„Y esperais temerosos á los otros ?
„A vosotros tocaba ciertamente
„Ir entre los primeros al combate,
„Y á la ardiente batalla asi oponeros.
„Vosotros los primeros habeis sido
„Que he llamado al convite , quando á todos
„Los Caudillos de Grecia he convidado:
„Alli carnes asadas se comian,
„Y se bebian copas de buen vino
„Hasta quedar saciados : mas ahora
„Aunque fuesen delante de vosotros

„Diez phalanges de Acheos peleando,
„Los veriais tranquilos ir pugnando."
Mirandole irritado el sábio Ulises,
„Hijo de Atreo (dice) ¿qué es lo que hablas?
„¿Qué palabra ofensiva has proferido?
„¿Te atreves á decir que en la batalla
„Estamos muy remisos, quando siempre
„A todos los Acheos excitamos
„Al estrago marcial contra los Teucros?
„Tú verás si quisieses, y te importa,
„De Telemaco al padre tan amado,
„Mezclado en los primeros escuadrones
„De las tropas de Troya osadamente,
„Pues estas cosas dices vanamente."
Viendo á Ulises el Rey tan irritado,
Y procurando resarcir su ultrage,
Le dice de este modo, sonriendo:
„¡Oh hijo generoso de Laertes,
„Ulises en astucias tan fecundo!
„Mi designio no ha sido el ofenderte,
„Ni júzgo necesario el exhortarte,
„Sabiendo que te dicta tu prudencia
„Consejos saludables, y muy justos,
„Y que piensas tambien como yo pienso.
„Obra, pues, como gustes en un todo,

„Y despues compondrémos este asunto,
„Si alguna cosa mala aqui se ha dicho
„Entre tanto los Dioses me concedan
„Que en tu gran corazon quede extinguido,
„Quanto acábo de hablar, si te ha ofendido."
Asi dixo; y dexandolos al punto
Pasa mas adelante, donde encuentra
Al magnánimo hijo de Tydeo
Diómedes valeroso, que se estaba
Muy quieto entre su carro y sus Caballos,
Y á su lado á Esthenelo, que era hijo
Del grande Capaneo. En el instante
Que los ve de esta suerte, les reprehende
Su inaccion con enójo, y asi dice:
„Hijo del belicoso y gran Tydeo,
„¿Por qué tiemblas de miedo y cobardía?
„¿Observas desde ahí por qual camino
„Tú puedes preservarte del estrago?
„A Tydeo temblar, nunca agradaba,
„Antes sí combatir sus enemigos,
„Delante de sus fieles compañeros,
„Segun oí decir á los que entonces
„Le vieron pelear, porque yo nunca
„Con él me hallé presente en los combates,
„Ni ví tales acciones; pero dicen

„Que era el mejor de todos los mas bravos.
„Me acuerdo que otro tiempo fue en Mycenas
„Mi huesped con el divo Polynice,
„Para hacer alli gente, porque iban
„A asediar la sagrada y alta Thebas.
„Con la mayor instancia nos rogaron
„Que les diesemos tropas auxîliares;
„Y estando para darlas prevenidos,
„Conforme á sus deseos, el gran Jove
„Lo impidió con señales muy infaustas.
„De Mycenas despues se retiraron,
„Y apenas arribaron á la margen
„Florida del Asopo, quando todo
„El Exército fuerte de la Grecia
„Envió Embaxador al gran Tydeo.
„Luego que entro Tydeo halló á la mesa
„En el fuerte palacio de Etheoclo,
„Los fieros descendientes del gran Cadmo.
„Aunque extrangero y solo, no se asombra
„Al verse entre tan fuertes enemigos;
„Antes bien á pugnar los desafia,
„Y vence á todos ellos facilmente:
„Tal socorro Minerva le prestaba.
„Ayrados los Cadmeos orgullosos,
„Porque asi los venciese, le tramaron

„A su partida insidias, y expidieron
„Detrás de él un tropél de gente armada,
„La que cinquenta jovenes seguian
„Mandados por dos bravos Capitanes,
„Meonte, hijo de Hemón, y Lycophonte
„Que era hijo del ínclito Antophono.
„Sin embargo Tydeo con denuedo
„A todos los traydores dió la muerte,
„Permitiendo á uno solo que volviese
„Otra vez á su casa, y fue á Meonte,
„En virtud de los signos de los Dioses.
„Asi era el gran Tydeo de la Etolia,
„Quien ha dexado un hijo ciertamente
„Muy inferior á él en los combates:
„Mas si en esto le lleva preeminencia,
„No le gana en facundia ni elocuencia."
Asi dixo; mas nada le responde
El valiente Diómedes, respetando
El carácter del Rey tan venerable:
Pero el hijo del claro Capaneo
Le dice de esta suerte: „Grande Atrida,
„¿Por qué contra lo mismo que conoces
„Te explicas y propasas de tal modo?
„Ahora somos sin duda reputados
„Por mas fuertes que fueron nuestros padres,

„Y con justa razon, porque nosotros,
„Fiados en los signos de los Dioses,
„Y en el auxîlio del supremo Jove,
„La gran ciudad de Thebas expugnamos
„Con tropas en el número inferiores
„A aquellas que sus muros defendian;
„Y ellos en el asedio perecieron
„Solo por su imprudencia. No nos hagas
„La injuria é injusticia de abatirnos,
„Llamando á nuestros padres mas valientes,
„Quando lo somos mas sus descendientes."
Entonces el magnánimo Diomédes
Mirandole irritado, asi le dice:
„Sientate silencioso ¡oh Esthenelo!
„Y obedece á mi voz. Yo no me enójo
„Contra el Hijo de Atreo, porque induzca
„A que pugnen constantes los Acheos,
„Pues como ha de adquirir honor y gloria
„Si nosotros rendimos á los Teucros,
„Y su Ciudad sobervia saqueamos;
„Asi tambien tendrá la mayor pena
„Si los hijos de Grecia son vencidos.
„Ea, pues, al combate vamos pronto,
„Y tal sea el valor que en él mostremos,
„Que á que el Rey nos elogie le obliguemos."

Dixo asi ; y con sus armas salta al punto
A tierra desde el carro, y el acero
Que su pecho cubria se estremece,
Y hace un horrible ruído, que podia
Introducir el susto y el espánto
En el alma mas fuerte de un guerrero.
Como quando en la costa sonorosa
Por el Zéphiro fuerte, de improviso
Se conmueven las olas del mar terso,
Que en el golfo primero se amontonan,
Y al envestir despues contra la costa
Braman horriblemente, y mas hinchadas
Levantandose en torno de un escollo
Que á su vigor se opone, al fin lo cubren
Con la espuma del mar; de esta manera
Las phalanges de Griegos se movian,
Y furiosas marchaban al combate.
Cada Xefe mandaba á sus Soldados,
Y estos iban siguiendo taciturnos,
Con su silencio honrando á sus Caudillos,
Tanto, que no dirias al mirarlas
Que tantas tropas juntas voz tenian.
Vestidos con sus armas diferentes
Que brillaban por una y otra parte,
Al combate marchaban en buen orden.

Los Troyanos estaban en su campo
Como están las Obejas numerosas
De un hombre poderoso, en los redíles,
Mientras la blanca leche les ordeñan,
Que balan sin cesar, oyendo entonces
La voz de los Corderos; de esta suerte
El confuso clamor de los Troyanos
Por aquel vasto Exército resuena;
Pues aunque todos ellos no gritaban
De un modo, ni era él mismo su idioma,
Una confusa mezcla era de lenguas,
Como tropas unidas y sacadas
De diversas naciones congregadas.
    Marte excitando iba á los Troyanos,
Y Minerva animaba á los Argivos.
Seguian á estos Dioses juntamente
El Terror con la Fuga y la Discordia,
Hermana y muy amiga del Dios Marte,
Que siempre está insaciable de furores,
Y parece pequeña al levantarse:
Mas luego, aunque camina por la tierra
Su cabeza orgullosa se remonta
Y se esconde en el Cielo. Aquesta Diosa
Implacable fomenta y va inspirando
El rencor en las almas de unos y otros,

Y corriendo velóz de fila en fila,
Enciende de furor los combatientes,
Y les prepara afanes inminentes.
Quando los dos Exércitos se acercan,
Y llegan irritados á las manos,
Se mezclan los escudos y las lanzas,
Y los hombres armados juntamente.
Ya se encuentra un escudo contra otro,
Y un estrépito grande se levanta:
Ya de una parte y otra se confunden
Los ayes y lamentos de vencidos,
Y el alégre clamor de vencedores,
Y la tierra regada está de sangre.
Asi como de un rio los torrentes,
Se precipitan desde excelsos montes,
A confundir los rápidos raudales
De grandes manantiales en la hondura
De un valle muy profundo, cuyo estruendo
Oye el Pastor desde los altos montes
Con el mayor asómbro; de esta suerte
Era el ruído y temor de los Soldados
Al mezclarse unos y otros obcecados.
El primero Antiloco dió la muerte
A un guerrero muy fuerte de los Teucros,
A Echepolo hijo ilustre de Thalysio,

Que en las primeras filas combatia.
Le dió tan fuerte golpe en el penacho
De su densa celada, que el acero
Le dividió la frente, y rompió el craneo.
Cubrieronle sus ojos al instante
Las horribles tinieblas de la muerte,
Y cayó como torre, en fuerte pugna.
Apenas en la tierra fue postrado
Quando el Rey Elphenor de Calcodonte,
Xefe de los magnánimos Abantes,
Le cogió por los pies, y le arrastraba
Fuera de las hileras, deseoso
De quitarle sus armas quanto antes.
Mas duró poco tiempo su esperanza,
Porque Agenor valiente, percibiendo
Que arrastraba el cadáver presuroso,
Le clavó el hasta ferrea en el costado,
Que inclinado en su escudo descubria.
Lo privó del vigor, y de esta suerte
En un pronto le dió la fiera muerte.
Se enciende sobre él árdua refriega
De Troyanos y Acheos, que se invaden
Los unos á los otros, como Lobos,
Y unos hombres á otros se mataban.
Aqui fue donde Ayax valeroso,

Hijo de Telamón dió triste muerte
Al hijo de Anthemión Héroe Simosio,
A quien su madre un dia, descendiendo
Desde el Ida á la orilla del Simois
Para ver con su padre y con su madre
Sus numerosas tropas de rebaños,
Dió á luz en las riveras de este rio.
Por esto le llamaban el Simosio,
Y á sus padres no pudo dar el premio
Que el haberle nutrido merecia,
Pues vivió poco tiempo, porque entonces
Le mató con su lanza el fuerte Ayax,
Quien viendo que venia á acometerle,
Le traspasó con fuerza impetuosa
La tetilla derecha, de manera
Que salió el mortal hierro por la espalda,
Y en el polvo cayó precipitado.
Como un alamo bello, que ha nacido
En la regada orilla de un estanque,
Liso y rico de ramas en la cima,
Que viendolo un artífice muy diestro,
Lo corta con el hierro rutilante
Para hacer los timones de los carros,
Y lo dexa secar por algun tiempo
En la orilla de un rio; de esta suerte

El valiente Simosio fue postrado,
Y por Ayax valiente despojado.
Un hijo de Priämo el fuerte Antipho,
Armado de una varia y gran coraza,
Enristra su hasta aguda entre la turba
Sin salir de las filas ; mas no acierta,
Y va el acero á herir por el costado
A Lenoco de Ulises compañero,
Que arrastraba á otra parte aquel cadáver.
Sintiendose ya herido el gran Lenoco
Dexa el triste despójo que llevaba,
Y cae cerca del muerto que arrastraba.
Ulises afligido é irritado
Por la pérdida triste de su amigo
En las primeras filas se presenta
Armado con acero refulgente.
Estando ya mas cerca de los Teucros,
Se detiene mirando á todas partes,
Y vibra su luciente y grande lanza.
Espantados al verle los Troyanos,
Se retiraron todos en desorden.
Mas no tiró su dardo inutilmente,
Pues hirió á Democoon hijo bastardo
Del anciano Priämo , que habia ido
Desde el país de Abydos , fértil patria

De Yeguas muy ligeras y veloces.
Para vengar la muerte de su amigo
Hiere á Democoon el fuerte Ulises:
Con su lanza las sienes le traspasa,
Y sus ojos le cubren las tinieblas.
Cae difunto en su sangre revolcado,
Y da tal golpe en tierra, que parece
Que al ruído de sus armas se estremece.
Ya los mas atrevidos de los Teucros
Se retiran á atrás, y aun Héctor mismo.
Los Argivos dan gritos, y se ponen
A arrastrar los cadáveres sangrientos.
Despues mas se adelantan; pero Apolo
Indignado de verlos, desde el alto
De la Pérgama torre, exhorta al punto,
Clamando asi á los Teucros, en voz alta:
„Deteneos Troyanos, haced frente,
„No cedais la batalla á los Acheos,
„Pues sus cuerpos no son de hierro ó piedra
„Para evitar los dardos cortadores,
„Con que podrán herirlos vuestros golpes.
„¿Os habeis olvidado de que el hijo
„De la divina Thetis, el valiente
„Aquiles invencible no combate,
„Y que está sin accion en sus baxeles,

„Entregado á su gran resentimiento,
„Y devorado de un cruel tormento?"
Asi dixo este Dios tan formidable
Desde la alta ciudad; pero Minerva,
Hija excelsa de Jove infunde aliento
A los Griegos, andando por las filas
Al lado que veía flaqueaba,
Y que el fuerte combate se apagaba.
El hado interrumpió el vital aliento
A Diores el hijo de Amarinco.
Con un áspero cánto como el puño
Recibió un fuerte golpe en la espinilla
De la pierna derecha. Le dió el golpe
Piro Imbrasio Caudillo de los Thracios,
Que desde el alta Eno habia venido.
Cortó la cruel piedra los dos nervios,
Y el hueso machacó. Cayó Diores
Boca arriba alargando las dos manos
Acia sus mas amados compañeros,
Y su alma exhaló. Sobre él se arroja
Piro que le habia herido, y fieramente
Le hiere con su lanza en el ombligo.
Se derraman en tierra sus entrañas,
Y las tinieblas tristes de la muerte
Al rededor le cercan, ¡triste suerte!

Mientras Piro ácia atrás se retiraba,
Con su lanza le hiere el fuerte Thoas
En el pecho, y encima una tetilla,
Y en el pulmón se clava el duro acero.
Thoas se acerca mas al grande Piro,
De su pecho le extrahe la lanza fuerte,
Y sacando su espada muy agúda
Por en medio del vientre lo traspasa,
Y hace que exhale el alma; mas no puede
De sus brillantes armas despojarlo,
Porque estaba cercado de sus socios
Los Thracios (que tan solo llevan pelo
En la parte del vertice mas alta),
Y en sus manos tenian largas picas.
Aunque él era tan alto, ilustre y fuerte,
De sí lo rechazaron, y obligaron
A que al punto de alli se retirase.
Y asi estos dos valientes Generales
De Thracios y de Epeos belicosos,
Quedaron extendidos en el polvo,
Y tambien otros muchos de ambas partes
A su lado en confuso amontonados
Y en la horrorosa muerte sepultados.

Todos los Campeones de tal suerte
Con valor combatian, que si alguno

Hubiese intervenido en la batalla,
Ya fuese desde cerca ó desde lexos,
Quedando ileso del acero agudo,
Y Minerva le hubiese conducido
Por su mano al combate, y preservado
Del ímpetu fatal de las saetas,
Es cierto que no hubiera reprehendido
A ningun combatiente en la refriega;
Porque los muchos Griegos y Troyanos,
Que aquel dia murieron, se veían
Tan cerca unos de otros extendidos,
Que en el mismo lugar que batallaron
Entre el polvo y su sangre se quedaron.



LA ILIADA DE HOMERO.

LIBRO QUINTO.

ARGUMENTO.

Dioméd̃es por Minerva protegido
Hace un cruel estrago enfurecido.
No solo á los mortales hiere fiero,
Sino á Venus y á Marte Dios guerrero.
Quiere dar muerte á Eneas audazmente,
Y Apolo se lo lleva de repente.

Deseando Minerva en este dia
Que adquiriese Diomédes grande fama,
Y darle entre los Griegos mayor gloria,
Aumentó mas su audacia y su denuedo.
Salia de su yelmo y de su escudo
Un fuego inextinguible, semejante
A los rayos brillantes de la Estrella
Que aparece el Estío, y de sí arroja

Mas refulgentes luces , ya bañada
En las inmensas aguas de Oceano:
Tal era el resplandor que despedia
Dioméd es de sus hombros y cabeza.
Minerva le hace entrar en la batalla,
Y en la parte que mas se combatia,
Con furor , con ardor y valentía.
Habia entre los ínclitos Troyanos
Un hombre que Daréo se llamaba,
Muy rico , muy prudente y virtuoso.
Era gran Sacerdote de Vulcano,
Y Phegeo é Idéo eran sus hijos
En toda suerte de combates diestros.
Estos dos separados de sus tropas,
Por sus fuertes Caballos conducidos,
Van con ímpetu fiero ácia Dioméd es
Que iba á pie á acometerlos. Al instante
Que llegaron á él , Phegeo ilustre
El primero despide su gran lanza
Contra el hijo valiente de Tydeo.
Se desliza el acero al dar el golpe
Sobre su espalda izquierda sin herirlo;
Pero á este mismo tiempo el gran Dioméd es
Le invade con su lanza. El mortal hierro
No parte de su mano inutilmente,

Entra por el estómago á Phegeo,
Y muerto le derriba de su carro.
Salta Idéo del carro con presteza,
Y no teniendo aliento suficiente
Para salvar el cuerpo de su hermano,
Ni vindicar su muerte, huye al instante:
Mas no hubiera podido quedar sálvo
De la muerte cruel, si el Dios Vulcano
Con una niebla densa no le cubre,
Y de tan grande riesgo le liberta,
Para que asi su anciano y triste padre
Tuviese menos pena y aflicciones.
Le quitó el gran Diomédes los Caballos,
Y al punto se los dió á sus compañeros,
A fin de que á las naves los llevasen;
Pero habiendo los Teucros advertido
Que uno de los dos hijos de Daréo
Apelaba á la fuga, y que su hermano
Inmediato á su carro muerto estaba,
Comenzaron sorpresos á asustarse,
Y llenos de pavór á desmayarse.

Entre tanto Minerva, por la mano
Toma á Marte, y le dice de esta suerte:
„Marte, Marte homicida el mas cruento,
„Destruídor de murallas, ¿por qué causa

„A los Teucros y Acheos no dexamos
„Entre sí combatir, hasta que Jove
„Guste dar la victoria á aquel partido
„Para quien él la tenga destinada?
„Cedamos, pues, nosotros al instante,
„Y la íra evitémos del Tonante."

Despues que dixo asi, de la refriega
Retiró al fiero Marte, y le conduxo
A la rivera fértil de Escamandro,
Donde le hizo sentar. Al mismo tiempo
Los Griegos á los Teucros rechazaron,
Y no hubo Xefe alguno que dexase
De dar en este encuentro á alguno muerte.
El Rey Agamenón es el primero,
Que derribó del carro al grande Odio
Caudillo de las tropas Alizonias,
Quien primero tambien tomó la fuga.
El Rey Agamenón le entró la pica
Entre las dos costillas por la espalda.
Lo pasó con furor de parte á parte,
Y salió por el pecho el duro acero.
Cae Odio, y al caer precipitado,
A los Troyanos todos los aterra
El golpe que sus armas dan en tierra.

Despues Idomenéo mata á Phesto,

Hijo del grande Boro de Meonia,
Que de la fértil Tarna habia venido.
Le hiere con su lanza fieramente
En el hombro derecho, quando iba
A subir en su carro, y cae en tierra
Con una negra noche rodeados
Sus ojos y su rostro. En el instante
Los criados del grande Idomenéo,
A él precipitados se arrojaron,
Y de todas sus armas despojaron.
Menelao dió muerte con su lanza
Al ilustre Escamandrio hijo de Estrophio,
Muy diestro Cazador, á quien Diana
Enseñó á despedir con arte el dardo,
Contra todas las fieras que los montes
En sus espesas selvas alimentan.
Mas no le aprovechó de ningun modo
Ni Diana de dardos tan amiga
En aquella ocasion, ni su destreza
En despedir las flechas desde lexos,
En que habia sido antes instruído;
Pues el ínclito Atrida con su lanza
Le hirió quando delante de él huía.
Entre las dos espaldas le entró el hierro,
El pecho le pasó, y en el instante

Cayó de boca en tierra, ya sin vida,
Y resonó á lo lexos su caída.
Merión valeroso dió la muerte
Al famoso Phereclo, que era hijo
Del diestro Carpintero Harmonidéo,
Que artificiosamente fabricaba
Toda clase de Obras con sus manos,
Y era amado en extremo de Minerva.
El fue el que construyó todas las naves
Que Páris llevó á Grecia, las que fueron
Origen principal de las desgracias,
Que causaron gran daño á los Troyanos,
Y aun á él mismo tambien, porque ignoraba
Los Oráculos fixos de los Dioses.
Merión le persigue, y quando á él llega
Le hiere con su lanza impetuoso
En el muslo derecho: el hierro pasa
Por debaxo del hueso, y le penetra
Desde una parte á otra. Cae Phereclo
De rodillas, arroja un grande grito,
Y la muerte cruel é inexôrable
Extiende en él su noche formidable.
Megeo dió la muerte al gran Pedeo
El hijo de Antenor, mas era espurio,
Y la noble Theano para hacerle

Un obsequio á su esposo, habia cuidado
De darle educacion, como si fuera
Un hijo propio suyo. El gran Megeo,
Habiendolo alcanzado, le dió un golpe
En medio de la nuca con su lanza,
Y pasando el acero por los dientes
La lengua le cortó. Cayó en la tierra
Al momento Pedeo, mas mordiendo
De su cólera y furia arrebatado
El hierro que la muerte le habia dado.
Eurypylo despues á Hypsenor hiere,
Que era hijo del sábio y gran Dolópion,
Electo Sacerdote en Escamandro,
A quien honraba como á un Dios el pueblo.
El claro hijo de Evémon Eurypylo,
Arrojandose á él espada en mano,
En el hombro le hiere, quando iba
Delante de él huyendo á toda priesa,
Y le cortó su mano muy pesada,
Que en el campo cayó llena de sangre.
Sus ojos le cubrió purpúrea muerte,
Y el hado violento de esta suerte.
Durante esta refriega tan sangrienta
No hubieras conocido de qué parte
Era Diomédes, si Troyano ó Griego,

Pues corria furioso por el campo.
Como el torrente de un crecido rio
Que corriendo velóz rompe los puentes,
Sin que puedan murallas contenerlo,
Ni los diques de campos muy floridos
Impedirle que venga de repente,
Quando en lluvias el Cielo se desata,
Ni que arruíne de muchos Labradores
Los alegres trabajos; de esta suerte
Rompia el hijo ilustre de Tydeo
De los Teucros los densos escuadrones:
Ni estos aunque eran muchos sostenian
El ímpetu y vigor que en él veían.
    Quando de Lycaonte el hijo ilustre
Advirtió que Diomédes recorria
Furibundo aquel campo de batalla,
Y que delante de él iba auyentando
Y poniendo en desorden á los Teucros,
Extendió contra él su corvo arco,
Y le hirió quando fuerte combatia
En el hombro derecho ácia la parte
Que un cóncavo dexaba la coraza.
Vuela la acerba flecha velozmente,
Y por la parte opuesta le penetra,
Manchando la coraza con la sangre;

Y habiendolo advertido el gran Pandaro
Grita con toda fuerza de esta suerte:
„Acometed magnánimos Troyanos,
„Que el mejor de los Griegos ya está herido,
„Y no pienso que pueda mucho tiempo
„Tolerar una flecha tan amarga,
„Si es cierto que el divino hijo de Jove
„El inmortal Apolo me ha inspirado
„Que dexase la Lycia, y que animoso
„Viniese á aqueste asedio tan famoso."

Dixo asi jactancioso; mas no pudo
Dar muerte el velóz dardo al gran Diomédes,
Quien se retira atrás, y en pie se pone
Delante de su carro y sus Caballos,
Y dice de esta suerte al hijo ilustre
Del grande Capanéo: „¡Ah Esthenelo!
„Desciende de tu carro prontamente
„Para sacarme el dardo que me ha herido,
„El qual aún en mi espalda está metido."

Dixo asi, y Esthenelo saltó en tierra,
Y acercandose al punto al gran Diomédes
Del hombro le sacó la aguda flecha.
La sangre le salia á borbotones
Por medio de su túnica texida,
Y Diomédes ilustre y belicoso

Despues dirige á Palas este ruego:
„Oyeme invicta Diosa hija de Jove,
„Si alguna vez en ásperos combates
„A mi padre y á mí favoreciste,
„Mirame ahora propicia gran Minerva:
„Permite que dé muerte , y que mi lanza
„Alcánce al que furioso antes me ha herido,
„Evitando la fuerza de mis golpes,
„Y que profiere ahora jactancioso
„Que veré poco tiempo escasamente
„La luz del claro Sol resplandeciente."

Dixo asi suplicando. En el instante
Minerva oyó sus ruegos , y á sus miembros,
Pies y manos dió fuerza y ligereza;
Y acercandose á él , asi le dixo:
„Cobra aliento Dioméd es , y acomete
„Contra todos los Teucros , pues yo misma
„En tu pecho he infundido aquel paterno
„Intrépido vigor que siempre tuvo
„El valiente Tydeo , é igualmente
„De tus ojos la niebla he disipado,
„Que antes los ofuscaba , á fin que puedas
„Discernir á los Dioses y á los hombres.
„Por esto , si á tentarte viene ahora
„Algun eterno Numen , no te atrevas

„A combatir jamás contra los Dioses,
„Si no fuese tan solo con la hija
„De Júpiter supremo, la gran Venus,
„Pues si viene al combate, sin tardanza
„Hierela con tu aguda y fuerte lanza."

Dixo Minerva asi, y desaparece.
Al instante Diomédes se presenta
En la primera fila, mas dispuesto
A pugnar con valor contra los Teucros,
Porque tenia triplicada fuerza.
Qual Leon, que el Pastor en la campiña
Al saltar el redíl de su rebaño
De lanudas Obejas, con fiereza
Le hiere levemente, y no le mata,
Antes le irrita mas, y no pudiendo
Rechazar su furor entra al establo,
Huyen abandonadas las Obejas,
Y llenas de pavor van á esconderse
Presurosas las unas con las otras,
Y la fiera sedienta de la sangre
Salta al alto vallado impetuosa,
Y arrojandose en medio del rebaño
Hace un cruel destrózo; de esta suerte
Furioso é irritado el gran Diomédes
Se mezcla entre las tropas de los Teucros.

Da la muerte á Astinoo en el instante,
Y al Principe Hypenor, hiriendo al uno
Con su lanza acerada por el pecho,
Y dando al otro un golpe con la espada
Encima la clavícula, inmediato
A la parte del hombro, de tal suerte
Que del hombro y la espalda la separa.
Los dexa alli Diomédes, y al instante
Se encamina ácia Abante y Polyïdo,
Hijos de Eurydamante, sábio anciano
Intérprete de sueños; mas no pudo
Interpretar los sueños de sus hijos
Quando los dos vinieron á esta guerra,
Pues el fuerte Diomédes les dió muerte,
Y les quitó sus armas. Sin tardanza
Fue á acometer á Xantho y á Thoona,
Los dos unicos hijos de Phenopo,
Quien los tuvo á los dos siendo ya anciano,
Y en su triste vejéz se consumia,
Porque ya no esperaba tener otros
Que sus grandes riquezas heredasen.
Diomédes á los dos dió entonces muerte,
Y el alma les quitó, dexando al padre
En la afliccion mayor, y triste luto,
Porque vivos no pudo recibirlos

De vuelta del combate ; y ya privado
De sus hijos , veía que su hacienda
Sería por agenos curadores
Dividida entre extraños succesores.
Despues el gran Diomédes acomete
A dos hijos valientes de Priämo,
A Echemona y á Chromio , que venian
Sentados en un carro juntamente.
Qual Leon que asaltando una torada
La cerviz despedaza á una Becerra,
O á un Toro quando pastan en un bosque;
De esta suerte el gran hijo de Tydeo
Asalta á ambos á dos , y á pesar suyo
Los precipita de su carro hermoso.
Sus armas les despoja , y sus Caballos
Entrega á sus ilustres compañeros,
Para que de las riendas los llevasen,
Y en sus tiendas y campo los dexasen.
Viendole Eneas disipar las filas,
Se entra al punto por medio del combate
Y el estrépito horrendo de las lanzas,
Mirando á todas partes si encontraba
Al valiente Pandaro , igual á un Numen.
Halla en fin , al constante y celebrado
Hijo de Lycaonte , y en pie puesto

Delante de él, le dice de esta suerte:
„¿Dónde tienes tu arco gran Pandaro?
„¿Qué se han hecho tus flechas voladoras?
„¿Dónde está finalmente, aquella fama
„Que nadie aqui ha podido disputarte,
„Ni tampoco jamás allá en la Lycia
„De superarte alguno se ha jactado?
„Ea, despide luego una saeta,
„Levantando las manos ácia Jove,
„Contra este hombre que vence, sea quien sea,
„Y ha hecho ya muchos daños á los Teucros
„Dando á los mas valientes dura muerte,
„Quando no sea un Dios que esté irritado
„Contra los Teucros, porque no le han sido
„Los sacrificios nuestros agradables,
„Pues la íra de un Dios es muy terrible,
„Y de aplacar dificil ó imposible."

El ilustre Pandaro le replíca:
„Sábio Eneas Caudillo de los Teucros;
„Ese fuerte guerrero de quien hablas,
„Presumo que es en todo semejante
„Al hijo valeroso de Tydeo,
„Y asi lo reconozco por su escudo,
„Por su yelmo y penacho que le adorna,
„Y tambien por su carro y sus Caballos:

„Mas yo no te diré por verdad cierta
„Si éste no es algun Dios como tú juzgas.
„Si es hombre, yo imagíno que no es otro
„Que el hijo belicoso de Tydeo,
„Quien sin que un Dios le asista no hace ahora
„Tan furiosos destrozos; mas al lado
„Tiene algun Inmortal que le protege
„Envuelto en una nube, y de él separa
„Las saetas que prontas van á herirle.
„Yo le he tirado una, y la he clavado
„En el hombro derecho ácia la parte
„Que un cóncavo dexaba la coraza,
„Y juzgaba arrojarlo prontamente
„Al reyno de Plutón; mas sin embárgo
„No le he dado la muerte, pues presumo
„Que algun Dios irritado lo ha impedido.
„No tengo aqui Caballos, ni mi carro
„En que poder subir, aunque yo tengo
„En casa de mi padre Lycaonte
„Once carros hermosos fabricados
„Por artífices diestros, recien hechos
„Con franjas esparcidas en contorno,
„Y tiene cada uno dos Caballos,
„Que con blanca cebada se alimentan.
„El belicoso Lycaón mi padre,

„Al partir de mi casa, con instancia,
„Me dió muchos consejos, y ordenóme
„Que usase de Caballos y de carro
„Quando pugnase al frente de los Teucros
„En los acres combates y batallas.
„Mas no le obedecí como era justo,
„Y sin duda mejor, porque temia
„Que estando acostumbrados mis Caballos
„A tener siempre pasto en abundancia,
„Aqui les faltaria la comida,
„Hallandose los hombres encerrados.
„Por esto los dexé, y á pie me vine
„A la excelsa Ilión tan solamente
„Confiado en mis arcos, que me han sido
„Hasta ahora muy poco favorables,
„Porque he tirado ya contra dos Xefes
„De los mas principales de los Griegos,
„Menelao y Diomédes, y aunque he visto
„De ambos correr la sangre, fue tan solo
„Para irritarlos mas. ¡En qué mal hado
„Mis arcos descolgué del astillero
„Quando vine á la amena y sacra Troya
„Capitan de los ínclitos Troyanos,
„Por agradar á Héctor! Si algun dia
„Yo puedo retornar y ver mi patria,

„Mi muger y palacio , yo consiento
„Que mi cabeza corte un enemigo
„Si en el fuego no arrójo aquestos arcos,
„Haciendolos pedazos con mis manos.
„¿De qué me sirven tales compañeros,
„Quando son á venderme los primeros?
„No hables asi (replíca el sábio Eneas),
„Pues no conseguirémos ciertamente
„Destruír á este hombre , si no vamos
„Con Caballos y carros á su encuentro
„A probar nuestras armas con las suyas.
„Ea , pues , á mi carro sube al punto
„Para que puedas ver si son valientes
„Los Caballos de Tros , y si en el campo
„Saben correr con suma ligereza,
„No solo persiguiendo , sino huyendo.
„Ellos nos llevarán muy prontamente
„Salvos á la ciudad , si otra vez Jove
„Da la victoria al hijo de Tydeo.
„Conduce por tí mismo los Caballos,
„Y yo en el carro iré para el ataque,
„O combate tú mismo muy ufano,
„Y guiaré las riendas por mi mano."
El ilustre Pandaro le responde:
„Guarda prudente Eneas tú las riendas

„De tus bravos Caballos, porque siempre
„Mejor conducirán el corvo carro
„Por la solita mano dirigidos
„Si de nuevo huír debemos de Diomédes,
„No sea que asombrados se resistan
„A sacarnos de en medio del combate,
„Porque no oyen tu voz que ya conocen;
„Y que entonces el hijo de Tydeo
„Nos asalte y nos prive de la vida,
„Y lleve tus Caballos tan valientes.
„Ea, pues, guia el carro y los Caballos:
„Yo esperaré á Diomédes valeroso,
„Quando á nosotros venga impetuoso."
Dixo asi, y á su carro al punto suben,
Y furiosos incitan los Caballos,
Acia donde se hallaba el gran Diomédes.
Los vé luego Esthenelo, ilustre hijo
Del fuerte Capanéo, y al instante
Al hijo de Tydeo asi le dice:
„¡Oh Diomédes, mi amado y grande amigo!
„Yo divíso dos hombres valerosos,
„Que á pugnar contra tí vienen dispuestos,
„Y ambos son de una fuerza extraordinaria.
„Pandaro el uno es que se gloría
„De ser hijo del claro Lycaonte,

„En manejar el arco muy períto,
„Y el otro Eneas que tambien se jacta
„De ser hijo de Venus y de Anchises.
„Vamos, pues, sube al carro, y de aqui huyamos,
„No sea que siguiendo tan furioso
„En la primera fila osadamente
„Pierdas tu dulce vida prontamente."
Mirandole enojado é iracundo
El valiente Diomédes, le responde:
„No me exhortes á huír, pues nunca juzgo
„Que podrás conseguir el persuadirme.
„No es decoroso en mí que con quien huye
„Me ponga á combatir, ni que yo tiemble,
„Pues conservo mis fuerzas aún enteras.
„No me agrada subir ahora á mi carro,
„Y tal qual como estoy saldré á su encuentro,
„Pues Palas no me dexa temer nada.
„Tambien espéro yo que sus Caballos,
„Por veloces y célebres que sean,
„No podrán ácia Troya conducirlos,
„Quando acaso consiga alguno de ellos
„Librarse de la muerte con la fuga.
„Pero quiero otra cosa prevenirte,
„Y te ruego conserves en memoria:
„Si la sábia Minerva me concede

„La gloria de dar muerte á estos dos Héroes,
„Deten alli al instante mis Caballos
„Colgando antes las riendas en el yugo,
„Y acuerdate asaltar á los de Eneas,
„Y llevarlos al campo de los Griegos,
„Porque son de la casta celebrada
„De aquellos que el supremo Dios Tonante
„Dió á Tros, quando á su hijo Ganimedes
„Le quitó de su lado. En recompensa
„Del rapto le envió aquestos Caballos,
„Que los mejores son que se conocen
„Debaxo del Sol claro y de la Aurora.
„Anchises, Rey de hombres, á escondidas
„Del grande Laomedón, logró esta estírpe
„Haciendo introducir en sus Yeguadas
„Las mas hermosas Yeguas que tenia,
„De ellas nacieron seis en su palacio,
„Quatro conserva él mismo, los que nutre
„Juntos en un establo, y dos dió á Eneas,
„Muy diestros para huír en los combates.
„Si á tomarlos llegasemos ahora,
„Lograriamos sin duda una gran gloria,
„De que eterna sería la memoria."

Mientras tanto que hablaban de esta suerte,
Los dos fuertes y bravos enemigos,

Sus veloces Caballos agitando,
Llegaron muy en breve cerca de ellos,
Y el primero que habló fue el hijo ilustre
Del grande Lycaonte, en esta forma:
„Belicoso é intrépido Diomédes,
„Hijo del gran Tydeo, ya que veo
„Que mi flecha domarte no ha podido,
„Probaré con mi lanza nuevamente
„Si ahora te puedo herir mas facilmente."
Dixo: vibra su lanza, le acomete,
En el escudo da del gran Diomédes,
Y la punta el escudo penetrando
En la coraza se clavó volando.
Pandaro muy glorioso de su triunfo,
En alta voz entonces asi dice:
„Al través en el vientre estás herido,
„Y no juzgo que dures mucho tiempo;
„Pues darás á mi gloria grande suerte,
„Y un lustre celebrado con tu muerte.
„Te engañas (le replíca el gran Dioméde
„Sin ningun estupór), erraste el golpe,
„Y no juzgo se acabe este combate,
„Hasta que uno á lo menos de vosotros
„Cayga postrado en tierra sin aliento,
„Y Marte Dios invicto de la guerra

„Se sácie con la sangre del que muera."
Asi dixo, y arroja el dardo fuerte,
El qual dirige Palas entre el ojo
Y la nariz del fuerte y gran Pandaro.
Penetra por la boca el dardo agudo,
Le derriba los dientes, y le corta
En pedazos la lengua, y va el acero
A salir por debaxo de la barba.
Cae del carro, y sus armas relucientes
Hacen un ruído horrible y formidable:
Los Caballos se espantan, y Pandaro
Queda al punto sin fuerzas y sin vida,
En el mismo lugar de la caída.
Entonces con su escudo y larga lanza
Se opone el grande Eneas, temeroso
De que de alli sacasen los Acheos
Aquel yerto cadáver, dando á él vueltas
Como un Leon furioso confiado
En su fuerza y aliento, y le defiende
Oponiendo su lanza y grande escudo,
Dando gritos horribles, ya resuelto
A dar muerte á qualquiera que tuviese
Valor para acercarse á donde estaba.
Al instante Diomédes con su mano
Toma una piedra enorme, que dos hombres,

Como son al presente los mortales,
Del suelo levantarla no podrian,
Y él solo la movia facilmente.
Con ella á Eneas hiere en la cadera,
Donde del anca y muslo está el encage
Que llaman catiledon: á este golpe
Se hizo el mismo acetábulo pedazos,
Además se rompieron los dos nervios,
Y el cutis arrolló la áspera piedra.
De rodillas Eneas cae al punto
Con su mano apoyandose en el suelo,
Y quedanse sus ojos asombrados,
Y de una oscura noche rodeados.
Alli hubiera quedado muerto Eneas
Si la divina Venus no percibe
El lance en que se hallaba su hijo amado,
Que ella engendró de Anchises quando estaba
Apacentando Toros en el Ida.
Va corriendo ácia él, entre sus brazos
Le coge extrechamente, y le rodea
Para que no le viesen los Argivos,
Con su blanco ropage, de tal suerte
Que pudiese servirle de muralla
Contra todos los dardos, y evitase
Que alguno de los Griegos con su acero

El pecho le pasase, y diese muerte.
Mientras ella sacaba silenciosa
Fuera de la batalla á su hijo amado,
El hijo del ilustre Capanéo
Las ordenes no olvida que Diomédes
Antecedentemente le habia dado.
Su carro aparta, pues, de la refriega,
Cuelga luego las riendas en el yugo,
Desciende, y va corriendo á los Caballos
Del intrépido Eneas, los conduce
Desde los Teucros hasta los Argivos,
Y á Deïpylo su amado compañero
(A quien mas que á los otros sus iguales
Honraba y estimaba, porque era
De su mismo carácter y prudencia),
Entrega estos Caballos con intento
De que los lleve luego al campamento.
Despues el mismo Héroe al carro sube,
Y tomando las riendas en la mano,
Por sus bravos Caballos conducido,
Alcanza en un momento al gran Diomédes,
Que con su acero en mano perseguia
A la divina Venus, conociendo
Que era una Diosa debil, y no alguna
De las dos que presiden en las guerras

Al frente de los hombres, como Palas
O Belona que arruína las ciudades.
Despues de mucho tiempo que Dioméde
Por medio de las filas la seguia,
Deseoso de herirla, al fin la alcanza,
Y al asaltarla con su lanza hiere
Encima de su mano tan imbecil.
Pasa el acero agudo aquel ropage
Con que cubria á su hijo, fabricado
Por mano de las Gracias, y este golpe
El cutis le arrolló sobre la palma.
Corre la inmortal sangre de la Diosa,
Que es un sutil Icór, como un rocío
O un divino vapor, porque los Dioses
No toman alimento de los dones
De Ceres, ni presentes del Dios Baco,
Sino exquisito nectar y ambrosía,
Y son por esto exângües é inmortales.
Sintiendose, pues, Venus asi herida
Llena el ayre de gritos y lamentos,
Dexa caer á su hijo tan querido;
Y Apolo recibiendole en sus brazos,
Con una niebla obscura le rodea,
Para que ningun Griego le pasase
El pecho con su acero, y le matase.

Entre tanto Diomédes dando gritos
Dice á la Diosa Venus de esta suerte:
»Divina hija de Júpiter supremo,
»Huye de los combates y batallas;
»¿No basta que seduzcas con engaños
»A las mugeres flacas y cobardes?
»Si vuelves otra vez á las refriegas
»Júzgo que no será con poco miedo,
»Y que de aqui adelante al solo nombre
»De guerra ó de combates asustada,
»Quedarás de terror acobardada."

Asi dixo; y al punto se va Venus
En extremo angustiada y afligida.
Iris viendola opresa de dolores,
Y que estaba ya opaco su semblante,
La saca de la turba en el instante.

Despues que se apartaron algun poco
Hallaron á la izquierda de la pugna
A Marte atróz sentado, y rodeados
Sus Caballos y lanza de una nube.
Se arroja á sus pies Venus, y le ruega
Que su carro le preste con instancia:
»Amado hermano mio (asi le dice),
»Prestame ahora favor, dame tu carro
»Para poder volver al alto Olympo,

„Donde deben morar los Inmortales.
„Yo estoy muy angustiada por la herida
„Que aquel mortal Diomédes me ha causado,
„El qual aún contra Jove pugnaría,
„Y á batalla campal le retaría."
Dixo de esta manera , y el Dios Marte
Le dió luego su carro y sus Caballos.
Sube la Diosa en él muy afligida,
Iris sube tambien , toma las riendas,
Con el látigo agita los Caballos,
Y ellos volando van con mucho gusto.
Llegan muy brevemente al alto Olympo,
En donde está el asiento de los Dioses;
Y la Diosa mas pronta que los vientos,
Quita luego del carro los Caballos,
Y su pasto inmortal les da al instante.
Venus se postra entonces á las plantas
De Dione su madre , y esta Diosa
La extrecha entre sus brazos , la acaricia
Y le habla de esta suerte : „Hija querida,
„¿Qué Dios de los que habitan el Olympo
„Tan temerariamente te ha tratado,
„Y en qué culpa ó delito te ha sorpreso
„Que merezca el rigor de castigarte,
„Y con tanta indolencia asi tratarte ?"

Venus de risa amante le responde:
„El hijo de Tydeo, ese insolente
„Y sobervio Diomédes, ha tenido
„La audacia de causarme aquesta herida,
„Porque yo separaba del combate
„A mi querido Eneas, á este hijo
„Mas amado de mí que ningun otro.
„Esta no es una guerra de los Griegos
„Contra los fuertes Teucros solamente,
„Pues es contra los Dioses igualmente.
„Hija mia (Dione le responde):
„Por mas grandes que sean tus dolores
„Soportalos con ánimo y paciencia.
„Acuerdate que muchos habitantes
„Del Olympo brillante hemos sufrido
„Graves males de parte de los hombres,
„Pues con gusto los Dioses los incitan
„Por vengarse unos y otros de sus quexas.
„Marte, aunque es tan terrible y formidable,
„¿No ha recibido ultrages de los hombres
„Quando los hijos del ilustre Aleo,
„Oto el sobervio, y el terrible Ephialtes,
„Le ataron con cadenas muy pesadas,
„Y atado le tuvieron trece meses
„Dentro de una prision de duro bronce?

„Acaso perecido hubiera en ella
„Este Dios insaciable de combates
„Si la hermosa Eribea su madrastra
„No hubiese dado parte al Dios Mercurio,
„Quien de alli ocultamente sacó á Marte,
„Ya oprimido de pena, por lo mucho
„Que las duras cadenas le afligian.
„¿No sufrió tambien Juno, quando el hijo
„Del grande Amphitryon fue tan osado
„Que la hirió con un dardo de tres puntas
„En el pecho derecho, de que entonces
„Tuvo un dolor muy grande y penetrante?
„Plutón mismo, este Dios tan espantoso,
„¿No recibió una flecha voladora
„Quando este mismo hombre hijo de Jove,
„Que lleva su terrible y fuerte Egida,
„Hiriendole en la puerta del Infierno,
„Le dexó de dolores oprimido?
„Pero este Dios muy triste, y penetrado
„Del mas vivo dolor, porque aún tenia
„En la espalda la flecha, subió al punto
„Al palacio que habita el grande Jove,
„Y alli el Médico sábio de los Dioses
„El famoso Peon puso en la herida
„Tales medicamentos, que al instante

„Le curó y aplacó el dolor insano,
„Porque nada habia en él que mortal fuese.
„¡Hombre impío y malvado que creía
„Le era lícito hacer quanto gustase,
„Hasta herir con sus flechas á los Dioses
„Habitadores del excelso Olympo!
„Minerva contra tí sin duda alguna
„Ha incitado al gran hijo de Tydeo,
„Y el loco no ha tenido en la memoria
„Que no vive en la tierra mucho tiempo
„Quien osa combatir contra los Dioses,
„Ni se sientan sus caros tiernos hijos
„Encima sus rodillas, ni le dicen
„De padre el dulce nombre á su regréso
„De las sangrientas guerras y batallas.
„Por mas bravo que sea ese Diomédes
„Tema entrar otro dia en un combate,
„Con otro Dios que en fuerza te supére,
„No sea que la sábia hija de Adrasto
„La generosa Egiala, suspirando
„Despierte á sus domésticos del sueño,
„Llamando en voces altas á su esposo
„El mas fuerte de todos los Argivos,
„A su esposo primero el gran Diomédes,
„A quien fue dada virgen esta esposa,

„Tan bella, tan ilustre y generosa."

Dixo; y Dione enjuga con su mano
El Icór que corria de la herida
De su querida hija, queda sana
La mano de esta Diosa, y mitigados
Los acerbos dolores que sufria.
Observandolo todo Juno y Palas,
Con palabras mordaces irritaron
A Júpiter Saturnio, y la primera
Asi dixo Minerva: „Padre Jove,
„¿Te irritarás conmigo si te digo
„Una cosa que he visto? La gran Venus
„Sin duda estimulando á alguna Achea,
„A que siga á los Teucros, á quien ama
„Con extrema pasion, y deseando
„Atraerla por esto con caricias,
„Se ha herido con la hebilla ó broche de oro
„Que en su ropage largo traen las Griegas,
„Asustandose mucho al verse herida,
„Y la mano de sangre algo teñida."

El Padre de los Dioses y los hombres
Se sonrie, y llamando á Venus bella
Le dice: „Hija querida, á tí no toca
„Mezclarte en los combates y batallas.
„Sigue tú los placeres de hymenéo,

„Y dexa al fiero Marte y á Minerva
„El cuidado de andar en los debates,
„Y mezclarse en refriegas y combates."
Mientras que asi los Dioses conversaban,
Acomete Diomédes contra Eneas,
Conociendo que el mismo Febo Apolo
Con sus manos tan fuertes le cubria.
Mas deseando siempre darle muerte
Y de sus bellas armas despojarlo,
No respetaba á un Dios tan poderoso.
Tres veces envistió al ilustre Eneas
Anhelando su muerte, y otras tantas
Su fuerza fue de Apolo rechazada
Con solo su broquél resplandeciente.
Mas yendo quarta vez á acometerle,
Semejante á un gran Dios, Apolo Febo
Le dice amenazandole en voz alta:
„Entra en tí hijo sobervio de Tydeo,
„Retirate, y no seas insensato,
„Ni quieras á los Dioses igualarte.
„Hay sin duda una grande diferencia
„Entre la esencia siempre permanente,
„De Dioses inmortales, que demoran
„En la mansion eterna de los Cielos,
„Y la nada de miseros mortales,

„Que arrastran por la tierra como tales."
Dixo asi; y el gran hijo de Tydeo
Dió entonces ácia atrás algunos pasos
Para evitar la íra y el enójo
Del formidable Dios. Apolo entonces
Cogiendo al claro Eneas le retira
De enmedio del combate y de la turba,
Y le lleva á lo alto de la sacra
Ciudadela de Pérgamo, en que habia
Un templo á él consagrado. Alli Latona
Y Diana de flechas muy amante,
En el lugar mas sacro le colocan,
Le curan ellas mismas las heridas,
Y le colman de honores y de gloria.
En tanto formó Apolo una fantasma
Que parecia á Eneas de tal suerte
Por estatura y armas, que los Griegos
Y aun los mismos Troyanos renovaron
Al rededor de ella un gran combate:
Las corazas, los yelmos, los broqueles,
Los dardos y las lanzas en el ayre
Volaban con ardor y resplandores,
Y el estrago excitaba sus furores.
Entonces dice Apolo al fiero Marte:
„¡Oh Marte! Marte, ruína de los hombres,

»Insaciable de estragos y de muertes,
»Destruídor de ciudades y murallas,
»¿No irás en fin á echar de aquel combate
»Al hijo de Tydeo, que furioso
»Aun contra el Padre Jove pugnaría?
»Primero ha herido á Venus desde cerca
»Encima de la palma de la mano,
»Y no menos despues igual á un Numen
»Ha sido tan altivo y atrevido,
»Que aun contra mí furioso ha acometido."
Dixo; y volvió á sentarse en la eminencia
De la Pérgama torre. Marte fiero
Va exhortando al combate á los Troyanos
Por medio de las filas, parecido
Al velóz Acamante, que mandaba
Las tropas de los Thracios; é igualmente
Asi exhorta á los hijos de Priämo:
»¡Oh hijos de Priämo valerosos
»Alumnos del gran Júpiter supremo!
»¿Hasta quando sufrís que los Argivos
»Hagan tan fiero estrago en vuestra gente?
»¿Les dexaréis acaso muy tranquílos
»Que lleguen combatiendo hasta los muros?
»El hijo del valiente y claro Anchises
»Eneas el ilustre y gran guerrero,

„A quien antes honrabamos nosotros
„Como al divino Héctor, yace en tierra,
„Y abatido entre el polvo: vamos, digo,
„A sacar del tumulto á nuestro amigo."

Dixo asi; y excitó el vigor y aliento
De todos los Soldados. Mas entonces
Sarpedon con palabras muy amargas
Al noble Héctor reprehende de este modo:
„Héctor, ¿dónde se han ido el ardimento,
„La fuerza y el valor que antes tenias?
„Tú te jactabas antes de que osado
„Sin otras tropas tuyas ni auxîliares,
„La ciudad con valor defenderías
„Solo con tus hermanos y parientes,
„Y aqui ninguno de ellos ahora veo,
„Pues tiemblan al mirar á los Argivos,
„Como tiemblan los Perros asustados
„A vista del Leon. Aqui no encuentro
„Nadie sino nosotros que combata,
„Aunque somos las tropas auxîliares;
„Yo que aliado soy, aqui he venido
„Del extremo de Lycia, á la qual riega
„La rapidéz del caudaloso Xantho,
„Donde he dexado mi muger amada,
„Un hijo infante, y muchas posesiones,

»A que aspira qualquiera que está pobre;
»Y sin embárgo de esto no he dexado
»De exhortar á los Lycios al combate,
»Y estoy pronto á invadir á ese enemigo,
»Aunque aqui nada tengo que me quiten,
»Ni que puedan llevarse los Acheos;
»Y vosotros que vais á los combates
»Por vuestros mismos hijos y mugeres,
»Por vuestros propios bienes y la patria,
»¿Estais en inaccion é indiferentes?
»Tú en pie estás, y no exhortas á tus tropas
»Que se sostengan firmes, y socorran
»A sus propias mugeres, no sea caso
»Que estando todos presos, asi como
»En una red que todo lo recoge
»Seais rapiña y presa de enemigos,
»Y que estos no destruyan muy en breve
»De vuestra alta ciudad los fundamentos.
»De esto cuidar debias dia y noche,
»Y suplicar á todos los Caudillos
»De las tropas llamadas desde lexos,
»Que sin cesar se opongan al contrario,
»Haciendoles tambien con tus acciones
»Deponer sus nocivas disensiones."

Dixo asi Sarpedon; y Héctor valiente

De oír estas palabras muy sentido
Salta desde su carro con sus armas,
Y vibrando su lanza aguda y fuerte,
Corre por el Exército furioso
Exhortando á pugnar, y al punto excita
Un sangriento combate. Los Troyanos
Dexan de huír, y envisten á los Griegos:
Los Argivos unidos se sostienen,
Y los esperan sin ponerse en fuga.
Asi como se lleva el velóz viento
La paja tan sagrada por el ayre
Mientras están los hombres aventando,
Quando la rubia Ceres al impulso
Y soplo de los vientos, por sí misma
Va dividiendo el trigo de la paja,
Y emblanquece los bieldos; asi entonces
Se iban poniendo blancos los Argivos
Del polvo que entre ellos y entre el Cielo
Excitaban los pies de los Caballos,
Que entraban en combate, y se volvian
A voluntad de aquel que los guiaba.
El combate se enciende nuevamente,
Y Marte impetuoso cerca al punto
Con una densa noche la batalla,
Corriendo con furor de fila en fila,

Y prestando favor á los Troyanos.
Asi Marte cumplia los preceptos
Que le habia intimado Febo Apolo
(Que su espada de oro siempre lleva),
De excitar al combate á los Troyanos
Quando vió que Minerva se ausentaba,
Que era de los Argivos protectora.
Apolo mientras tanto sacó á Eneas
De aquel sacro lugar en donde estaba,
Y en el pecho del Rey Pastor de pueblos
Inspiró nueva fuerza y osadía.
Eneas de repente comparece
En medio de sus bravos compañeros,
Los que se alegran mucho al verle vivo
Sálvo, y de un nuevo aliento reanimado;
Pero no le preguntan cosa alguna,
Pues no lo permitia el gran conflicto
Que excitaban Apolo, el fiero Marte,
Y la insaciable y pérfida Discordia.
Los dos Ayax, Ulises y Diomédes
Incitaban los Danaos al combate,
Aunque por sí estas tropas no temian
Ni el vigor, ni las fuerzas de los Teucros,
Ni sus furiosos gritos, ni amenazas,
Y á pie firme esperaban, semejantes

A las espesas nubes que el Saturnio
Junta en tiempo sereno en la eminencia
De las altas montañas, quando duermen
El terrible Boreas, y los otros
Vientos impetuosos, que disipan
Soplando las opacas densas nubes
Con horrisonos silbos; de esta suerte
Esperaban los Danaos á pie firme,
Y sin ponerse en fuga á los Troyanos.
El magnánimo Atrida iba corriendo
Por todo aquel Exército brioso,
Sus ordenes á todos intimando,
Y á sus bravos Soldados exhortando.
„¡Oh amigos mios (dice) ahora es forzoso
„Que demostreis sois hombres de denuedo!
„Armaos de valor firme y constante,
„Y en el sangriento choque, la vergüenza
„De cometer alguna cobardía
„Unos delante de otros, os aníme
„A no volver la espalda. Entre los hombres
„Que de huír se avergüenzan, mas se salvan
„Que quedan en la muerte sepultados,
„En vez que los cobardes fugitivos
„Jamás á adquirir llegan la victoria,
„Ni fama de valor y eterna gloria."

Dixo asi ; despidió pronto su lanza,
E hirió á Deicoonte de Pergaso
Del magnánimo Eneas compañero,
A quien honraban tanto los Troyanos
Como á los hijos de Priämo ilustre,
Por su mucho valor , y porque siempre
En las primeras filas combatía.
La lanza del valiente hijo de Atreo
Va á dar en su broquél , que no resiste,
Y penetra el acero la coraza
Hasta báxo del vientre. En el instante
Cae muerto Deicoonte , se estremece
La tierra al dar un golpe tan sensible,
Y al ruído de sus armas tan terrible.
De la otra parte Eneas da la muerte
A dos fuertísimos hombres de los Griegos,
A Crethon y á Orsilocho, que hijos eran
Del ilustre Diocleo que habitaba
En la ciudad de Phera , hombre muy rico;
Descendian del claro rio Alpheo,
Que inunda de los Pylios las campiñas:
Este Dios era padre de Orsilocho
Que reynaba en un pueblo numeroso:
Y Orsilocho fue padre de Diocleo,
De quien nacieron estos dos gemelos

Orsilocho y Crethon maestros de guerra,
Los que de edad florida en negras naves
Vinieron á Ilión con los Argivos,
Deseando vengar la grave injuria
Del Rey Agamenón y Menelao,
Mas les cogió la muerte muy en breve.
Como en un alto monte dos Leones
Nutridos por su madre en lo mas denso
De una profunda selva, arrebatando
Los rebaños de Toros y de Obejas,
Devastan las majadas de Pastores
Hasta que muertos quedan por las manos
De los Pastores con acero agudo;
Asi abatidos estos dos guerreros
Por las manos de Eneas, caen en tierra
Como altos Pinos que el acero aterra.
Se compadece Menelao al verlos
Postrados en la tierra, y bien armado
De acero refulgente se presenta,
Vibrando el hasta, en las primeras filas;
Pues su aliento excitaba el fiero Marte
Pensando que vencido quedaria
Por la mano de Eneas. Antilocho
Hijo del grande Nestor le vió al punto,
Y entró por los primeros combatientes

Porque temia que al Pastor de pueblos
Alli un triste accidente aconteciese,
Y se frustrase la comun empresa.
Ya tenian las manos y las lanzas
Para entrar en combate prevenidas,
Y estaba en pie Antilocho, muy cercano
Al Pastor de los pueblos: mas Eneas,
Aunque era tan valiente y gran guerrero,
No se atrevió á esperar quando vió estaban
Juntos estos dos hombres tan valientes.
De aquesta retirada se aprovechan,
Y sacando de alli los cuerpos muertos
De Crethon y Orsilocho miserables,
Y dandolos despues á los Argivos,
Vuelven á la refriega donde daban
Señales del valor que conservaban.

Murió en esta refriega Pylemenes,
Semejante al Dios Marte, que mandaba
Las magnánimas tropas Paphlagonias.
El gran hijo de Atreo Menelao,
Que jugaba su lanza con destreza,
Le dió un golpe en la gola, y de esta suerte
Cayó á sus pies cercado de la muerte.

Antilocho le dió un terrible golpe
Con una piedra al gran hijo de Atymnio

Mydonte valeroso , que guiaba
El carro del difunto Pylemenes,
Al tiempo que volvia sus Caballos.
De sus manos al punto caen en tierra
Las blancas bridas de marfíl , y arrastran
Envueltas entre el polvo. En el instante
Le acomete Antilocho con su espada,
Y le hiere en la sien. Mydon entonces
Exhalando los ultimos suspiros,
Cae de su hermoso carro dando en tierra
La cabeza primero , y rectamente
Alli queda metido hasta los hombros.
Asi algun tiempo está (pues era un sitio
De arena muy profunda y movediza),
Hasta que sus Caballos , que Antilocho
Ir hacía al Exército de Grecia,
Con sus pies en la tierra le abatieron,
Y entre el polvo movido le extendieron.
Héctor habiendo visto á Menelao,
Y al valiente Antilocho entre las filas,
Va corriendo ácia ellos dando gritos,
Y le siguen tambien todas las tropas,
Y fuertes escuadrones de los Teucros.
Era su Capitan el fiero Marte
Y la Diosa Belona , que excitaba

El horrendo rumor de la refriega.
En sus manos vibraba el cruel Marte
Una lanza muy grande y asombrosa,
Y tan pronto á Héctor fuerte precedia
Como ayrado á la espalda le seguia.
Queda asustado al verlo el gran Diomédes:
Como inexpérto y rudo pasagero,
Que habiendo atravesado un grande campo
Encuentra un rio rápido y profundo,
Y al mirar que bramando precipita
Sus corrientes y espuma en el mar vasto,
Se detiene asombrado, y atrás vuelve;
El hijo de Tydeo se retira
De la misma manera, y dirigiendo
A sus tropas la voz, asi les dice:
»No sin razon, amigos, admiramos
»Que Héctor sea tan fuerte con su lanza,
»Y tan audáz guerrero, pues él tiene
»Siempre al lado algun Dios que le protege
»Y libra de la muerte; y ahora mismo
»Marte en figura humana le acompaña.
»Por lo mismo es forzoso retirarnos
»Haciendo á los Troyanos siempre frente;
»Y asi ceded á los eternos Dioses,
»Sin tener la osadía é imprudencia

„De querer resistir á su potencia."
Dixo asi ; y el Exército Troyano
Sobre ellos se echa luego. Héctor entonces
Mató al gran Menesthéo y Anchialo,
Dos grandes Capitanes muy expertos
En el arte marcial , y con tal suerte
Que en un carro á los dos les dió la muerte.
El magnánimo Ayax Telamonio
De verlos muertos ya , se compadece,
Y acercandose mas á los contrarios
Con su luciente lanza , hiere á Amphío,
Hijo del gran Selago , que habitaba
En la ciudad de Peso , poseyendo
Tesoros infinitos y riquezas,
Y los hados le hicieron ir á Troya
A auxîliar á Priämo y á sus hijos.
Le hiere el grande Ayax Telamonio
Por medio el tahalí , y la aguda lanza
Queda en el báxo vientre sumergida,
Haciendo un grande ruído su caída.
Ayax al mismo tiempo va volando
A quitarle sus armas , y los Teucros
Con sus lanzas agudas y lucientes
Envisten contra él , y en el escudo
Dan infinitas de ellas. Sin embárgo

Se arroja sobre Amphío, un pie le pone
Encima del estómago, y le saca
De su cuerpo la lanza, no pudiendo
Quitar las otras armas tan hermosas
Que llevaba en sus hombros, pues estaba
De los dardos y flechas oprimido,
Y temia á las tropas de los Teucros
Que unidas con sus lanzas en la mano
Con ardor y denuedo le extrechaban.
No obstante su valor y su fiereza
Lo rechazan de alli, cede al torrente,
Y se vuelve á sus tropas diligente.

Mientras que asi las tropas fatigaban
En la dura refriega, el hado acerbo
Incita á Tlepolemo generoso
Hijo del grande Hércules con furia
Contra el divino Sarpedon. Mas quando
Estos dos grandes Héroes, uno hijo,
Y otro nieto de Júpiter Tonante,
Iban ya á acometerse frente á frente,
Tlepolemo primero asi le dice:
»Sarpedon que comandas á los Lycios,
»¿Qué necesidad hay de que aqui vengas
»A mostrar tu temblor y cobardía,
»Siendo tan imperito en el combate?

„Los que te llaman hijo del gran Jove
„No dicen la verdad, porque tú eres
„Muy inferior en fuerza á aquellos hombres
„Que este Dios engendró en antiguos tiempos,
„Como dicen que fue mi ilustre padre,
„Hércules animoso, que tenia
„De un Leon el espíritu y aliento.
„Aqui vino una vez por los Caballos
„Del grande Laomedonte con seis naves,
„Y muy pocos Soldados solamente,
„Y no obstante arruinó la excelsa Troya,
„Y desoló sus plazas y anchas calles.
„Mas tú eres un cobarde, que aqui dexas
„Tus tropas perecer infelizmente,
„Y no pienso que sirva tu viage
„Desde Lycia á Ilión de un gran socorro
„A todos los Troyanos, aunque fueses
„De una fuerza increíble, porque muerto
„A impulso de mi lanza vas al punto
„A descender al centro pavoroso
„Del Averno profundo y tenebroso."

Replíca Sarpedon á Tlepolemo:

„Es cierto que arruinó la sacra Troya
„Hércules generoso, mas fue causa
„La imprudencia del claro Laomedonte,

»Que además de negarle los Caballos,
»Por cuya causa desde lexos vino,
»Le injurió con palabras ofensivas,
»Aunque muchos favores le habia hecho.
»Mas aqui te predigo que te espera
»Tu ultima y fatal hora, pues vencido
»Por mi acerada lanza vas en breve
»A darme á mí una gloria imponderable,
»Y tu alma á Plutón inexôrable."
Dixo asi Sarpedon: mas Tlepolemo
Su hasta fuerte enristró, y á un tiempo mismo
Las largas lanzas de estos dos Caudillos
Vuelan rápidamente de sus manos.
Sarpedon con la suya hiere en medio
Del cuello á su enemigo, y con la punta
Funesta le pasó de parte á parte,
Y sus ojos cubrió una oscura noche.
Mas Tlepolemo con su aguda lanza
En el muslo siniestro hiere al otro,
E impelida la punta con fiereza
Penetra, y en el hueso queda fixa.
Júpiter en tal lance y triste suerte
Preservó á su gran hijo de la muerte.
Los compañeros nobles y animosos
De Sarpedon le sacan al momento

Fuera de la batalla. El dardo largo
Que llevaba arrastrando, le causaba
Excesivos dolores; pues ninguno
Pensó ni discurrió sacar del muslo
Para subir al carro, la hasta fuerte.
Tan grande era el deseo que tenian
De sacarle y librarle en tal estado
Del peligro que estaba amenazado.
    Tambien de la otra parte á Tlepolemo
Sacaban los Acheos del combate.
Al verle el valeroso y noble Ulises
Su corazon palpita dentro el pecho;
Y empieza á discurrir si deberia
Perseguir al gran hijo del Tonante,
O si le era mejor hacer furioso
Un estrago cruel en los Lycienses.
Pero el destíno del valiente Ulises
No era que el belicoso hijo de Jove
Recibiese la muerte por su mano.
Esta la causa fue porque Minerva
Le estimuló á que el ánimo volviese
Acia las muchas tropas de los Lycios,
En medio de los quales dió la muerte
A Cerano, Alastór, Chronio y Alcandro,
A Alio, á Noemon, y al gran Prytanio,

Y aun Ulises hubiera dado muerte
A otros muchos Lycienses, si el gran Héctor
No lo hubiera advertido en el instante.
En las primeras filas se presenta
Armado con acero refulgente,
E infunde á los Argivos su semblante
Un espánto y terror predominante.
Quando vió Sarpedon, hijo de Jove,
Que estaba cerca de él, sintió gran gozo,
Y con lúgubre voz asi le dixo:
»¡Oh hijo de Priämo! no me dexes
»En poder de los Griegos: dame ampáro,
»Y haz al menos que acabe yo mis dias
»En vuestra alta ciudad, pues ya no espéro
»Volver á ver mi casa y patria amada,
»Ni dar esta alegria consolante
»A mi esposa querida, é hijo infante."
Asi dixo; mas Héctor valeroso
Nada le respondió, pues anhelando
Rechazar á los Griegos quanto antes,
Y hacer de ellos estrago muy terrible,
Pasó con rapidéz casi increíble.
En tanto á Sarpedon sus compañeros
Ponen báxo una Encina, consagrada
Al soberano Jove, y el valiente

Pelagon, su estimado y fiel amigo,
Le saca el dardo agudo de la herida.
Sarpedon de dolor cae desmayado,
Y sus ojos cubrió una niebla oscura;
Pero al fin volvió en sí, porque el Boreas
Volando á su socorro con sus soplos
Que son refrigerantes, dió al instante
El aliento á su vida ya espirante.

Entre tanto temiendo los Argivos
Al fiero Marte y á Héctor valeroso,
Ni vueltas las espaldas procuraban
Acia sus negras naves ir huyendo,
Ni oponerse á su encuentro en el combate,
Porque despues de ver que Marte estaba
En medio de los Teucros, les cedian,
Y siempre en retirada combatian. (Marte

¿Quién fue el primero y ultimo á quien
Y el hijo valeroso de Priämo
Dieron acerba muerte en este encuentro?
Theutranta á un Dios igual, el aguerrido
Y magnánimo Orestes, el ilustre
Y generoso Trecho de la Etolia,
Oconamao y Eleno, hijo de Enopo,
Y Orestio, que tenia siempre un yelmo
De diversos colores adornado,

Y habitaba en la Hyla, atento siempre
A cuidar de sus campos y riquezas,
En contorno del lago de Cephiso,
Y habitaban con él otros Beocios,
Dueños de pueblos muy afortunados.
Quando Juno advirtió que los Argivos
Morian de este modo en la refriega,
Asi dixo á Minerva en el instante:
"Hija invencible del supremo Jove,
"Sin duda será vana la promesa
"Que hicimos al ilustre Menelao
"De que á su patria no retornaría
"Hasta dexar á Troya conquistada,
"Si sufrimos que Marte impetuoso
"Asi sácie su rabia y sus furores.
"Ea, pues, resolvamos al instante
"Mostrar nuestro valor firme y constante."
Asi dixo; y Minerva la obedece:
La venerable nieta de Saturno,
Va á disponer al punto sus Caballos,
Cuyas crines estaban enlazadas
Con anillos de oro. Velozmente
Hebe prepara el carro, y en él pone
Curvas ruedas de bronce, y ocho rayos
De oro macizo en torno al exe ferreo.

Sus cercos eran de oro incorruptible,
Y unas planchas de bronce muy unidas
Servian á la rueda de defensa.
¡ Admirable espectáculo ! Los cubos
Eran hechos de plata y torneados:
La silla iba pendiente de correas
De oro y plata bordadas, y tenia
Para colgar las riendas dos anillos.
De plata era el timón, á cuyo extremo
Ató la Diosa el yugo de oro hermoso,
Del qual tambien pendian las correas
Para uncir los Caballos, hechas de oro.
Estando, pues, ya todo preparado,
Juno que solamente deseaba
Las contiendas y guerras, al instante
Engancha los Caballos á este carro
Tan hermoso, magnífico y bizarro.

Entre tanto Minerva hija de Jove,
En el palacio excelso de su padre
Dexó caer su hermoso y sutíl velo,
Texido con gran arte por sí misma,
Que era admirable obra de sus manos;
Y tomando de Jove la coraza
Se armó para la guerra lagrimosa.
Cubrióse sus espaldas con la Egida,

Aquella hermosa Egida de que penden
Cien flecos bellos de oro , y en contorno
Se divisa el terror y las querellas,
La discordia , la fuerza , la derrota,
La atróz persecucion y la amenaza.
En medio de ella estaba la cabeza
De la fiera Gorgona , monstruo enorme,
Esta cabeza horrenda , y formidable
Porténto del gran Júpiter supremo.
Despues pone la Diosa en su cabeza
Un gran yelmo de oro refulgente,
El qual quatro penachos sombreaban,
Y era muy suficiente y adaptado
A cubrir las phalanges que pudiesen
Reunir cien ciudades populosas.
En fin , subiendo al carro refulgente
Tomó la lanza grave , fuerte y grande,
Con que vence las tropas de los Héroes,
Y quantos son objetos de sus íras.
Juno entonces solícita estimúla
Con el látigo fuerte sus Caballos,
Y las puertas del Cielo al mismo tiempo
Se abrieron por sí mismas con gran ruído.
Estas puertas las Horas custodiaban,
Pues cuidan del gran Cielo y del Olympo,

Para abrir y cerrar la densa niebla.
Guiando los Caballos obedientes
Por medio de estas puertas, al momento
Hallaron al gran hijo de Saturno
Sentado lexos de los otros Dioses
En la mas alta cumbre del Olympo.
Juno entonces parando sus Caballos
Al Tonante le dice de esta suerte:
„¡Oh gran Júpiter, Padre de los Dioses!
„¿No te irrita el mirar al fiero Marte
„Hacer tantos destrozos, y dar muerte
„A tantos y tan grandes Capitanes
„De las tropas Argivas sin justicia
„Y temerariamente? Yo padezco
„El mas vivo dolor, mientras que Venus
„Y Apolo muy tranquílos se deleytan
„De haber estimulado á este furioso,
„Que otra ley no conoce que la fuerza.
„¿Te enojarás conmigo, Padre Jove,
„Si hiriendo al fiero Marte gravemente
„Le hago huír del combate prontamente?"
De esta suerte el Tonante le responde:
„Incíta contra él luego á Minerva,
„Que acostumbrada está infinitas veces
„A vencer sus esfuerzos y furores,

„Y á causarle fatigas y dolores."
Asi Júpiter dixo ; y obediente
La venerable Juno á sus preceptos,
Con el látigo agita sus Caballos,
Los que volando van con ligereza
Entre la tierra y estrellado Cielo.
Tanto espacio en los ayres como advierte
Sentado un hombre en un excelso escollo
Mirando de la mar las negras ondas,
Tanto pasan de un salto los fogosos
Caballos de los Dioses poderosos.
Quando llegaron inmediato á Troya
Allá donde el Simois y Escamandro
Mezclan sus olas rápidas y blancas,
Juno pára su carro, y al momento
Desunce los Caballos, á los quales
Circuye de una oscura y densa niebla,
Al instante el Simois cristalino
Cubre para que pasten sus riveras
De divina ambrosía, y las dos Diosas
Como Palomas tímidas caminan,
Deseosas de dar luego socorro
A las tropas Argivas. Quando llegan
Al sitio en donde estaban las mas fuertes
Y numerosas tropas reunidas

En torno de Diomédes, semejantes
A voraces Leones carniceros,
O á los mas formidables Javalies,
Cuya fuerza y vigor es tan terrible,
Juno alli se detiene, y en figura
Del generoso Sténtor, que tenia
Una voz tan sonora como el bronce,
Y voceaba tanto como pueden
Gritar unos cinquenta hombres robustos,
Exclamó asi gritando: "¡Qué vergüenza,
"Qué oprobio y cobardía es ésta Argivos,
"Admirables tan solo en la figura!
"Quando el hijo divino de Peléo
"Se presentaba ayrado á los combates,
"Nunca se vió pasar á los Troyanos
"De las Dardanias puertas; pues temian
"A su pesada lanza: mas ahora
"Lexos de su ciudad sin tener miedo
"Combaten en las naves con denuedo."
Dixo asi, y excitó el vigor perdido
De todo aquel Exército aguerrido.
Minerva por su parte se avecina
Al hijo de Tydeo, á quien encuentra
Cerca de sus Caballos y su carro,
Refrescando su herida, ocasionada

Por mano de Pandaro con su flecha,
Pues el sudor copioso le afligia
Báxo de la correa larga y ancha
De su redondo escudo, cuyo peso
La mano le cansaba. Levantando
Esta larga correa, con el agua
Lavaba alli la sangre de su herida.
Esta Diosa se apoya sobre el yugo
De sus fuertes Caballos, y le dice:
„En verdad que Tydeo engendró un hijo
„Que en nada le semeja, ni parece.
„Tydeo era pequeño de estatura,
„Mas era gran guerrero. Quando á Thebas
„Le enviaron Legado los Argivos
„Contra los muchos jovenes Cadmeos,
„Aunque no le dexaba que pugnase,
„Ni que á ellos furioso acometiese,
„Y le mandé yo misma que tranquílo
„Con ellos á la mesa se sentase,
„No obstante conservando todavia
„Su natural aliento y arrogancia,
„Provocaba á los jovenes Thebanos,
„Y á todos los vencia facilmente:
„Tal socorro yo misma le prestaba.
„No hago menos por tí que por tu padre,

„Pues siempre te defiendo y acompáño;
„Pero quando te exhorto á que combatas
„Contra los fuertes Teucros, yo te encuentro
„O de una lasitud acobardado
„O lleno de temor. No, tú no eres
„Hijo de aquel magnánimo Tydeo,
„De quien yo no podia con frecuencia
„Contener el valor ni la impaciencia."
El valiente Dioméᵭes le responde:
„Yo te conozco, ¡oh Diosa hija de Jove!
„Y te hablaré por esto ingenuamente:
„Ni el temor que el aliento desaníma,
„Ni pereza, ni espánto me detiene;
„Pero me acuerdo bien de tus preceptos.
„Tú me tienes vedado que combata
„Con los beatos Dioses inmortales,
„A menos que no venga á la refriega
„La hermosa Venus, hija del gran Jove.
„A ésta me has permitido unicamente
„Que con mi aguda lanza herir yo pueda.
„Por esto ya al presente retrocedo,
„Y á los demás Argivos he mandado
„Que aqui todos se junten, pues conozco
„Que Marte impetuoso viene ahora
„Al frente del Exército contrario,

„Ostentando un furor extraordinario."

La sábia y gran Minerva le responde:
„¡Oh Diomédes querido! nada temas
„A Marte, ni á otro alguno de los Dioses:
„Tal socorro dispuesta estoy á darte.
„Vamos, pues, estimúla tus Caballos
„Primero contra Marte, y con tu lanza
„Hierele desde cerca, y no respetes
„A este Dios tan demente, impetuoso,
„A todo mal dispuesto é inconstante,
„Que prometió hace poco á mí y á Juno
„Combatir contra todos los Troyanos,
„Y prestar su favor á los Acheos;
„Y ahora le ves aqui diversamente
„Defender de los Teucros el partido,
„Sin pensar en lo antes prometido."

Despues de hablar asi, toma ella misma
De la mano á Esthenelo para hacerle
Descender de su carro. Salta en tierra
Esthenelo al momento, y esta Diosa
De su íra y enójo estimulada
Se pone en su lugar junto á Diomédes.
Gime el exe de haya fuertemente,
Pues llevaba una Diosa tan terrible,
Y un valiente guerrero. Toma Palas

El látigo y las riendas, y al momento
Dirige los Caballos ácia Marte,
Que entonces acababa de dar muerte
Al grande Periphante hijo de Ochesio,
El mas fuerte guerrero de la Etholia,
Y sus brillantes armas le quitaba.
La Diosa para hacer que no la viese
Toma del Dios Plutón el fiero yelmo.
Quando Marte, contágio de los hombres,
Ve al divino Diomédes, alli dexa
Al grande Periphante, donde antes
El alma le quitó dandole muerte,
Y al valiente Diomédes se encamina.
Quando ya cerca estaban uno de otro
Para entrar en combate, el fiero Marte
Primero le dirige su hasta aguda
Por encima del yugo y de las riendas
De sus bravos Caballos, deseoso
De quitarle la vida: mas la Diosa
Toma al punto la lanza con la mano,
La separa del carro, y frustra el golpe.
El hijo de Tydeo al mismo tiempo
Con su acerada lanza le acomete:
Minerva la conduce, y el acero
Penetra por debaxo de la ingle

Donde se unia el cinto, y alcanzando
A herirle en esta parte, le lacera
Su delicado cutis. Marte al punto
Saca la aguda lanza de la herida,
Y da un grito horroroso, semejante
Al que dan nueve mil ó diez mil hombres
Que en la guerra caminan presurosos
A invadir sus contrarios belicosos.

Al oírlo, el temblor, espánto y miedo
Sorprehendió á los Acheos y Troyanos:
Tan terrible fue el grito del Dios Marte.
Asi como aparecen por las nubes
Los oscuros vapores, levantados
En el ardiente Estío por el viento;
Asi á Diomédes Marte parecia
Subiendo al Cielo hermoso y estrellado,
De unas sombrías nubes rodeado.

Arriba en un instante al alto Olympo,
Morada de los Dioses, y oprimido
Su corazon de pena y de tristeza,
Se sienta cerca del Saturnio Jove,
Le manifiesta alli la inmortal sangre
Que corre de su herida, y exhalando
Un profundo suspíro, asi le dice:
»¿No excitará tu enójo, Padre Jove,

„El ver estas acciones violentas?
„A la verdad que siempre hemos sufrido
„Los Dioses del Olympo acerbos males,
„Por socorrer los unos y los otros
„A porfia á los hombres. Tú eres causa
„De que todos nosotros combatamos,
„Por haber engendrado por tí mismo
„Una hija demente y perniciosa,
„Que en iniquas acciones solo piensa.
„Todos los demás Dioses del Olympo
„Están á tí sumisos y obedientes,
„Solo á ella contemplas y acaricias,
„Y nunca la contienes ni reprimes,
„Ni con castígo alguno ni amenazas,
„Y esto porque tú mismo has engendrado
„Esta hija pestífera , que acaba
„De incitar á Diomédes insolente
„A envestir á los Dioses inmortales.
„Primero ha herido á Venus desde cerca
„Encima de la palma de la mano,
„Y despues á mí mismo ha acometido,
„Semejante á algun Dios , de tal manera
„Que si mis pies veloces no me salvan,
„O mucho tiempo hubiera padecido
„Los dolores mas vivos y crueles

„Entre el horrendo estrago de los muertos,
„O tal vez aunque tengo inmortal vida
„Visto hubiera mis fuerzas enervadas
„A impulso de las lanzas aceradas."
Mirandole el Tonante con enójo,
„¡Oh inconstante (le dice)! no aqui vengas
„Con tan lúgubre tono á lamentarte.
„De quantos Dioses el Olympo habitan
„Me eres el mas odioso y enemigo,
„Porque siempre te es grata la discordia,
„Los combates, estragos y batallas.
„Ese genio iracundo intolerable
„Que nunca ceder quiere, es propiamente
„El de tu madre Juno, á quien procuro
„Domar con mis palabras muchas veces,
„Y con todo presumo que tú mismo
„Padeces este mal por sus consejos.
„Mas no quiero dexarte que padezcas
„Mas tiempo unos dolores tan activos,
„Pues eres hijo mio. De qualquiera
„Otro Dios que lo fueses, tan perverso,
„Tan malo é impaciente como eres,
„Ya habria mucho tiempo que estarias
„En abismos mas tristes y profundos,
„Que aquellos á que yo muy irritado

„A los fieros Titanes he arrojado."
Asi dice el Tonante, y al momento
Manda á Peon curarle. Este obedece
Sin pérdida de tiempo, y en la herida
Un bálsamo le pone muy precioso
Con que queda curado prontamente,
Porque nada mortal hay en los Dioses.
Como se ve quaxar la blanca leche
Quando en ella el Pastor mezcla algun xugo
Apto para quaxar, que en un instante
De líquida se vuelve muy espesa
Al paso que la mueve: tan de pronto
Sanó el impetuoso y fiero Marte.
Despues le lavó Hebe, y al momento
Le adornó con magníficos vestidos;
Y Marte muy contento de la gloria
Y honores de que estaba rodeado,
Fue á sentarse de Júpiter al lado.
Despues de reprimir Juno y Minerva
Del homicida Marte los furores,
Volvieron al palacio luminoso
De Júpiter supremo y poderoso.

LA ILIADA DE HOMERO.

LIBRO SEXTO.

ARGUMENTO.

Los Dioses se separan del combate,
Y siguen los mortales su debate.
Héctor á Troya va porque su hermano
Un consejo le da prudente y sano;
Y despues se despide de su esposa
Mostrando su ternura cariñosa.

Los Troyanos y Griegos continúan
Sin socorro ni auxîlio de los Dioses
El terrible combate, y por el campo,
Ya aqui, ya alli cedia la batalla,
Dirigiendo los unos á los otros
Sus lanzas aceradas con denuedo,
Entre las dos riveras del Simois
Y caudaloso Xantho. Ayax valiente

Hijo de Telamon, la mas constante
Muralla de los Griegos, fue el primero
En romper la phalange de Troyanos,
Y alentó á sus sequaces, dando muerte
Al célebre Acamante hijo de Eussoro,
Que era el mas valeroso de los Thracios.
Con su lanza le rompe la celada,
Entra la aguda punta por la frente,
Y hasta el hueso penetra: queda muerto
Entre eternas tinieblas encubierto.

Tambien mata Diomédes valeroso
En este mismo tiempo al grande Axilo,
Hijo de Teutrante, que habitaba
En la ciudad de Arisba de altos muros,
El qual era muy rico en posesiones,
Y con todos los hombres muy benigno.
A todos en su casa recibia,
Y á muchos extrangeros hospedaba,
Porque su casa estaba en el camino,
Y es Arisba Ciudad de mucho paso.
Pero huesped ninguno en este lance
Se acercó á libertarle de la muerte.
Diomédes le arrojó al oscuro Infierno,
Y tambien á Calesio su escudero,
Que su brillante carro conducia

Envió á que le hiciese compañia.
Euryalo igualmente dió la muerte
Al gran Dreso y Opheltio, y marchó al punto
Contra Esepo y Pedaso, dos gemelos
Que el bravo Bucolion hijo bastardo
Del gran Rey Laomedonte habia tenido
De una Ninfa llamada Abarbarea,
De quien se enamoró quando guardaba
Los rebaños copiosos de su padre
En los fértiles pastos de la Phrygia.
El hijo del ilustre Mecistéo
Dexó sus miembros de vigor privados,
Y de armas sus hombros despojados.
El grande y belicoso Polypetes
Tambien mató á Astyalo: el fuerte Ulises
Precipitó al sepulcro al gran Pidyto:
Al noble Aretaon dió Teucer muerte:
Antilocho de Nestor hijo amado,
Tambien enviste á Ablero, y con su lanza
Le priva prontamente de la vida.
El Rey Agamenón dió muerte á Elato
Que reynaba en Pedaso de altos muros
En la orilla del rápido Satnion.
El Héroe Leyto, muerte dió á Philaco,
Aunque apeló á la fuga por salvarse:

Euryalo tambien á Melanthio,
Y Menelao ilustre y belicoso
A Adresto cogió vivo, pues huyendo
Sus briosos Caballos por el campo
De pavor y de espánto poseídos,
Tropezaron de un mirto en una rama,
Y rompiendose el bello y curvo carro,
Encima del timón siguen corriendo
Derecho á la ciudad, adonde otros
Huyendo iban tambien muy espantados.
Cae Adresto del carro prontamente
Inmediato á una rueda, da de boca
Y entre el polvo movido queda envuelto;
Y corriendo á este tiempo Menelao
Contra él para herirle con su lanza,
Abraza el triste Adresto sus rodillas,
Y su piedad implora de esta suerte:
„¡Hijo del grande Atreo! no me mates,
„Y acepta un precio, del rescate digno.
„En el palacio de mi rico padre
„Muchas cosas preciosas hay repuestas,
„Oro, bronce, y aun hierro bien labrado,
„Y será de tal modo agradecido,
„Que límites no habrá para sus dones
„Como tú de la muerte me perdones."

Dixo asi; y en el pecho á Menelao
El ánimo movian sus palabras,
Y ya á entregarlo iba á su escudero
Para llevarle á las Acheas naves:
Mas corriendo á este tiempo con presteza
El Rey Agamenón, lléno de rabia,
Y con tono colérico, le dice:
„¿En qué piensas, cobarde Menelao?
„¿Qué compasion es esa con los hombres?
„¿Acaso los Troyanos en tu casa,
„Te han tratado tan bien? Ninguno de ellos
„Quede sálvo ni libre de la muerte,
„Ni del fuerte vigor de nuestras manos,
„Ni aun tampoco los niños que estuviesen
„Todavia en los senos de sus madres.
„Todos perezcan en la excelsa Troya,
„Quedense alli insepultos y sin gloria,
„Y nunca de ellos haya mas memoria."
Con tal reconvencion al punto muda
La mente de su hermano, el qual repele
A Adresto con su mano, y á este tiempo
Agamenón le pasa con su lanza
Por báxo del costado: cae supino,
Y el Rey Agamenón poniendo entonces
Un pie sobre su pecho, de la herida

Saca la aguda lanza. Mientras tanto
Nestor á los Argivos exhortaba
Diciendo en alta voz de aquesta suerte:
„¡Oh amigos, fuertes Héroes de la Grecia,
„Sequaces y discípulos de Marte!
„Ninguno de vosotros se entretenga
„En despojar los muertos, deseando
„A sus naves volver con mas despojos.
„Pensemos solamente en matar hombres,
„Y despues tendreis tiempo suficiente
„De despojar los enemigos muertos,
„Que de palór y sombra estén cubiertos."
Dixo asi; y excitó el aliento y fuerza
De todos los Argivos, de tal suerte
Que acaso rechazar habrian podido
Hasta la alta Ilión á los Troyanos,
Rendidos del cansancio, si en tal lance
El hijo de Priämo, el sábio Eleno
Adivino el mas diestro no se acerca
A Héctor y al fuerte Eneas, y les dice:
„Eneas y Héctor bravos, ya que ahora
„En vosotros se apoya la fatiga
„De Troyanos y Lycios solamente,
„Porque sois los mas grandes Capitanes,
„Y de mayor consejo en todo encuentro,

„Deteneos aqui, y ante las puertas,
„Recorriendo ácia una y otra parte,
„Contened á las tropas fugitivas,
„Antes que huyendo caygan en los brazos
„De sus caras esposas, y á ser lleguen
„De los contrarios el ludibrio y risa.
„Despues que hayais vosotros encendido
„El valor de las tropas y phalanges,
„Pugnarémos nosotros con los Griegos,
„Esperando aqui firmes, sin embargo
„De estár tan extrechados, pues á ello
„Grave necesidad nos estimúla.
„Anda tú mientras tanto, Héctor amado,
„A la excelsa Ilión, y dí á la Reyna,
„Nuestra querida madre, que congrégue
„Las matronas Troyanas, y que vaya
„Al templo de Minerva, situado
„En la alta Ciudadela, que las puertas
„Abra del sacro albergue con la llave,
„Y que el tapíz que juzgue mas precioso,
„Que parezca mayor, y mas estíme
„De los que haya en palacio, que lo ponga
„A las divinas plantas de Minerva,
„Y prometa ofrecerle en sacrificio
„Doce Toros de un año no domados,

„En sus aras sagradas, si se digna
„Mirar con compasion la excelsa Troya,
„Las mugeres Troyanas y sus hijos,
„Apartando al instante de sus muros
„Al invencible hijo de Tydeo,
„Guerrero fiero, y diestro combatiente
„Para poner en fuga á sus contrarios,
„Que júzgo es el mas fuerte y animoso
„De todos los Acheos, porque nunca
„Temimos tanto á Aquiles, aunque dicen
„Que es hijo de una Diosa, pues Diomédes
„Tiene tanto valor y tal constancia,
„Que nadie resistir puede á su audacia."

Dixo; y Héctor valiente no reusa
El seguir de su hermano los consejos.
Salta al punto del carro con sus armas,
Y vibrando dos lanzas muy agudas,
Iba por el Exército incitando
A todos á pugnar, y se renueva
Un terrible combate. Los Troyanos
Volvieron á hacer frente á los Argivos,
Y de tan fiero estrago desistieron,
Pues pensaban al ver esta mudanza
Que algun Dios inmortal habia baxado
Desde el Cielo estrellado á dar auxîlio

A las tropas Troyanas, y por esto
Acia atrás se volvieron sin tardanza.
Levantando la voz Héctor entonces
Exhortaba á los suyos de esta suerte:
„Magnánimos Troyanos, y vosotros
„Ilustres Aliados, que á este sitio
„Habeis sido llamados desde lexos
„A prestarnos auxîlio, dad ahora
„De vuestro gran valor nuevas señales:
„Sostened el combate mientras tanto
„Que yo voy á Ilión á dar la orden
„De que nuestros ancianos y mugeres
„Vayan á hacer sus ruegos á los Dioses,
„Y á prometer á todos hecatombes."
Apenas Héctor dixo de esta suerte,
Quando partió de alli, y echó á la espalda
Su escudo inmenso y grande, de tal modo
Que de cabeza á pies le cubrió todo.

Glauco el hijo de Hypoloco y Diomédes
Ansiosos de combate se presentan
Entre los dos Exércitos sobervios,
Y quando el uno está cerca del otro
Para entrar en la pugna é invadirse,
Primero habla Diomédes de esta suerte:
„¿Quién eres tú el mas fuerte y arrogante

„De todos los mortales? Hasta ahora
„Nunca te he divisado en la batalla
„Donde adquieren los hombres grande gloria.
„Sin duda en presuncion superior eres
„A los demás Troyanos, quando tienes
„Valor para esperar mi aguda lanza.
„¿No sabes que tan solo son los hijos
„Que en mala hora nacieron, los que osados
„Se oponen á mi enójo y á mi esfuerzo?
„Si tú eres algun Dios que aqui has venido
„Desde el excelso Cielo, te decláro
„Que no combato yo contra los Dioses;
„Pues Lycurgo hijo fuerte de Dryante,
„No vivió muchos años porque siempre
„A los Dioses celestes se oponia.
„Anduvo en otro tiempo persiguiendo
„En la sacra montaña de la Nissa
„A las nodrizas del furioso Baco
„Que sus Orgias estaban celebrando,
„Y todas asustadas juntamente,
„Por Lycurgo homicida perseguidas,
„Sus Thyrsos arrojaron á la tierra;
„Y aun el mismo Dios Baco con gran susto
„A las ondas del mar baxó á ocultarse.
„Thetis le recibió en su claro seno

»Temblando todavia, pues estaba
»De terror y de susto poseído
»Por la fiera amenaza de aquel hombre.
»Esta enorme impiedad sobre él atraxo
»La íra de los Dioses inmortales.
»El hijo de Saturno enfurecido
»Le privó de la vista, y poco tiempo
»Gozó despues la vida, pues odioso
»Era á todos los Dioses soberanos.
»Por lo mismo jamás tendré osadía
»De combatir con los beatos Dioses:
»Mas si algun mortal eres de los muchos
»Que comen de los frutos de la tierra,
»Acercate ácia á mí, pues de esta suerte
»Verás pronto las metas de la muerte."

El hijo de Hypoloco le responde:
»¡Oh magnánimo hijo de Tydeo!
»¿Por qué causa mi estírpe indagar quieres?
»Como nacen las hojas en los bosques,
»Tambien nacen los hombres en la tierra.
»Si unas hojas abate al suelo el viento,
»Otras nuevas la selva brota y cria
»Haciendolas nacer la Primavera.
»Esto mismo sucede con los hombres,
»Una generacion ahora se extingue,

„Y otra despues florece. Mas si quieres
„Averiguar mi estirpe y nacimiento,
„Que muchos hombres saben claramente,
„Yo haré que sin tardanza lo conozcas.
„Allá en el fondo de Argos tan fecunda
„Y abundante en Caballos generosos
„Hay una gran ciudad llamada Ephira,
„En que hace mucho tiempo que reynaba
„El mas sábio y prudente de los hombres,
„Sisypho hijo de Eolo, que fue padre
„Del generoso Glauco , y nació de éste
„Aquel Belerofonte celebrado,
„A quien dotaron los eternos Dioses
„De gran belleza , y de valor amable.
„Pero fue perseguido del Rey Preto,
„El qual de la ciudad hizo saliese,
„Pues de todos los Principes Argivos
„Era el mas poderoso, y el gran Jove
„Hizo á este joven súbdito á su cetro.
„Antía que de Preto era consorte,
„De un amor excesivo poseída,
„Deseó unirse á él ocultamente.
„Mas á ello no pudo seducirlo
„Porque tenia el buen Belerofonte
„Honestos pensamientos y prudencia;

„Y ella mintiendo á Preto, asi le dixo:
„*Piensa Preto en morir, ó dar la muerte*
„*Al gran Belerofonte que ha tenido*
„*La audacia de querer conmigo unirse*
„*Contra mi voluntad ocultamente.*
„Dixo de esta manera, y al oírla
„Quedó el Rey de furor arrebatado;
„Pero darle la muerte no queria
„Temiendo los enojos de los Dioses
„Si el sagrado hospedage quebrantaba.
„Mas le envió á la Lycia prontamente,
„Y una Carta le dió muy perniciosa,
„Escribiendo en la tabla complicada
„Lo que podia causarle mayor daño,
„Y mandó que á su suegro la mostrase
„Para que de esta suerte pereciese.
„Partió, pues, para Lycia, acompañado
„De la fausta asistencia de los Dioses,
„Y luego que llegó á la fértil Lycia,
„Y á la corriente del crecido Xantho,
„El Rey le recibió muy cortesmente,
„Y hospedage le dió por nueve dias,
„Sacrificando un Toro en cada uno.
„Quando al decimo dia comparece
„El rosiclér de la risueña Aurora,

„Le pide que la Carta que llevaba
„De su yerno el Rey Preto le mostrase.
„Mas apenas leyó la fatal Carta
„Escrita por su yerno, quando manda
„Que vaya á dar la muerte á la Chimera,
„Este monstruo invencible, cuya estírpe
„Era solo divina, mas no humana.
„Por delante á un Leon se parecia,
„Por detrás á un Dragon, y en medio Cabra,
„Que en gran copia exhalaba ardiente fuego.
„Fiado, pues, el gran Belerofonte
„En los prodigios de los altos Dioses,
„Dió la muerte á este monstruo formidable,
„Despues pugnó tambien con los ilustres
„Belicosos Solymos, y por cierto
„Que confesó que nunca habia tenido
„Tan furioso combate con los hombres.
„Vencidos los Solymos, dió al fin muerte
„Tambien á las guerreras Amazonas.
„Mientras que de esta empresa retornaba,
„Este Rey le tramó otro astuto engáño.
„Escogiendo los Lycios mas valientes,
„Los puso con astucia en emboscada:
„Mas estos á sus casas no volvieron,
„Pues á todos mató Belerofonte.

„Quando al fin conoció que era hijo ilustre
„De algun Dios, le detuvo en su palacio,
„Y le dió por esposa su hija propia,
„Con la mitad del reyno por su dote.
„Los Lycios además le señalaron
„Una heredad muy rica y espaciosa,
„Abundante de plantas y barbechos
„Para que como suya propiamente
„La hiciese cultivar. Belerofonte
„Tuvo de esta Princesa tres Infantes;
„Uno se llamó Isandro, otro Hypoloco,
„Y una niña Laodamia. De Laodamia
„Se enamoró el gran Jove, y tuvo de ella
„A Sarpedon valiente. Pero luego
„Que fue odioso á los Dioses inmortales,
„Andaba errante por el campo Aleio
„Consumido de pena y de tristeza,
„Y evitando el aspecto de los hombres,
„Porque Marte insaciable de batallas
„Mató á su hijo Isandro en un combate
„Que tuvo con los ínclitos Solymos;
„Y Diana que rompe el ayre vago
„En su carro de plata, con sus flechas
„Mató á Laodamia bella. De tres hijos
„Del gran Belerofonte quedó vivo

„Solo el fuerte Hypoloco, que es mi padre.
„Este á la sacra Troya me ha enviado,
„Y al partir me intimó con ardor sumo
„Que obrase siempre bien y con prudencia,
„Que en valor á los otros excediese,
„Y que no deshonrase á mis mayores
„Que fueron los varones mas ilustres
„De la ciudad de Ephyra y vasta Lycia.
„Esta es mi noble sangre y nacimiento,
„De los quales me jacto muy contento."

Dixo asi; y el magnánimo Diomédes
Muy gozoso de oírle, fixó en tierra
Al instante su lanza, y con dulzura
Dixo al Pastor de pueblos de este modo:
„Segun lo que he escuchado ciertamente
„Eres tú mi paterno antiguo huesped;
„Pues el ilustre Eneo en otro tiempo
„Recibió en su palacio al valeroso
„Y gran Belerofonte, y le detuvo
„En compañia suya veinte dias,
„Y regalos se dieron mutuamente
„Por prendas de amistad. El claro Eneo
„Dió al buen Belerofonte por su parte
„Un tahalí precioso y encarnado,
„Y éste regaló á Eneo por la suya

„Una copa redonda de oro fino,
„Que al partir he dexado en mi palacio,
„Por la qual he sabido la sagrada
„Conexîon que tenian nuestros padres;
„Porque yo no me acuerdo de Tydeo
„Que me dexó en la infancia quando en Thebas
„Fue el Exército Acheo destruído.
„Por esto seré siempre en medio de Argos
„Huesped y amigo tuyo, y tú igualmente
„Mio serás en Lycia quando vaya
„A ver aquellas gentes. Por lo mismo
„Evitemos ahora el encontrarnos
„En medio del combate con las lanzas;
„Pues si se digna Dios darme socorro
„Yo hallaré otros Troyanos ó Auxîliares
„A quienes dar la muerte por mi mano,
„Y tú hallarás tambien otros Argivos,
„De los quales darás muerte al que puedas.
„Mas antes nuestras armas permutemos
„Para que asi conozcan quantos vienen
„En uno y otro Exército en que estamos,
„Que huespedes paternos nos llamamos."

Despues de estas palabras, al instante
Se baxan de los carros: mutuamente,
Se dan las manos, y amistad se juran.

Entonces el gran Júpiter Saturnio
El ánimo ensalzó del bravo Glauco,
Pues con el hijo ilustre de Tydeo
Sus armas permutó siendo de oro,
Y las otras de bronce, de manera
Que en cien Bueyes las suyas se apreciaban,
Y las otras de nueve no pasaban.
Llegando Héctor en tanto al bosque de hayas,
Y á las puertas Esceas, las mugeres
Y doncellas Troyanas se congregan
Al rededor de él con gran deséo
De saber de sus hijos, sus hermanos,
Sus esposos y amigos: mas entonces
Héctor solo les manda que sus ruegos
Por orden á los Dioses ofreciesen,
Porque á muchos gran ruína amenazaba.
Y sin mas detencion se va corriendo
Al excelso palacio de Priämo,
Sobre pórticos bellos construído,
En el que habia de labrada piedra
Cinquenta hermosos tálamos dispuestos
Uno inmediato á otro, en que dormian
Los hijos de Priämo, y sus mugeres
Legítimas y castas; y entre el átrio
A la parte de enfrente con su techo

Habia doce tálamos hermosos
De piedra bien labrada , colocados
Uno cerca del otro , en que dormian
Los yernos de Priämo con sus castas
Y púdicas esposas. Aqui sale
Al encuentro su madre , que á este tiempo
Iba á la rica estancia de su hija
La Princesa Laodice , la mas bella
De todas las demás , y en el instante
La mano le apretó , y asi le dixo:
»Hijo , ¿ por qué ahora vienes , y has dexado
»El áspero combate ? ¿ Por ventura
»Los detestables hijos de la Grecia
»Causan ya mucho daño combatiendo
»En torno á la ciudad ? ¿ Acaso vienes
»Por ultimo recurso á nuestro Alcazar
»A levantar las manos ácia Jove ?
»Mas detente un momento mientras traygo
»Un dulce vino aqui para que al punto
»Hagas al grande Jove libaciones,
»Y á los demás excelsos Inmortales,
»Y recobres tu fuerza , porque el vino
»Aumenta las del hombre fatigado,
»Como ahora tú lo estás por la defensa
»De todos los magnánimos Troyanos,

„Tus amados é ilustres ciudadanos."
El generoso Héctor le responde:
„No traygas dulce vino, ínclita madre,
„No me enerves, y pierda la memoria
„De valor y de fuerza, porque temo
„Con mis manos inmundas y manchadas
„Libar á Jove generoso vino;
„Ni es lícito tampoco á ningun hombre
„El dirigir sus votos al Tonante
„Quando manchado está de sangre y polvo.
„Pero tú, madre mia, date priesa
„A congregar de Troya las matronas,
„Y llevando perfumes exquisitos
„Id al sagrado templo de Minerva:
„Y el mas grande tapíz, y mas precioso
„Que halles en tu palacio, y mas estímes,
„Ponlo á las bellas plantas de esta Diosa,
„Y promete ofrecerle en sacrificio
„Doce Toros de un año, aun no domados,
„En su sagrado templo, si se digna
„Mirar con compasion la excelsa Troya,
„Las mugeres Troyanas y sus hijos,
„Apartando al momento de sus muros
„Al invencible hijo de Tydeo,
„Guerrero fuerte, y diestro combatiente,

„Para infundir terror á sus contrarios.
„Mientras que vais vosotras, madre amada,
„Al templo de Minerva, iré yo mismo
„A buscar á mi hermano infame Páris,
„Para hacerle salir de estas murallas,
„Si quiere obedecer lo que le diga.
„¡Ojalá que la tierra le tragase!
„Porque en él ha nutrido el alto Olympio
„La ruína de los Teucros, de Priämo
„Y de todos sus hijos. Si yo viese
„Que baxaba al Averno tenebroso,
„Olvidaría entonces brevemente
„Los males que sufrimos al presente."
Dixo; y volvió la Reyna á su palacio
Donde llamó á sus damas, las que fueron
A congregar de Troya las matronas,
Y ella desciende á un tálamo fragante
De exquisitos olores, donde habia
Diferentes tapices muy preciosos
Con un sumo artificio fabricados
Por mugeres Sidonias, que Alexandro
De divino semblante habia traído
Navegando el mar vasto de Sidonia
En el viage que conduxo á Elena
Hija de un padre ilustre y muy honrado.

Alli entre los tapices primorosos
Que miró atentamente, tomó uno
De un bordado exquisito, y el mas grande,
Que en resplandor á un Astro se igualaba,
Y yacía debaxo de los otros,
Y á Minerva por dón lo llevó al punto.
Se pone en el camino, y presurosas
Muchas Teucras matronas la seguian:
Quando llegan al templo de Minerva
En el mas alto Alcazar situado
Abre las puertas del sagrado templo
La hermosísima Theano, que era hija
Del ilustre Cisseo, y cara esposa
Del prudente Antenor, pues los Troyanos
Le habian confiado el sacro empléo
De gran Sacerdotisa de Minerva.
Estando ya en el templo levantaron
Acia Palas sus manos con lamentos.
Tomó el tapíz Theano, y reverente
Lo presentó á las plantas de Minerva;
Y acompañó su voto de este ruego
Que dirigió á la hija del gran Jove:
„Venerable Minerva, excelsa Diosa
„De la ciudad custodia, la mas grande
„De todas las Deydades, rompe luego

„La lanza de Dioméde, y haz que cayga
„Boca abaxo en la tierra frente á frente
„De las puertas Esceas. De este modo
„Te prometo ofrecer en sacrificio
„Doce Toros de un año aun no domados
„En tu sagrado templo, si te dignas
„Compadecerte de la sacra Troya,
„De todas sus mugeres habitantes,
„Y de sus hijos todavia infantes."
Dixo asi suplicando; mas Minerva
No se rindió á sus ruegos. De esta suerte
La Reyna y las Troyanas dirigian
Sus votos á la hija del gran Jove.
En tanto el noble Héctor prontamente,
Fue al palacio de Páris suntuoso,
Que fabricado habia con la obra
De todos los artífices, que entonces
Mas diestros habia en Troya, que le hicieron
El tálamo, la casa y átrio hermoso,
Entre el del gran Priämo y el de Héctor
En la mas eminente Ciudadela.
Héctor de Jove amado éntrase dentro
Con su lanza en la mano de diez codos,
Y la punta de acero refulgente
Que un anillo de oro al palo unia,

Y sentado en su tálamo halla á Páris
Registrando sus armas tan hermosas,
Y puliendo su escudo , su coraza
Y sus corvados arcos. A su lado
Tambien sentada estaba Elena Argiva
En medio de sus damas , á las quales
Mandaba hacer labores muy insignes.
Mirandole con ojos encendidos
De cólera y furor , Héctor le dice:
„¡Oh Principe infelíz! no es decoroso
„Que aqui estés irritado , y no combatas.
„Los Soldados perecen combatiendo
„Cerca de la ciudad y muros altos,
„Y tal rumor de guerra por tu causa
„En torno á esta ciudad se mueve y arde.
„¿Tú no reprehenderías al que vieses
„Del horrendo combate separado?
„Levantate de ahí , ven prontamente
„Para impedir que Troya la sagrada
„Sea del fuego ardiente devorada."

Páris responde á Héctor de esta suerte:
„Ya que tan justamente me reprehendes,
„Te ruego hermano mio que me escuches:
„No por íra ó rencor contra los Teucros
„Aqui estaba en mi tálamo sentado,

»Sino por divertir mi amarga pena.
»Ahora la bella Elena procuraba
»Con palabras suaves incitarme
»A salir al combate, y me parece
»Que es esto lo mejor, pues la victoria
»Siempre alterna y varía entre los hombres.
»Esperate un instánte, mientras tanto
»Que las marciales armas yo me visto,
»O precedeme tú, pues ya te sigo,
»Y tardaré muy poco á estár contigo.”
Dixo asi; pero nada le responde
Héctor el valeroso. Elena entonces
Le dice con palabras muy afables:
»Cuñado amado mio, de esta autora
»Horrible é imprudente de desdichas.
»¡Ojalá que yo hubiera perecido
»Aquel dia infelíz en que mi madre
»Me dió á luz, ó que un fuerte torbellino
»Me hubiera arrebatado de sus brazos,
»Y me hubiese llevado á un alto monte,
»O á las ondas del mar estrepitoso,
»Que en sus golfos me hubiera sumergido
»Antes de estos sucesos tan infaustos!
»Mas ya que dispusieron tantos males
»Los soberanos Dioses, á lo menos

„Debia haberme tocado ser esposa
„De un hombre mas valiente, que sintiese
„La indignacion y oprobrios de los hombres.
„Pero éste, ni al presente tiene juicio,
„Ni jamás lo tendrá, y asi muy breve
„El fruto gozará de su.... Mas entra
„Entra luego, cuñado, toma asiento
„Porque veo tu espíritu oprimido,
„Y del mucho trabajo fatigado
„Por causa y culpa mia (que me encuentro
„De una suma vergüenza rodeada),
„Y por el grande crimen de Alexandro.
„¡Ay de mí, que el supremo y grande Jove
„Nos ha entregado al mas fatal destíno!
„Nuestros nombres serán por lastimosos
„En los siglos futuros muy famosos."
El magnánimo Héctor le responde:
„No me mandes sentar, atenta Elena,
„Porque no lograrás el persuadirme,
„Pues mi aliento me inclina á dar socorro
„A los tristes Troyanos que padecen
„Gran daño con mi ausencia. Tú estimúla
„A tu esposo á que venga á toda priesa,
„Y dentro la ciudad pueda alcanzarme.
„Yo voy á mi palacio prontamente

„A ver á mis domésticos, mi esposa,
„Y al hijo mio infante, pues ignóro
„Si podré retornar de la batalla,
„O si querrán los Dioses inmortales
„Que yo quede vencido por las manos
„De los fuertes Acheos inhumanos."

Diciendo Héctor asi, sale al momento,
Y á su palacio va, donde no encuentra
A Andrómaca su esposa, pues estaba
Con su hijo y la sierva en la alta torre,
Vestida con un velo muy hermoso,
Mirando los combates esforzados,
Con sus ojos de lagrimas bañados.

No encontrando el gran Héctor en su casa
A su cándida esposa, se detiene
Al umbral de la puerta, y les pregunta
Entonces á sus damas de esta suerte:
„¿Dónde Andrómaca está? decidlo pronto.
„¿Ha ido á casa de alguna hermana mia?
„¿O acaso al santo templo de Minerva
„Donde han ido otras Teucras distinguidas
„Para aplacar con súplicas y ruegos
„La íra y el enójo de esta Diosa
„Causa de nuestra suerte lastimosa?

„Señor, le respondió la que el gobierno

„Tenia de la casa , pues lo mandas
„La verdad te diré : ni está tu esposa
„A ver á sus cuñadas , ni tampoco
„En el templo de Palas con la Reyna,
„Y las demás Troyanas , pues ha ido
„A Ilión á lo alto de su torre.
„Luego que oyó decir que los Troyanos
„Estaban derrotados y oprimidos,
„Y que eran superiores los Acheos,
„Al instante se ha ido ácia los muros
„Qual si fuese demente ó despechada,
„La nodriza tan solo la seguía
„Que á tu hijo en sus brazos conducia."
Dixo de esta manera la doncella,
Y Héctor sale agitado de su casa.
Por el mismo camino retrocede,
Y despues de pasar rápidamente
Por medio la ciudad , llega muy pronto
A las puertas Esceas , por las quales
Salir debia al campo de batalla.
Alli Andrómaca ilustre , que era hija
De Etion habitante en la selvosa
Y eminente Hypoplaco , que imperaba
Los Cilicienses en la Phrigia Thebas,
Fue corriendo ácia él con la nodriza

Que tenia en sus brazos al infante
De Héctor unico hijo, que igualaba
A una luciente Estrella en hermosura.
Le llamaba el gran Héctor Escamandrio,
Y los demás Troyanos Astianax,
Porque su padre Héctor era solo
La defensa de Troya. Héctor entonces
Le mira con sonrisa, y nada dice.
Estaba cerca de él su esposa amada
Lleno el rostro de lagrimas copiosas:
De la mano le coge, y suspirando
Con voz interrumpida asi le dice:
»¡Oh Principe valiente y animoso!
»¡Ay de mí! ¡tu valor será tu muerte!
»Tú no tienes piedad de tu hijo infante,
»Ni de tu esposa triste é infelice,
»Que pronto será viuda, pues los Griegos
»Invadiendote todos juntamente
»La muerte te darán. ¡Ay de mí triste!
»¡Quanto mejor sería que la tierra
»Ahora que me abandonas me tragase!
»Despues que yo te pierda, esposo mio,
»No habrá ya mas consuelo ni alegria
»Para mí, sino penas y aflicciones.
»Sin padre estoy ni madre venerable,

„Pues dió muerte á mi padre el noble Aquiles,
„Que arruinó la ciudad de Cilicienses,
„Thebas célebre y alta de anchas puertas:
„Sí, dió muerte á Etion, pero no tuvo
„Valor de despojarlo por respeto
„Solo á la Religion, y con sus armas
„En una honrosa pira hizo quemarlo,
„Y le erigió un sobervio mausoléo,
„Y unos Olmos plantaron en contorno
„Las Orestiades Ninfas que son hijas
„De Júpiter armado con su Egida.
„Tenia yo en mi casa siete hermanos
„Los que en un mismo dia descendieron
„Al Orco tenebroso, pues á todos
„Dió muerte el divo Aquiles quando estaban
„En los pastos guardando los rebaños
„De Toros, y de cándidas Obejas.
„Mi madre que reynaba en la selvosa
„Y eminente Hypoplaco (á quien conduxo
„Con las demás riquezas á este campo),
„Despues que recibiendo un precio sumo,
„La dexó en libertad, á poco tiempo
„Tambien fue en el palacio de mi padre
„Herida por Diana con sus flechas.
„¡Héctor esposo mio! tú estás solo

»En lugar de mi padre, de mi madre,
»Y mis caros hermanos ya perdidos;
»Tú que siendo de estado celibato
»A mí virgen te uniste en matrimonio,
»Ten de mí compasion: en esta torre
»Permanece conmigo, no sea caso
»Que huerfano se quede tu hijo infante,
»Y viuda tu muger desventurada.
»Coloca, pues, tu Exército inmediato
»A aquellos cabrahigos, que es por donde
»Pueden á la ciudad subir mas facil,
»Y el muro es mas expuesto á hostil asalto.
»Ya tres veces viniendo hasta este sitio
»Los Griegos mas magnánimos y fuertes,
»Los dos Ayax, y el grande Idomenéo,
»Los dos hijos de Atreo, y el terrible
»Hijo del gran Tydeo, lo intentaron,
»Ya fuese por impulso de su aliento,
»O porque algun científico Adivino
»Les haya descubierto este camino."
El magnánimo Héctor le responde:
»¡Oh amada esposa mia! ciertamente
»Todos estos cuidados me consternan;
»Mas temo de los Teucros y Troyanas
»Las duras reprehensiones, si estuviese

„Como un cobarde lexos del combate,
„Y mi aliento tampoco lo consiente,
„Despues que aprendí á ser siempre animoso,
„Y á combatir constante en las primeras
„Filas de los Troyanos, procurando
„Vindicar la gran gloria de mi padre,
„Y no menos la mia. Bien conozco,
„Y el corazon tambien me lo predice,
„Que llegará aquel dia en que perezca
„La sagrada Ilión, el Rey Priämo,
„Y de Priämo belicoso el pueblo.
„Mas de los Teucros la futura ruína,
„No me conduele tanto, ni la suerte
„De Hécuba, de Priämo y mis hermanos
„(Que aunque son tan valientes y animosos
„En el polvo caerán, báxo las huellas
„De unos hombres crueles), como siento
„Tu afliccion y dolor, imaginando
„Que alguno de los Principes Argivos
„Te llevará cautiva lagrimosa,
„Y que viviendo en Argos, báxo el mándo
„De una extrangera, texerás la tela,
„Y llevarás el agua de la fuente
„De Messeida ó de Hyperia á pesar tuyo,
„Pero obligada del destíno infausto.

„Qualquiera que te vea en tal conflicto,
„Y en lagrimas bañada, dirá entonces:
„*Esta fue la muger de Héctor valiente*
„*El mas fuerte guerrero de los Teucros,*
„*Quando en torno de Troya combatian.*
„Asi alguno dirá: y estas palabras
„Renovarán tu pena y desconsuelo,
„Y el deséo mayor de un tal esposo
„Que de esta servidumbre te librase.
„Mas privado de vida antes me cubra
„La tierra amontonada, que yo escuche
„Tus ayes y lamentos afligida
„Siendo á tal servidumbre conducida."
Despues que habló el gran Héctor de esta suer- (te,
Con los brazos abiertos fue á su hijo.
Mas el niño volviendo la cabeza
Se recostó en el seno de su ama
Asustado al aspecto de su padre,
Al acero temiendo, y al penacho
Que ondeaba en el yelmo horriblemente.
El padre y venerable madre entonces
Al verle se sonrien, y al instante
Héctor se quita el yelmo refulgente
De su cabeza, y lo depone en tierra.
Mas despues que besó á su amado hijo,

Y le agitó en las manos levemente,
A Jove y demás Dioses asi dice:
„¡Oh Jove y altos Dioses sempiternos!
„Permitid que mi hijo tan querido
„Siguiendo mis exemplos y mis pasos
„Célebre venga á ser entre los Teucros:
„Que en el valor me imite: que algun dia
„Llégue á ser de Ilión Rey poderoso:
„Que diga alguno al verle en otro tiempo
„Retornar victorioso de la guerra:
„*Mucho mas fuerte es éste que su padre*;
„Y que dando la muerte á su enemigo
„Se trayga los despojos sanguinosos,
„Dando con sus troféos y victoria
„Mucho gozo á su madre, y grande gloria."
Luego que dixo asi, puso en los brazos
De su querida esposa su hijo infante,
Y ella recibió al niño lagrimoso
En su fragante seno con sonrisa.
Héctor á tal aspecto se enternece,
Y abrazando á su esposa con dulzura
Le dice estas palabras expresivas:
„Princesa generosa no te aflijas
„Por mí con tanto exceso: reflexîona
„Que no hay contra el destíno quien me pueda

„Precipitar al Orco antes de tiempo,
„Ni júzgo que ninguno de los hombres,
„Ya sea fuerte ó cobarde, evitar pueda
„Una vez que ha nacido, el hado infausto:
„Mas vuelve á casa luego, amada esposa,
„Cuida de tus labores ordinarias,
„Tus telas y tus husos, y haz que atentas
„Estén á sus labores tus doncellas;
„Pues de la guerra cuidarán los hombres,
„Y yo principalmente, obedecido
„De todos los que Troya ha producido."
Dixo asi Héctor ilustre, tomó el yelmo
Remontado de crines de Caballo,
Y fue á encontrar volando á su enemigo.
Andrómaca á su casa se retira,
Volviendo atrás sus ojos dolorosa,
Y vertiendo abundante y triste llanto.
Llega en breve al palacio suntuoso
Del homicida Héctor; alli encuentra
A sus muchas doncellas, y entre todas
Excita un dolor tierno, y duelo infausto.
Por todo aquel palacio resonaban
Los gritos y gemidos, y Héctor vivo
Era llorado ya como difunto,
Pues ellas no esperaban que pudiese

Retornar nunca mas de los combates,
Ni evadirse tampoco de las manos
De los Acheos fuertes é inhumanos.
Entre tanto el gran Páris no demora
En su rico palacio mucho tiempo.
Apenas se reviste de sus armas,
Esculpidas de acero variamente,
Quando va con presteza atravesando
Por toda la ciudad, muy confiado
En sus veloces pies y ligereza.
Asi como un Caballo generoso
Despues de haber estado mucho tiempo
Comiendo la cebada en su pesebre,
Que muy acostumbrado á refrescarse
En la hermosa corriente de algun rio
Rompe la cuerda con que está sujeto,
Y por un vasto campo hiende el ayre,
La tierra estremeciendo con sus huellas;
Y alzando la cabeza muy sobervio,
Agitadas las crines en sus lomos,
Y en su mucha hermosura confiado,
Va volando á los pastos florecientes
Donde á estár los Caballos acostumbran;
Asi el hijo divino de Priämo
De la Pérgama torre descendia

Muy velóz y altanero por sus armas
Lucientes como el Sol. Muy brevemente
Alcanza á Héctor divino, al mismo tiempo
Que retornaba del lugar en donde
Conversando habia estado con su esposa,
Y hablandole primero el bello Páris
De divino semblante, asi le dice:
"¡Oh venerable hermano! mucho tiempo
"Tu ardor he detenido é impaciencia,
"Y aqui tan prontamente no he venido
"Como tú me dexaste prevenido."
El magnánimo Héctor le responde:
"¡Oh generoso Principe! ninguno
"Que júzgue de las cosas justamente
"Condenará tus bélicas empresas,
"Porque tienes valor: mas de ordinario
"Eres muy perezoso por tu culpa,
"Y no combates tanto como puedes.
"Mi corazon de pena está oprimido
"Al oír los sangrientos vituperios
"Que contra tí profieren los Troyanos,
"Que por tu causa sufren muchos males.
"Pero vamos al punto, y ya tendrémos
"Lugar de componer aquestas cosas,
"Si Jove nos concede que podamos

„Ofrecer á los Dioses sempiternos
„Copas de libertad en nuestras casas,
„Despues que los Acheos esforzados
„Sean de la alta Troya rechazados."



LA ILIADA DE HOMERO.

LIBRO SEPTIMO.

ARGUMENTO.

Vuelve Héctor de Troya con su hermano,
Y anímase el Exército Troyano.
Tienen luego un combate muy reñido
Ayax valiente y Héctor aguerrido;
Y una tregua establecen con cordura
Para dar á los muertos sepultura.

Dixo asi; y de las puertas Héctor sale,
Y con él va tambien Páris su hermano,
Ambos llenos de ardor y de impaciencia
De llegar á la guerra y al combate.
Como alegra á los tristes Marineros
Un viento favorable, que á sus votos
Envia Dios, despues que están cansados
De abrir del mar las olas con sus remos,

Y los miembros ya sienten la fatiga;
De esta suerte á los Teucros deseosos
Fue grata la presencia y el aspecto
De aquestos dos hermanos. Al instante
Páris quita la vida al gran Menesthio
Que demoraba en Arna, y era hijo
Del valiente Arcithoo (quien llevaba
Por armas una clava), y de su esposa
Phylomedusa hermosa de ojos grandes;
Héctor hirió á Eionéo con su lanza
Debaxo de su yelmo por el cuello,
Y de los miembros le quitó la fuerza.
El hijo de Hypolocho el fuerte Glauco
General de los Lycios valerosos
Acercandose al hijo del gran Dexio
El ilustre Iphinoo, en el combate,
Al subir en su carro le da un golpe
Tan fuerte con su lanza, que le pasa
La espalda, y le derriba en el momento
Al pie de sus Caballos sin aliento.
Luego que Palas vió que los Argivos
En la áspera refriega perecian,
Baxó desde las cumbres del Olympo
Dando un vuelo ácia Troya muy ligero.
Divisandola Apolo de lo alto

De la Pérgama torre, fue volando
Al instante á su encuentro, pues queria
Que los Teucros ganasen la victoria.
Ambos báxo del Haya se encontraron,
Y Apolo hijo de Jove dixo á Palas:
"¡Hija del grande Jove! ¿Por qué causa
"Otra vez tan furiosa aqui has venido
"Desde el excelso Olympo? Un grande afecto
"Sin duda te ha movido. ¿Acaso quieres
"Dar la neutral victoria á los Argivos?
"Porque el ver perecer á los Troyanos
"Te compadece poco. Si tú quieres
"Mis consejos seguir, sin duda alguna
"Será para los dos mas ventajoso.
"Hagamos cesar hoy guerra y combate,
"Y despues volverán á comenzarlo
"Hasta que al fin expugnen la alta Troya,
"Supuesto que os es grato á las dos Diosas,
"Que esta ciudad tan triste y desgraciada
"Sea del todo abatida y arruínada."
Minerva de ojos garzos le responde:
"Yo pretendo lo mismo, Febo Apolo,
"Pues por esto he baxado del Olympo,
"Y he venido á los Teucros y á los Griegos.
"Vamos luego, ¿mas cómo en tal estado

„Contendrás á estas tropas aguerridas
„En tan cruel refriega enfurecidas?"
Apolo hijo de Jove le responde:
„Excitemos el ánimo valiente
„Del generoso Héctor, por si acaso
„A un áspero combate desafía
„Al Héroe mas valiente de los Griegos,
„Pues estos irritados de su audacia
„Elegirán al punto el mas valiente
„Capitan que tendrán entre su gente."
Asi dixo; y consiente la gran Palas.
El hijo de Priämo el sábio Heleno,
Penetrando al instante este designio
De Apolo y de Minerva, á Héctor se acerca
Y le habla de esta suerte: „Hijo valiente
„Del ilustre Priämo, semejante
„En prudencia y consejo al grande Jove,
„¿Harás lo que te diga? soy tu hermano,
„Y nunca te daré malos consejos.
„Haz sentar á los Griegos y Troyanos,
„Y al mas valiente Argivo desafía
„A combatir contigo en grave pugna.
„Hoy no dispone el hado que perezcas,
„Y de tí está la muerte mas distante,
„Pues esto que te llevo declarado

„De la voz de los Dioses he escuchado."
Dixo; y Héctor contento y satisfecho
De esta proposicion, en el instante
En medio de sus tropas se presenta,
Y tomando su lanza por en medio
Contiene de los Teucros las phalanges,
Y todos al instante se sentaron.
Agamenón tambien hace sentarse
A todos los Acheos, y Minerva
Y el inmortal Apolo báxo aspecto
De dos Buitres se sientan en la altura
De una Haya consagrada al padre Jove,
A ser espectadores del combate.
Estaban las hileras de unos y otros
Sentadas muy unidas, y causaban
Los escudos, las lanzas y los yelmos
Un espánto y horror imponderable.
Como al soplar el Zéfiro furioso
Se agita el vasto mar, y se ennegrecen
Sus ondas encrespadas, cuyo aspecto
Asusta y horroriza; de esta suerte
El movimiento y armas de las tropas
De Acheos y Troyanos espantaban
Sentados por hileras en el campo.
Héctor entre unos y otros asi dixo:

„¡Oh Troyanos y Acheos escuchadme,
„Para que asi yo pueda declararos
„Lo que en mi pecho el ánimo me dicta.
„El hijo de Saturno, que demora
„En el excelso Cielo, no ha querido
„Que efecto alguno tengan los tratados,
„Antes bien maquinando está al presente
„Muchos daños y males á unos y otros,
„Hasta que esté expugnada por vosotros
„La eminente Ilión, ó que vencidos
„Quedeis junto á las naves que el mar surcan.
„Entre vosotros hay los mas valientes
„De todos los Acheos; mas no obstante
„Quien á pugnar conmigo tenga aliento,
„Venga luego delante de los otros
„A combatir con Héctor el divino.
„Digo asi, y sea testigo el grande Jove:
„Si vuestro campeón me da la muerte,
„Me quitará las armas, y al instante
„Podrá á sus naves huecas conducirlas,
„Y enviará mi cuerpo á mi palacio
„A fin de que los Teucros y Troyanas
„Muerto sobre una pira me coloquen:
„Y si yo le doy muerte con mi acero,
„Y Apolo me concede la victoria,

„Me llevaré á Ilión sus bellas armas,
„Las colgaré en su templo suntuoso,
„Y enviaré su cuerpo á los baxeles
„A fin de que los Griegos hacer puedan
„Sus exêquias y honrosos funerales,
„Y un túmulo le erijan en la orilla
„Del profundo Helesponto, de manera
„Que en la posteridad diga algun hombre
„Por el piélago negro navegando
„En su nave con bancos construída:
„*Este túmulo es de un varon fuerte*
„*Que fue vencido en los antiguos tiempos*
„*Por Héctor belicoso en desafío.*
„De este modo dirán, y de mi gloria
„Será siempre indeleble la memoria."

Asi dixo el gran Héctor, y los Griegos
Quedaron silenciosos, pues tenian
Rubor de reusar este combate,
Y temor de aceptar el desafío.
Pero al fin se levanta Menelao,
Y exhalando suspiros muy profundos
A todos les reprehende de esta suerte:
„¡Ay de mí miserable! ¡Oh jactanciosos!
„Acheas, y no Acheos. ¡Qué ignominia!
„¡Qué vergüenza mayor, si algun Acheo

„No sale ahora al encuentro contra Héctor!
„¡Ojalá que ahora todos os volvieseis
„Agua y tierra, supuesto que sentados
„Estais como cobardes y sin gloria!
„Pero yo me armaré contra este fiero
„Y cruel enemigo, pues los Dioses
„Tienen entre sus manos la victoria,
„Y darán á quien gusten esta gloria."
Dixo; y sus bellas armas se vestía.
Pero tú Menelao en este instante
De tu vida habrias visto el fin extremo,
Entre las manos de Héctor (cuya fuerza
Superaba á la tuya), si con priesa
No hubiesen contenido tu ardimiento
Los Principes Acheos, y asimismo
Si el Rey Agamenón no te detiene
Cogiendote al momento por la mano,
Y te habla de esta suerte: „¡Ah Menelao,
„Alumno del gran Jove! ¿estás demente?
„¿Qué imprudencia es aquesta inoportuna?
„Refrena tu furor aunque lo sientas.
„No á combatir te pongas con un hombre
„Que en vigor con exceso te aventaja,
„Con Héctor, que temor imprime á todos;
„Y á un Aquiles que en fuerza te supera,

„De combatir con él se horrorizaba
„En la pugna gloriosa. Vuelve al punto
„En medio de las tropas de tus sócios,
„Y sientate ahora allí, pues los Acheos
„A otro rival excitarán en contra,
„Que aunque intrépido sea este Héroe osado
„E insaciable de guerra, yo imagíno
„Que se irá á reposar con mucho gusto
„Si puede salir sálvo enteramente
„De esta pugna y combate tan ardiente."
Asi dixo; y mudó con su consejo
La mente de su hermano, quien al punto
Obedeció á su voz, y sus criados
Con suma diligencia y gran contento
Le quitaron las armas al momento.
Nestor entre los Griegos se levanta,
Y en alta voz exclama de esta suerte:
„¡Oh Dioses! ¡qué afliccion para la Grecia!
„¡Qué dolor para el viejo y gran Peléo,
„De Myrmidones Consejero ilustre,
„Y Orador elocuente, que algun dia
„Se alegraba infinito en su palacio
„Preguntandome el nombre de los padres
„Y los hijos de todos los Acheos
„Que á aquesta expedicion se encaminaban!

„¡ Oh quanto gemiría , si ahora oyese
„Que de Héctor todos temen el encuentro,
„Y cómo muchas veces alzaría
„Sus manos á los Dioses inmortales
„Para implorar con ruegos fervorosos
„Que su alma del cuerpo separada
„Dentro la casa de Plutón baxase
„Por no ver esta infamia ni vergüenza!
„¡ Pluguiese al Padre Jove , á Apolo y Palas
„Que al presente tan joven yo me hallase
„Como quando pugnaban juntamente
„En el rápido y claro Caledonte
„Los Pylios , y los Arcades armados
„Con sus lanzas debaxo de los muros
„De la eminente Phea , que bañada
„Está de las corrientes del Jardano!
„Era , pues , entre todos el primero
„Ereuthalión á un Numen semejante
„Que llevaba las armas de Areithoo,
„Del divino Areithoo , á quien llamaban
„Porta-clava los hombres y mugeres,
„Porque no combatia ni con arcos,
„Ni con la larga lanza , sino solo
„Con su clava , de hierro guarnecida,
„Destruía y rompia las phalanges.

„Lycurgo le dió muerte con astucia,
„Mas no con fuerza, en un camino estrecho,
„Donde la ferrea clava no podia
„Librarle de la muerte, pues Lycurgo
„Previniendole el golpe, con su pica
„Por medio le pasó: supino en tierra
„Cayó, y Lycurgo le quitó las armas
„Que Marte le habia dado, las que siempre
„Despues llevaba él mismo á los combates.
„En su casa Lycurgo llegó á viejo,
„Y regaló estas armas á su siervo
„Ereuthalión, que de ellas adornado
„Desafiaba á todos los mas fuertes,
„Y estos siempre temblaban temerosos,
„Y no osaban ponerse en su presencia.
„Mas á mí me impelió mi audáz aliento
„A pugnar con su mucha confianza,
„Aunque yo era entre todos el mas joven.
„Con él, pues, combatí, y me dió Minerva
„La gloria de vencerle, pues dí muerte
„A este hombre tan alto y valeroso,
„Que aun extendido en tierra horror causaba,
„Y ocupaba su cuerpo un gran espacio.
„¡Ojalá que ahora fuese yo tan joven,
„Y tuviese mis fuerzas tan enteras!

„Pues Héctor valeroso me veria
„Pugnar con él al punto cuerpo á cuerpo;
„Y entre vosotros que hay los mas valientes
„De todos los Acheos, ¿no se encuentra
„Quien se atreva con ánimo y con brio
„A aceptar el propuesto desafío?"
Asi el viejo á los Griegos increpaba,
Y en medio se presentan al instante
Nueve Xefes. Levantase primero
El Rey Agamenón, despues Diomédes,
Los dos Ayax tambien, llenos de fuerza,
Los sigue Idomenéo, y su escudero
Merión semejante al fiero Marte,
El valiente Eurypylo hijo de Evémon,
Y Thoas de Andremon, y el divo Ulises.
Todos querian pugnar con Héctor noble;
Mas el Gerenio Nestor al instante
Se levanta, y les dice de este modo:
„Entre todos la suerte ahora decida
„A quién toca la empresa. El que la saque
„Hará un bien infinito á los Acheos
„Si de la áspera pugna se liberta,
„Y llegará á adquirir con la victoria,
„Un inmortal renombre y clara gloria."
Dixo asi; y cada uno en el momento

Eligió su señal, y las echaron
En el yelmo del fuerte y claro Atrida.
Entonces los Soldados suplicaban
Levantando las manos á los Dioses,
Y cada qual mirando al ancho Cielo
De este modo decia: »Padre Jove,
»Haz que toque la suerte al grande Ayax,
»O al hijo de Tydeo valeroso,
»O al gran Rey de Mycenas poderoso."
Asi decian; y el Gerenio Nestor
Las suertes removia. La primera
Que del yelmo salió *fue la de Ayax*,
Que era la que querian los Soldados.
La toma el Rey de Armas, y la muestra
A todo aquel congreso, yendo en torno
A derecha y siniestra de los Griegos.
Ninguno la tomó por no ser suya:
Mas yendo al rededor de la asambléa
Llegó en fin al gran Ayax, que en el yelmo
Su señal habia echado: en el instante
La mano le alargó, y el Rey de Armas
Estando cerca de él, le dió la suerte;
La conoció al mirarla, por el sello,
Y lléno de contento y alegria,
Inmediato á sus pies la arrojó entonces,

Y dixo de este modo: „Amigos mios,
„La suerte á mi favor se ha declarado,
„Yo estoy lléno de gozo, pues espéro
„Triunfar de Héctor divino sin tardanza.
„Despachemos al punto, y mientras tanto
„Que con mis armas bélicas me visto,
„Suplicad al gran Rey Jove Saturnio,
„Pero hacedlo en secreto, de manera
„Que no lleguen á oírlo los Troyanos.
„Pero no, suplicad en voces altas,
„Y no temamos á persona alguna;
„Pues nadie con su fuerza, aunque lo anhele,
„Como no quiera yo, podrá aterrarme,
„Ni menos por la falta de pericia,
„Porque creo que el noble nacimiento
„Y educacion felíz, que en Salamina
„Recibí de mis padres, me han formado
„El valor mas terrible y esforzado."

Asi dixo; y los Griegos suplicaban
Al Rey Jove Saturnio poderoso,
Y cada qual mirando al ancho Cielo
Decia en altas voces de esta suerte:
„¡Oh Padre Jove, que en el Ida imperas
„De magestad y gloria circuído!
„Concede la victoria á Ayax valiente,

„Y que adquiera la gloria mas ilustre;
„Y si al gran Héctor amas, y de él cuidas,
„Permite que estos dos fuertes mortales
„En gloria y en vigor queden iguales."

Asi todos dixeron; mientras tanto
De acero refulgente Ayax se armaba;
Y despues que en contorno de su cuerpo
Sus armas colocó, partió furioso
Como camina Marte ácia una guerra
Que el hijo de Saturno ha suscitado
Entre algunos varones, infundiendo
En sus almas valientes la discordia
Para pugnar con fuerza y ardimiento;
De esta suerte el gran Ayax Telamonio
Antemural de Grecia, caminaba
Con aspecto terrible, y muy gozoso;
Y báxo de sus pies con largos pasos
Dexaba mucho espacio de terreno,
Vibrando su acerada y larga lanza.
Al verle los Argivos se alegraron,
Y el temblor asaltó luego los miembros
De todos los Troyanos, y á Héctor mismo
El ánimo en el pecho palpitaba.
Pero ya no era tiempo de temblores,
Ni de hacer retirada ácia sus tropas,

Mostrando desaliento y poco brio
Quando él mismo habia hecho el desafío.
Camina contra él Ayax cubierto
De su fuerte broquél , como una torre,
Y con siete dobleces fabricado
Por Tychio , que era artífice muy diestro,
Y en la ciudad de Hyla demoraba,
El qual hizo este escudo prodigioso
Con siete cueros juntos de unos Toros,
De una plancha de cobre guarnecidos.
Llevando este broquél delante el pecho
Ayax de Telamon á Héctor se acerca,
Y le dice con furia y amenaza:
„Héctor ahora sabrás de solo á solo
„Cómo son los Caudillos de los Griegos,
„Aun sin el fuerte Aquiles , que adornado
„De un corazon feróz y leonino,
„Destruye las escuadras enemigas,
„Pues ahora está en sus naves que el mar surcan
„Contra el ilustre Agamenón ayrado:
„Mas aqui somos muchos que podemos
„A tu encuentro salir con valentía.
„Ea , pues , da principio presuroso
„A esta pugna y certamen belicoso."
El magnánimo Héctor le responde:

„Ayax de Telamon fuerte y divino,
„Principe de los pueblos, no imagínes
„Infundirme terror, como si fuese
„O tímida muger, ó niño debil,
„Ignorante de guerras y combates.
„Sé lo que son estragos y batallas,
„Sé con la mano diestra y la siniestra
„Manejar el broquél árido y grande,
„Y pugnar me conviene como fuerte.
„Sé regir diestramente el fiero Marte
„A pie firme en el campo, y sé igualmente
„Con mis Yeguas veloces en mi carro
„Perseguir los contrarios en la guerra;
„Y aunque tú eres tan fuerte y valeroso
„Yo no te quiero herir furtivamente,
„Sino entrar en combate abiertamente."
Asi dixo, y vibrando la hasta larga
La dirige, y se fixa en el escudo
Siete veces doblado del gran Ayax
En la plancha de cobre que formaba
El octavo dobléz. La lanza aguda
Los seis primeros dobles le penetra,
Y en el septimo cuero se detiene.
Despues Ayax magnánimo despide
Su larga y fuerte lanza, cuya punta

Pasó el broquél igual por todas partes
Del hijo de Priämo. Impetuosa
La lanza penetró por el escudo,
Se entró hasta la coraza, hecha con arte,
Y despues hasta báxo de la ingle
La túnica rasgó el agudo acero.
Héctor inclina el cuerpo, y de este modo
La negra muerte evita: mas sacando
Ambos sus largas picas, al instante
Se ponen frente á frente mas de cerca,
Como fuertes Leones carniceros,
O como unos furiosos Javalies
Cuya fuerza y vigor es tan terrible.
Segunda vez el hijo de Priämo
Da con su lanza en medio del escudo
Del generoso Ayax, mas no rompe
El metal que lo cubre, y al impulso
Se remacha la punta. Ayax entonces
Saltando contra Héctor, le da un golpe
Con la punta del hasta en el escudo,
El qual traspasa de una parte á otra
Con tanta violencia y tanta fuerza
Que en el cuello le hiere con el corte,
Y salta de la herida negra sangre.
Mas Héctor no desiste de la pugna,

Antes retrocediendo, coge al punto
Con su mano robusta una gran piedra
Aspera y negra que en el campo habia;
Dió con ella en el medio del escudo
Siete veces doblado del gran Ayax,
Y el bronce resonó terriblemente.
Ayax no se consterna, antes levanta
Otra piedra mayor con mucho exceso
Semejante á una rueda de molino,
Y dandole primero algunas vueltas
Le añadió inmensa fuerza, y mas impulso,
Y rompiendo la piedra el broquél fuerte
El vigor le quitó de las rodillas.
Cayó extendido en tierra boca arriba
Cubierto con su escudo hecho pedazos:
Mas le levanta Apolo en el instante,
Y echando ambos la mano á las espadas
Uno y otro se hubieran mal herido
Si los dos Reyes de Armas mensageros
Del soberano Jove y de los hombres,
Talthybio, y grande Ideo, ambos prudentes,
El primero en favor de los Argivos,
Y el segundo en favor de los Troyanos,
No se hubieran cruzado por delante.
Estando en medio de ellos con sus cetros

El Rey de Armas Ideo, muy prudente
Para dar un consejo, asi les dixo:
„No combatais ya mas, hijos amados,
„Ya basta de certamen y refriega,
„Porque Jove á los dos os quiere y ama,
„Y ambos teneis valor, y sois guerreros,
„Lo que todos sabemos ciertamente:
„Mas la noche se acerca en diligencia,
„Y es bueno le prestemos obediencia."

Ayax de Telamon asi responde:
„Manda Ideo al gran Héctor que esto diga,
„Pues él desafió á los fuertes Griegos.
„Y si cede primero, en el momento
„Seguiré yo su exemplo muy contento."

Héctor entonces dice de esta suerte:
„Supuesto Ayax que Dios el dón te ha hecho
„De grandeza, de fuerza y de prudencia,
„Y que eres el mas diestro de los Griegos;
„En mànejar la lanza, por ahora
„Dexemos el combate y la pelea,
„Y despues otra vez combatiremos
„Hasta tanto que un Numen nos sepáre,
„Y dé al que mas le agrade la victoria.
„La noche ya ha llegado, y es debido
„Que á ella obedezcamos. Anda al punto

„A alegrar los Acheos en las naves,
„Y mas principalmente á tus amigos,
„Y á todos tus amados compañeros;
„Y yo por la ciudad del Rey Priämo
„Alegraré á los Teucros y Troyanas,
„Que irán por mí á rogar al sacro templo.
„Pero hagamonos antes uno y otro
„Algun ínclito dón, para qué diga
„Alguno de los Griegos y Troyanos:
„*Estos dos ciertamente combatian*
„*Por contienda que el ánimo exâspera*;
„*Mas otra vez los vemos separados,*
„*Y en amistad sincéra conciliados.*"

Despues que dixo asi, le dió una espada
De clavos plateados guarnecida,
Con su vayna y cinturón bien hecho.
Ayax su tahalí regala á Héctor
Cubierto de una púrpura finísima:
El uno va á las tropas de los Griegos,
Y el otro ácia la turba de Troyanos.
Estos se alegran al mirarle vivo,
Y que indemne volvia de la fuerza
Y las manos invictas del gran Ayax,
Y á la ciudad le llevan los que antes
No esperaban volver á verle sálvo.

Los Acheos conducen igualmente
Al gran Ayax contento por su triunfo
A donde estaba Agamenón divino.
Apenas todos entran en la tienda
Quando inmola el Rey mismo al grande Jove
Un Toro que tenia cinco años.
Le quitan el pellejo, lo preparan,
Y cortan en pedazos muy pequeños
Que fixan al instante en asadores,
Y luego que los asan con cuidado
Del fuego los apartan. Concluída
Aquesta acostumbrada ceremonia,
Y poniendo las mesas al instante
Comen todos con gusto y abundancia,
Y el Héroe Atrida, Agamenón supremo,
Honró al gran Ayax, dandole la parte
Mas honrosa de todas, que es la espalda.
Saciados de comida y de bebida
El viejo Nestor que ántes habia dado
Un consejo por optimo tenido,
Da entonces otro nuevo con prudencia;
Y hablando en alta voz, asi les dice:
„¡Oh Atridas generosos, y vosotros
„Principes y Caudillos de la Grecia!
„Supuesto que ya han muerto muchos Griegos,

„Y que su negra sangre ha derramado
„El homicida Marte en el hermoso
„Y corriente Escamandro , cuyas almas
„Al Orco tenebroso han descendido,
„Conviene hacer que cesen los Acheos
„Del combate fatal desde mañana
„Al despuntar la luz del claro dia;
„Y nosotros unidos en los carros
„Con los Bueyes y Mulos, á este sitio
„Traerémos los cadáveres sangrientos,
„Y en una pira cerca de las naves
„Los quemarémos todos juntamente,
„Para que cada uno llevar pueda
„Los huesos de los padres á los hijos
„Quando volvamos á la amada patria.
„Erijamos despues junto á la pira
„Un túmulo con tierra amontonada,
„Que comun sea á todos en el campo.
„Cerca de él al instante edifiquemos
„Sublimes torres, que defensa sean
„De nuestras naves y nosotros mismos.
„Pongamos en las torres buenas puertas,
„Por las quales pasar puedan los carros,
„Y cerquemoslo todo con un foso
„Tan ancho y tan profundo, que no puedan

„Saltarlo ni los hombres, ni Caballos,
„Y el ímpetu refréne de los Teucros,
„Si intentan en la guerra tan ardiente
„Asaltarnos sobervios nuevamente."
Asi dixo; y los Reyes lo aprobaron,
Los Troyanos tambien al mismo tiempo
En el alto alcazar de Ilión tenian
Una junta confusa y turbulenta,
Inmediato á las puertas de Priämo.
El prudente Antenor para aplacarlos
Se levanta, y les habla de esta suerte:
„¡Oh Troyanos, Dardanios y Auxîliares!
„Escuchad, y os diré lo que me dicta
„Mi ánimo en el pecho en favor vuestro,
„Y es, que la Argiva Elena y sus riquezas
„Volvamos sin tardanza á los Atridas,
„Pues nosotros ahora combatimos
„Despues de quebrantar los fieles pactos:
„Por lo que yo no espéro que nos salga
„Util ni favorable algun intento,
„Si esto mismo no hacemos al momento."
Dixo asi; y á tomar asiento vuelve.
Entonces se levanta el divo Páris,
Marido de la hermosa ilustre Elena,
Y responde á Antenor de aquesta suerte:

„Antenor, lo qüe has dicho no me agrada,
„Pues mejores consejos dar pudieras.
„Si éste el mejor discurres sériamente,
„Los Dioses tu razon han ofuscado.
„Yo diré á los Troyanos mi dictamen:
„Me niego abiertamente á lo que has dicho,
„Y nunca entregaré mi amada esposa;
„Mas consiento en volver quantas riquezas
„Con ella desde Argos traxe á casa,
„Y añadir de mis propias posesiones
„Otros regalos, y preciosos dones."
Despues que dixo asi, volvió á sentarse.
El Dardanio Priämo, semejante
A los eternos Dioses en consejo,
Se levanta entre todos, y les dice:
„¡Oh Troyanos, Dardanios y Aliados!
„Escuchad, y os diré lo que me dicta
„Mi ánimo en el pecho: cada uno
„A cenar por el campo se retire
„Para poder cobrar algunas fuerzas:
„Mas estad á las guardias muy atentos,
„Y siempre vigilantes, pues mañana
„Irá Ideo á las naves de la Grecia
„A anunciar á los dos hijos de Atreo
„El Rey Agamenón y Menelao,

„El dictamen de Páris, sola causa
„Y autor de aquesta guerra. Al mismo tiempo
„Les propondrá otra cosa que es prudente:
„Si quieren separarse en el instante
„De la horrisona guerra, hasta que hayamos
„Quemado nuestros muertos unos y otros,
„Y despues volverémos al combate
„Hasta que Dios decida de la gloria,
„Dando á un partido ú otro la victoria."
Dixo asi, y al instante le obedecen.
Cenan todas las tropas en el campo
Juntas por compañias. Marcha Ideo
Al despuntar el dia ácia las naves,
Y halla para el consejo congregados
En la nave del Rey hijo de Atreo,
A los Danaos discípulos de Marte.
Estando en pie entre todos el Rey de Armas
Con sonoras palabras asi dice:
„¡Oh Atridas, y vosotros Generales
„Del Exército Griego! El Rey Priämo,
„Y los demás Troyanos generosos,
„Me han mandado venir (y Dios permita
„Que esto os sea agradable) á declararos
„La oferta que hace Páris el divino,
„Unico autor de aquesta guerra infausta.

„Está pronto á volveros las riquezas
„Que traxo desde Argos hasta Troya
„(¡Ojalá que la muerte hubiera visto
„Antes de este viage tan funesto!),
„Y añadir otras muchas de las suyas.
„Solo se niega á dar la esposa joven
„Del claro Menelao, aunque los Teucros
„Le han exhortado á ello con instancia.
„Tambien me han dado orden que os proponga
„Si quereis separaros algun tiempo
„De la horrisona guerra, hasta que hayamos
„Quemado nuestros muertos unos y otros,
„Y que despues de nuevo pugnarémos
„Hasta que Dios decida de la gloria,
„Y dé á un partido ú otro la victoria."
Dixo de esta manera; y todos quedan
En profundo silencio: mas entonces
Se levanta Diomédes, y asi dice:
„Nadie acepte de Páris las riquezas,
„Ni aun á la misma Elena aunque la diese;
„Pues pueden conocer hasta los niños
„Que están ya los Troyanos consternados,
„Y de la ultima ruína amenazados."
Dixo asi; y aclamando los Acheos
Este sábio dictamen de Diomédes,

Entonces dice á Ideo el Rey Atrida:
„Ideo , ya has oído por tí mismo
„La respuesta que han dado los Acheos,
„Y yo no puedo menos de aprobarla.
„Por lo que hace á los muertos no reuso
„Que luego los quemeis. De ningun modo
„Nadie á los cuerpos muertos negar debe,
„Despues que están privados de la vida,
„El obsequio del fuego que es tan grato.
„Jove esposo de Juno Alti-Tonante
„Sea testigo ocular en el momento
„De nuestro mas solemne juramento."

Despues que dixo asi el ilustre Atrida
Su cetro levantó á los Dioses todos,
Y á la sacra Ilión se volvió Ideo.
Estaban los Troyanos y Dardanios
Sentados todavia en la asambléa,
Esperando el regréso del Rey de Armas.
Llega Ideo , y refiere su embaxada
Estando en pie entre todos los Troyanos.
Todos , pues , se preparan al instante,
Unos á transportar los cuerpos muertos,
Y otros la leña para alzar las piras.
Tambien de la otra parte los Argivos
En sus remeras naves se excitaban,

Unos á conducir los cuerpos muertos,
Y otros tambien á transportar la leña.
Quando el reciente Sol la tierra hería
Con sus dorados rayos ascendiendo
Desde el seno, y las ondas apacibles
Del profundo Oceano al alto Cielo,
Se encontraron los unos con los otros
En el campo marcial, siendo dificil
Entonces conocer á cada uno.
Mas despues ya limpiados con el agua
De la sangre y del polvo, derramando
Todos cálidas lagrimas, los ponen
Encima de los carros. Pero entonces
Llorar el gran Priämo prohibia
A sus tristes Soldados, y en silencio
Ponian en la pira amontonados
Los cadáveres yertos, aunque estaban
Llenos sus corazones de amargura.
Despues que de quemarlos acabaron
A la sacra Ilión se retiraron.

Tambien de la otra parte los Argivos
Igualmente ponian en la pira
A montones los cuerpos de sus muertos
Con igual sentimiento y aflicciones,
Y despues que acabaron de quemarlos

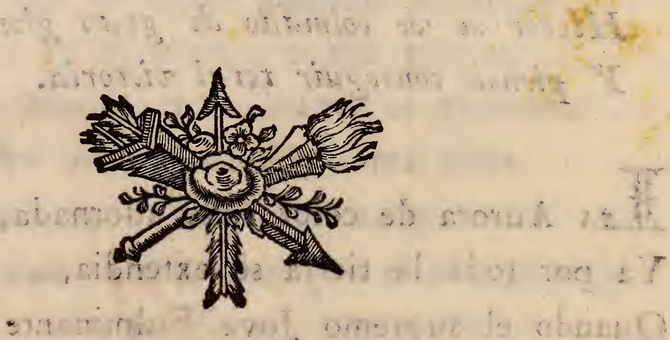
A sus cóncavas naves se volvieron.
No habia salido la brillante Aurora,
Y era aun dudosa noche, quando en torno
De la funesta pira se congregan
Las tropas de los Griegos escogidas.
Al rededor un túmulo levantan,
Que á todos en el campo comun fuese,
Y cerca de él un muro edificaron,
Y unas sublimes torres que sirviesen
De defensa á las naves, y á sí mismos.
Ponen luego en las torres buenas puertas
Por las quales pudiesen pasar carros,
Y todo por defuera lo circuyen
Con un profundo, grande y ancho foso,
Y fixando una fuerte empalizada
Esta obra iba á ser finalizada.

Sentados los demás eternos Dioses
Cerca del grande Jove Fulminante,
Miraban esta obra de los Griegos
Con mucha admiracion; y el Dios Neptuno,
Que la tierra conmueve, asi le dice:
„¡Oh Padre Jove! ¿se hallará en la tierra
„Ningun mortal que quiera en adelante
„Demostrar sus designios ó intenciones
„A los eternos Dioses inmortales?

„¿No vés ya la muralla que los Griegos
„Para guardar su armada han fabricado,
„Y que en contorno han hecho un grande foso,
„Sin ofrecernos bellos hecatombes?
„Ya veo que la gloria de este muro
„Se extenderá sin duda en todas partes,
„Que el Sol con sus reflexos ilumina,
„Y aquel que Febo Apolo y yo hemos hecho
„Al rededor de Troya, para el Héroe
„Ilustre Laomedonte, enteramente
„Será hasta sus cimientos arruinado,
„Y de todos los hombres olvidado."
Indignado el supremo Dios Tonante
A Neptuno responde de esta suerte:
„¡Oh Neptuno potente, que conmueves
„La tierra hasta su centro! ¿qué has hablado?
„Otro Dios inferior á tí con mucho,
„Y mas debil de manos y de fuerza,
„¿Podria ser capáz de estos temores?
„Extendida será tu excelsa gloria
„En donde luzca la brillante Aurora.
„Oye lo que hacer debes: Al momento
„Que vuelvan los Acheos en las naves
„A su estimada patria, arruína el muro
„Y haz que el mar lo sumerja enteramente.

„Despues cubre la costa con arena,
„Para que quede al punto aniquilado
„El muro por los Griegos fabricado."
Mientras que asi los Dioses conversaban,
El Sol se precipita en el Ocaso,
Y queda concluída enteramente
La Obra de los Griegos, que en sus tiendas
Mataban varios Toros, y cenaban.
Muchas naves que el Rey Euneo, hijo
De Jason é Hysipyle, habia enviado
Desde Lemnos, llegaron muy á tiempo
Cargadas de buen vino. Una traía
Mil medidas de vino destinadas
Al Rey Agamenón y á Menelao,
Con que Euneo un regalo les hacía.
Los Acheos compraban de aquel vino,
Unos daban metal, otros el hierro,
Otros daban las pieles y otros Toros,
Y alguno en cámbio dió tambien esclavas.
Preparaban explendidos convites,
Y toda aquella noche los Acheos
En continuos banquetes la pasaron.
Los Troyanos y tropas Auxîliares
Dentro de su ciudad lo mismo hicieron:
Mas entre tanto el sábio y grande Jove

Estaba maquinando nuevos males
Contra todos los Teucros y los Griegos
Con sus truenos terribles, de tal modo
Que un pálido temor los yela y pasma.
Todos, pues, derramaban en la tierra
El vino de las copas, y ninguno
A beber se atrevia antes que hiciese
Libaciones al hijo de Saturno.
Finalmente, al reposo se entregaron,
Y el dón del dulce sueño disfrutaron.



LA ILIADA DE HOMERO.

LIBRO OCTAVO.

ARGUMENTO.

Jove junta á los Dioses Celestiales,
Y manda no protejan los mortales.
Los Troyanos se quedan vencedores,
Y anhelan combatir con mas furores.
Héctor se ve colmado de gran gloria,
Y piensa conseguir total victoria.

LA Aurora de color roxo adornada,
Ya por toda la tierra se extendia,
Quando el supremo Jove Fulminante
Una asambléa tiene con los Dioses
En la mas alta cumbre del Olympo.
Todos los Inmortales juntamente
Escuchaban á Jove con respeto,
Y él á todos les habla de este modo:

»Grandes Dioses oíd, escuchad Diosas,
»Y á todos os diré lo que en mi pecho
»El ánimo me dicta. Nadie intente,
»Diosa ó Dios, hacer vanos mis designios,
»Mas todos asentid á quanto diga
»Para que asi se cumplan mis decretos.
»Si yo advierto que alguno de los Dioses
»Quiere ir en secreto á dar socorro
»Ya sea á los Troyanos ó á los Griegos,
»No volverá al Olympo, sin que sea
»Maltratado afrentosa infamemente,
»O yo le arrojaré precipitado
»Al tenebroso Tártaro, muy lexos,
»Donde está el negro Báratro profundo
»Debaxo de la tierra, cuyas puertas
»Son de hierro, y de bronce el pavimento,
»Tan báxo del Averno, quanto dista
»El luminoso Cielo de la tierra;
»Y entonces sabreis bien que el mas potente
»Soy de todos los Dioses inmortales.
»Si dudais que asi sea, haced la prueba,
»Y quedaréis del todo convencidos.
»Suspended desde el Cielo luminoso
»Una cadena de oro: todos juntos
»Fuertes Dioses y Diosas, tirad de ella,

„Y nunca hareis baxar del Cielo á tierra
„A Júpiter supremo consejero,
„Aunque hagais mucho esfuerzo y gran fatiga.
„Pero si yo quisiese levantaros
„Os subiría con la mar y tierra;
„Y si aquesta cadena luego atase
„A la mas alta cumbre del Olympo,
„Todo en ella suspenso quedaría:
„Tanto supero yo á los Inmortales,
„Y tanto en fuerza venzo á los mortales."

Dixo; y todos quedaron silenciosos,
Y admirados de oír estas palabras
Con furor y amenaza proferidas.
Sin embargo rompiendo este silencio,
Al fin le habla Minerva de esta suerte:
„Padre nuestro Saturnio, Rey supremo,
„Bien sabemos nosotros que tu fuerza
„Es grande é invencible: mas no obstante
„Lloramos que los Danaos belicosos
„Perezcan ya cumplido su hado infausto.
„Nosotros ofrecemos abstenernos
„De salir al combate, si lo mandas:
„Mas darémos consejos favorables
„A los tristes Argivos, impidiendo
„Que excitando tu íra omnipotente

„Todos perezcan desgraciadamente."
El gran Jove Tonante se sonrie,
Y á la sábia Minerva le responde:
„No temas ¡oh Tritonia! amada hija,
„Por todo quanto he dicho anteriormente,
„Pues quiero ser contigo mas clemente."
Asi dixo; y al carro luego pone
Sus veloces Caballos, adornados
Con el oro brillante de sus crines.
Se ciñe el cuerpo de oro; despues toma
El látigo de oro, y sube al carro:
Incíta á los Caballos á que corran,
Y van volando voluntariamente
Entre la tierra y estrellado Cielo.
Llega al Ida de fuentes abundante
Habitado de fieras, y á la cumbre
Del excelso Gargaro, en que tenia
Un templo y un altar muy perfumado.
Alli el Padre de Dioses y de hombres
Detiene sus Caballos, los desunce,
Y de una oscura niebla los rodea.
Despues se sienta en la eminente cumbre,
De magestad y gloria circuído,
Mirando á la ciudad de los Troyanos,
Y ácia el campo y las naves de los Griegos.

En tanto los Acheos en sus tiendas
Una frugal comida á priesa toman,
Y despues se arman todos prontamente.
Los Troyanos tambien de la otra parte
Se arman en el recinto de sus muros,
Y aunque en número eran inferiores
Estaban prontos á pugnar constantes
De gran necesidad estimulados,
Por defender sus hijos y mugeres.
Abren las puertas, y las tropas salen
Infantes y Caballos con gran ruído,
Y luego que se juntan unos y otros
En un mismo lugar para el combate,
Se mezclan los broqueles y las picas,
Y los hombres armados juntamente:
Ya se encuentra un escudo contra otro,
Y un estrépito grande se levanta:
Ya de una parte y otra se confunden
Los ayes y lamentos de vencidos,
Y el alégre clamor de vencedores,
Y la tierra de sangre está inundada.
Mientras duraba el tiempo matutino,
Y crecia el sagrado y claro dia,
Igual era el combate de ambas partes,
Y los hombres caían: pero quando

Ascendió el Sol á la mitad del Cielo,
Tomó entonces el Padre omnipotente
Las balanzas de oro , y puso en ellas
Dos destinos fatales de la muerte,
Que es conductora de perpetuo sueño,
Uno de Griegos , y otro de Troyanos.
Tomadas por en medio las sostiene,
Y cae el fatal dia en los Acheos.
Los hados de los hijos de la Grecia
Acia la tierra la balanza inclinan,
Y los faustos destinos de los Teucros
Hasta el Cielo espacioso se levantan.
Júpiter desde el Ida truena fuerte,
Y un ardiente relámpago despide
Al Exército Acheo. Los Argivos
Al verle se conturban y sorprehenden,
Y un pálido temor á todos pasma.
Ni Agamenón , ni el grande Idomenéo,
Ni los dos fuertes Ayax , protegidos
Del implacable Marte , se atrevian
A sostener el choque de los Teucros.
Solo el Gerenio Nestor , el mas fuerte
Custodio de los Griegos , se detiene
En el campo marcial , aunque por fuerza,
Porque estaba muy debil un Caballo

A quien con una flecha el divo Páris,
De Elena Argiva esposo , hizo una herida
En el vertice sumo , donde nacen
De los Caballos las primeras crines
En lo alto del craneo , que es la parte
Donde son mas mortales las heridas:
De dolor el Caballo muy opreso
Se enarmonaba fiero , pues el dardo
Le penetró el cerebro : cayó en tierra,
Y dando vueltas cerca de las ruedas
A los otros Caballos espantaba.
Mientras cortaba con su espada el viejo
Del Caballo caído las correas,
Los veloces Caballos del gran Héctor
Contra Nestor venian , conduciendo
A tan audáz guerrero. El viejo entonces
La vida habria perdido , si al instante
No lo hubiese advertido el gran Diomédes,
Quien al punto clamando horriblemente
Para excitar á Ulises , asi dice:
»¡Oh generoso hijo de Laërtes!
»¡Oh prudentísimo Ulises! ¿dónde huyes
»Vuelta la espalda como un vil cobarde?
»Guardate que al huír te hiera alguno
»Con su lanza en la espalda : haz aqui frente

„Para salvar á Nestor de la mano
„De un enemigo fiero é inhumano."
Dixo asi; mas Ulises el paciente
Sus palabras no oyó, y retrocediendo
A las naves Acheas fue volando:
El valiente Diomédes, aunque solo,
En las primeras filas se introduce;
Y estando en pie delante los Caballos
Del hijo venerable de Neleo,
Rompe luego la voz, y asi le dice:
„¡Oh anciano! ciertamente ya te extrechan
„Los jovenes guerreros valerosos,
„Pues la fuerza te falta, y te persigue
„La grave senectud, y edad tan grande.
„Tu escudero es muy debil, tus Caballos
„Están ya fatigados con exceso.
„Sube, pues, en mi carro en el instante,
„Y verás el vigor y ligereza
„De los Teucros Caballos muy perítos
„En perseguir veloces por el campo
„Las huestes enemigas ó evitarlas,
„Los que hace poco tiempo quité á Eneas
„Diestro en hacer huír sus enemigos.
„Tus compañeros cuidarán los tuyos,
„Y estos contra los Teucros dirijamos

„Para que Héctor conozca la pujanza
„Con que sé manejar mi aguda lanza."
Dixo, y el viejo Nestor le obedece.
Esthenelo y el fuerte Eurymedonte
Amante de proezas, se quedaron
Cuidando los Caballòs del gran Nestor,
Y éste al carro subió junto á Diomédes.
Nestor toma las riendas en la mano,
Con un sumo artificio fabricadas,
Y agitando los ágiles Caballos
Llegan muy brevemente cerca de Héctor,
Que á su encuentro venia. El gran Diomédes
Viendo que se acercaba, le dirige
Con ímpetu su dardo: yerra el golpe,
Y al valiente Eniopeo, su escudero,
Que llevaba las riendas en la mano,
Da en el pecho inmediato á una tetilla,
Cae del carro, y le falta fuerza y alma.
Sus veloces Cabàllos espantados
De su grande caída, retroceden.
Héctor siente un dolor muy penetrante
Por la suerte infelíz de su escudero;
Mas le dexa entre el polvo revolcado.
Otro audáz escudero busca al punto,
Y no están sus Caballos mucho tiempo

Sin tener quien los guie, pues encuentra
A Archeptolemo audáz, hijo de Iphito:
Le hace que cerca de él al carro suba,
Y le entrega las riendas en la mano.
Se hubiera visto alli un estrago horrible,
Y hazañas muy funestas y sangrientas,
Y hubieran sido entonces los Troyanos
Encerrados en Troya, como encierran
En un redíl rebaños de Corderos,
Si el Padre de los Dioses y los hombres
No lo hubiese advertido. En el instante
Horriblemente truena: reduplíca
Sus relámpagos fuertes, y despide
Un rayo formidable y encendido,
Que cae precipitado justamente
Al pie de los Caballos de Diomédes,
Donde el ardiente azufre excita entonces
Una llama terrible y horrorosa.
Los veloces Caballos espantados
Debaxo de su carro se consternan.
Huyen las riendas hechas con gran arte
De las manos de Nestor, y sorpreso
De espánto y de terror dice á Diomédes:
„Gran hijo de Tydeo, sin tardanza
„Dirije tus Caballos á la fuga.

„¿No vés que ya de Jove no nos viene
„Auxîlio ni socorro? Hoy ha resuelto
„A Héctor victoria dar Jove Saturnio.
„Otro dia igualmente quando guste
„La otorgará á nosotros. ¿Qué hombre has visto
„Que pueda resistir á sus decretos,
„Aunque sea muy fuerte y valeroso,
„Quando Jove es mas fuerte y poderoso?"
El valiente Diomédes le responde:
„¡Ay anciano! es muy cierto quanto has dicho;
„Mas una cosa el corazon me oprime,
„Y es, que dirá algun dia Héctor osado
„Orando entre sus Teucros jactancioso,
„*El hijo de Tydeo, de mí huyendo*
„*Se refugió en sus naves.* De esta suerte
„Dirá por alabanza. Mas quisiera
„Que el globo de la tierra antes se abriese,
„Y en sus hondas entrañas me sumiese."
El venerable Nestor le replíca:
„Diomédes belicoso, ¿qué has hablado?
„Aunque Héctor valeroso profiriera
„Que eras vil y cobarde, ¿lo creerían
„Ni los mismos Troyanos y Dardanios,
„Ni las mugeres viudas de los Teucros,
„Cuyos maridos jovenes osados

„Has dexado entre el polvo revolcados?"
Asi dixo; y al punto á rienda suelta
Sus veloces Caballos encamina
A la parte que van los fugitivos.
Héctor y los Troyanos van tras ellos
Dando unos grandes gritos y alaridos,
Oscureciendo el ayre con sus flechas;
Y Héctor en alta voz exclama y dice:
„¡Oh hijo de Tydeo! ciertamente
„Los Danaos, que antes de ahora te trataban
„Con el mayor honor, y distinguian
„Con el primer lugar, la mejor parte,
„Y la copa mayor en los convites,
„Ahora te tratarán con ignominia,
„Viendote huír como una muger debil.
„Anda tímida niña, anda cobarde,
„Que no cediendo yo, nunca es posible
„Que llegues á subir á nuestras torres,
„Ni puedas conducir nuestras mugeres
„Cautivas en las naves á tu patria.
„Antes que tengan tan infausta suerte
„Te daré con mi lanza triste muerte."
Asi dixo; y Dioméde s ofendido
De tantos vituperios, vacilaba
En volver de la brida á sus Caballos,

O en entrar al combate nuevamente.
Tres veces quiso ir contra el gran Héctor,
Y otras tres el gran Jove desde la alta
Cumbre del monte Ida, tronar hizo
Con asómbro y horror, dando á los Teucros
Una clara señal de la victoria,
Que alterna en las refriegas y combates.
Héctor á los Troyanos exhortaba
Diciendo en alta voz de esta manera:
„¡ Oh Troyanos, Lycienses y Dardanios,
„Que de cerca pugnais! mostrad aliento,
„Y no olvideis vuestro valor y fuerza.
„Conozco que propicio el gran Saturnio
„Nos da señal de gloria y de victoria,
„Y que prepara ruínas á los Griegos.
„¡ Qué necios en haber edificado
„Unas murallas debiles y vanas,
„Que no resistirán á mis esfuerzos!
„Saltarán mis Caballos facilmente
„El hondo y ancho foso, y quando llégue
„A las cóncavas naves, acordaos
„Del fuego destruídor, para que pueda
„Abrasar yo sus naves, y dar muerte
„En las mismas á todos los Argivos,
„Aterrados del humo condensado

„Que el campo exhalará todo incendiado."
Dixo ; y despues exhorta de esta suerte
A sus bravos Caballos : „¡ Oh tú Xantho,
„Podargo, Ethon y Lampo generoso !
„Ahora podeis pagarme agradecidos
„Los cuidados de Andrómaca mi esposa,
„Del ilustre Etión hija querida,
„Que al volver fatigados del combate
„Os presenta el buen vino y la cebada,
„Antes de dar los brazos á su esposo.
„Ea, pues, perseguid al enemigo,
„Corred rápidamente, de manera
„Que nos hagamos dueños del escudo
„Del magnánimo Nestor, cuya fama
„Publíca hasta los Cielos, que es de oro
„No solo el mango, sino el mismo escudo,
„Y tambien de la rica y admirable
„Coraza de Diomédes, fabricada
„Por Vulcano industrioso. Si nosotros
„Tan preciosos despojos apresamos,
„Espéro que los Griegos esta noche
„Subirán á buscar su salvamento
„A sus veloces naves al momento."
Dixo de esta manera jactancioso.
Juno queda indignada de su audacia,

Y moviendose encima de su sólio
Hace temblar el grande y alto Olympo,
Y á Neptuno, gran Dios, asi le dice:
„¿Es posible, Neptuno poderoso,
„Que no te compadezca estár mirando
„La ruína de los Griegos, que te ofrecen
„Muchos dones preciosos y elegantes,
„En Hélice y en Egas? Tú debieras
„Desear á los Griegos la victoria.
„Si todos los que á Grecia protegemos,
„Queremos rechazar á los Troyanos,
„Y oponernos á Júpiter Tonante,
„Solo en el Ida excelso y eminente
„Sentado se estaría tristemente."

Muy indignado el grande Rey Neptuno,
A Juno le responde de este modo:
„Juno, audáz en palabras, ¿qué has hablado?
„Jamás quisiera yo que con Saturnio
„Ninguno de los Dioses combatiese,
„Porque él solo es mas fuerte y mas potente
„Que son todos los Dioses juntamente."

Mientras Juno y Neptuno asi decian,
Todo el espacio opuesto entre las naves,
Y entre el muro que sirve de defensa,
Quedó igualmente lléno en el momento

De Caballos y hombres escudados,
Extrechados por Héctor formidable
A Marte semejante, á quien entonces
Júpiter daba gloria. Ciertamente
Habria aniquilado con el fuego
Ardiente y destruídor todas las naves
Si no hubiese inspirado la gran Juno
Al Rey Agamenón, que él mismo fuese
A incitar al instante á los Acheos.
Va corriendo á sus tiendas y á sus naves,
En su mano teniendo un grande manto
De purpúreo color. En pie se pone
En la nave de Ulises grande y negra,
Que estaba en medio, y desde alli podia
Su voz oírse en una y otra parte,
Tanto en la tienda de Ayax Telamonio,
Como en la tienda del ilustre Aquiles,
Que estaban colocados al extremo
De aquel campo naval, muy confiados
En el valor y fuerza de sus manos.
Desde alli en alta voz, asi les dice:
»¡Qué oprobrio! ¡qué pudór, tímidos Griegos,
»Tropas afeminadas y cobardes,
»Que sois solo admirables en figura!
»¿Qué se hicieron aquellas vanaglorias

„De ser los mas valientes , que otro tiempo
„Proferiais en Lemnos jactanciosos
„Comiendo de los Toros muchas carnes,
„Y bebiendo las copas de buen vino?
„¿No deciais vosotros que en combate
„Cada qual con vigor resistiría
„A ciento ó á doscientos de los Teucros?
„Y ahora, ni iguales somos á Héctor solo,
„Que en breve abrasará nuestros baxeles
„Con el ardiente fuego. ¡Oh Padre Jove!
„¿A alguno de los Reyes prepotentes
„Afligiste jamás con tanto daño,
„Ni de tan grande gloria le privaste?
„Aunque he pasado tanto mar y tierra
„Viniendo aqui con un destíno infausto
„En mis remeras naves , no he dexado
„Un hermoso altar tuyo , sin honores,
„Antes bien he quemado en todos ellos
„Las piernas y la grasa de los Toros,
„Deseando arruínar la excelsa Troya.
„Mas dignate al presente , grande Jove,
„Concederme esta gracia que te ruego:
„A lo menos permite que mis tropas
„Se salven del peligro que las cerca,
„Y no dexes que mueran tristemente

»Por la espada cruel de los Troyanos,
»Haciendo que perezcan á sus manos."
Asi dixo, y el Padre omnipotente
De su dolor y llanto conmovido,
Con un signo propicio le demuestra
Que su Exército sálvo quedaría,
Y no perecería, pues al punto
Una Aguila le envia, la mas noble
Entre todas las aves, y el mas cierto
De todos los augurios, que en sus uñas
Traía un hijo tierno de una Cierva,
El que dexó caer al pie del ara,
En la qual los Argivos ofrecian
Sacrificios á Jove Panompheo.
Apenas percibieron esta ave
Enviada por Jove, quando envisten
Con el mayor furor á los Troyanos,
Y solo se acordaban del combate.
Ningun Caudillo Griego, aunque eran mu-(chos,
Pudo jactarse entonces de que habia
Sus veloces Caballos incitado,
Antes que el hijo ilustre de Tydeo,
Ni que saltó primero el ancho foso,
Ni salió á combatir contra los Teucros.
Mucho antes que todos dió la muerte

A un hombre de los Teucros bien armado,
A Agelao valiente, que era hijo
Del ilustre Phradmon, al mismo tiempo
Que á la fuga volvia sus Caballos,
Pues le fixó la lanza en una espalda,
Entre los hombros, y pasóle el pecho.
Cayó al punto del carro, y resonaron
Sobre él sus bellas armas. Despues salen
El Rey Agamenón y Menelao,
Despues van los dos Ayax, revestidos
De fuerza y ardimiento impetuoso,
Los sigue Idomenéo, y su escudero
Merión, á Mavorte semejante,
Tambien sale Eurypylo hijo de Evémon,
Y el magnánimo Teucro sale el nono,
Armado con su arco y còn sus flechas.
Se acerca al fuerte Ayax Telamonio
Para armarse y cubrirse con su escudo.
Ayax delante de él se lo ponia,
Y mirando en contorno el Héroe ilustre
Tiraba su saeta, y cada uno
Que con ellas heria perdia el alma.
Despues de cada tíro, como un niño
Que corre ácia los brazos de su madre,
Se volvia á buscar al fuerte Ayax,

Quien con su hermoso escudo le cubria.
Pero ¿quién fue el primero de los Teucros
A quien dió muerte Teucro valeroso?
Fue el primero Orsilocho, luego Ormeno,
Ophelestes y Détor, el gran Chromio,
El divino é ilustre Lycophonte,
Hamopaon de Polyemon nacido,
Y el fuerte y belicoso Menalippo.
Todos estos el uno sobre el otro
A impulsos de su brazo belicoso
Descendieron al Orco tenebroso.
Agamenón se alegra al ver que hacía
En las Teucras phalanges tanto estrago;
Y estando cerca de él asi le dice:
„¡Oh Teucro Telamonio, amado mio,
„Principe de los pueblos! continúa
„En hacer tanto estrago, por si acaso
„Puedes salvar las tropas de los Griegos,
„Y á Telamón tu padre, que ha tenido
„Cuidado de educarte desde niño,
„Y siendo tú hijo espurio, en su palacio
„Siempre te ha alimentado cuidadoso;
„Pues aunque está muy lexos, participa
„Contigo de tu gloria. Te prometo,
„Y cumplido será, que si el gran Jove

„Y la sábia Minerva me conceden
„Algun dia expugnar la excelsa Troya,
„Despues que yo, tendrás el primer premio,
„Que honrará tu valor, y será éste
„Un tripode, ó un carro y sus Caballos;
„O una joven cautiva muy hermosa,
„Para que llégue á ser tu dulce esposa."
El magnánimo Teucro le responde:
„¡ Atrida generoso! ¿á qué me incitas
„Quando ya por mí mismo estoy tan pronto,
„Y no ceso de hacer quanto me es dable?
„Desde el momento que hemos rechazado
„Acia Ilión los Teucros, desde entonces
„A todos los que he visto, con mis flechas
„Les he dado la muerte. Ya han salido
„De mi mano ocho flechas aceradas,
„Y todas se han teñido con la sangre
„De jovenes guerreros: mas no puedo
„Herir, aunque le busco cuidadoso,
„A Héctor, este perro tan rabioso."
Asi dixo, y del arco otra saeta
Despide contra Héctor, deseando
Herirle con furor; mas yerra el tíro,
Y hiere á Gorgythion hijo valiente
Del ilustre Priämo y Castianira,

Conducida de Esima , semejante
En hermosura á las excelsas Diosas.
Como inclina ácia un lado la cabeza
Un hermoso ababól en algun huerto
Al peso de su fruto , ó al impulso
Del humor de la bella Primavera;
Asi tambien inclina ácia una parte
Gorgythion la cabeza arrebatada
Del peso de su yelmo. En tanto Teucro,
Otra flecha despide contra Héctor,
A quien herir entonces anhelaba,
Y tambien yerra el tíro nuevamente,
Pues lo extravía Apolo ; pero hiere
En el pecho , inmediato á una tetilla
Al fuerte y atrevido Archeptolemo,
Que el carro del gran Héctor conducia,
Y entraba impetuoso en el combate.
Cae del carro al instante , retroceden
Sus veloces Çaballos espantados,
Y le falta el espíritu y la fuerza.
Héctor siente un dolor grave en el alma
Por la suerte infelíz de su escudero,
Mas le dexa entre el polvo revolcado,
Aunque mucho su pérdida sentia;
Y á su hermano Cebrion, que cerca estaba,

Manda tóme la rienda á sus Caballos,
Y Cebrion al instante le obedece.
Héctor del carro hermoso á tierra salta,
Gritando horriblemente, y con su mano
Tomando una gran piedra va ácia Teucro,
Deseando poder con ella herirlo.
Pero Teucro sacando de su aljaba
Una flecha mortal, la ajusta al arco,
Y en tanto que tiraba de la cuerda
Para dar á su flecha mas impulso,
Héctor tiró la piedra, y le dió un golpe
Entre el pecho y clavícula, ácia el cuello,
Parte la mas expuesta y peligrosa.
El nervio le rompió, y quedó la mano
Sin fuerza, ni vigor en la juntura.
Da Teucro de rodillas al instante,
Y se le cae el arco de la mano.
Ayax viendo á su hermano ya caído
Va corriendo á prestarle algun socorro.
Al momento le cubre con su escudo,
Y llegando despues sus dos amados
Y fieles compañeros, Mecistheo
Hijo de Echio, y Alástor el divino
A sus cóncavas naves le conducen,
Porque al golpe furioso, y á la herida

Estaba Teucro ya casi sin vida.
Entonces el Olympio nuevamente
Fuerza y valor infunde á los Troyanos,
Y á los Griegos rechazan via recta
A su profundo foso. Héctor valiente
Iba entre los primeros imprimiendo
Terror y espánto con su vista y fuerza.
Asi como un Lebrél, que confiado
En sus veloces pies, va persiguiendo
A un Javalí silvestre, ó Leon fuerte,
Y guardandose de él quando se vuelve,
Le lacera las ancas y las piernas;
Asi Héctor á los Griegos perseguia,
Siempre matando al ultimo que hallaba
De los que iban huyendo á toda priesa:
Mas despues que pasaron los Argivos
Su empalizada y foso yendo en fuga,
Y muchos habian sido derrotados
Por mano de los Teucros, se detienen
Inmediato á sus tiendas y á sus naves.
Animandose todos mutuamente,
Y las manos alzando, cada uno
A los Dioses sus ruegos dirigia.
Héctor girar hacía á todas partes
Sus Caballos de crines muy hermosas,

Centellando sus ojos con la rabia
Que los del fiero Marte y la Gorgona.
Viendo Juno á los Griegos en tal lance
Movida de piedad dice á Minerva:
„Hija de Jove, que la Egida tiene,
„¿No podremos cuidar de los Argivos
„Al menos en extremo tan sensible,
„Que perecer los vemos tristemente?
„Ya cumplido su hado tan infausto
„Morirán al vigor de un hombre solo,
„Del hijo de Priämo Héctor furioso,
„Cuya rabia sufrir es imposible,
„Pues ha hecho ya un estrago muy terrible."

Minerva de ojos garzos le responde:
„Ya há tiempo que este hombre tan furioso
„Espíritu y vigor habria perdido
„Vencido por las manos de los Griegos
„En su tierra nativa: mas mi padre
„Siempre inflexîble é iniquo, le enfurece
„E impide mi vigor impetuoso:
„Ni se acuerda tampoco de las veces
„Que á su hijo he salvado quando estaba
„Extrechado y opreso de los muchos
„Trabajos que Euristheo le imponia.
„Quando triste lloraba levantando

»Sus ojos á los Cielos, el gran Jove
»Me envió desde el Cielo á darle auxîlio.
»Si yo hubiese previsto en aquel tiempo
»Todo lo que ahora pasa, ciertamente,
»Quando mandó el tirano que baxase
»Al Orco, cuyas puertas son tan fuertes,
»Y que traxese del profundo Erebo
»El Perro de Plutón, fiero y odioso,
»Nunca hubiera evitado por mi apoyo
»Las profundas corrientes de la Estigia.
»Ahora, pues, me aborrece el grande Jove,
»Y el deséo de Thetis favorece;
»Porque vino á abrazarle sus rodillas,
»Y á tocarle su barba, suplicando
»Que colmase de honor á su hijo Aquiles,
»Destruídor de ciudades: mas espéro
»Que algun dia otra vez ha de llamarme
»Su querida Minerva. Pero en tanto
»Anda tú á preparar sin perder tiempo
»Tu carro y tus Caballos. Yo iré sola
»Al excelso palacio del gran Jove
»A vestirme las armas del combate
»Para ver si ese hijo de Priämo
»Héctor se alegra al vernos en la guerra
»Comparecer en las primeras filas.

„Ciertamente que alguno de los Teucros
„Junto á las naves Griegas extendido
„Servirá con sus carnes y su grasa
„A los Buitres y Perros de alimento
„Quando cayga en la tierra sin aliento."
Dixo de esta manera; condesciende
La venerable Juno, y recorriendo
Aqui y allá, adornaba por sí misma
La frente á sus Caballos generosos
Con anillos de oro. Mas Minerva
Quando arribó al palacio de su padre
Caer dexó el hermoso y sutíl velo,
Texido con gran arte por sí misma,
Que era obra admirable de sus manos,
Y tomando de Jove la coraza
Se armó para la guerra lagrimosa.
Despues subió en el carro refulgente,
Y tomó la hasta grave, fuerte y grande,
Con que vence las tropas de los Héroes,
Y á quantos son objetos de sus íras.
Juno entonces solícita incitaba
Con el látigo fuerte sus Caballos,
Y las puertas del Cielo al mismo tiempo
Se abrieron por sí mismas con gran ruído.
Estas puertas las Horas custodiaban,

Pues cuidan del gran Cielo y del Olympo,
Para abrir y cerrar la densa niebla.
Por medio de estas puertas dirigian
Sus Caballos, al látigo sumisos:
Mas quando el Padre Jove las divisa
Desde el Ida, se irrita gravemente;
Y á Iris, mensagera de los Dioses,
Que tiene alas de oro, asi la excita:
„Sal luego, Iris velóz, haz á esas Diosas
„Que se vuelvan atrás, y no les dexes
„Venir á mi presencia; porque nunca
„Podremos combatir cómodamente,
„Y lo que ahora diré será cumplido.
„Yo haré que queden cojos sus Caballos,
„Debaxo de su carro, y á ellas mismas
„Arrojaré del carro refulgente
„Haciendolo pedazos, y en diez años
„No se podrán curar de las heridas
„Que les hará mi rayo formidable,
„Para que sepa Palas que combate
„Contra su mismo padre, pues con Juno
„No es tan grande mi furia, ni mi enójo,
„Porque siempre imprudente ha acostumbrado
„A interrumpirme quanto yo he pensado."
Dixo; y la Diosa Iris mensagera

Como una tempestad partió al instante,
Y del Ida eminente descendiendo
Se encamina velóz al grande Olympo.
En las primeras puertas, que son muchas,
Al encuentro les sale, las detiene,
Y asi la orden de Jove les intíma:
„¿Dónde vais? ¿qué furor os estimúla?
„No permite el Saturnio que á los Griegos
„Presteis favor ni auxîlio. Si vosotras
„No obedeceis, el hijo de Saturno
„Os echa esta amenaza, que no es vana:
„Que hará que queden cojos los Caballos
„Debaxo de su carro, que á vosotras
„Arrojará del carro refulgente,
„Haciendolo pedazos, y en diez años
„Que no podreis curar de las heridas
„Que os hará con su rayo formidable,
„Para que sepas, Palas, que combates
„Contra tu mismo padre; pues con Juno
„No es tan grande su enójo ni su íra,
„Porque siempre acostumbra á interrumpirle
„Todas sus intenciones y designios.
„Mas tú serás, Minerva, temeraria
„Si á levantar te atreves tu hasta ingente
„Contra Jove tu Padre omnipotente.”

Asi dixo, y partió la velóz Iris,
Y á Minerva asi habló la grande Juno:
»¡Oh hija de Jove, que la Egida tiene!
»Yo no creo que lícito nos sea
»Combatir contra Jove por los hombres.
»Que unos perezcan ya, y otros se salven,
»Segun su suerte sea: y él decida
»Pensando lo que sea de su gusto
»Entre Teucros y Danaos, como es justo."
Dixo; y hace volver á sus Caballos
Que las Horas desuncen, y los atan
Al hermoso pesebre de ambrosía.
Al muro refulgente el carro inclinan;
Y despues ambas Diosas, Juno y Palas,
Teniendo el corazon muy afligido
En sus tronos de oro se sentaron,
Entre los otros Dioses inmortales.
El Padre Jove entonces desde el Ida
En su carro que tiene hermosas ruedas,
Sus Caballos impele ácia el Olympo,
Y llega á la morada de los Dioses.
Los Caballos desunce el gran Neptuno,
Y despues en el ara pone el carro
Con un velo de lino circuído.
En tanto el grande Jove Alti-Tonante

En su trono se sienta, y se estremece
Debaxo de sus pies el grande Olympo.
Sentadas solas ácia un lado estaban
Juno y Minerva, mas al Padre Jove
Nada le preguntaban ni decian.
Advirtiendolo Jove, asi les dice:
»¿Por qué tristes estais, Juno y Minerva?
»No estareis fatigadas del trabajo
»Que habeis tenido en la gloriosa pugna
»Para perder los ínclitos Troyanos,
»De vuestro acerbo encóno solo objeto.
»Sabed, que es tal mi fuerza y brazo invicto
»Que ni aun todos los Dioses del Olympo
»Lograrían vencer mi resistencia.
»Vuestros hermosos miembros se han quedado
»De temblor asaltados mucho antes
»De ver la pugna y bélicas proezas.
»Mas os digo, y cumplido hubiera sido
»Que nunca hubierais vuelto en vuestros carros
»Al Olympo morada de los Dioses,
»Pues mi rayo me hubiera en el momento
»Vengado de tan necio atrevimiento."
Dixo asi; mas Minerva y la gran Juno,
Que sentadas estaban alli cerca
Mordiendose los labios suspiraban,

Y maquinaban á los Teucros daño.
La gran Palas estaba taciturna,
Y nada le responde aunque tenia
Una íra implacable con su padre.
Mas no pudiendo Juno en aquel lance
Su enójo reprimir, asi le dice:
»¡Oh Júpiter terrible! ¿qué has hablado?
»Bien sabemos que tienes fuerza invicta.
»Mas con todo sentimos que perezcan
»Los Danaos belicosos, ya cumplido
»Su funesto destíno. Te ofrecemos
»Del combate abstenernos, si lo mandas:
»Mas daremos consejos favorables
»A los tristes Argivos, impidiendo
»Que excitando tu íra prepotente
»Todos perezcan desgraciadamente."
Jove aquestas palabras le responde:
»Verás mañana, si quisieses verlo,
»¡Oh venerable Juno de ojos grandes!
»Al hijo prepotente de Saturno
»Destruír de los Griegos belicosos
»El numeroso Exército; pues sabe
»Que Héctor impetuoso, de la guerra
»No cesará jamás hasta que salga
»El hijo de Peleo de sus naves

„El dia que combatan con gran riesgo
„En sus popas por causa de Patroclo
„Que ya estará vencido. Este es el orden
„Del destíno fatal, porque tus íras
„Cuidado no me dan aunque te fueses
„A los ultimos fines de la tierra,
„Y del inmenso mar, donde Iapeto
„Y Saturno demoran, no gozando
„Del resplandor del Sol algun deleyte,
„Ni tampoco del fresco de los vientos
„Rodeados del Tártaro profundo.
„Ni menos digo, si alli errante fueses
„De tu enójo cuidado yo tendria,
„Ni tu audacia é impulso temeria."

Asi dixo; y temiendo sus enojos
Nada le respondió la Diosa Juno.
En tanto en el esplendido Oceano
Cayó la luz del Sol, trayendo entonces
La negra noche en la fecunda tierra.
No se ausentó con gusto de los Teucros
Al Ocaso la luz: pero á los Griegos
Tres veces deseada, muy gustosa
Les llegó aquesta noche tenebrosa.

Entonces conduciendo Héctor divino
Los Troyanos al rio tortuoso,

Una asambléa tiene algo distante
De aquel campo naval, en un espacio
Que de estrago y de muertos limpio estaba.
Despues que de sus carros descendieron
Escuchaban en tierra quanto Héctor,
De Júpiter amado, les decia.
En su mano tenia un hasta grande
De diez codos de largo, cuya punta
Era de acero hermoso y refulgente;
Y en su lanza apoyado asi les dixo:
„¡Oh Troyanos, Dardanios y Aliados!
„Ahora esperaba yo volver á Troya
„Ya arruinadas las naves y los Griegos;
„Mas la noche ha venido, y ha salvado
„Los Argivos y naves en la costa.
„Obedezcamos á la negra noche,
„Y la cena al momento preparemos.
„Desuncid los Caballos de los carros,
„Y dadles luego el pasto. Andad á Troya,
„Y podeis conducir Toros y Obejas.
„Traed de mi palacio pan y vino,
„Y recojase leña prontamente.
„Haya toda la noche, hasta que llégue
„La nueva y clara Aurora, muchos fuegos,
„Cuyo esplendor hasta los Cielos llégue,

„No sea que los Griegos por la noche
„Se apresuren á huír por el mar vasto,
„Y que puedan subir á sus baxeles
„Sin obstáculo alguno, muy tranquílos,
„Y sin que alguno de ellos á su patria
„Vaya á hacer que le curen las heridas
„Causadas por saeta ó hasta aguda,
„A fin de que qualquiera se horrorice
„De traer en sus naves á los Teucros
„La sanguinosa y deplorable guerra.
„Los Reyes de Armas, del gran Jove amados,
„Por la ciudad anuncien y publiquen
„Que los jovenes todos y los viejos
„Canos ya de la edad, hagan la guardia
„En torno á la ciudad edificada
„Por los eternos Dioses. Las mugeres
„Cada una en su casa encienda fuego,
„Y sea estable la guardia y centinela,
„No sea que las tropas enemigas
„Entren en la ciudad con asechanzas
„Estando de ella ausentes sus Soldados.
„Magnánimos Troyanos, quanto he dicho
„Que sea executado exâctamente;
„Pues mañana al momento que amanezca
„Daré á todos mis ordenes, y espéro

„Que Jove y los demás eternos Dioses
„Movidos de mis ruegos, me concedan
„Echar de aqui esos Perros conducidos
„Por los hados funestos á estas costas
„En sus negros baxeles. Por lo mismo
„Hagamos esta noche bien la guardia,
„Y mañana al salir la clara Aurora,
„En arma puestos, el horrendo Marte
„En las cóncavas naves excitemos.
„Veré si el gran Diomédes me rechaza
„Desde sus negras naves, hasta el muro,
„O si yo con mi lanza le doy muerte,
„Y me llevo el despojo sanguinoso:
„Mañana, pues, verá si se resiste
„Su valor al impulso de mi lanza:
„Mas júzgo que al salir el Sol brillante
„En tierra yacerá entre los primeros
„De muchos compañeros rodeado.
„¡Ojalá que inmortal siempre yo fuese
„A lánguida vejéz nunca sujeto,
„Y siempre tan honrado y venerado
„Quanto lo son Minerva y Febo Apolo,
„Como no tiene duda que al presente
„De los Griegos la ruína está inminente!"
Asi peroró Héctor; y los Teucros

Su discurso con voces aplaudieron.
Desatan de su yugo los Caballos
Muy llenos de sudor, y cada uno
A su carro los ata con las bridas.
Conducen de Ilión Toros y Obejas,
Y del palacio de Priämo ilustre
Vino suave y pan. En el momento
Recojen mucha leña, y desde el campo
El humo de las carnes se levanta
Agitado del viento hasta los Cielos.
Los Troyanos con gozo se sentaron
En el campo marcial, y aquella noche
Tuvieron muchos fuegos encendidos.
Como quando en contorno de la Luna
Esplendida y hermosa se descubren
Muchas Estrellas en el alto Cielo,
Despidiendo lucientes resplandores
En un tiempo sereno que no hay nubes,
Que se divisan valles, atalayas,
Sublimes promontorios y florestas,
Y quando se abre la region etherea
Grande é inmensa en el brillante Cielo,
Se ven todos los Astros, y al mirarlos
Quéda el Pastor de gozo arrebatado;
De esta suerte los fuegos encendidos

Delante de Ilión, entre las naves
Y el Xantho caudaloso por los Teucros,
Parecian entonces, pues ardian
Mil fuegos en el campo. En cada uno
Sentados se veían en contorno
Cinquenta hombres guerreros y animosos
A la luz de la ardiente y clara llama.
Los Caballos al lado de sus carros
La cebada comian y la avena,
Y todos esperaban impacientes
Que la Aurora en su trono tan hermoso
Les anunciase el dia luminoso.

FIN DEL TOMO PRIMERO.



CORRECCIONES.

Pág. 45. lin. 12. *en dulce*, lease, el dulce.

Pág. 63. lin. 11. *oprobios*, lease aqui y en donde se encuentre, oprobrios, ú oprobrio.

Pág. 92. lin. 16. *Migeo*, lease, Megeo.

LISTA

DE LOS S.^RES SUBSCRIPTORES.

SEñor Don Casimiro Garcia.

Sr. D. Josef Pasqual de Cabañas.

Sr. D. Tomás Lopez, Geógrafo de los dominios de S. M.

Sr. Conde del Carpio.

Sr. D. Josef Ortega Monroy.

Sr. Conde de la Union.

Sr. D. Miguél Cubert, Secretario del Serenísimo Sr. Infante D. Gabriël.

Sr. D. Estevan de la Carrera.

El P. Predicador Fr. Vicente Arquero.

Sr. D. Josef Enriquez de Otero.

Sr. D. Antonio de Sancha. *Por seis exemplares.*

El R. P. Fr. Girotéo Higueras.

Sr. D. Julian de S. Martin.

Sr. D. Santiago Saez, Rey de Armas.

Sr. D. Pedro Michél, Escultor de Cámara de S. M.

Sr. D. Joaquin Dareche y Urrutía.

El R. P. Fr. Bernardo Najera.

Sr. D. Joaquin Caballero.
Sr. D. Josef Antonio Palacio.
Sr. D. Josef Antonio Mosti.
Sr. D. Pablo de Urbina.
Sr. D. Agustin de Colosía.
Sr. Conde de Villa-Fuertes.
S. D. Juan de Aguilera.
Sr. D. Pedro Satué y Allué, Presbítero.
La Excelentísima Sra. Duquesa de Alburquerque.
El R. P. M. Jubilado Fr. Josef Goycochea.
Sr. D. Josef Calderón.
Sr. D. Fausto de Herrera y Zapata.
Sr. D. Carlos María de Tejada.
Sr. D. Manuel Josef Marín.
Sr. D. Miguél Pisadór.
Sr. D. Josef Ignacio de Legarraga.
Sra. Doña María Lorenza de los Rios.
El R. P. M. Fr. Casiano Jorje Carrillo.
Sr. D. Julian Francisco Suarez Freyre. *Por dos exemplares.*
Sr. D. Francisco Pasqual Cler.
Sr. D. Manuel de Castro.
Sr. D. Tiburcio del Barrio.
Sr. D. Juan Diaz.

Sr. D. Casto Ruiz del Cerro.
Sr. D. Joaquin Lopez Conesa.
Sr. D. Antonio Pasqual.
Sr. D. Juan Gonzalez Villár, Canónigo Lectorál de Leon.
El Teniente Coronél Don Gaspar María de Nava.
El Teniente de Fragata D. Josef María de Salazár.
Sr. D. Salvador Vicente Ferrer de Plaudén. *Por dos exemplares.*
Sr. D. Manuel Galán, Dignidad y Arcediano de Holmedo.
Sr. D. Manuel Olaso.
Sr. D. Juan de Dios Recio.
Sr. D. Manuel Vicente Murgutio.
Sr. D. Pedro Villanueva, Comisario de Marina.
Sr. D. Domingo Alvarez de la Vara.
Sr. D. Manuel Espejo y Robles.
El Sr. Arcediano de Burgos.
Sr. D. Francisco Ximenez.
Sr. D. Fernando Xaraquemada, Capellan de Honor de S. M.
Sr. D. Antonio de Lara y Zuñiga.

Sr. D. Josef Antonio Ruenes.
Sr. D. Josef Francisco Casál.
Sr. D. Juan Benito Cancela.
Sr. D. Josef María de Quiroga y Noboa.
Sr. D. Ignacio de Mévas.
El Excelentísimo Sr. Duque de Osuna.
Sr. D. Francisco de Galvez Tellez.
Sr. D. Antonio Iglesias. *Por quatro exemplares.*
Sr. D. Gregorio Valcarcel y Salazár.
Sr. D. Atanasio Salesa.
El Dr. D. Miguél María Boldo.
Sr. D. Joaquin de Iturburu.
Sr. D. Bernardo María de Calzada.
Sr. D. Francisco Baldini.
Sr. D. Angel Alevio.
Sr. D. Dimas Gonzalez.
Sr. D. Manuel Ladron de Guevara.
Sr. D. Juan Orcél. *Por seis exemplares.*
Sr. Marqués de Uztariz.
Sr. D. Estevan Morales.
Sr. D. Agustin de Quiroga.
El R. P. Fr. Martin Luján, del Orden de Predicadores.
Sr. D. Juan Gabriél Jabát.

Sr. D. Ignacio Arjona, Capellan Real de Sevilla.

Sr. D. Manuel Candenas, Escribano de S. M.

Sr. D. Miguél de Otamendi, Oficial Mayor de la Secretaría de Estado.

Sr. D. Josef Anduaga, Oficial de la misma.

Sr. D. Leon Arroyál.

Sr. D. Antonio Valladares de Sotomayor.

Sr. D. Clemente Peñalosa, Arcediano de Segovia.

Sr. D. Pedro Gallego Figueroa, Deán y Canónigo de Avila.

Sr. D. Casimiro Florez Canseco, Catedrático de Griego de San Isidro.

Sr. D. Joaquin Orovio, Secretario del Vicariato general.

El Dr. D. Rafaél de Muzquiz, Capellan de Honor de S. M. y Penitenciario de la Real Capilla.

El Dr. D. Juan Antonio Iñigo, Capellan de Honor y Maestro de Ceremonias id.

El Dr. D. Miguél de Ochoa, Capellan de Honor de S. M.

Sr. D. Antonio Martinez.

Sr. D. Vicente Romero.

Sr. D. Vicente Frisé.
Sr. D. Felipe Román.
Sr. D. Josef de Aparici y Prado.
Sr. D. Josef Escaño Galvez.

Sr. D. Vicente [illegible]
Sr. D. Felipe [illegible]
Sr. D. José de [illegible]
Sr. D. José [illegible]

